



HANDBOUND  
AT THE



UNIVERSITY OF  
TORONTO PRESS













PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

LS.C  
C7324

[Comedias]

Vol. 28

PARA SERVIRTE ME CASO,

ó

# LA NOVIA TAPADA.

COMEDIA EN TRES ACTOS

Y EN PROSA.



CON LICENCIA.

BARCELONA, JULIO 1831.

EN LA OFICINA DE D. JUAN FRANCISCO PIFERRER,  
IMPRESOR DE S. M.

462230

## PERSONAS.

---

El Conde de MONTIVIA.

D. Cárlos de MONTIVIA, su sobrino.

D. Enrique de MONTIVIA, primo de Cárlos.

D. Pedro de GUZMAN, coronel retirado.

BELTRAN, criado de Enrique.

ANASTASIO, jardinero.

La Condesa AMELIA, casada en secreto con  
Cárlos.

Doña ISABELITA, sobrina de D. Pedro.

MARÍA, negra que ha criado á Doña Isabe-  
lita.

Aldeanos.

Criados.

*La accion de este drama se supone en una  
de las provincias de España.*

# PARA SERVIRTE ME CASO,

ó

## LA NOVIA TAPADA.

---

### ACTO PRIMERO.

*El teatro representa un jardín cerrado por el fondo con una reja de hierro.*

#### ESCENA PRIMERA.

*Cárlos solo.*

¡Es posible! á nadie veo. (*saca su reloj.*) Cabal, las siete en punto, y mi tío es tan ecsacto.... pero ¿á qué vendrá esta cita...?.... ¿qué secreto será el que tiene que comunicarme...?.... en vano es el discurrir, desde ayer estoy cavilando, y pierdo en ello la cabeza.... es preciso tener un poquito de paciencia; mi curiosidad no tardará en quedar satisfecha.

#### ESCENA II.

*Cárlos. Enrique llamando á viva fuerza.*

*En. Há de la casa, hóla....*

*Car. ¿Quién será este vocinglero?*

*En. Si no me engaño, es mi amigo Cárlos.*

*Car. ¡Calle! ¿Y eres tú Enrique?*

*En.* Yo en persona, pero ábreme, ya ves que no está decoroso el dejar á uno de tus parientes en la puerta.

*Car.* (*abriendo la puerta de la reja*) ; Mi querido primo!

*En.* ¡Oh! mi querido Carlos, ven á mis brazos.

*Car.* A fe mia, que despues de cinco años que no he sabido de ti, te contaba ya entre los difuntos.

*En.* Te agradezco el buen deseo.... Gracias á Dios, por ahora no hay nada de eso, y te afirmo que ese pícaro mundo á pesar de todas sus imperfecciones, reúne, á mi ver, demasiados atractivos para que me apresure á probar si se goza de mas comodidad en el otro barrio.

*Car.* De todas maneras bendigo la casualidad que te conduce á mis brazos.

*En.* Sin embargo no es todo casualidad. Has de saber que no ignoraba la posesion encantadora y magnífica que tenias en esos contornos, y como mis negocios no llamaban mi persona mas al Norte que al Mediodía, vengo á establecerme en tu casa por algunos.... meses.... digo, si esto no te incomoda.

*Car.* Al contrario, me gusta en extremo tu franqueza, y puedes considerarte en mi casa como en la tuya propia.

*En.* Acepto, acepto: gracias á mi estrella, estoy libre, y aun demasiado libre; pues en saliendo de aquí no sé donde caerme muerto.

*Car.* ¿Qué quieres decir con eso? ¿Habrias experimentado desgracias?

*En.* Así las llamaria un hombre vulgar; pero yo, que soy filósofo, no veo en ello sino vicisitudes, á las cuales está sujeto el género hu-



mano. Ya sabes que salí de la Universidad con ánimo de recorrer el mundo. He visitado las ciudades principales de Europa, ejercido en cada una de ellas una nueva profesion, y sin adelantar maldita la cosa, como sucede regularmente: en fin desechado de todas partes, arruinado por la perfidia del hombre en cuyo poder habia depositado la módica herencia de mis padres, cargado de deudas, y no sabiendo que partido tomar, he dirigido mi ruta hácia aquí; y toda vez que la fortuna no se cansa de volverme las espaldas, me propongo olvidar á tu lado los caprichos de la tal señora.

*Car.* ¡Pobre Enrique! A lo ménos habrás divertido tu mala suerte, observando segun tu natural inclinacion cuanto te hayan ofrecido de raro y de estraordinario los países estrangeros.

*En.* Te juro, amigo mio, que no he visto mas de lo que se ve en todas partes; casuchas que amenazan ruina y palacios de elegante arquitectura, corrales de comedias y hospicios, impuestos y contribuciones, hombres célebres en la gaceta, é intrigantes en la sociedad, pobres con vergüenza y ricos sin ella, la modestia mirada como hipocresía, y la desvergüenza como ilustracion, cuantos pícaros otros tantos engañados, tantas opiniones como cabezas, algunos hombres de juicio y abundancia de majaderos; ya ves que ni mas ni ménos, sucede lo propio en nuestro país.

*Car.* ¡Los hombres son los mismos en todas partes!

*En.* Por desgracia de nuestra miserable especie....

¡ Vaya ! y tú ¿ qué has hecho desde que nos separamos ?

*Car.* Poca cosa.... siempre en la misma posicion, siempre feliz.

*En.* Hombre, me respondes tan friamente....

*Car.* No, .... te engañas.

*En.* ¿ Mas qué tienes ?..., esa inquietud.... algo me ocultas.... ; ha ! esto no es regular, vamos, confianza por confianza ¿ pues qué, no soy tu amigo ; tu mayor amigo ?.... en otro tiempo no tenias secretos para Enrique.

*Car.* Es cierto, y puesto que te empeñas, vas á saberlo todo: nunca he tenido tanta necesidad como ahora de tus consejos.

*En.* Pues á ello.

*Car.* ¿ Eres discreto ?

*En.* Lo propio que una doncella con su madre.

*Car.* Pues bien, amigo mio, hé aqui al mas desgraciado de los hombres.

*En.* ; Es posible !

*Car.* Yo amo, idolatro.

*En.* ¿ Y no es mas que eso ? ; patarata ! yo estoy harto de amar y aun de adorar.... pero ya comprendo, tendrás que haberlas con un corazon de acero.

*Car.* Al contrario, soy correspondido.

*En.* ; Correspondido ! pues entónces cómo diablos.... ?

*Car.* Hombre, déjame concluir.... te repito que soy el mas desgraciado de los hombres.

*En.* Pues yo tambien te repito que no lo comprendo.

*Car.* Estoy casado.

*En.* Acabáramos ; y todo se reduce á que te ha tocado una vieja por muger.

*Car.* Nada de eso, mi esposa es jóven, her-

*mosa* , llena de atractivos.....

*En.* Entiendo , entiendo ; pero coqueta , esquivana , te atormentará día y noche ; cómo ha de ser ? es defecto de todas las hermosas.... lo mismo sucede en otras partes....figúrate si lo sabré yo ; digo , me parece que es voto un hombre que ha viajado tanto.

*Car.* ; Dale bola ! mi muger no es nada de eso , al contrario , muy amable , cariñosa , angelical.

*En.* Con qué ; amable , cariñosa y angelical ? pues entónces es un tesoro ; yo no veo en todo eso pizca de infelicidad.

*Car.* Pero hombre , si me interrumpes á cada paso.

*En.* Se acabó : punto en boca , y prosigue sin recelo.

*Car.* Pues bien : como iba diciendo , soy casado , pero en secreto.

*En.* ; Qué ! tu tio ignora....

*Car.* Lo ignora todo : Ya sabes que el conde del Cierzo , cuyo palacio dista algunas leguas de aquí , era el compañero de armas de mi tio.

*En.* Adelante.

*Car.* Poco tiempo despues de tu marcha se enamoró locamente á la edad de sesenta años de la jóven Amelia de Selmar.

*En.* ; Pobrecita !

*Car.* Pidió su mano : como el Conde era rico , y Amelia pobre , sus padres no vacilaron en sacrificarla , pero al cabo de un año la condesita quedó viuda.

*En.* ; Canasto ! á pedir de boca le vino la viudez.

*Car.* Mi tio , como antiguo amigo del Conde , fué el encargado de arreglar los asuntos pertenecientes á su herencia. Habrá unos seis

meses que despues de haber terminado este encargo, sin saber yo el motivo, instó á la Condesita á que viniera á pasar una temporada con nosotros. Ella condescendió á sus ruegos. ¡ Ah, mi querido Enrique! es imposible manifestarte las vivas sensaciones que probó mi corazon á su presencia: el candor de su rostro y miradas amorosas causáron en mi alma una emocion desconocida, y desterráron para siempre la paz de mi corazon, que hasta en aquel momento habia hecho la felicidad de mi vida: por último yo conocí que no amaria sino á Amelia, y juré consagrarla mi ecsistencia.

*En.* ¡ Bah! ¡ Bah! en mis viages he sembrado mil juramentos de esa especie.

*Car.* Pero tú no conoces á Amelia, y no puedes formarte una idea de sus perfecciones.

*En.* Calla, Calla.... Ya adivino lo que vas á decirme.... Talle airoso, brazos, pies, manos,... ¡ Ah! y unos ojuelos....

*Car.* Los mas hechiceros del mundo.

*En.* Bien lo sabia yo.

*Car.* Mi felicidad llegó á su colmo, consiguiendo agradarla: aceptó mi mano, y hace ya cuatro meses que soy su esposo.

*En.* ¿ Y hace solo seis que vive en esta casa? ¡ Canario! no te dormiste en las pajas. ¿ Pero por qué diablos has ocultado á tu tio ese casorio, cuando me parece que á todo aspecto debe convenirle?

*Car.* ¿ No conoces tú á mi tio? hombre duro y tenaz, amigo de que á diestro y á siniestro se le obedezca; escepto la caza, su mayor gusto es el contradecir; y cuando él ha hablado, toda observacion es por demas.

*En.* Tienes razon : acuérdomé de ese raro pariente , y aun , sino me engaño , que el fastidio de no poder hacer una sola vez su gusto , dió con su pobre muger al cementerio.

*Car.* ¿ Cómo pues quieres manejarte con semejante hombre ?

*En.* ¡ Pobre señora ! Y no he dejado de notar en el discurso de mis viages , que , sin vanidad los he hecho como buen observador , que la sumision conyugal es para las mugeres una especie de viruelas , á las que difícilmente pueden resistir.

*Car.* Solo con que yo le hubiera hablado de este enlace bastaba para que se hubiese opuesto á él , y hé aquí porque Amelia y yo nos decidimos á casarnos en secreto.

*En.* Así me gusta. Echar por el atajo : con todo , de un momento á otro tu tio puede descubrirlo.

*Car.* Esto es lo que me inquieta , pero ¿ qué partido tomar ? A ver , dame un consejo.

*En.* Yo , en tu lugar , cantaria de plano ; ya sé que el viejo gritará , jurará , se pondrá furioso , pero á ver como deshace lo que está ya hecho.

*Car.* ¿ Lo crees así ?.... pues aun estoy temiendo otro nublado : Si le pillo de mal humor , capaz es de echarme su maldicion , de desheredarme , lo que sentiria por mi pobre Amelia ; y eso es tanto mas presumible , cuanto que no pocas veces me ha dicho que jamas recibiria esposa sino de su misma mano.

*En.* Válate el diablo por tio.... En fin , á pesar de todo , procuraria espiar un momento favorable.

*Car.* Y acaso ahora mismo se me puede ofrecer.

*En.* ¿ Ahóra mismo ?

*Car.* Efectivamente: le espero de un instante á otro. Ayer me dió una cita para esta mañana, con el objeto de comunicarme asuntos de importancia.

*En.* ¿ Con qué asuntos de importancia ? ¿ y no atinas lo que diablos pueda ser ?

*Car.* Desde que me lo dijo , me pierdo en un millon de conjeturas.

*En.* Apostaria que lo acierto.

*Car.* ¿ Qué es lo que piensas ?

*En.* Que va á proponerte para esposa , á tu misma muger.

*Car.* ¡ Ojalá !.... pero no puedo creerlo.

*En.* ¿ Y por qué no ?.... dentro de poco veremos quien lleva el gato al agua: tu tío no tardará en llegar , ambos teneis necesidad de quedar á solas: entretanto voyme á llamar á mi criado para que traiga mis cofres.... quiero decir mi maleta , pues me establezco en tu quinta, y por siempre viviremos juntos , con lo cual nunca te faltarán los consejos que te debe mi amistad.

*Car.* ¡ Hola !....! ¿ con qué tambien gastas criado ?

*En.* Ya le conoces , ¿ te acuerdas de un cierto Beltran , aquel muchacho de tan buena pasta que se hallaba de continuo á la puerta del colegio , para desempeñar nuestros mandados ; se ha desentorpecido bastante con mis viages, pero siempre le ha quedado un no sé qué de torpe , de pasicorto , y flemático , bien que mezclado con ciertas malicias, que al cabo , al cabo le han de hacer hombre : tiéneme mucho cariño y no ha dejado de serme útil en mis correrías : así es que le he hecho desempeñar sucesivamente los papeles de mayordo-

mo, secretario, ayuda de cámara..... de manera que puedo decir de él que es un hombre universal: por ejemplo, en Paris, donde estuve algun tiempo, redactando un periódico de mucho crédito, le hice servir de editor responsable.

*Car.* ; Editor responsable !

*En.* Si : ¿ No sabes lo que viene á ser eso ? Voy á esplicártelo en dos palabras: le metian en la cárcel, cuando me condenaban á mí.

*Car.* ; Pues, buena prebenda le habias dado !

*En.* Vaya, yo me marchó para volver luego : ea, no te impacientes ; dentro de dos minutos vuelvo á estar aquí : si puedo ser útil, dispon de mí, y no te atormentes ; hombre, haz como yo : amigos hasta la muerte.

### ESCENA III.

*Cárlos solo.*

¡ Qué bueno es este Enrique !.... Todavía conserva su acostumbrada alegría, y la viveza de su genio : en mi situacion tengo su regreso por venturoso ; voy á manifestarle mi aprecio siguiendo su consejo, y desde luego á confesarlo todo á mí tio.... ¡ Ay Dios mio ! ¿ si será él ?

### ESCENA IV.

*Cárlos, Amelia.*

*Car.* ¿ Eres tú, querida Amelia ?

*Ame.* Gracias á Dios, que por fin te he halla-

do ; hace mas de media hora que te estoy buscando.... parece que esta mañana estás muy alegre.

*Car.* ¡Oh! es que tengo que comunicarte una agradable noticia.

*Ame.* ¿Acáso tú tio aprueba nuestra union?

*Car.* No, no es eso.... acabo de abrazar á un amigo de mi infancia.... á un pariente, que hace mucho tiempo no habia visto, y de quien te he hablado varias veces.

*Ame.* ¿Seria, tal vez, Enrique de Montivia?

*Car.* El mismo: siento mucho que no hayas llegado mas pronto, hubieras visto á ese bizarro jóven: todo lo reúne: ingenio, talento, buen corazon, nada, nada le falta.

*Ame.* ¿Ni tampoco bienes de fortuna?

*Car.* ¡Ah! por desgracia carece de ellos: ya le verás, yo le he ofrecido un cuarto en esta casa, que ha acetado sin ceremonia. ¡Qué amigo tan sincero!.... Yo espero que no nos separaremos jamas.... En este instante que nos lisonjemos del consentimiento de mi tio, soy el hombre mas feliz del mundo.... y sin embargo, si va á decir verdad, no las tengo todas conmigo, pensando en el resultado de nuestra cita!

*Ame.* ¡Una cita!

*Car.* Estoy aguardando por momentos al conde de Montivia.

*Ame.* ¿Con qué lá cita es con tu tio?.... ¿qué vendrá á ser eso?

*Car.* Yo no lo sé....

*Ame.* ¡Dios mio! ¿Acáso lo sabrá ya todo?

*Car.* No, no lo pienso así... bien que no te parezca que me supiera muy mal, de esta manera me ahorraria el trabajo de contárselo.



*Ame.* ¿Qué piensas....?

*Car.* Es ya imposible ocultarlo por mucho tiempo, y aun esta mañana me siento con bríos para arriesgar el ataque.

*Ame.* Soy igualmente de tu opinion.... ¿pero qué pensará de mí cuando sepa que....?

*El Conde, dentro.*

*Al valle, Mirza, al valle.*

*Ame.* ¡Dios mio! me parece que le oigo.... yo me retiro.... pero cuenta que vengas luego á informarme del resultado de esta conversacion.

*Car.* Animo, Amelia mia. (*ap.*) Yo tiemblo.

*El conde á su criado, á quien entregará su morral y la escopeta.*

Llama á Mirza y á Diana, y presenta mi caza á la Condesita.

## ESCENA V.

*El Conde, Cárlos.*

*Con.* ¡Ah! aquí estás ya, Cárlos?.... Vaya, vaya, digo que me gusta esa puntualidad.

*Car.* (*ap.*) No tiene mal gesto: tanto mejor. (*alto.*) Bien sabe, mi tio, la ecsactitud con que cumplo sus órdenes.

*Con.* En efecto: y tanto mas me complace ver hoy en tí una nueva prueba de ello, cuanto que mas que nunca he de apelar á tu submission y obediencia. Ya sabes que tu tio solo anela tu felicidad.

*Car.* ¡Ah! la bondad de Vmd. es mucha. (*ap.*) no puedo desear ocasion mas oportuna. (*alto*)

¿Paréceme, señor mío, que la caza ha sido abundante?

**Con.** Abundantísima: en ménos de una hora han caído seis piezas: la precision de hablar contigo sobre un negocio muy importante, me ha impedido el hacer una estupenda carnicería.

**Car.** Hable Vmd., mi querido tío, hable Vmd.

**Con.** Antes es preciso que me digas con franqueza....

**Car.** Cuanto Vmd. quiera.

**Con.** Calma.... Digo que es preciso que sin cortedad me enteres....

**Car.** Repito que sin cortedad y con franqueza....

**Con.** ¡ Hombre! si me dejarás hablar.... que me enteres acerca de lo que piensas.

**Car.** ¿ Sobre quién?

**Con.** Sobre nuestra Condesita....

**Car.** ¿ Sobre Amelia....?

**Con.** Pues: sobre Amelia.

**Car.** (*ap.*) Victoria por Enrique. (*alto.*) Pues, señor, es mi parecer que no pueden reunirse mas gracias, ni mayores atractivos.

**Con.** ¿ Con qué es decir que la encuentras....?

**Car.** Adorable, mi querido tío, adorable. (*ap.*) Ya no me cabe duda, me la propone sin remedio.

**Con.** No es cierto que me tiene mucho afecto....?

**Car.** ¡ Oh! quién lo duda, mi querido tío? la condesita profesa á Vmd. la mas tierna estimacion; de ello me estaba hablando hace un instante, y lo mismo me repite todos los dias: en fin, es tanta la felicidad de que goza entre nosotros, que desearia permanecer siempre al lado de Vmd. (*ap.*) Conviene prodigarle los mayores elogios.

**Con.** ¡ Hombre! bobo me has dejado con la tal noticia: prosigue, por vida tuya, y dime si crees que un segundo matrimonio espantase á la viudita.

**Car.** Nada de eso, con tal que no se aparte del lado de Vmd.... y á pesar de todo.... (*ap.*) Ya es mia.

**Con.** Pues entónces, quiero colmar sus deseos; y puesto que tú me aseguras del vivo afecto que me profesa....

**Car.** No me cabe duda.

**Con.** Me caso con ella....

**Car.** ¿ Qué dice V....?

**Con.** Hombre, que no lo entiendes? te digo que me caso con ella.

**Car.** ¿ Con quién?

**Con.** Con Amelia....

**Car.** ¡ Con Amelia! Vmd. casarse con Amelia, Vd. tio....? ¡ imposible!

**Con.** ¿ Qué es eso de imposible, señorito?

**Car.** (*ap.*) Casarse con mi muger, esto es ya muy duro de tragar. (*alto*) Vamos, mi buen tio querrá sin duda chancearse?

**Con.** Vmd. sabe, señorito, que nunca me chanco. ¡ Oiga! si creerá el mozalvete que necesito yo de su consentimiento.

**Car.** (*ap.*) Pues á mí me parece que seria muy del caso. (*alto*) ¿ Con qué, segun eso, tio, es vmd. el que anda en el casorio:.... pues á fe mia que no comprendo para que soy llamado, ni de que utilidad puedo servir en tal asunto.

**Con.** Vas á oirlo: ya sabes que para verificarse la boda es preciso declararse primero con la novia. Hombre, yo no sirvo para semejantes diálogos, ni sé echar flores á las damas: y

por lo mismo he puesto los ojos en tí, porque como mas blando y almibarado, me substituyas, digo en esto de la declaracion, y se la encajes en mi nombre.

*Car.* En mí....? (*ap.*) Vamos, eso se llama ir de bueno á mejor. (*alto.*) Sin embargo, tio, yo debo hacer á Vmd. una observacion.

*Con.* No gusto de observaciones.

*Car.* Pues, con todo, es necesario.

*Con.* Es necesario que te calles; mando y quiero que hagas en mi nombre una declaracion á la condesita. Con que, punto en boca, y al negocio.

*Car.* (*ap.*) ¡Cabezudo del diablo!.... Héme aquí elevado á un buen empleo.

*Con.* Venga Vmd. acá, todavía tengo que comunicarle otro secreto.

*Car.* (*ap.*) Por poco que se parezca al primero, de muy buena gana te dispensaria la confianza.

*Conde,* *dándole una carta.* Vea Vmd. esta carta que recibí ayer de mi amigo el Coronel Guzman; léala Vmd., y le pondrá al corriente de lo que aun falta hacer para darme gusto.

*Car.* (*ap.*) ¡Paciencia! vamos á ver lo que le ocurre al señor coronel Guzman. (*lee. alto*)  
 „ Mi antiguo camarada, tengo una sobrina de  
 „ diez y siete años; tu sobrino, á corta diferencia, tendrá veinte y cuatro; debemos  
 „ unirlos.” Pues qué, tio, pensará Vmd. en casarme?

*Con.* Prosiga, prosiga Vmd.

*Car.* Vamos, este hombre se ha empeñado en hacerme dar de cabeza en un pozo. (*continúa leyendo*) „ Ya sé que es un galan mancebo” (*ap.*) por fin esto ya va mejor. (*repite*) „ Ya sé que es un galan mancebo: he tomado mis

«informes, y todos han sido muy satisfacto-  
 «rios: doile, pues, mi sobrina, con tal que  
 «se sujete á una sola condicion: se reduce á  
 «que se case con ella al estilo oriental, esto  
 «es, sin verla hasta concluido el matrimonio.  
 «Dos fusilazos disparados frente de la puer-  
 «ta principal, serán la señal para bajar la  
 «puente-levadiza, por donde nadie ha pasado  
 «mucho tiempo hace, escepto yo mismo: no,  
 «no quiero otra contestacion sino que tu so-  
 «brino, acompañado de un criado, venga cuan-  
 «to ántes: no nos darémos un abrazo sino  
 «despues de verificado el casamiento. Si de  
 «hoy á mañana no parece, busco otro jóven  
 «para esposo de mi sobrina: pues como no ando  
 «tras de honores, ni riquezas, fácil me será el  
 «hallar un hombre de bien con quien casar-  
 «la. A Dios.”.... ¡Qué tío tan extravagante!

*Con.* ¡Estravagante!.... ¡mi antiguo amigo Guz-  
 man un estravagante..... un acreditado co-  
 mandante de plaza!....

*Car.* Que guarda á su sobrina lo propio que  
 una fortaleza.

*Con.* Y hace bien: ¿cuánto mas prefiriera res-  
 pponder de un castillo que no de una mucha-  
 cha vacía de cascos, como son todas á su edad?..  
 pero; tratar de ridículo á un hombre que ha  
 envejecido en la carrera militar, y que en  
 fin ha observado los resabios de su profe-  
 sion!.... ¿de manera que, porque yo pier-  
 do la chaveta en tratándose de caza, seré  
 igualmente un estravagante?

*Car.* Perdone Vmd., tío, no lo decia por tanto.

*Con.* Sí tal. Vmd. lo cree así, señorito.... un  
 consejo voy á darle, y es que trate con mas  
 respeto á su tío futuro.

*Car.* ¿Pues qué, mi querido tío, va de veras eso de mi casamiento con la sobrina de don Pedro?

*Con.* ¿Y cómo si va de veras? y muy de veras.

*Car.* Aun no me siento inclinado al matrimonio.

*Con.* Cuando hayas probado sus delicias, pecarás por demasiada inclinacion.... Ya has notado la especie de que no has de ver á tu novia hasta concluida la boda; pero eso es una bagatela.

*Car.* ¿A qué llama Vmd. bagatela? por dicha, ¿no ha llegado á su noticia lo que se habla de la muchacha, las voces que corren?

*Con.* Bah, bah! habladurías, y nada mas: lo cierto es que nadie lo ha visto: sobre todo, la alianza me peta, y punto redondo.

*Car.* ¿Pero si fuera cierto que fuese fea?

*Con.* Pero si lo de la fealdad saliese cierto, bástale el ser rica: y en el siglo en que vivimos, el oro disimula muchos defectos. Ea, se acabó: con ella te casas sin apelacion.

*Car.* (ap.) Pues estaria gracioso!

*Con.* Entretanto voy á disponerlo todo: dentro de una hora marcharás; pero ántes te enviaré la condesita, para que la instruyas de mis intenciones; tú decídela á que se case conmigo, y ven en seguida á despedirte de tu tío.

*Car.* Pero, por Dios, permítame Vmd. que le diga....

*Con.* Vaya, vaya, déjame en paz: hasta que me hayas obedecido, no he de escucharte. Sosiégate, hijo mio, y descansa en mi ternura del cuidado de procurarte tu bien estar. Yo sé mejor que tú lo que te conviene.

## ESCENA VI.

*Cárlos solo.*

¡ Qué descanse en su ternura ! vive Dios que está generoso por demas. Con qué , lo que pretende es casarse con mi muger , y hacerme tragar á la que todos miran como el terror de esta comarca ! Lléveme el diablo , si sé yo como salir de este apuro.

## ESCENA VII.

*Cárlos y Amelia.*

*Ame.* Vaya , dime , esposo mio , ¿ qué es lo que tenia que hablarte el conde ? Acabo de encontrarle , y con la sonrisa en los lábios me ha dicho que habias de comunicarme interesantes noticias capaces de llenarme de gozo ; te confieso que jamas me ha parecido tan amable.

*Car.* ¡ Ah ! con qué te parece amable !

*Ame.* ¿ No es verdad que se habla de nuestro casamiento ?

*Car.* Precisamente. Y el bueno de mi tio solo aspira á colocarnos con un cuidado verdaderamente paternal : sin embargo ántes de todo quiere casarse contigo.

*Ame.* ¡ Conmigo !

*Car.* Si.... si , casarse contigo.... pero eso no es nada.

*Ame.* ¿ Cómo que no es nada ?

*Car.* Toma.... lee.... ( *ap.* ) ¡ Pobre muchacha , qué mal rato vas á tener !

*Ame.* Despues de haber lei lo rápidamente. ¡ Ah Dios mio !

*Car.* ¿ Qué te parece ?

*Ame.* ¡ El quiere unirme á otra muger !

*Car.* Es verdad : como el humo se desvaneciéron mis esperanzas.

*Ame.* Con todo , yo creo que esta era la ocasion de descubrirle nuestro enlace.

*Car.* Tal era mi intencion ; pero ¿ cómo es posible hacerse oir de un hombre que siempre habla y nunca escucha....? ademas , estaba yo tan distante de ese petardo....

*Ame.* Pero ahora , ¿ qué partido tomar ?

*Car.* Soy de parecer que tú hablastes á mi tio.

*Ame.* ¡ Ah ! no es posible , mi querido Cários : fáltanme las fuerzas solo al pensarlo.

*Car.* ¿ Pues hace poco no le encontrabas tan amable ?

*Ame.* Como inspirada de repente. Escucha : dice la carta que buscará otro novio, si tú no pareces á la cita ; pues entónces no hay mas que ganar tiempo.

*Car.* No seria mal espediente , si mi tio en este mismo momento no lo estuviese preparando todo para hacerme partir.... dícese del amor que hace á los amantes ingeniosos , y sin embargo no puedo hallar un subterfugio , por mas que me devano los sesos.... si aloménos á Enrique le diese la humorada de llegar , pudiera ayudarnos con su ingenio.

*Ame.* ¿ Enrique has dicho ? Victoria , victoria , mi querido amigo.

*Car.* ¡ Victoria ! sepamos porqué.

*Ame.* Victoria , repito , con tal que tu amigo se preste á ello ; no lo dudo : se prestará , pues si mal no me acuerdo , varias veces te



he sido decir que te debía muchos favores.  
¿No es cierto?

*Car.* En efecto algunos favores le he hecho, y por eso es estremado el cariño que me tiene.

*Ame.* Bravo, bravo, mi querido Carlos.... pero si por desgracia estuviese enamorado?

*Car.* Enamorado ¿quién, Enrique?.... si alguna vez se casare, será tan solo por capricho ó especulacion.

*Ame.* Por especulacion ¿eh?.... perfectamente.

*Car.* Pero es muy amante de vivir á sus anchuras, y apostaria á que será toda su vida un solteron.

*Ame.* Pues, no hay remedio, es fuerza que se case.

*Car.* ¿Pero quién?

*Ame.* Enrique, y en lugar tuyo.

*Car.* Vaya, querida, tú tienes algo de loca! qué ocurrencia!.... cómo.... ¿tú quisieras que el pobre Enrique....? en fin. si se tratase de otra jóven que doña Isabelita.... no digo que tal vez.... pero con una muger tan horrorosa.

*Ame.* ¿Quién sabe si es horrorosa? Nadie la ha visto; acaso será muy linda.

*Car.* Difícil es de creer; pero de todas maneras tu proyecto me parece extravagante, sin embargo de que extraño que no me hubiese ocurrido; ah! ah! ah!

*Ame.* Rie, rie enorabuena; pero no renuncies á mi plan.

*Car.* ¿Qué! ¿va de veras?

*Ame.* Y tanto que mi corazon me presagia el mas feliz resultado.

*Car.* Y el tal Enrique es de tan buena pasta, que no es del todo imposible: en fin, que-

rida , no creo inútil que se lo propongas... los presentimientos de una muger hermosa rara vez suelen faltar , ademas de que ya empiezan á seducirme tus esperanzas.... ¡ Vaya ! que el lance seria gracioso !.... Pero tú no has visto á Enrique , y para entablar una negociacion tan importante , debo aloménos hacértele conocer , y asi hablaréis con toda libertad. .. Bien me habia dicho que volveria sin tardanza , y lo peor es que mi tio apresurará mi marcha.... Si por algun lado pudiese comunicarle nuestro apuro....

## ESCENA VIII.

*Los mismos , y Enrique.*

*Enrique sin ver á Amelia.* Ya ves , amigo Carlitos , que no he tardado mucho ; Beltran viene tras mí con el equipage.

*Car.* A buen tiempo llegas : ya iba discurrendo como encontrarte.

*Enrique saludando á Amelia.* Señorita , disimule Vmd. mi distraccion , inadvertidamente no habia reparado en Vd. : ( á Cárlos ) ¿ seria acaso.... ?

*Car. ( al oido )* Mi Amelia. ( *alto* ) Permíteme , querida , el presentarte á un pariente , al mejor de mis amigos , para quien tu esposo jamas ha tenido secretos.

*Ame.* Caballero , estaba ya informada de la llegada de Vmd. : Cárlos me ha hablado varias veces de su primo , Enrique de Montivia , y hace tiempo tenia los mas vivos deseos de conocer á Vmd.

*En.* Crea Vmd. , señora , que estoy de ello tan

envanecido.... ( á Cárlos. ) Amigo , te doy la enorabuena.... ; Qué buen bocado!

*Car. al oído de Amelia.* ¿ Qué tal , qué te parece nuestro primo ?

*Ame.* Me parece bien.

*En.* Cárlos , vaya , nada me dices de lo que has hablado con tu tío ?

*Car.* ¡ Ay amigo....! si , por mi desgracia le hablé , y te aseguro que no esperaba lo que me está sucediendo. Ahí tienes á los dos amantes mas desgraciados.

*En.* ¡ Cuánto me pesa !.... Pero , con todo , confiadme vuestras penas , que tal vez podré ser útil á entrambos : en las desgracias se conocen los amigos.... podeis disponer de mi persona á vuestro gusto , ya te lo he dicho hace poco , y lo repito ahora ; amigos hasta la muerte.

*Car. Apretando la mano de Enrique.* Ah , amigo Enrique , ni un instante he dudado de ello ; pero temo que en nuestra situacion tu amistad no pueda sernos muy ventajosa. El tío nos hace desesperar.

*En.* ¡ Pobre Cárlos !.... ¡ Cuánta pena me causas !

*Car.* Voime por un momento : quiero probar si consigo reducir á la razon á este tío testarudo ; y para que no te fastidies voy á dejarte con mi muger.... espero que me lo agradezcas.... ( *le dice ap.* ) Cuidado , que mi esposa ha de hablarte sobre un asunto interesante.

*En.* ¡ A mí , hombre !

*Car.* A tí , y se trata nada ménos que de tu felicidad.

*En.* ¡ Ah , ah !

*Car. Dirigiéndose á Amelia.* Procura persuada-

dirle.... pronto estaré de vuelta, para saber el resultado de esta negociacion singular; sobre todo, buen ánimo... (*volviendo á Enrique*) Ahí te dejo con mi muger.... (*á Amelia*) ahí te dejo con mi amigo.

## ESCENA IX.

*Amelia. Enrique.*

*En. (ap.)* ; De mi felicidad!

*Ame. (ap.)* A pesar mio estoy temblando.

*En. (ap.)* Una secreta conversacion con la muger de mi amigo! ¿Qué querrá decir eso?

*Ame. (ap.)* ; Cómo tomará mi proposicion?

*En. (ap.)* ; A qué viene ahora esa timidez? yo me tenia por hombre mas de pró.

*Ame. (ap.)* Antes es necesario indagar si tiene inclinacion al matrimonio. (*alto.*) Don Enrique!

*En.* ; Querida prima!

*Ame. (ap.)* Esta espresion me alienta un poco. (*alto.*) Paréceme, don Enrique....

*En.* Perdóneme Vmd., amada prima; si quiere complacerme, me llamará primo á secas, ó bien mi querido primo; eso segun sea de su gusto: y espero que mi prima me disimulará esta sencilla advertencia; ya sé que vamos á tratar de mi felicidad: y así me parece que harémos bien en dejar á un lado la etiqueta.

*Ame.* Enorabuena, mi querido primo.

*En.* Así me agrada.

*Ame.* Paréceme que al cabo de tantos viages necesitará Vd. de descansar.

*En.* No, prima, no tanto como á Vmd. le parece.... jamas me ha gustado la vida sedenta-

ria.... cuando viajo , entónces estoy en mi elemento ; ademas que me conviene estar siempre en movimiento , hacer egercicio : buscar distracciones.... por otra parte , convendrá Vmd. en que no me hallo todavía en edad de renunciar al placer de ver mundo.

*Ame.* No cabe duda ; pero nos lixonjeábamos de que Vmd. se habia propuesto permanecer para siempre con nosotros.

*En.* Si algo podia decidirme á ello , mi querida prima , seria seguramente la esperanza de gozar todos los dias de vuestra amable presencia ; confieso , no obstante , que con esa especie de humor cosmopolita que me há dado la naturaleza , me seria dificultoso establecerme en España , sin embargo del amor que tengo á mi pais natal : ahora mismo estaba proyectando un viage á la Grecia ; eso sí , siempre como observador.

*Ame.* ¿ Pues qué , primo , trata Vmd. de dejarnos ?

*En.* Todavia no estoy dispuesto para emprender un viage que , indispensablemente necesita muchos preparativos.... (*ap.*) y muchas pesetas.

*Ame.* Segun eso , Vmd. no mira con aprecio una vida , aunque monótona , sosegada y agradable : ni da ningun valor á las comodidades que ofrece la fortuna ? por ejemplo , jamas ha pensado Vmd. en la risueña perspectiva de un matrimonio acertado.... ?

*En.* ¿ Qué habla Vmd. de matrimonio ? ¿ Acáso , prima , quiere Vmd. casarme ?

*Ame.* ¿ Y aunque fuera eso.... ?

*En.* ¿ Aunque fuera eso ?... No , no , eso no será.

*Ame.* No lo piensa Vmd. bien , mi querido pri-

mo; me van dando barruntos de que haria Vmd. un excelente marido.

*En.* De veras?... no, no me parece imposible... aloménos mi muger disfrutaria de una libertad sin límites, si estuviese seguro de hallar una jóven bastante dócil y razonable para que se aviniera con mis ausencias, y bien persuadido de que no me diese recelos desagradables.... verdad es que esto seria desear un ángel; mas claro, es pedir al olmo peras.

*Ame.* ¿Y si fuese posible el hallazgo de ese ángel?

*En.* Entónces, quién sabe? pero aun no me pasa la edad para casarme.... ni está mi genio en el dia para galantear continuamente á la novia.

*Ame.* Al contrario, primo, el casamiento con la señorita que destino para Vmd., puede efectuarse inmediatamente.... mañana mismo.

*En.* ¡Mañana! Ah, cuán agradable seria esto para un hombre tan incapaz, como yo, de estar colgado sin interrupcion de las orejas de su querida!.... ¿Seria tal vez alguna parienta de Vmd., tal vez una amiga?

*Ame.* Ni lo uno, ni lo otro.

*En.* ¿Y es jóven....?

*Ame.* Diez y siete años.

*En.* ¿Buena moza....?

*Ame.* Se asegura que posee mil gracias.

*En.* Enorabuena, ¿pero su figura....?

*Ame.* Y los mas raros talentos.

*En.* Va bien, ¿pero su personal....?

*Ame.* Veinte mil ducados de dote.

*En.* ¡Veinte mil ducados....! por poca hermosura que se agregue á ellos es un fortunon desecho.

*Ame.* Convengo en ello; aunque no la conozco

bastante para poder enterar á Vmd. de su mérito personal.... con todo no estrañaria que la tal niña fuese bien parecida.

*En.* ¿Con qué, tal es la opinion de Vmd.? Pero á qué gastar saliva en valde! ¿no es un matrimonio en el qué, segun se vé, Vmd. y Cárlos se empuñan?

*Ame.* Oh sí, seguramente, seria muy de nuestro gusto.

*En.* Pues entónces, jamas me ha sido costoso ningun sacrificio, quando se dirige al provecho de mis amigos.... y ya que con este enlace doy gusto á mis primos.... aquí diéron fin mis viajes, punto redondo, y me caso.

## ESCENA X.

*Amelia, Cárlos, Enrique.*

*Car.* Vaya ¿en qué quedamos mi querido Enrique....?

*En.* ¿En qué quedamos? que cedo á los deseos de mi prima, pues al fin, al fin, como tú decias, se dirigen á mi felicidad.

*Car.* ¿Con qué es decir....?

*En.* Que me caso.

*Car.* ¡Ah tú nos das la vida! No en valde confiaba, mi querido Enrique, en tu buen corazon. Amigo mio, yo no puedo resistir al deseo de abrazarte. (*se echa en los brazos de Enrique.*)

*En. (ap.)* ¡Qué diablos significa eso! (*alto*) ¿Ahora vosotros me haréis el gusto de explicarme porque mi resolucion os causa tan vivo placer?

*Car. mirándole sorprendido.* ¿Cómo?

*En.* ; Hombre! me parece que hablo claro.

*Car.* Tanto como quieras, pero yo no te entiendo.

*En.* Yo me caso: esto es lo convenido con tu esposa.

*Car.* Perfetamente.

*En.* Mi novia es jóven, rica y amable....

*Car.* Sin duda.

*En.* No hay quien me responda de su hermosura.... tampoco hay quien la suponga fea....

*Car.* Adelante.

*En.* En resolucion, quiere decir que voy á casarme, ( á *Amelia* ) y con quién?

*Ame.* Con la sobrina de D. Pedro de Guzman.

*En.* ; La sobrina de D. Pedro de Guzman!

*Car. con frialdad.* ; Cierto!

*En.* ; Dios me libre!.... A haberlo sabido....

*Car.* ¿Qué quieres decir con eso? ( á *Amelia* )  
¿no le has enterado tú....?

*Ame.* Todavía no.... al momento de tu llegada iba á informarle....

*Car.* ; Pues medrados estamos!.... segun eso, mi querido Enrique aun ignoras....?

*En.* ¿Qué es lo que ignoro....?

*Car.* Que mi tio quiere casarse con mi muger.

*En.* ; Friolera!

*Car.* Y que á mí me envia á seis leguas de aquí, para casarme con la sobrina de D. Pedro.

*En.* Hombre ; va de veras?

*Car.* Vaya, pues en qué diablos habeis pasado el tiempo?

*En.* Tú tienes razon.... pero yo no sabia que la sobrina del señor D. Pedro de Guzman fuese la novia.... Aloménos si la tal niña no fuese mas que fea, vaya en gracia ; pero segun lo que se hablaba de ella en la fonda del Tur-



co, donde dormí anoche, es un especie de monstruo.

*Ame.* Tened por cierto que los que así hablan no la conocen.

*En.* Añadian que anda siempre cubierta de un velo.

*Ame.* Tambien añaden otros que es una señorita de mucho mérito.

*En.* Es muy particular eso... pero al fin, prima ¿de qué opinion es Vmd.?

*Ame.* Que es muy linda.

*Car.* Una vez que mi muger piensa de ese modo.... Sin embargo, yo no salgo garante.... no quiero pasar por el riesgo de que jamas me echés en cara que he labrado vilmente tu infelicidad.... sobre todo, no pudiendo ver la cara de la novia hasta concluido el casamiento.

*En.* Pero ¿estás en tí, amigo Carlos? ¿es decir que sigues en el empeño de que vaya en el lugar tuyo á casarme con esa misteriosa señorita?

*Ame.* Pues qué, caballero! ¿seria Vmd. capaz de faltar á su palabra?

*En.* ¡Y toma si lo seria!

*Ame.* ¡Y es posible, primo, mi querido primo!

*Car.* ¡Amigo mio, mi querido amigo!

*En.* No, no y cien veces no. ¡Canario con el bodorrio!

*Ame.* Ah, Don Enrique! jamas lo hubiera creido de Vmd.

*En. (ap.)* Ese delicado acento me penetra de tal suerte, ¡ah!

*Ame.* Cuando estaba en su mano el sacarnos de apuro.... No hay remedio, será preciso arrosstrar la cólera de tu tio. Sin duda va á maldecirnos.

*Car.* Y á desheredarnos.

*Ame.* Vamos : no se puede resistir : desgracia sobre desgracia.

*En. (ap.)* ¡Pobre Amelia !.... Me parece que voy á casarme.

*Ame.* Ya sabes , Cárlos , lo que nos resta que hacer.

*En. (ap.)* ¡Qué poderoso dominio han tenido sobre mí un par de ojos negros !

*Car.* Yo no puedo casarme á la vez con dos mugeres.

*En. (con arrebató)* Tranquilizaos , amables consortes.... Desde ahora me constituyo vuestro protector , vuestro ángel tutelar.... Ea pues , yo me casaré supuesto que *est conditio sine qua non*.

*Car.* ¡ Te casarás !.... Enrique ! ven , ven otra vez á los brazos de tu amigo.... Amelia , abrázale tambien.

*En.* De muy buena gana.... Hé aquí la mas dulce recompensa del sacrificio que ofrezco á la amistad. Yo me caso á ojos á cerrados , enorabuena. Debemos ahora disponer nuestro plan de ataque. Primero , ¿ de qué manera me introduzco en casa de mi señor futuro tio ?

*Car.* Con dos fusilazos que disparees frente de la puerta principal del castillo , se bajará ante tí la puente-levadiza.

*En.* ¿ Entra en la danza una puente-levadiza ?... entónces soy yo ya un héroe de novela. Me parece que digiste que no podia ver á mi novia hasta que fuese mi muger.

*Ame.* Condicion precisa.

*En.* Cuanto mas lo reflexiono , mas gracia y novedad encuentro en esa aventura. A la buena de Dios : la suerte está ya echada : vea-

mos entretanto si algo canta la carta acerca de la hermosura de la novia.

*Car.* Ni una palabra.

*En.* Nada me importa : siempre he preferido una fealdad discreta á una hermosura necia ; á mas de esto , una niña que no ha visto á otro que á su tio.... es cosa admirable.... ; Ay Dios mio !

*Ame.* ¿ Qué tiene Vmd. ?

*En.* Una friolera.... nosotros no damos en lo mas importante.

*Car.* Di : en qué ?

*En.* Es regular que don Pedro me pregunte mi apellido.

*Car.* ¿ No te llamas Montivia lo mismo que yo ?

*En.* Tienes razon.

*Car.* Tranquilízate, te dijo ; ningun interrogatorio sufrirás ántes de la boda.

*En.* Enorabuena ; pero , os lo advierto : Si acaso me pregunta , *volaverunt* : tira el diablo de la manta y se descubre el embrollo ; de ningun modo ocultaré la verdad : sin embargo , yo creo que , segun la carta , es probable que no me pregunte. Ea , pues , márchate al instante : hazme preparar un par de caballos , tráeme una escopeta , vé por dinero , y sin perder tiempo echo á correr.

*Ame.* ¡ Ah primo mio , cuán amable es Vmd. !

*En.* Dé Vmd. gracias á ese melífluo acento.

*Ame.* Puede Vmd. creer que nunca olvidaré el servicio á que tan generosamente se presta.

*En.* La amistad de una muger amable y hermosa es para mí un bien apreciable ; concédame Vmd. la suya , y me consideraré muy recompensado.

*Ame.* Vmd. es digno de ella y de mi aprecio

(á Carlos) Querido Carlos, es preciso no perder tiempo, debemos asimismo evitar que tu tío nos sorprenda juntos.

*Car.* Al momento estaremos de vuelta.

## ESCENA XI.

*Enrique solo.*

Si, si, no me hagan Vmds. aguardar demasiado: estoy ya impaciente por conocer á mi novia. ¿Pero, Enrique, es esto un sueño? Cualquiera que hoy me hubiese anunciado que mañana habia de casarme, hubiera andado á mogicones con él: bien que despues de haber probado tantos oficios, el de casado debia tener su turno. Por desgracia, yo no podré abandonar este con la facilidad que prescindiera de los demas.... Pero, y ese maldito Beltran que aun no viene! ¡Vaya, que por haberme dicho que dentro una hora estaria aquí....! ¡Qué sorprendido va á quedar cuando sepa lo que pasa!

## ESCENA XII.

*Enrique y Beltran, con un lio en la espalda.*

*En.* Ola, señor holgazan, parece que es hora de que viniese Vmd. por acá.

*Bel.* Señor, me he detenido un poco en recorrer el castillo.... ¿Sabe Vmd. que el sitio es delicioso?.... Si señor, deliciosísimo, y me gusta en extremo.

*En.* ¿De veras, eh?

*Bel.* Todo respira riqueza, abundancia; aquí recobrarémos nuestras fuerzas.

*En.* ¡Cuánto sabes en tan poco tiempo!

*Bel.* Todavía sé mucho mas.... He echado cuatro requiebros á una fregona cariredonda y rolliza, capaz de luchar con diez jayanes.... Vamos, aquí es el puerto de la salud.

*En.* Alégrome de que te guste; pero no puedo dejar de decirte que debemos marchar inmediatamente.

*Bel.* ¿Qué es esto de marchar? Señor, Vmd. se chancea!

*En.* No señor: no me chanceo.

*Bel.* ¡Vaya, Vmd. quiere divertirse á mi costa!

*En.* Bribonazo ¿has dado en atormentarme?

*Bel.* ¡Cómo! ¿Habla Vmd. con formalidad?

*En.* Y con mucha formalidad.

*Bel.* Es posible quiera Vmd. dejar este paraíso, para andar de zeca en meca? en fin, Vmd. quiere absolutamente echarse á caballero andante: está visto, que mi amo no se halla bien, sino en el parage donde no está.

*En.* ¿Has acabado, charlatan?

*Bel.* No señor, no he acabado, porque cuanto digo es para bien de entrambos.... Dígame Vmd., por su vida: ¿en dónde piensa estar mas regalado y piernitendido que en esta soberbia casa de campo? Bien sabe Vmd. que nos hallamos sin blanca, que la maleta quedó empeñada en Paris; que solo quedan las capas.... y me parece que sobran.

*En.* Vamos, hombre, sositégate.

*Bel.* Siquiera, ya que es forzoso, me permitirá Vmd. llenar un poco el buche.

*En.* No, tampoco hay tiempo de tomar un bocado; ahora mismo debemos marchar.

*Bel.* Reniego de tanta prisa ¿pero, qué urgencia es esa?

*En.* A ver si lo aciertas.

*Bel.* ¿ Tengo yo cara de gitana ?

*En.* Pues sabe que voy á casarme.

*Bel.* ; A casaros !.... ¿ Y dónde está la novia ?

*En.* ¿ Dónde ? Ahora caigo en que me he olvidado de preguntarlo.

*Bel.* (ap.) ; Haya cabeza ! (alto) ¿ con qué lo ignora Vmd ? por lo ménos, no dejará de conocerla ?

*En.* Ni aun eso.... Yo me caso para servir á un amigo.... Ya te lo explicaré por el camino.

*Bel.* Y así debe Vmd. hacerlo, si es que guste de saber mi parecer.

### ESCENA XIII.

*Los dichos, y Cárlos.*

*Car.* Amelia está con mi tío, los caballos os aguardan en el zaguan : Hé aquí mi fusil ; (alto) hé aquí mi bolsillo, y echa á correr.

*En.* Está muy bien, pero nosotros hemos olvidado lo mas interesante. ¿ Qué nombre tiene el lugar donde vive el dulce embeleso, que debe cautivar mi corazon ?

*Car.* En el valle de los olmos, á orilla del camino real, seis leguas de aquí ; hé aquí la carta del que en breve va á ser tu tío.

*En.* Bravísimo : ahora augúrame un buen suceso, y me marchó.

*Car.* Mira, para que mi tío no sospeche lo mas mínimo, yo voy tras tí : en ménos de dos horas me planto en una de las posadas de aquel lugar, en donde te aguardo para que me avises el écsito de tu aventura.

*En.* No te molestes. Si ves que la bandera blan-

ca está enarbolada en una de las ventanas del castillo, será señal de victoria completa.

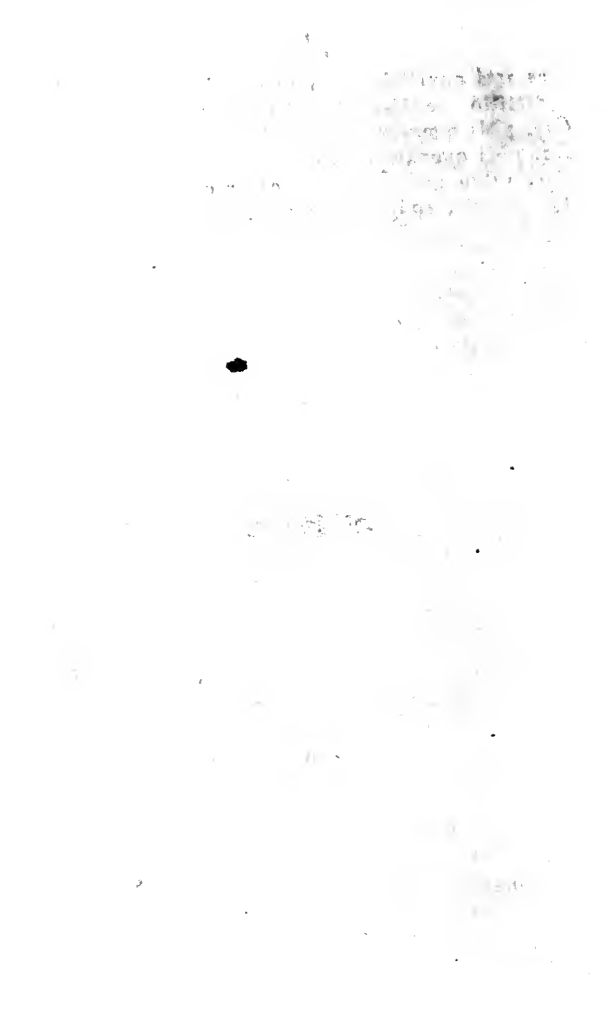
*Car.* ; Mi querido Enrique !

*En.* ; Mi querido Carlos !

*Car.* ¿ Con qué te vas á casar para servirme ?

*En.* Si, si, amigo mio ; para servirte me caso.







## ACTO SEGUNDO.

*El teatro representa una sala á piso llano , que da á un parque ; á la derecha una galería que conduce á una capilla ; á la izquierda el cuarto de doña Isabelita , cuya puerta está encubierta con una especie de biombo : en la misma sala habrá una mesita.*

## ESCENA PRIMERA.

*Anastasio : despues don Pedro.*

*Anast. haciendo ridículamente el egercicio. Armas al hombro.... presenten las armas.... No : si no es eso. Ahora , ya me acuerdo. Armas al hombro.*

*D. Pe. ¿ Qué haces tú aquí ?*

*Anas. Bien lo puede Vmd. ver , mi comandante ; hago el egercicio.... Vmd. quiere que en este castillo , todo el mundo tenga el aire militar.*

*D. Pe. Por supuesto que si ; pero eres demasiado bolo.*

*Anas. Mil gracias , mi comandante ; con todo , sepa Vmd. que en un tris estuvo que no haya marchado á la guerra.*

*D. Pe. ¡ Tú !*

*Anas. Sí , señor , yo. Poco faltó para engancharme.... Un coronel de lanceros queria de todos modos llevarme consigo....*

*D. Pe. ¡ Qué dices , hombre !*

*Anas. Para su cocinero.... y nada mas.*

*D. Pe.* Bien lo presumia yo: Vamos, márchate.

*Anas.* Obedezco, mi comandante, voy á ponerme de atalaya.... descuide Vmd., no he olvidado la consigna.... al oír dos fusilazos, bajo la puente-levadiza, pregunto: *¿quien vive?* responden *Montivia*; adelante ¿no es eso?

*D. Pe.* Así va bien: á tu puesto.

*Anas.* No me he olvidado tampoco de avisar á los aldeanos; que al instante de concluida la ceremonia vengan á bailar dentro del castillo; como Anastasio que soy que no querian crearme, lo tomaban á chanza.... Es cierto que Vmd. tampoco les ha acostumbrado á las diversiones; apostaria á que esta será la vez primera que se baile en el castillo.

*D. Pe.* ¿Sabes lo que pensaba? que te olvidas de lo mas esencial de tu consigna.

*Anas.* Diga Vmd., mi comandante.

*D. Pe.* Obedecer y callar.

*Anas.* Tiene Vmd. razon: con todo, debo advertir á Vmd., por ser á un tiempo mi amo, mi señor natural, y mi comandante, que las gentes del lugar murmuran estupendamente de Vmd. y de la señorita, á quien nadie ha visto, ni aun Anastasio, que tiene el honor de ser su estimado jardinera.

*D. Pe.* Nada te pregunto.

*Anas.* Y si Vmd. supiera las maliciosas ocurrencias que tienen sobre el asunto....

*D. Pe.* Basta: de todo me rio.

*Anas.* Es que la gente labradora es de muy maliciosa y mal hablada ¿cómo creeria Vmd. que llegan á asegurar que el personal de su sobrina Isabel, no corresponde á la gallardía que se nota en su señor tío?

*D. Pe.* Esos no son cuidados tuyos.

*Anas.* Hay quien afirma que es fea.

*D. Pe.* ¿ Acabarás....?

*Anas.* Otros que lo es tanto que se parece al diablo.

*D. Pe.* Hombre, tú quieres que te eche de casa.

*Anas.* No importa: écheme Vmd. de casa, castígueme Vmd., no por eso dejaré de hablar; cómo ha de permitir Anastasio, que ama á Vmd. tanto, que esos paletos imputen á Vmd. cosas tan indignas, tan injustas, tan....?

*D. Pe.* Hablador de Barrabás: la paciencia se me apura!

*Anas.* ¡ Ah! se enfada Vmd!.... Doy en tal caso media vuelta á la derecha.... (*ap.*) Vean Vmds. que se saca en ser celosos del bien y buena reputacion de sus amos.... Dá frente.... marchen....

## ESCENA II.

*Don Pedro solo.*

Así te marcharas de una vez á los infiernos. Los criados se complacen en dar noticias, mayormente si con ellas disgustan á sus amos. Gracias á Dios: voy luego á librarme de las habillas; Montivia todavía no me ha contestado, prueba de que ha aceptado mi proposicion, y que su sobrino se somete á todo lo que yo quiero. No me cabe duda, segun los informes que he tomado, que el tal jóven labrará la felicidad de la hija de mi difunto hermano. Esta misma noche los caso, y mas que mañana se los lleve el diablo. Sin aguardar un momento, voime á Badajoz con gentil compas de pies, á tomar luneta entre mis antiguos compañeros de armas, que viven retra-

dos en aquella plaza ; aloménos entre ellos podré regañar cuanto me acomode y hablar de cuchilladas , encuentros , escaramuzas , y batallas , sin que nadie me interrumpa , ni se duerma , porque voto á brios , ya es tiempo de que viva á mi gusto. Vamos pues á dar mis últimas instrucciones á María (*abriendo la puerta encubierta por el biombo.*) María , María.

### ESCENA III.

*Don Pedro. María.*

*Ma.* Aquí estoy yo.

*D. Pe.* ¿ Qué hace Isabelita ?

*Ma.* Ella dar alimento á pequeños pajaritos , y ahora estar bordando florillas.

*D. Pe.* Está bien. Oye , porque como eres tú la que has cuidado de sus primeros años , me veo obligado á manifestarte tanto mis proyectos sobre ella , como los motivos que determinaron á su padre á apartarla del trato de las gentes hasta el momento de estar casada.

*Ma. (ap.)* Por fin , conoceré el secreto.

*D. Pe.* Pero cuidado en guardar silencio.

*Ma.* Si , mi amo.... Yo solamente tener orejas.

*D. Pe.* Así me gusta. Escucha pues. Siendo aun jóven mi hermano , se vió obligado , de resultas de un lance de honor , á embarcarse para la Habana , donde se casó. Estuvo indeciso en la eleccion por mucho tiempo , pues dudaba cual de dos hermanas tomara por esposa. Una de ellas era tan viva , tan alagüeña , que parecia , segun los señores poetas , formada de mano de las Gracias ; la otra , al contrario , la naturaleza la habia favorecido

poco, pero su blandura y buenos modales hacian pasar por alto sus cortos atractivos. Mi hermano, como otros muchos, se dejó vencer de las apariencias, y así se decidió por la mas bella. Poco tardó en arrepentirse de su eleccion, la tal niña, ántes de casarse mansa y apacible como una cordera, fué despues de casada, intolerable, caprichosa, de áspero y desabrido carácter. Por fortuna, la justicia divina una mañana se sirvió llamarla para sí. Entónces mi hermano resolvió dedicarse enteramente á la educacion de su hija: dejó la Habana, y vino á establecerse en este país. Isabel se parecia en hermosura á su madre, circunstancia que le hizo temer que este precioso don de la naturaleza echase á perder cualidades mucho mas apreciables. La esperiencia de su propia desgracia le hizo concebir la singular idea de ocultar de todos á Isabel hasta la época de su casamiento. No tardó mi hermano en pagar el tributo á la naturaleza, y así no pudo pasar adelante con su proyecto; pero me hizo prometer solemnemente que yo cumpliria en esta parte el deseo de su última voluntad.

*Ma.* ¡Amo mio! ¡Qué resolucion tan estravagante!

*D. Pe.* Engañaste en esto, María; mas cuerda es de lo que tú piensas; en nuestros dias no se ven sino casamientos por inclinacion; pero al cabo de seis meses, los dos esposos no pueden sufrirse: un matrimonio á Dios y á la ventura producirá tal vez mas felices resultados.

## ESCENA IV.

*Los dichos, doña Isabelita con un libro en la mano.*

*Isa. saliendo.* ¡ Ah! Qué delicioso es el aire de la mañana! (*deja su libro sobre la mesita.*)

*D. Pe.* ¿ Qué es eso señorita? ¿ Olvida Vmd. que le tengo prohibido el dejarse ver por aquí.

*Isa.* Mi querido tío, no me riña Vmd.; confíesole francamente que empiezo ya á aburrirme.

*D. Pe.* ¡ Oiga! ¡ Qué extrañeza!

*Isa.* Se engaña Vmd., tío mío. Desde la muerte de padre no he visto mas que á Vmd., y á la buena de nuestra María, y si he de dar crédito á los libros que he leído, y á lo que varias veces hemos hablado, el mundo se compone de mas de tres personas.... Cuando Vmd. se aparta de mi lado, no se ofrece otro objeto á mi vista, que la figura de María, que á mi parecer nada tiene de agradable.... Y entónces me fastidio tanto....

*D. Pe.* Es decir, en buenas palabras, que mi compañía nada tiene de agradable para Vmd.

*Isa.* Muy al contrario.... pero yo pensaba.....

*D. Pe.* ¿ Vaya qué pensabas?....

*Isa.* Pensaba....

*D. Pe.* ¿ Acabarás?

*Isa.* Mire Vmd., pensaba que si hubiese un cuarto en discordia, no me fastidiaría cuando Vmd. tuviese precision de dejarme.

*D. Pe.* Y no es mas que eso, querida? Sosiégate, dentro de poco verás cumplidos tus deseos: ya he elegido al que pondrá remedio.

á tu soledad ; le estoy aguardando por instantes : llegar , y casarse con él , será negocio de pocos momentos.

*Isa.* ; Ah ! cuán amable es Vmd., tio mio ! ; qué cosa tan linda ! ; un marido ; ; para mí ! ; Qué feliz será conmigo. Yo lo seré tambien con él , porque me dará gusto en todo ! ¿ no es verdad ?

*D. Pe.* Solo hay en eso una pequeña condicion.

*Isa.* ; Una condicion ! ; Y cuál es ?

*D. Pe.* Que no os podréis ver el uno al otro sino despues de casados : porque tal es la última voluntad de tu padre.

*Isa.* ; De mi padre !.... Yo la cumpliré gustosa.... Dígame Vmd. solamente....

*D. Pe.* No tengo tiempo , ni quiero responder á tus preguntas. Yo voy á disponerlo todo para recibir á tu novio , que , segun dicen , es arrogante mozo ; dos fusilazos nos anunciarán su llegada.

*Isa.* Vamos , tio mio.... yo se lo ruego....

*D. Pe.* Basta.... basta. (*ap.*) Si no me escapo , me hace cantar. (*alto*) Cachaza , muchacha , déjame respirar un poco , cachaza , digo ; cuanto me quieras preguntar , sobrado tiempo tendrás de preguntárselo á tu marido.

## ESCENA V.

*Doña Isabelita , María.*

*Isa.* ; Voy pues á casarme !

*Mar. suspirando.* Ama mia , ser muy feliz !

*Isa.* ¿ A qué viene esa tristeza ? ¿ acaso mi felicidad te causa pena ?

*Mar.* No , no , ama mia de mi corazon , al con-

trario , hacer gozo mucho á María.

*Isa.* ¿ Pues á qué viene ese suspiro ?

*Mar.* ¡ Ah ! tambien yo ser casada !.... en mi tierra , léjos muchísimo.

*Isa.* ¿ Con qué tú eres casada ?

*Mar.* con tristeza. No , ahora , ya no.

*Isa.* ¿ Murió acaso tu marido ?

*Mar.* Si ama mia , mi pobre Zago , muerto !

*Isa.* ¡ Cuánto te compadezco !

*Mar.* Yo llorado mucho á Zago.... era tan bueno.... tan amable !

*Isa.* ¡ Tambien era negro como tú ?

*Mar.* Mucho , muchísimo mas.... hermoso , hermosísimo.

*Isa.* ¡ Hay qué mono ! Un marido negro !

*Mar.* El color era lo de ménos , el tener tan buen corazon ! ¡ ah yo acordarme mucho !

*Isa.* Con tal que mi marido sea un gentil mancebo !

*Mar.* Como Zago , ama mia.

*Isa.* Yo le quisiera rubio.

*Mar.* Zago no era rubio... los negros ser buenos tambien.

*Isa.* Si , ya lo entiendo.... negro.... los ojos los quisiera azules.

*Mar.* De ninguna manera ; Zago tenerlos muy negros.

*Isa.* Bueno , pues que sean negros.

*Mar.* Yo estar cierta que el novio os gustará.

*Isa.* Si le pudiera ver así que llegue....

*Mar.* (con misterio.) ! Oh ! no , no ; señor amo haber prohibido.

*Isa.* Vaya pues , procura verlo tú , y me dirás que tal es.

*Mar.* ¡ Ah ! si , yo querer bien.... ( se oyen dos fusilazos. )



*Isa.* ¡ Dios mio ! ; Si habrá sucedido alguna desgracia !

*Mar.* Al contrario , es marido de Vmd. que ha llegado.

*Isa.* Yo estoy temblando.

*Mar.* Siempre causar turbacion la primera vez de casarse.... pero el señor venir corriendo hácia aquí.

## ESCENA VI.

*Las dichas. Don Pedro.*

*D. Pe.* ¡ Cómo eso ! ¿ En qué diablos andais entretenidas ? luego , luego , al cuarto , y cuenta con salir ántes que venga yo por vosotras.

*Isa.* Pero , amado tio.... ya , ya nos vamos.

*D. Pe.* Obedecer y callarse.

*Isa.* Ya , ya nos vamos.... (*ap. mirando hácia la puerta.*) Nada puedo ver , ¡ cuánto lo siento !

*Mar.* Yo no ser nada curiosa , pero rabiare por conocerle.

## ESCENA VII.

*D. Pedro , Anastasio. Poco despues Enrique y Beltran.*

*Anas.* Nuestro amo , aquí está ya el jóven con sabido.

*D. Pe.* En efecto , acabo de oir la seña , hazle entrar y retírate....

*Anas.* á Enrique y á Beltran que entran. Adelante , por aquí , por aquí , señores : media vuelta á la derechã. (*vase.*)

*En.* Tengo el honor de hablar con el señor don Pedro de Guzman ?

*D. Pe.* Cabalito : Vmd. será el jóven Montivia.

*En.* Si ; me llamo Montivia....(*ap.*) afé mia , que me tenia por hombre de mas espíritu.

*D. Pe.* Sea Vmd. muy bien venido.... (*ap.*) no me han engañado , es un gñtil caballero..... (*alto*).... Ya perdia la paciencia viendo vuestra tardanza.

*En.* Le debo á Vmd. mucho favor.... crea Vmd., señor , que....

*D. Pe.* Bah , bah , á un lado los cumplimientos y esplicaciones : ¿ Vmd. vendrá ya informado de las condiciones prescritas ?

*En.* Si señor , y....

*D. Pe.* ¿ Y Vmd. es de la familia ds los Montivias ?

*En.* De la misma , y....

*D. Pe.* ¿ Tiene Vmd. mi carta ?

*En.* Aquí está ,.... mas ántes....

*D. Pe.* Venga.

*En.* Debo advertir á Vmd. que esta carta....

*D. Pe.* Basta , basta , ya veo que es la misma , nada quiero saber ; ya volverémos á vernos por la noche : entretanto voy á prepararlo todo para la boda , sin perder momento. Luego de casado , estrecharémos nuestra amistad ; descanse Vmd. en esta sala , aquí nadie os incomodará ; si algo ocurre , allí está el cordón de la campanilla.... Por eso no se impaciente Vmd. , yo volveré luego , marcharémos juntos á la iglesia. A Dios , mi querido Montivia.

## ESCENA VIII.

*Enrique y Beltran.*

*En.* Echale galgos : por cierto que Carlos no se ha engañado , es tal qual me lo pintó. Yo

que temia no me preguntase , y ápenas habia pronunciado una palabra , él se apresuraba á taparme la boca. ¡Qué original! Vámonos dí, ¿qué piensas tú de ello?

*Bel.* Tengo la cabeza tan llena de lo que Vmd. me ha dicho , que ápenas he separado en ese tio casamentero ; tan original es el lance , que aun me parece se está Vmd. divirtiendo á costamia.

*En.* sonriéndose. Te juro que no.

*Bel.* ¡Pero Vmd. casarse ! Vmd., á quien he conocido siempre por un jóven ilustrado y elegante!

*En.* Por eso mismo seré un marido amable y consecuente ; digo , si es que hay en mí fuerzas para resistirlo.

*Bel.* Es difícil de creer , cuando se atiende á que la fortuna de vmd. no permite el matrimonio : en cuanto al carácter de casado , páreceme , con perdon sea dicho , que ecsige mas sosiego y mas juicio del que Vmd. tiene ; ahora añada Vmd. á eso la coletilla de ser la novia fea.

*En.* Como si la hermosurá durase por largo tiempo : ademas , cuando nos casamos , debemos echarla de filósofos : y tú que te interesas por la belleza de la novia ¿sabes , por dicha , qué cosa sea la hermosura ?

*Bel.* ¡Bella pregunta !.... por supuesto que lo sé , la hermosura no es mas que.... en fin , la hermosura , que es lo mismo que una cosa muy linda....

*En.* Que de la noche á la mañana se marchita , mientras que las prendas del corazon acompañan al hombre hasta el sepulcro.

*Bel.* Sea como Vmd. dice : però si por desgra-

- ¿cómo caemos en manos de una muger de la piel del diablo....

*En.* No hay regla sin escepcion.

*Bel.* En fin , señor , Vmd. se casa para servir á don Carlos ?

*En.* Es verdad , para servirle me caso ?

*Bel.* Pues entónces con mas razon apostaria á que la novia es un asco. Vmd. no habrá reparado en la risita sardónica de esos rústicos aldeanos al pedirles las señas del castillo: esto es de muy mal agüero.

*En.* Hombre , tú crees....

*Bel.* Si señor , cuando se oculta con tanta vigilancia de todo el mundo á una señorita tan rica , precisamente debe tener no poco de disforme. Tengo por seguro que ha de ser una cosa monstruosa.

*En.* ¡ Maldito el cuidado que me da !.... sobre todo he dado la palabra.... no obstante procura indagarlo , y verémos.

*Bel.* Es necesario salir de una vez de tanta incertidumbre. Si el señor D. Pedro se ha empeñado en callar , nosotros no hemos prometido dejar de hacer averiguaciones.... Bien habrá criados en esta quinta ; pues no hay mas que verles y hablarles , y hacer que oigan las monedas de un bolsillo : ellos cantarán : todo esto , con el bien entendido de que sean machos , porque , si son hembras , aun darán dinero para que se las escuche. Entretanto , voime sin perder tiempo á explorar el campo , y no tardaré en volver con el resultado de mis pesquisas.

*En.* Dices bien : pregunta , indaga , y si es menester , promete. (*ap.*) Bien mirado , no me disgustará saber de cierto el partido que mas me conviene.

**Bel.** A propósito: allí veo al zampatorras que nos ha acompañado: haganos la descubierta; Ola, amigo, hé ? una palabra.

## ESCENA IX.

*Los dichos. Anastasio.*

**Anas.** Caballeros, ¿ qué se ofrece ?

**Bel.** Teneis trazas de hombre de bien.

**Anas.** Por tal me tengo.

**Bel.** Siendo así, podeis hacernos un importante servicio.

**Anas.** Segun sea: hablen Vmds.

**Bel.** Es necesario que nos instruyas de cuanto sepas de la sobrina de D. Pedro.

**Anas.** ¡ Chito ! No levantar la voz.

**Bel.** No temas: solos estamos.

**Anas.** Aunque se me impusiese pena de la vida por hablar, no despegaria los lábios: (ap) á fe que no miento.

**Bel.** (ap.) ¡ Camueso maldito !

**En. sacando la bolsa.** Escucha: ya ves esta bolsa; pues, como consientas en responder, es tuya.

**Anas.** Si se trata de hablar para ganar dinero, venga pues; y juro, á fe de Anastasio, que revelaré no solo lo que sepa, sino cuanto he oido. (toma la bolsa) ¿ Estais bien ciertos que nadie nos oye ?

**Bel.** Nadie: habla pues.

**Anas.** Pues sepan Vmds. que las gentes del lugar dicen á boca llena que doña Isabelita es en tal manera fea que causa horror, y ese es el motivo porque no debe presentarse al novio, sino con tres velos encima.

*Bel.* ¿Qué tal señor! ¿no lo decía yo?

*Anas.* Oigan, oigan; la tal niña tiene los cabellos como Júdas, un ojo tuerto, y todavía no ha abierto el otro, boca de espuerta, nariz arremangada, uñas largas y acanaledas, lábios jaspeados de azul verde y averengonado, y por remate una joroba,... en fin, una joroba, ya sabrá Vmd. lo que es una joroba.

*Bel.* Voto á tal, D. Bellaco, pintor del mismo demonio, que me habeis dado mil años de vida con tan hedionda pintura. Ea, señor don Enrique, no hay mas que alargar la mano á ese basilisco, y bendiga Dios la hermosa prole de tan suspirado consorcio.

*En.* ¿Quieres callarte? (á *Anastasio*) ¿De quién sabes tú todo eso?

*Anas.* De todo el mundo; ó sino preguntádselo al lugar, que no habrá uno que no diga lo mismo que yo he dicho.

*Bel.* ¿Con qué quiere decir que es cosa cierta?

*Anas.* Certísima: Vean Vmds. que el guardabosque lo ha dicho al señor Alcalde, éste lo ha confiado reservadamente al barbero, el cual se lo dijo con el mayor sigilo á mi madre que se muere por contarme todo lo que sabe; por lo tanto, ya ven Vds. que es preciso que el secreto quede entre nosotros.

*En.* No hay cuidado, ¿sabes algo mas?

*Anas.* ¿Cómo algo mas? Me parece que no pueden Vds. tacharme de reservado.

*En.* ¿Con qué no tienes otra cosa que decirme?

*Anas.* Por desgracia, no tengo nada mas que comunicar á Vmd.

*Bel.* ¡Ah, señor! harto sabemos.

*Anas.* ¿Puedo ya tomar las de villa-diego?

*En.* Vate con dos mil diablos.

*Anas. volviendo atrás.* Caballeros , á propósito: cuando Vmds. tuvieren necesidad de tomar nuevos informes, espero no se olvidarán de mí.

*Bel.* No por cierto , pues has ganado ese dinero con el sudor de tu rostro.

## ESCENA X.

*Enrique. Beltran.*

*Bel.* Bueno va , señor : ¡ Qué bello es el retrato de la novia ! en fin los cabellos rojos, boca de espuerta , y nariz arremangada , vayan en gracia ; lo que no puedo quitarme de la cabeza, es la maldita joroba.

*En.* No necesito que lo repitas : lo he entendido perfectamente.... (*ap.*) Yo no sé lo que debo creer....

*Bel.* Señor , señor , mire Vmd. lo que nos traen.

## ESCENA XI.

*Los dichos , dos criados que sacan una mesa cubierta.*

*Bel. prosiguiendo.* ¡ Ah , señor ! ¡ Qué buen sugeto es el amigo D. Pedro ! Sepa Vmd. que estas atenciones cautivan tanto mi afecto.... (*á los criados*) Camaradas ¿ es para nosotros ? (*los criados con signos demuestran que si , y vánse*) Gracias : nadie podrá tachar de habladores á ese par de ganapanes. A fe mía , señor , que el correr la posta me ha abierto el apetito. ¿ No se sienta Vmd. á la mesa ?

*En.* No tengo ganas.

*Bel.* En tal caso , si Vmd. me lo permite , lle-

naré el buche para entrambos. Me hallo en disposicion de atacar bien la plaza.

*En. se sienta en un sillón inmediato á la mesita.* La pintura que aquel charlatan acaba de hacerme, no se me aparta de la cabeza. *(toma el libro que doña Isabelita ha dejado encima de la mesita.)*

*Bel. sentado á la mesa.* Bravísimo, señor: lea, lea por su vida, la lectura distrae mucho.

*En. leyendo.* „Diccionario de la locura, y de la razon.”

*Bel. comiendo.* No dejará de ser agradable y chistoso.

*En. leyendo.* „Hermosura. Lo que en un país es tenido por gracia, en otro pasa por defecto. Los isleños de las Marianas dicen que una muger es hermosa, si tiene los dientes negros, y los cabellos blancos. A los Persas les gustan las mugeres amarillas del reino de Visapor.

„En Laponia es tenida por Vénus, la muger pequeña y gorda, con la nariz chata, y ahumado el rostro.

„Esta variedad de opiniones manifiesta claramente que la hermosura no es un primor verdadero; pero el buen corazón, la nobleza en los sentimientos, y el ingenio, son igualmente estimables en todos los países de la tierra.”

*Bel. comiendo.* Se conoce que el autor de ese articulillo no estaba enamorado. Escuche Vmd., señor, ¿me es lícito decir lo que pienso? pues bien, este librito ha sido colocado aquí con el intento de hacer conocer á Vmd. que su novia está muy léjos de ser hermosa.



**En.** Me es imposible resistir por mas tiempo. Voy á hacerme enconradizo con D. Pedro, y si me es dable, procuraré indagar algo sobre su sobrina. Es cosa para perder el juicio: sobre todo: por tu parte no te duermas.

**Bel.** Descanse Vmd., señor, estoy bien despierto.

## ESCENA XII.

*Beltran solo en la mesa.*

*Dá la espalda al cuarto de doña Isabelita; sigue hablando sin dejar de comer.*

Vaya Vmd., vaya á hacer sus averiguaciones. Por mas que se empeñe en disimularlo, no está tan alegre como esta mañana; el casorio empieza ya á disgustarle.... cierto que me causa lástima....; qué pastel tan excelente!.... moriría de pesadumbre, si mi amo fuese desgraciado.... Bebamos un trago á su salud...! qué vigor da el maldito!.... dos vasitos mas, y echaremos á andar.

## ESCENA XIII.

*Beltran sentado á la mesa. María con el velo tendido abre, sin hacer ruido, la puerta de la habitacion de Isabelita.*

**Mar.** Ama mia estar impaciente, yo querer bien satisfacer su curiosidad.... Allí está el criado del novio, acerquémonos.

*Beltran hace un movimiento, María espantada retrocede, y derriba un sillón.*

**Bel.** ¿Quién va allá?...; Ola, una muger!

*Mar.* sigue con el velo. Perdon, señor, yo querer hablar con Vmd.

*Bel.* algo alegre. Estoy á vuestras órdenes, señorita....(ap.) ; Qué feliz casualidad !

*Mar.* Vmd. estar en el servicio del jóven forastero recién llegado ?

*Bel.* Señorita, yo soy un criado. (ap.) Gallarda presencia tiene esta muger.... si pudiese desprenderse de ese acento ingles.

*Mar.* En tal caso decirme.... ¿el señor amo es jóven, bien formado, amable....?

*Bel.* Vmd. ha hecho su retrato.... (ap.) Una muger, el velo, y esas preguntas: si; no hay duda, ella es.

*Mar.* Y Vmd. cree que él no tener repugnancia al matrimonio ?

*Bel.* (ap.) Hé aquí la accion de averiguar si es hermosa. (alto) Señorita, la franqueza de Vmd. escita igualmente la mia: yo no pretendo engañarla. Mucho tiempo mi amo ha mirado con horror el matrimonio.... pero su odio se ha cambiado en amor, así que le han informado de los atractivos de Vmd.... de su candor.... de su raro talento.... de sus gracias.... Su corazon arde en la llama mas ardiente, mas violenta, mas escorbitante, mas... (ap.) ; Qué de disparates ensarto !

*Mar.* (ap.) El pensar ser yo mi ama. (alto) Vmd. engañarse, amiguito.

*Bel.* (ap.) ; Amiguito ! (alto) ¿ Qué me engaño, dice Vmd.?.... Ese aire noble y magestuoso indica lo bastante.... Pero, en fin, Vmd. no me negará una gracia: se la pido á Vmd. en nombre de mi amo, de aquel que luego jurará á Vmd. un amor eterno. (ap.) Bueno es usar de floreos; con ellos las mugeres se

hacen condescendientes.....

*Mar.* ¿Qué pide Vmd.?

*Bel.* Que me permita contemplar un solo instante ese rostro hechicero.

*Mar.* ¿Y no pedir otra cosa?.... (*ap.*)... Yo querer desengañarle, no pensar él ser yo mi ama.

*Bel.* ¡Qué exceso de bondad!

*Mar.* *levantándose el velo.* Ya estar satisfecho.

*Bel.* *espantado.* ¡Dios mio!.... Qué es lo que veo!.... El diablo!

*Mar.* ¡Silencio, silencio!

*Bel.* ¡Misericordia! huye de mí, vision horrenda.... socorro!.... que me matan!

*Mar.* (*ap.*) Yo presto escapar.... si mi amo venir.... ser perdida.

*María vuelve á entrar en el aposento de Isabelita, sin que Beltran lo advierta.*

#### ESCENA XIV.

*Beltran. Enrique.*

*En.* *dándole un golpe en la espalda.* ¡Vayâ! qué es eso? qué diablos tienes?

*Bel.* ¡Ah!.... cómo! ¿es Vmd. señor?....

*En.* ¿De qué tiemblas, hombre?

*Bel.* Acabo de verla.

*En.* ¿Pero á quién?

*Bel.* A la muger de Vmd.

*En.* ¡Mi novia!

*Bel.* Pues, la novia, y todavía el miedo no me deja.

*En.* Hombre, tú me espantas.... vaya, vuelve en tí y explícate.

*Bel.* Me parece que ya voy cobrando ánimo.... Lo primerito, ha de saber Vmd., que así que

Vmd. salió de aquí, pareció como en tramo-  
ya, delante de mí una mugerona blanca cu-  
bierta con un gran velo. Yo no sé por don-  
de diablos vino, lo cierto es, que ni entró  
por la puerta, ni por la ventana.

*En.* Fuera digresiones.... y despues?

*Bel.* Me hizo varias preguntas relativas á Vmd...  
á las cuales yo contestaba con el elógio que  
Vmd. merece.... yo le he jurado que Vmd. es-  
taba perdido por su hermosura: cuando la de-  
cia yo eso, no tenia el honor de conocerla,  
y queriendo cerciorarme si efectivamente era  
tan monstruosa como nos la pintó el jardi-  
nero, le he rogado alzase su velo.... ¡Ah  
señor !....

*En.* En fin, ¿ qué has visto ?

*Bel.* Es verdad que no he visto, ni la joroba, ni  
la demas retaila que nos encajó aquel badu-  
laque; pero sí, la figura mas espantosa.... una  
cabeza horrible.... y á mas negra como el dia-  
blo.... Todavía no estoy recobrado del susto...  
pero Vmd. precisamente ha tenido que en-  
contrarse con ella....

*En.* A nadie he visto?

*Bel.* ¡ Vmd. no la ha visto !.... vamos, como lle-  
gó se habrá marchado.... Pero calla, ahora  
me acuerdo, he oido un ruido tenebroso, así,  
como de huesos y cadenas.... Ah, señor, se-  
ñor: Vmd. va á casarse con el diablo, ó por  
lo ménos con su hija.

*En.* Pero ¿ quién te ha dicho á tí que aquella  
fuese la muger con quien debo casarme?

*Bel.* ¿ Quién me lo ha dicho ?.... ¡ qué terque-  
dad !.... aseguro á Vmd. que es la misma.

*En.* Pues siendo así, por cierto, que me han  
metido en buen laberinto.

*Bel.* Señor, mañana se sabrá Vmd. dar noticias.... puede Vmd. dar gracias á su amigo íntimo del obséquio que ha hecho á Vmd.

*En.* Yo no sé que partido tomar.

*Bel.* Ya vienen.... qué significa todo esto?.... sin duda vendrán ya para la ceremonia.

*En.* ; Dónde diablos estoy metido !

*Bel.* Señor , hé aquí el momento decisivo , reflexione Vmd. lo que va á hacer ; por la Virgen Santa ; se lo pido á Vmd.

## ESCENA XV.

*Los dichos, D. Pedro, doña Isabelita, cubierta con el velo, en traje de novia; criados con hachas encendidas.*

*D. Pe.* Querido Montivia, Vmd. solo es el que falta, siga Vmd.

*Isa. (ap.)* ; Qué gozo el mio ! mi novio es buen mozo.

*Bel. el oído de Enrique.* Señor ; no pronuncie vmd. el sí : por Dios se lo digo.

*En. á Beltran.* ¿ Quieres callarte , majadero ?

*Bel. (ap.)* ; Vive Dios, que tiene un familiar en ese cuerpo !

*En. á D. Pedro.* Señor D. Pedro, ántes de todo, dígnese Vmd. escucharme.

*D. Pe.* ; Dale bola ! no he dicho ántes que no quiero esplicaciones.

*Bel. (ap.)* Tiene muchísima razon. (*bajo á Enrique*) Señor, es ella misma, la reconozco muy bien.

*En.* Silencio ! (*á D. Pedro*) Reflexione Vmd. que despues de celebrado el matrimonio ya no será tiempo de que hablemos.

**D. Pe.** Ya lo sé, pero yo ecsijo que Vmd. guarde silencio: en tal caso ¿quiere Vmd. casarse con Isabelita? clarito ¿si, ó no?

**En. (ap.)** En tal cruel alternativa no sé que partido debo tomar.

*Beltran hace señas á su amo que diga que no.*

**D. Pe.** ¿En qué quedamos?

**En. (ap.)** Yo he dado mi palabra.... Carlos y Amelia cuentan conmigo.... *(alto)* Si señor, yo acepto á la señorita por esposa.

**Bel. (ap.)** ¡Majadero! tú mismo has pronunciado la sentencia!

**D. Pe.** Pues entónces, á la iglesia.

**En. (ap.)** Ahora solo me resta pedir á la diosa de la amistad que no permita que yo esté descontento de mi muger, puesto que solo me caso para servir á un amigo.

*Enrique da la mano á doña Isabelita, todos se dirigen ácia la capilla. Beltran se desconsuela, y María, que tiene la puerta entreabierta del cuarto de doña Isabelita, le mira riéndose.*

## ACTO TERCERO.

*El teatro representa un salon ricamente adornado , con dos puertas , una á la derecha , y otra á la izquierda : el levantar al telon , algunos criados encienden las arañas , mientras que cuelgan otros guirnaldas de flores.*

## ESCENA PRIMERA.

*Anastasio. Criados.*

*Anas.* ; Qué golpe de vista ! estoy contentísimo, de mi habilidad. Jamas este castillo habrá visto tanta gente.... A fe mia, que ni por sueño imaginaba yo este baile.... Me alegro ; así me divertiré á las mil maravillas.... ; Ola, ola ! Por allí viene el ayuda de cámara del novio.... ; Dios mio ! ; qué gesto tan desabrido ! Y parece habla consigo mismo.... ; Con quién diablos estará enfadado ?

## ESCENA II.

*Beltran y Anastasio.*

*Beltran se paseará por el teatro , sin reparar en Anastasio , que le va siguiendo.*

*Bel.* Todos están en la capilla.... no tuve corazon para acabar de verlo.... ya no hay remedio , echóles el cura la bendicion ; Beltrau,

mañana te quedas en la calle.... ¡Pobre amor mio! ¡qué noche tan divertida vas á tener!... En su lugar ya hubiera yo tomado las de villadiego ¡ah! eres tú, buena alaja?

*Anas.* Si señor, yo soy.... pero qué diablos estais charlando....?

*Bel.* Estoy dado á Barrabas.

*Anas.* Hombre, ¿y por qué es eso?

*Bel.* ¿Y eres tú quien me lo pregunta? ¡Tú, que nos has hecho tan bella pintura de la sobrina de tu amor!

*Anas.* Vaya, sositégate.... yo no veo cosa que pueda desesperar al tuyo en lo que pasa.... en fin, sea lo que fuere, doña Isabelita es rica.

*Bel.* ¡Rica!.... ¡rica!.... mira, en Paris abundan las aguas maravillosas para hermosear á las mugeres; pero si mi querida ama quiere servirse de ellas, todo su caudal no es suficiente para.... en fin, no nos has engañado... es un portento.... por lo feo.

*Anas.* ¡Qué! ¿la has visto tú?

*Bel.* Por mis pecados: si va á decir verdad, tu retrato no es del todo ecsacto.... pero eso nada importa.... original y pintura son horrosos.

*Anas. temblando.* ¡Cómo!.... En la iglesia se ha quitado el velo?

*Bel.* No será extraño que allí descubra su palmito.... ¡Pobre amor mio!.... ¡qué sorpresa te espera!

*Anas.* Es posible que la ceremonia se acabe pronto....

*Bel.* Demasiado siempre para mi buen señor: parece que el cura quiere echarles un largo discurso sobre la felicidad de los casados..... Gente suena.... ¿cómo es eso...? es D. Carlos.



## ESCENA III.

*Los dichos y D. Carlos.*

*Car. agitado corriendo.* ¿Eres tú Beltran?....  
dónde está Enrique?

*Bel.* En donde, juro á Dios, no quisiera que  
se hallase....

*Car.* No he visto la señal convenida.... todavía  
llegaré á tiempo.... y vengo....

*Bel. llorando.* Demasiado tarde, señor.

*Car.* ¿Cómo qué tarde!.... y qué es lo que es-  
tá haciendo ahora?

*Bel. llorando mas recio.* Se casa.... Señor....

*Car.* ¿Se casa!

*Bel.* ¿Dios mio!... puede Vmd. jactarse del lin-  
do regalo que le ha hecho..

*Anas. (ap.)* Maldito, si comprendo pizca.

*Car.* Dos caballos he rebentado para devolver-  
le su palabra.

*Bel.* Con cuatro, que Vmd. rebentara no habria  
bastante.... Pero en fin, señor, ¿qué novedad  
es esa?....

*Car.* Ha habido en el castillo estrañas ocurren-  
cias, que al paso que me hacen feliz, inutili-  
zan el sacrificio de tu amo.

*Bel.* ¿Pobre amo mio!.... Nadie mas desgracia-  
do que él.

*Anas.* Por vida de..... me quedo en ayu-  
nas.... (ap.)

*Car.* Si pudiese hablar con él....

*Bel.* Es imposible.

*Car.* Por lo ménos, instrúyete de mi llegada. Yo  
me vuelvo á la posada, que está á dos pasos  
de aquí, donde me espera mi esposa.... Así

que yo pueda hablar á Enrique , sin detenerte vienes á buscarme.

*El conde desde dentro.* ¿ Nadie parece en esta casa ?

*Car.* ¡ Cielos ! esa es la voz de mi tío.... ¡ á qué mal tiempo viene !.... (*á Beltran*) Discurre el modo como arrojarle de aquí.

*Bel.* ¿ Y cómo se hace eso , sin saberlo de antemano , y sin estar prevenido , y sin....?

*Car.* Hombre , inventa algun ardid.... sobre todo , procura echarle. (*señalando á Anastasio*) ¿ Podemos contar con ese hombre ?

*Bel.* Mientras tengamos dinero....

*Car.* Como te ayude , no nos faltará para él.... Ya llega el tío , yo me escondo. (*entra en el cuarto de la derecha.*)

#### ESCENA IV.

*El Conde , con un fusil , Beltran y Anastasio.*

*Con.* Gracias á Dios , que dí con dos figuras humanas , ó que se acercan á ello.... Acompañadme á presencia de vuestro amo.

*Anas.* ¡ Mi amo !

*Bel.* Cállate.

*Con.* (*ap.*) ¿ Quién hubiera sospechado que los señoritos estuviesen casados desde cuatro meses.... ? Rebiento de cólera.... á eso debe la vida la liebre de esta tarde.

*Bel.* (*ap.*) ¡ Qué diablos murmura entre dientes !

*Con.* Y era estupenda la tal liebre.... bocado de Cardenal.... pero el perro de mi sobrino me la pagará.

*Bel.* (*ap.*) ¡ Qué idea !... si... sino viene á hacerme quedar embustero.... ya estamos salvados.

*Con.* Venid acá, pícaros? tratan de responderme, ó estan acaso mudos?

*Bel.* No, gracias á Dios.

*Con.* ¿ Puedo hablar á don Pedro ?

*Bel.* No señor.

*Anas. (ap.)* Mientes, borracho.

*Car.* ¿ Pues no faltaba mas que no le pudiese hablar! no está en casa ? no parece sino que todo el infierno se haya desencadenado contra mí.... Estoy que rabio.

*Anas. (ap.)* Parece que ya se sosiega.

*Bel.* Pues, señor conde, sepa V. E. que mi amo no está ménos furioso.... la caza le sirve de mucha distraccion en semejantes casos, y como en ella encuentra don Pedro su mayor delicia, ha tomado la escopeta, y se ha internado en el bosque para ponerse de buen humor en tanto que llega el sobrino de V. E... Y, á propósito ? no es cierto que le está aguardando....?

*Con.* ¿ Bueno !.... es decir que ahora anda distraído en la caza ?

*Bel.* Si, señor.

*Anas.* Si, señor.

*Bel.* Una maldita zorra nos ha destrozado en ménos de tres dias mas de veinte gallinas.... Ahí está Anastasio el jardinero, que no me dejará mentir.

*Anas.* Si, señor.

*Con.* ¿ Qué es lo que estás diciendo de bosques, escopetas y zorra ? ¿ has visto en tu vida cazar de noche ?

*Bel.* ¿ Pues qué, señor conde ? ¿ no conoce V. E. la caza con teas ?

*Con.* Con teas ?

*Bel.* Si señor, con teas.... causa un efecto ines-

perado y maravilloso.... Ahí está Anastasio el jardinero....

*Anas.* Si señor, si señor, un efecto inesperado y maravilloso....

*Con.* ¡Voto á tal que, á pesar de mis años, y de mi inclinacion á tan útil ejercicio, aun no habia llegado á mi noticia un modo de cazar tan pintoresco! ¡vaya, vaya! preciso es hacer esta misma noche el aprendizaje, á ver si me consuela la zorra del chasco que me ha dado aquella liebre; ¿hacia dónde han ido?

*Bel.* ¡Qué! señor conde! ¿V. E. quiere?

*Con.* ¿Crees que tendré la flema de aguardarles? ni por pensamiento.... trátase de cazar, y de un modo de cazar, para mí original, y nunca visto; y aunque el mundo se viniera á bajo, ó el perro de mi sobrino me cediera á su muger, he de ser de la partida.

*Bel. rebozando de alegría.* ¡Ah! señor conde, V. E. me sorprende!.... ¡Qué favor dispensará á toda la familia, si con ese brazo tan certero vuelva patas arriba á la maldita zorra que despuebla nuestro gallinero! (á *Anastasio.*) Pronto, ve por las teas, y aunque don Pedro está algo léjos, nada importa, apretando un poco las piernas, le alcanzaremos. (á *Anastasio que ha ido á buscar las teas*) Ea, marcha un poco adelante y alumbra.

*Con.* Digo que es menester vivir mucho para saber algo. Voy á aprender este nuevo método de caza.

*Beltran mirando á Cárlos, el que durante la escena ha entreabierto la puerta del cuarto donde se mantiene oculto, y en el momento de salir el conde, dice.*

*Bel.* ¡Victoria!... (Sigue el conde y á *Anastasio.*)

## ESCENA V.

*Cárlos, saliendo del aposento.*

*Car.* Gracias á Dios , que se ha marchado.... respiremos.... Voime ahora mismo á encontrar á Amelia ; luego volveré á contarle todo á Enrique. Le manifestaré mi agradecimiento, le consolaré, si es posible , por su desgraciado enlace , y sabré de cierto hasta que extremo se ha sacrificado por mí.... Ya vienen.... escapemos.

## ESCENA VI.

*Don Pedro, doña Isabelita, cubierta con su velo, Enrique, aldeanos y criados.*

*D. Pe.* Ahora sí que puedo llamarte mi sobrino.

*En. (ap.)* Demasiado que sí.... ; Dios mio ! (*alto.*)

Vmd. me permitirá instruirle de....

*D. Pe.* Ni una palabra.... Antes quiero que conozcas á tu muger..... Sobrino mio , estoy cierto que la sorpresa que vas á tener , ni por sueños la imaginas.

*En. (ap.)* ; Pobre de mí ! me parece que hartó la penetro.... (*alto.*) Con todo , yo quisiera decir á Vmd....

*D. Pe.* No seas machaca , hombre , tampoco te he de escuchar. Estas buenas gentes han venido á felicitarte por tu matrimonio ; ahora no podemos ménos de recibirles ; despues de la fiesta , sobrado tiempo tendrémos para hablar.

*En. (ap.)* Por vida del hombre este , no hay

med de hacerle entrar en vereda.

*D. Pe. á los aldeanos.* Amigos míos, esas pruebas de afecto, esas pruebas con que ahora.... (*á Enrique.*) Sobrino, por Dios acaba tú mi comezudo discurso, por que yo ya he hecho cuanto podia....

*En.* Sí, amigos míos, os decia mi buen tio que esas pruebas de afecto, son pruebas tanto mas dignas.... (*bajo á D. Pedro*).... Oiga Vmd., enebre por Dios ese discurso que yo he empezado, porque no está mi cabeza para ensartar retazos de elocuencia....

*D. Pe.* Mucho que sí, nada mas natural: el gozo, la inesperada sorpresa....

*En.* Eso decia yo, la inesperada sorpresa. (*ap.*) Deseos tengo de conocer ya á mi muger, y saber lo que encierra este bulto.... (*á D. Pedro*).... Dígame tio, por su vida ¿no es tiempo ya de que mi muger levante si quiera un tantito el velo que la encubre?

*D. Pe.* Todavía no, amigo mio: mano á mano contigo se descubrirá; paciencia, sobrino, que tiempo sobrá para verla....

*En.* Si, no lo dudo; pero....

*D. Pe.* Hijos míos, ahora que mi sobrina se ha casado, léjos de oponerme á vuestras diversiones, yo quiero tomar parte en ellas; este dia lo cuento por el mas dichoso de mi vida.

*En. (ap.)* Lo creo muy bien: como se ha descartado ya del mueble.... (\*)

(\*) *El baile solo durará desde el aparte de Enrique. "Lo creo muy bien: como se ha descartado ya del mueble", hasta las palabras*

*D. Pe.* Vaya , muchachos , no hay mas que saltar y divertirse , sin empacho , ni embarazo alguno.

*En. (ap.)* Hasta ahora mi muger no ha hablado palabra : si aloménos fuese muda....?

*D. Pe. ( á Enrique.)* Leo en tus ojos la curiosidad y la impaciencia de tu alma , no quiero dilatarlo mas.... Mortal afortunado ! pronto vas á saber lo que me debes.... Ea , amigos míos , salgamos de aquí ; dejemos solos por un momento á estos dichosos amantes.

*En. (ap.)* ; Vive Dios ! Yo no sé si se burla de mí , ó si habla de veras.

*D. Pedro hace señas á su sobrina , y frotándose las manos , se va con los labradores , y los criados , que les siguen.*

## ESCENA VII.

*Doña Isabelita , Don Enrique y Beltran.*

*En. (ap.)* Hastá ahora mi muger no ha hablado palabra ; si aloménos fuese muda....?

*Bel. (ap.)* Gracias á Dios que me zafé del tio.... Corro á decir á mi amo.... pero , hele aquí ; ola , y no está solo !.... no ; pues no he de

*de D. Pedro. » Leo en tus ojos la curiosidad y la impaciencia de tu alma , etc. » La escena sigue como está escrita , hasta que se marchen D. Pedro y los aldeanos : solo Enrique , antes de empezar la escena séptima , repetirá el aparte siguiente : » Hasta ahora mi muger no ha hablado palabra ; si aloménos fuese muda ? »*

ser yo el que interrumpa tan interesante diálogo; con todo, no puedo resistir á la tentacion de escucharles. (*se oculta en el aposento de la derecha, de modo que pueda ver sin ser visto.*)

*Isa. (ap.)* Parece que no quiere hablar.

*En. (ap.)* Yo no sé que decirle.

*Bel. (ap.)* La conversacion tiene trazas de ser muy animada.

*En. (ap.)* Con todo, es menester hacerle justicia: tiene gentil estatura.

*Bel. (ap.)* A mí tambien su talle me ha engañado.

*En. (ap.)* Y ya me abraso en deseos de saber si acompañan al cuerpo las gracias del semblante.

*Isa. (ap.)* ¡Qué novio tan callado!

*En. (ap.)* Animo, pues. (*alto.*) Señorita.... señora, quiero decir.

*Isa.* ¡Caballero!

*En. (ap.)* ¡Qué metal de voz tan agradable!.... La haré cantar todo el dia.... Ecsaminemos ahora si la acompaña la educacion, y el ingenio... (*alto.*) ¿Qué juicio forma Vmd. de la idea del señor D. Pedro? ¿No es cierto que es muy graciosa, al paso que original y extravagante?... Casarnos sin haber permitido que nos viésemos de antemano....?

*Isa.* La postrera voluntad de mi padre es sagrada: pero Vmd., caballero, que trata de extravagante al hombre que concibió semejante proyecto, dígame por su vida ¿qué nombre podrémos dar al que se ha prestado tan de barato á ejecutarle?

*En. (ap.)* ¡Canario! La respuesta no carece de buena lógica.



*Bel. (ap.)* ; Qué rareza ! Paréceme que desde esta mañana habla mejor el castellano.

*En.* Sin obedecer ciegamente , no podia aspirar á la mano de Vmd.

*Isa.* Eso fuera excelente , cuando disculpase una pasion loca , esa obediencia tan ciega.

*Bel. (ap.)* ; Pues tampoco es tonta !

*En.* Y si , segun eso , en semejantes casos , una obediencia sin límites no deja de tener mérito ¿ cómo es que se desdeña Vmd. de encontrarle en la miá ?

*Bel. (ap.)* Al fin , se resigná el hombre honrado.

*Isa.* ¿ Con qué Vmd. me amaba ?

*En. (ap.)* ; Qué dulzura tienen sus palabras !

*Isa.* ; Ah ; cuán dichosa seria si Vmd. me amára !

*En. (ap.)* Ese acento me llega al corazon.... Por fuerza ha de ser hermosa la muger que le posee.... Beltran es un mentecato , y sin duda se habrá engañado.

*Bel. (ap.)* Al freir será el reir.

*Isa.* Muy agradecida he de estar á lo que Vmd. ha hecho por mí , cuando ya iba sucumbiendo al temor de quedar encerrada toda mi vida.

*Bel. (ap.)* ; Y no es para otra cosa la horrenda cara que tiene !

*En.* Estoy cierto que ese temor era infundado.

*Isa.* Perdone Vmd. , caballero ; razones poderosas le apoyaban.

*En. (ap.)* ; Estoy perdido !

*Bel. (ap.)* ; Ya escampa !

*Isa.* En vista de las condiciones con que se habia de ejecutar mi casamiento , recelaba con harta razon que nadie se atreveria á formar lazos tan sagrados é indisolubles , sin conocer aloménos mi carácter.... No hablo de las pren-

das físicas, pues el hombre discreto las coloca en segundo lugar.

*En. (ap.)* ; Ay ! ay ! ay !

*Isa. ¿* No es Vmd. de mi opinion ?

*En. (ap.)* Ya está visto ; no tiene otra gracia que un entendimiento despejado. (*alto*) Siempre he profesado la misma. (*ap.*) En fin, sea lo que se fuere, acabemos. (*alto*) Pero dígame Vmd., amada Isabelita ¿ no han cesado ya las causas que obligaban á D. Pedro á ocultarla de todos ?

*Bel. (ap.)* Yo lo creo : desde que te echó el guante, majadero.

*Isa.* No hay duda en que ya cesaron.

*En.* Pues en tal caso, ese sombrío velo....

*Isa.* Caerá cuando Vmd. lo mande.

*En. (ap.)* ; Con qué está en mi mano ! Efectivamente ella es mi muger, y tarde, ó temprano, se ha de descubrir conmigo.

*Isa. (ap.)* Si crerá que soy fea ?... Eso disminuiría el buen concepto que he formado de él.

*En.* Isabelita, suplico á Vmd. que me conceda la dicha de conocer á mi esposa. (*vuelve la cabeza.*)

*Bel. (ap.)* ; Mi amo va á desmayarse !

*Isa. con el velo quitado.* Ya está Vmd. obedecido.

*En. (ap.)* Vamos, ánimo. (*mira á Isabelita*) ; Cielos ! ; Qué veo !.... ; Isabelita !.... (*de rodillas*) Yo beso esas manos.... ; Qué graciosa ! ; qué angelical ; qué modesta !

*Bel. (ap.)* Ay, ay ! mi amo ha perdido la cabeza.

*Isa.* Vmd. no se arrepiente de lo que ha hecho por mí ?

*En.* Arrepentirme, quando me tengo por el mas

dichoso de los hombres?... Yo juro consagraros mi vida, adoraros hasta la muerte.  
*Bel. (ap.)* ; Es posible que el amor nos ciegue hasta tal punto !

## ESCENA VIII.

*Los dichos , Don Pedro.*

*D. Pe.* Bravo, bravo! adelante: eso me gusta, yo no vengo aquí para estorbar.

*Isa. echándose en sus brazos.* ; Mi querido tio!

*En. (ap.)* ; Don Pedro! ahora si que has de evitar mis esplicaciones.

*D. Pe.* Bien sabia yo que á primera vista habiais de ser amigos: he visto que nacisteis uno para otro.

*En. (ap.)* ¿ Cómo me manejaré , para decirle. .?

*D. Pe.* Vaya, Montivia, tú tenias que confiarme algo: ahora estoy ya para escucharte.

*En. (ap.)* ; Animo! un instante luego se pasa.

*D. Pe.* Habla pues.

*María llamando desde dentro.* Don Pedro? don Pedro ?

## ESCENA IX.

*Los dichos , María sale de la derecha en donde Beltran está oculto ; así que Beltran oye llamar detras de él , vuelve la cabeza, y viendo la figura negra de María, huye gritando.*

*Bel.* ; Misericordia! esta maldita negra me persigue.

*D. Pe.* ¿ Qué significan esas voces ?

*Mar.* Amo ! amo !

*D. Pe.* ¿ Qué nos quieres , buena María ?

*Mar.* Estrangero querer hablar á Vmd. ahora mismo.

*En. (ap.)* Veo que no hay medio de darse á conocer.

*Mar.* Aquel señor , ser el conde de.... Mon.... Montivia.

*En. (ap.)* ; El tio de Cárlos !

*D. Pe. riendo.* ; Montivia !.... á Montivia tomas por un estrangero ! ( á *Enrique* ) Precisamente tu tio.

*En. (ap.)* Como de mi abuela.

*Mar.* El estar allí con el jardinero Anastasio.

*Se oye un fusilazo.*

*D. Pe.* ¿ Qué significa eso ?

*Mar.* El señor de Montivia que cazaba.

*D. Pe.* ¿ Qué diablos ensartas ? cazar por la noche....!

si eso fuera , su antigua inclinacion se habria convertido en locura : de todos modos , salgo á recibirle.

*En. deteniéndole.* Guárdese Vmd de ello ; primero es necesario que Vmd. sepa....

*D. Pe.* Mas tarde , mas tarde , sobrino : me seria imposible no salir luego al encuentro de mi mayor amigo , y antiguo camarada.... ; Qué gozo tendré al abrazarle ! acompáñame , María.

## ESCENA X.

*Don Enrique. Doña Isabelita.*

*En. (ap.)* No es posible persuadirle á que me escuche.

*Isa.* Amigo mio , no parece sino que temes la presencia de tu tío.

*En.* Si he decir la verdad , tengo alguna razon en ello , pues no soy mas que á medias su sobrino.

*Isa.* ¡ Cielos !.... ¿ Pues quién es Vmd.?

*En.* No tardarás en saberlo , mi querida Isabel..... Gente suena.... si fuese él....? no , no , son Cárlos y Amelia.... tanto mejor , ellos me ayudarán á desenojarla.

## ESCENA XI.

*Los dichos , Cárlos , y Amelia.*

*Car.* Me alegro de que mi tío no esté aquí..... (á *Enrique*) Por fin , te hallo ; mi buen amigo.... ¡ Ya no hay remedio , te casaste para servirme !

*Ame* ¡ Si supiera Vmd. mi arrepentimiento !

*En.* Cárlos , Amelia , ved ahí á mi muger.

*Car.* Qué dices , hombre ?.... Entónces no te has casado ya para servirme ; yo te he servido en hacerte casar , y no me arrepiento sino de haber tardado en felicitarte.

*Ame.* Y yo de haber dado á Vmd. el pésame por una boda que merece la mas grata enorabuena ; ¡ no puede hallarse muger mas hermosa !

*En.* á *Isabelita*. Amiga mia , me cabe la satisfaccion de presentarte á tu prima y á tu primo.

*Isa.* ¡ Mi prima ! ; mi primo !.... pero , por Dios , esplíqueme Vmd....?

*Ame.* Tranquilízese Vmd. señorita. (*señalando á Enrique*) Aquí tiene Vmd. á su esposo , y

le aseguro que nada tiene Vmd. que temer.

*Car.* ¡Cuánto me alegro de haber llegado tarde!... No te ha enterado Beltran...?

*En.* Nada me ha dicho.

*Car.* Escucha; apenas habias salido del castillo de Montivia, Amelia y yo nos dábamos la enorabuena por el ingenioso medio que habiamos adoptado para engañar á nuestro buen tio; tales demostraciones de alegría iban acompañadas de afectuosas caricias, pero miéntras mas nos abandonábamos á tan indiscreta confianza, mi tio nos estaba observando.... entra en el instante en que yo abrazaba á mi muger.... su cólera llega á lo sumo... „me habeis engañado” nos dijo.... „sois unos ingratos; jamas espereis mi perdon” Con una lágrima de Amelia, y algunas ampli-ficaciones de retórica por mi parte, conseguimos que nos perdonara.... sin embargo, aun estaba furioso.... y jurando entre dientes, monta á caballo, se va á caza, y de camino á noticiar á don Pedro que el matrimonio proyectado no puede tener efecto.

*Ame.* Como estaba tan irritado, no nos atrevimos á descubrirle nuestra estratagema: montamos á caballo, para advertírselo á Vmd. y sacarle de apuro: ¡cuánto celebro que la casualidad nos haya protegido á todos! Ahora solo debemos pensar en asegurar nuestra dicha.

*En.* ¡Qué gusto será el ver las lágrimas, oir las súplicas, dar curso á los suspiros, y hablar todos á la vez, y no entenderse unas á otros en medio de tanta algaravía!

*Isa.* Por allí viene mi tutor.

*Car.* Y le acompaña mi tio.

*Ame.* ; Tú tio ! escapemos.

*En.* Pronto , pronto , entremos todos en el aposento de mi esposa : escuchemos lo que hablen , y pillemos el momento favorable para salir , y arrancar á viva fuerza el consentimiento de don Pedro.

*Todos entran en el aposento de doña Isabelita.*

## ESCENA XII.

*El Conde , Don Pedro.*

*Con. fatigado.* ; Dios mio ! no puedo mas : ; lo que me han hecho correr !

*D. Pe.* Vamos , hombre , descansa.

*Con.* He corrido todo el parque ; pero el diablo que te haya hallado !

*D. Pe.* ¿Cómo me habiais de hallar , sino he salido de casa ?....

*Con.* Como que no ?.... Habrá media hora que dos criados me han dicho que por allá andabas.

*D. Pe.* Pues te han engañado.

*Con.* Poco importa : aloménos el cansancio ha sido provechoso ; ya sé doode debo apostar-me mañana , para que caigan algunas piezas.

*D. P.* ; Siempre amigo de la caza !

*Con.* Mas que nunca , por mas que ahora no esté del todo contento.

*D. Pe.* ¿ Por qué ?

*Con.* No he podido dar con tu astuta zorra.

*D. Pe.* ¿ Qué zorra ?

*Con.* Por vida de.... la que se come tus gallinas.

*D. Pe.* Hombre ; ; si en casa no hay gallinero !

*Con.* Pues , yo estoy bien cierto que tus criados

me han dicho que tú cazabas una zorra.

*D. Pe.* Algun zorro de entre ellos se habrá divertido á tu costa.

*Con.* Votava !.... si tal supiera !.... Desgraciados de los bribones que me han hecho correr... les juro que si caen en mis manos....

*D. Pe.* Sosiégate.... ya averiguaré quien ha forjado tal enredo.... vamos á otra cosa.... hablemos de tu sobrino.

*Con.* (ap.) Ahora llegó la mia : ¿de qué manera me disculpo ?.... Tú vas á enojarte conmigo....

*D. Pe.* ¿ Por qué ?....

*Con.* Mi sobrino.... el pícaro de mi sobrino....

*D. Pe.* Hombre , no hables mal de nuestro sobrino ; es un jóven apreciable.

*Con.* Muy digno es el bribon de que tú abogues por él.... En fin , ya no vendrá.

*D. Pe.* ¿ Cómo ha de venir si ya ha venido ?

*Con.* ¿ Quién ?

*D. Pe.* ¿ Quién ? quién ?.... tu sobrino.

*Con.* ¡ Mi sobrino !

*D. Pe.* Pues ! hoy le he visto por la vez primera , y estoy mas que medianamente contento....

*Con.* ¿ Tú le has visto ?....

*D. Pe.* Dale bola : sí.

*Con.* Hoy !

*D. Pe.* Hoy , hoy , y cien veces hoy.

*Con.* ¡ Qué cosa mas rara !

*D. Pe.* ¡ Hombre ! ¿ y qué tiene eso de raro ?

*Con.* Amigo Pedro , ¿ cómo es posible que mi sobrino esté aquí , si en el instante mismo en que yo le obligaba á marchar , he descubierto que cuatro meses hace se habia ya casado con otra ?



*D. Pe. (ap.) ; Qué terquedad !..... (alto) Pues bien ¿ qué dirás si te lo presento ?*

*Con. Curiosidad tengo verle.*

*D. Pe. Si ? pues no tardarás mucho : sin duda estará con su muger. ( entra en el aposento de doña Isabelita )*

### ESCENA XIII.

*El Conde , D. Pedro conduciendo á Cárlos, sin mirarle.*

*D. Pe. Ven , mi querido Montlvia , confunde al incrédulo de tu tío.*

*Con. Cómo es eso....?.... mi sobrino !*

*D. Pe. ¿ Con qué ya le reconoces....? ( mirando á Cárlos. ) ; santa Bárbara ! este no es marido de mi Isabelita.*

*Con. Caballerito , ¿ me dirá Vmd. por qué se halla su señoría aquí ? ¿ vendrá Vmd. á casarse segunda vez ?*

*Car. Perdon , amado tío.... cuando Vmd. sepa...*

*D. Pe. ; Qué entruchada es esa ! ( llama dentro del cuarto de doña Isabelita ) Isabelita....?*

### ESCENA XIV.

*Los dichos , y Amelia.*

*Don Pedro , conduciendo de la mano á Amelia sin mirarla.*

*D. Pe. Yo espero , señorita que Vmd. nos explique....*

*Con. ; Amelia !*

*D. Pe. ; Cómo Amelia !*

*Car.* Si señor, es mi muger.

*D. Pe.* ¡Jesus mil veces!.... cargue el diablo conmigo si entiendo lo que pasa!..... Pero, en fin, ¿dónde está mi sobrina, y el que se ha casado con ella?

## ESCENA XV.

*Los dichos, Don Enrique, y Doña Isabelita.*

*En.* Aquí estamos, mi amado tío.

*Con.* ¡Qué veo!.... Enrique!

*D. Pe.* ¿Le conoces tú....?

*Con.* Lo mismito que á tí.... es mi primo: el amigo íntimo del bribonzuelo de mi sobrino.

*En.* Si, señor don Pedro, yo soy Enrique de Montivia. Rodeado de situaciones críticas, queria manifestar á Vmd. lo que mi delicadeza ecsigia: pero Vmd. se empeñaba en imponerme silencio.

*D. Pe.* En eso tienes razon.... ¿Quién diablos hubiera imaginado....? Con qué, señorita, Vmd. tambien es su cómplice?

*Isa.* Hace muy poco rato, amado tío.... pero Vmd. no formará un crimen de que yo ame á mi marido.

*D. Pe.* ¡Su marido!.... Hé...., ¡su marido!

*Ame.* Si señor, su marido.... ¿quiere Vmd. parecerse á mi tío en enfadarse?.... siempre debiera Vd. perdonar.

*Con.* Tiene razon, amigo mio.... eso se acabó ya.... Uno y otro hemos llevado chasco.

*D. Pe. á Enrique.* Enorabuena: tu serás sin duda un hombre de honor.

*En.* La honradez y la probidad las llevo por herencia.

*Con.* En cuanto á eso, salgo yo por su fiador: es de mi familia.

*D. Pe.* Pues entónces me arrepiento ménos de mi necia precipitacion; sus resultados podian ser funestos.... pero lo que aun ignoro es como diablos se halla aquí, haciendo las veces de tu sobrino.

*Isa.* Lo sabrá Vmd. luego.

*D. Pe.* Una sola cosa no ha ido segun mis ideas. Yo que no puedo oir hablar de los matrimonios por inclinacion, empiezo á creer que he hecho uno en ménos de veinte y cuatro horas.

*Car.* Pues tambien es preciso que Vmd. sepa que mi querido Enrique se ha casado para servirme.

*En.* Es verdad, por ser tu amigo y agradecer tus favores, quise hacer un sacrificio; pero el cielo recompensó mi buena intencion, y al mismo tiempo que me figuraba casarme solo para servirte, me hacias tú el mayor beneficio en obligarme á casar.

F I N.

con. En cambio a...  
de la familia...  
de. Por...  
en...  
ser...  
no...  
de...  
la. En...  
D. Fe. Un...  
de...  
nos...  
hecho...  
nos...  
que...  
servir.

En las...  
las...  
el...  
el...  
lo...  
relativo...

[Moreto y Cazaña, Agustín]

Don 10 Dic 1870 (7)

EL PARECIDO  
EN LA CORTE.

## PERSONAS.

*Don Fernando de Ribera.*

*Don Lope Lujan.*

*Don Luis.*

*Don Diego.*

*Doña Inés.*

*Doña Ana.*

*Leonor, criada.*

*Don Felix.*

*Don Pedro de Lujan, barba.*

*Tacon, gracioso.*

*Lainez, vejete.*

*Un Cartero.*

**La Escena es en Madrid.**

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE CALLE.

*Don Fernando y Tacon de camino.*

*Fernando.*

No ví muger mas hermosa.

*Tacon.*

¿ Señor , has perdido el sésó ?

*Fernando.*

Que fuera poco confieso ,  
segun bizarra y airosa  
en aquella iglesia entró ,  
llevándome tras su brio  
los ojos y el alvedrio.

¡ Qué linda mano sacó  
á la pila ! donde infiero ,  
que de amor la ardiente fragua  
quiso avivar con el agua.

*Tacon.*

¿ Pues era hisopo de herrero ?

*Fernando.*

Era una azucena igual ,  
era un cristal cada dedo ,  
que sacudiéndole ..

*Tacon.*

Quedo ,  
que se quebrará el cristal.

*Fernando.*

Por aqui venir la vi :  
pues en la iglesia hay sermon ,

yo he de esperarla , Tacon ,  
por si vuelve por aqui

*Tacon*

¿ Es de veras , ó es un poco  
de culebra ?

*Fernando.*

¿ Estás sin tino ?

¿ yo burlarme ?

*Tacon.*

Lo imagino ,  
por no pensar que estás loco.

*Fernando.*

¿ Locura es el alborozó  
de tan divinos amores ?

*Tacon.*

¿ Virgen de Regla ! señores ,  
este caballero mozo ,  
que hoy se apea en esta Villa ,  
es , porque vean su quimera ,  
Don Fernando de Ribera ,  
de los guapos de Sevilla .  
Hizo allá algun desatino ,  
y huyendo el riesgo al proceso ,  
como le cogió el suceso  
nos pusimos en camino .  
Cuantas prendas y dineros  
traia el desventurado  
hasta Madrid , ha gastado ,  
con que llegamos en cueros .  
Y acabados de llegar  
á esta calle , que entre tantas  
la llaman de las Infantas ,  
porque se vino á apea  
donde el mozo ha de vivir  
de las mulas , sin tener



con que almorzar y comer,  
ni saber donde dormir,  
ni amigo que ir á buscar;  
de una dama que ha encontrado  
dice que se ha enamorado,  
y que la quiere esperar;  
pues á mí el toro de Europa  
me espere, si yo aqui mas  
pararé.

*Fernando*

Ten, ¿dónde vas?

*Tacon.*

A un convento.

*Fernando.*

¿A qué?

*Tacon.*

A la sopa.

*Fernando.*

Despues de saber quien es:  
para eso hay tiempo.

*Tacon.*

Eso niego;

comamos antes, que luego  
cualquiera cosa es despues.

*Fernando.*

Si no sé dónde posar,  
¿dónde he de ir?

*Tacon.*

Perderé el seso:

pesia mi alma, ¿pues por eso  
te páras á enamorar?

¿Aqui á una dama tan ancha  
en ayunas has de hablar?

¿Vas á obligarla á pecar,  
ó á sacarla alguna mancha?

Yo en viéndome sin un sueldo  
de enamorar me retiro ;  
que en ayunas un suspiro  
es lo mismo que un regüeldo.

*Fernando*

Aunque el pensar me lo impida  
que es locura , he de saber  
quién es la mejor muger ,  
que he visto en toda mi vida.

*Tacon*

En Madrid , si al rededor  
de este barrio vueltas das ,  
ciento y cincuenta hallarás ,  
que te parezcan mejor.

¿ No ves que en esta materia  
de cualquier ciudad de allá  
vienen las damas acá ,  
como mulas á la feria ?

*Fernando*

Pues nada que hacer tenemos ,  
no he de perder la ocasion ,

*Tacon*.

Pues si esto es resolucion ,  
esperemos.

*Fernando*.

*Esperemos,*

*Tacon.*

Y ya que hemos de esperar  
mientras se acaba el sermón ,  
¿ no me dirás la ocasion  
que á esto te pudo obligar ?  
¿ Cómo han sido tus fortunas ,  
y á qué en Madrid has entrado ?  
refiéreme tu cuidado ,  
que aun de eso estoy en ayunas.

*Fernando.*

Oye, Tacon, mi desdicha,  
ya que es preciso el sabella.

*Tacon.*

Pues me desayuno en ella,  
dila, y hágote salchicha.

*Fernando.*

Ya sabes como en Sevilla  
murió mi padre Don Pedro  
de Ribera, á quien mi hermana  
Doña Ana y yo los trofeos  
de su sangre y sus hazañas  
heredamos á su aliento,  
con mas de cien mil ducados,  
que por fue el menor entre ellos.  
Yo, que quedé mozo y libre,  
rico, y noble, y no muy cuerdo,  
seguia entre mis locuras  
la vana opinion de aquellos,  
que piensan que está el decoro  
en sobras del lucimiento,  
y gastan lo que heredaron,  
como bien que no adquirieron.  
Pasado el año del luto,  
que se pasa recibiendo  
pésames, cuentas, cobranzas,  
y muchos casamenteros;  
eché carrozas, libreas,  
galas, dando en el dinero  
como si fin no tuviera;  
que el que no llenó el talego,  
como no le vió vacío,  
cree que ha de estar siempre lleno.  
Andaba entonces tan vano,  
tan necio, loco y soberbio,

que pensaba yo que honraba  
 al que quitaba el sombrero.  
 ¡Qué necedad! porque en ser  
 muy cortés un caballero  
 no gasta nada, y en dar  
 su hacienda á vanos empleos  
 gasta el honor; pues se quita  
 para adelante el respeto,  
 que al pobre, aunque noble sea,  
 miran todos con desprecio:  
 la hacienda hoy es calidad,  
 la cortesía es un viento,  
 y el que la escusa por verse  
 lleno de galas y escudos,  
 es necio, soberbio ó simple,  
 pues en trocando los frenos,  
 es pródigo de lo que es mucho,  
 de lo que es nada avariento.  
 De aquellos era yo entonces,  
 que de mirarlos con ceño  
 ó sin él, hacen ofensa,  
 y traen en la vista el duelo.  
 Esta es graciosa locura,  
 pues quieren los que hacen esto  
 saber lo que el otro calla,  
 construyéndole el silencio.  
 Si á mí no me dice nada,  
 aunque él ofenda allá dentro,  
 ¿porqué he de hacer yo á mi enojo  
 la lengua de su secreto?  
 Demas de que si él oculta  
 algún rencor en su pecho,  
 vano antes y agradecido  
 que ofendido estarle debo.  
 Pues, si con causa ó sin ella:

tiene su enojo encubierto,  
 á de temór me lo encubre,  
 ó lo calla de respeto.  
 Con esto me hize mal quisto,  
 tanto, que ya á los empeños  
 les sobraha mi ocasion,  
 porque me buscaban ellos.  
 Todo el dia era pendencias;  
 y como, gracias al Cielo,  
 tambien heredé á mi padre  
 las manos como el dinero,  
 siempre yo fui el retraido,  
 y los heridos los presos;  
 que en teniendo un hombre fama  
 de osado, mata sin riesgo.  
 Salí bien de todas ellas,  
 pero pobre á poco tiempo,  
 que como de mis delitos  
 tuvo la culpa el dinero,  
 tambien él pagó la pena,  
 y al cabo de todos ellos  
 quedé libre, pero pobre;  
 que un mozo rico y travieso  
 es como lienzo en legía,  
 que aunque mas se ensucia el lienzo,  
 se limpia allí, mas tambien  
 se rompe: yo fui lo mesmo;  
 porque mientras me duró  
 para lavar mis escesos,  
 con la legía del oro,  
 quedé limpio y rotó á un tiempo.  
 Cesaron libreas y coche;  
 no crecérás el sentimiento  
 con que en esta descalcez  
 entré en los años primeros;

y cuando mas lo sentí, fué cuando tras haber hecho tanto ruido con lacayos el día de coche nuevo, se vió andando á pie, obligada á mi vanidad por su empeño á prevenir de zapatos papeles para el invierno. Y esto no fué lo peor, sino que con el dinero perdí la comodidad, pero no el arrojamiento. Proseguí mis travesuras de modo, que fuí el objeto del rigor de la Justicia, y ya con mas propio riesgo, que como quedé desnudo, las heridas del proceso, en pasando del vestido, es fuerza entrar en el cuerpo. De estos forzosos temores resultó el no estar atento al cuidado de una hermana moza, hermosa y con empeños, en que yo mismo la puse con mis locos desaciertos. Pues ella viviendo sola, y yo en mi retraimiento, quedó sin guarda mi honor, y este tan justo rezeló me llevaba allá las noches, con temor de algun esceso, que halló despues mi desdicha. Pues una noche (aquí el pelo se me eriza) no te espante,

que este fué el lance primero,  
 que en mi pecho caber pudo  
 de veras un sentimiento;  
 porque á todos los demas  
 mi condicion (cuyo estremo  
 es hacer chanza de todo)  
 nunca dió lugar adentro.  
 Llevado, pues, una noche  
 del cuidado de mis zelos,  
 entré por la puerta falsa  
 de un jardin, quando al encuentro,  
 un hombre que la guardaba,  
 me salió osado, diciendo:  
 caballero, vuelva atrás:  
 cuál se quedaría mi aliento,  
 mira tú, considerando,  
 que al ir á mi casa veo  
 quien, ya como dueño de ella,  
 me trató con tal desprecio.  
 ¿Quién lo dice? pregunté:  
 Quién tiene orden de su dueño  
 para guardar esta puerta.  
 Pues yo del mismo la tengo  
 para saber quien sois vos,  
 le dije. No la obedezco,  
 me respondió Repliquele:  
 Pues de otra usaré, que tengo  
 para mataros, y entrar  
 y quemar cuanto esté dentro.  
 A esto respondió su espada,  
 y al ruido de los aceros  
 salió otro, que dentro estaba,  
 y contra mí los dos puestos,  
 me tiraron de lo fino  
 Mejoréme yo; mas esto

de pintarte la pendencia,  
 ya pienso que estoy riñendo,  
 y no puedo hacerlo á espacio.  
 Acercábanse, y matelos :  
 uno calló sin hablar,  
 el otro quedó pidiendo  
 confesion, y yo ofendido  
 pasé por encima de ellos  
 á buscar mi aleva hermana;  
 y su cuarto discurriendo  
 en toda la casa hallé,  
 sino de mi voz el eco,  
 que huyó sin duda el peligro  
 avisada del estruendo.  
 Viendo incierta mi venganza,  
 y tan preciso mi riesgo,  
 que aunque pudiera salvarme  
 por lo honrado del empeño,  
 ya el cúmulo de mis causas  
 me hallaba sin el respeto  
 del oro, que fué mi escudo,  
 ó mis escudos lo fueron,  
 y que mi hermana tendria  
 el sagrado de un convento,  
 público mi deshonor,  
 mi venganza sin remedio,  
 pues tomando lo que pude  
 no me la dió entera el Cielo;  
 á huir se determinó  
 de mi afrenta mi desvelo;  
 y hallándote á tí en la calle,  
 sin referirte el suceso,  
 del modo que nos hallamos,  
 sin prevencion ni dinero,  
 nos pusimos en camino,



y hoy en la Corte nos vemos  
sin arrimo, sin amparo,  
pobres, sin conocimiento,  
sin alvergue ni esperanza  
de tenerles: esto prevengo,  
para que cuando me vés  
arrebataado y suspenso  
de una hermosura que he visto,  
y estando como me veo  
desvalido, esta pasión  
halla lugar en mi pecho:  
tú con tu donaire añades,  
para remate del cuento,  
á todas estas locuras  
lo que me está sucediendo.

*Tacon.*

¡Jesus mil veces! ¡Jesus!  
si trayendo ese veneno  
en el cuerpo, sin matarte,  
ha entrado amor en tu pecho;  
digo que yo no me admiro  
de que no rebiente luego  
quien bebe agua tras tocino.  
¿Habrá algunos en Toledo  
que te igualen la locura?

*Fernando.*

Yo, Tacon, te la confieso.

*Tacon*

Un loco hay que dice que es  
el Papa, y el Rey su suegro;  
y que está canonizado  
noventa veces: mas esto,  
qué va que no pesa tanto  
como esto, aunque tenga el peso  
una que vende besugos.

*Fernando.*  
Las locuras que yo he hecho,  
todas han sido á este tono.

*Tacon.*  
Ya, señor, que aquí nos vemos,  
tú, que otra vez has estado  
aquí, si mal no me acuerdo,  
¿qué barrio es este en qué estamos?

*Fernando.*  
Los capuchinos son estos  
de la Paciencia.

*Tacon.*  
Sin duda  
se me ha metido en el cuerpo,  
pues te he podido sufrir.  
¿Y esta iglesia? (1)

*Fernando.*  
El Caballero  
de Gracia; y esta la calle  
de la Reyna.

*Tacon.*  
Estate quedo,  
señor, porque he reparado,  
que aquel hombre que está atento  
te ha estado mirando mucho.

*Fernando.*  
No le conozco, ni pienso  
que otra vez le ví en mi vida.

*Tacon.*  
Acá viene, ponte al sesgo,  
por si es algo de cuidado.

---

(1) Al paño Don Diego.

## ESCENA II.

*Dichos y Don Diego.**Diego.*

¿Si es él? él es, ó estoy ciego:  
¿pues qué dudo?, él es sin duda.

*Fernando.*

¿Mandais algo, caballero?

*Diego.*

En la voz le he conocido:

¿Don Lope amigo?

*Tacon.*

¿Qué es esto?

*Diego.*

¿Sin avisarme en Madrid

Don Lope de Lujan? ¡Cielos!

*Tacon.*

Tú lo eres, por si es, pulla.

*Fernando.*

¿Hablais conmigo?

*Diego.*

Eso es bueno:

al cabo de catorce años,

que os juzgué en las Indias muerto,

sin haber á vuestro padre

dado aviso en tanto tiempo;

¿habiendo ahora venido

con tan ingrato silencio,

os quereis disimular?

*Fernando.*

Caballero, no os entiendo.

*Diego.*

Pues no teneis que encubiertos,

fiado en lo que habrán hecho

los años , que aun hoy estais  
como os fuisteis , vive el cielo ;  
y cuando vuestro semblante  
no os manifestára , el eco  
de vuestra voz no pudiera  
engañarme : ¿ venís bueno ?

*Fernando.*

¿ Qué es esto , Tacon ?

*Tacon.*

¿ Rey mio ,  
da usted de almorzar con eso ?  
porque estamos en ayunas ,  
y el cómo se da comiendo.

*Fernando*

Mirad que estais engañado.

*Diego.*

Don Lope , amigo , ¿ qué es esto ?  
no le deis á mi memoria  
tal desagradecimiento :  
mirad que á tiempo venís ,  
que vuestro padre Don Pedro  
ha heredado á vuestro tio ,  
y tiene solo en dinero  
mas de ochenta mil escudos.

*Tacon.*

¿ Ay Dios ! ¿ luego es muerto el viejo ?  
dadme un abrazo en albricias.

*Fernando*

Tente , ¿ qué haces , majadero ?

*Tacon.*

¿ Qué he de hacer ? Mi amo es Don Lope ,  
señor , que lo está fingiendo ,  
porque viene por la posta ,  
y quiere estar encubierto  
hasta que llegue la ropa ,

por no ir á su padre en cueros.

*Diego*

¿Pues yo no le he conocido?

*Tacon.*

Claro está; no se está viendo  
que es Lope hasta las entrañas?

*Diego.*

Dadme los brazos.

*Fernando,*

¿Qué es esto?

*Tacon.*

Hombre del diablo, ¿qué quieres,  
ya desbuchado el secreto?  
si saben que ya eres Lope,  
¿qué sirve hacerte Lorenzo?

*Diego*

Don Lope, por vuestra vida,  
no dilateis el consuelo  
á vuestro padre, que juzgo  
que le haga mozo el contento:  
mas esperad, que á la vuelta  
de aquella calle le dejo,  
y quiero ir por las albricias:  
no os vais, por Dios, que ya vuelvo.

### ESCENA III

*Don Fernando y Tacon.*

*Tacon*

¿Señor?

*Fernando*

¿Qué dices, Tacon?

*Tacon.*

Que nos viene á ver el cielo  
con ochenta mil ducados;

fíngete este indiano muerto,

*Fernando.*

Pues, loco, ¿cómo es posible?

*Tacon.*

¿Pues en esto hay algún riesgo?  
tú eres á él tan parecido,  
que dice que aun en el eco  
de la voz eres el mismo:  
de este caso hay mil ejemplos,  
que han sucedido en el mundo.

*Fernando.*

Pues si yo darle no puedo  
razon de ninguna cosa  
de su casa, aunque me veo  
de modo que lo intentára,  
á poder tener efecto,  
siquiera para albergarme  
hasta encontrar algún medio  
de vivir; ¿cómo ha de ser?

*Tacon.*

¿Pues para qué es el ingenio?  
¿hay mas de decir que vienes  
cansado, y que te hagan luego  
la cama, y comer muy bien,  
y cenar del tenor mismo;  
y si te preguntan algo,  
en hallándote en empeño  
dar respuestas generales,  
y suspenderlos con esto  
por hoy, hasta que mañana  
busquemos otro remedio?  
Comámosle de una vez  
medio lado á aqueste viejo,  
que no es hodegon su casa,  
que han de pedirnos dinero,

y aunque se sepa el engaño,  
señor, cerremos con ellos,  
que audaces fortuna juvat.

*Fernando*

Quieres creer que no me atrevo;  
que yo de poder me holgára.

*Tacon.*

Pues ves aquí un bravo cuento:  
vamos y abitémonos hoy,  
que si se supiese luego  
nos llevará á un hospital,  
y allá también comeremos.

*Fernando*

No te cansas, que es locura,...  
¿qué me miras?

*Tacon*

Te estoy viendo:

¡vive Dios! que eres Don Lope,  
y tú no te acuerdas de ello.

*Fernando.*

Calla, que ya se ha acabado  
el sermón, y van saliendo  
las mugeres de la iglesia.

*Tacon.*

¿Ahora acuerdas con esto?  
más sermón de capuchino  
suele ser largo.

*Fernando*

Ya veo

á la dama que esperaba.

*Tacon.*

¡Oh! lleve el diablo sus huesos,  
yo apostaré que por ella  
aqueste lance perdemos.

ESCENA IV.

*Dichos Doña Ines y Leonor con mantos.*

*Ines.*

Tápate, Leonor, que aquí  
aun está aquel caballero,  
que nos siguió hasta la Iglesia.

*Leonor.*

Galan'es.

*Ines*

Y muy discreto,  
que nos dijo dos donayres  
de buen gusto y muy á tiempo.

*Fernando.*

Yo quiero llegar á hablarla.

*Tacon*

¡Que haya hombre que tenga aliento  
de enamorar en ayunas!  
yo no he acertado requiebro  
en mi vida, hasta tomar  
aguardiente por lo ménos.

*Fernando*

Señora, por una prenda  
que me habeis llevado, espero  
desde que os dejé en la Iglesia.

*Ines.*

¿Prenda yo?

*Fernando*

Y de mucho precio.

*Ines.*

¿Cuál es la prenda?

*Fernando.*

Los ojos;  
que me habeis dejado ciego.



*Tacon.*

Es cierto , y por eso tiente.

*Ines.*

No creais que yo os los llevo,

*Tacon.*

Mire usted bien en la manga.

*Ines*

Bien sé que yo no los llevo.

*Tacon.*

Yo veo uno.

*Ines.*

Pues no hay otro.

*Tacon.*

No es muy malo , que en efecto  
mas vale tuerta que ciega.

*Fernando.*

¿ Daréis licencia al deseo  
de que os diga á dónde están ?

*Ines.*

Todo será perder tiempo.

*Tacon*

¿ Y usted me dará un oido  
que me lleva ? ¿ no habla ? ; bueno !  
yo sin oido estoy sordo ,  
usted muda , mi amo ciego ;  
con que ciego , sordo y mudo ,  
entre todos tres hacemos  
el diablo de la cuaresma.

*Leonor.*

Muy mú mús

*Tacon.*

¿ Pues qué es esto ?  
habló el buey , y dijo mú.

*Ines*

Para el agradecimiento

de esa voluntad, que acaso  
 fingís, hasta en mí el exceso  
 de escucharos en la calle,  
 que yo no acostumbro hacerlo;  
 y os ruego que aquí os quedeis,  
 que no soy muger que pueda  
 ir de nadie acompañada:  
 ven, Leonor.

*Fernando*

¿Podré á lo menos  
 seguiros para saber  
 en qué casa el alma dejo?

*Inés*

El que la sepais ó no,  
 no os será de algun provecho:  
 haced lo que os diere gusto.

*Tacon*

¿A quién, digo, seguiremos?

*Leonor.*

¿Seguir á quién?

*Tacon.*

A ese brio.

*Leonor.*

Sígale, mas es mal pleyto.

## ESCENA V.

*Fernando y Tacon.*

*Fernando.*

Yo he de ir tras ellas, Tacon.

*Tacon.*

¿Estás loco? vive el Cielo,  
 que echan tufo á doncellas,  
 que penetra hasta los sesos.

*Fernando*

Voy, no las pierda de vista.

## ESCENA VI.

*Tacon.*

Señores, el Caballero  
 del Febo, era patarata :  
 con este hombre el juicio pierdo.  
 ¿ Habrá en los nominativos  
 caso como este ! Mas, Cielos,  
 el que hizo á mi amo Lujan,  
 que es Maestre, á lo que pienso,  
 de la Orden de Lujanes,  
 se viene ácia mí derecho ;  
 y un viejo de poco acá,  
 que no ha tres dias que es viejo,  
 Don Pedro se ha de llamar,  
 por si importa estoy en ello.

## ESCENA VII.

*Tacon, Don Pedro Lujan y Don Diego.**Diego.*

Aqui le dejé ha un instante.

*Pedro.*

Estoy loco de contento :  
 ¿ mi hijo Don Lope está vivo ?

*Diego.*

Este es el criado.

*Tacon.*

A ellos.

*Pedro.*

¿ Amigo, servís á Lope ?

*Tacon.*

¿ Qué modo de hablar es ese ?

¿ servís á Lope ? ¿ qué es Lope ?

¿tengo yo semblante ó gesto  
de criado de poeta?

*Pedro.*

¿No me entendéis?

*Tacon.*

Ya lo entiendo;  
mi amo no es Lope, Rey mio.

*Pedro.*

¿Pues porqué respondeis eso?

*Tacon.*

Porque mi amo es Don Lope  
de Lujan, más Caballero  
que el Caballero Danzado.

*Pedro.*

Pues dadme los brazos luego,  
amigo, que es mi hijo Lope.

*Tacon.*

¿Qué escucho! ¿Vos sois Don Pedro  
de Lujan?

*Pedro.*

Si, amigo mio;

*Tacon.*

Los pies mil veces os beso.

*Pedro.*

¿Dónde se ha ido mi hijo?

*Tacon.*

Aquí volverá al momento:

¿qué vos sois su padre?

*Pedro.*

Si.

*Tacon.*

¿Quéreis creer que aun no lo creo?

*Pedro.*

¿Pues eso dudas?

*Tacon.*

¿ Su padre ?

*Pedro.*

¿ Pues porqué no lo parezco ?

*Tacon.*

Eso como un huevo á otro.

*Pedro.*

¿ Pues yo lo digo , no es cierto ?

*Tacon*

Si vos fuerades su madre ,  
no pusiera dada en ello.

*Pedro*

¿ Cómo Lope no me ha escrito ?

*Tacon.*

Aquí vá perdido el cuento. *ap.*

*Pedro*

¿ Y al cabo de tantos años ,  
que ha que noticia no tengo  
de él ; porqué cuando ha venido  
no fué á apearse al momento  
á mi casa ?

*Tacon.*

Ya di en ello, *ap.*

alúmbreme Dios con bien :  
la hambre el discurso me ha vuelto.

¿ Pues no sabeis lo que pasa ?

*Pedro.*

Yo , no.

*Tacon.*

Alábenme el ingénio. *ap.*

Miagrade Dios es que hoy  
tengais hijo de provecho ,  
porque él de vos no se acuerda ,  
de sus padres ni sus deudos ,  
ni aun de sí , y sinó es por mí ,

á Madrid no hubiera vuelto.

*Pedro.*

¿Pues porqué?

*Tacon.*

Yo há que le sirvo,

(si habrá) once meses y medio;

porque viniéndome á España,

lo topé en la Habana enfermo;

*Pedro.*

¿De qué?

*Tacon.*

Del mal terrible:

oigan, qué es raro el suceso:

A él le dió una perlesía,

y de ella resultó luego

un mal, que manía se llama,

de quien refiere Galeno,

que quita la voluntad,

memoria y entendimiento:

él lo perdió todo junto;

mas como traía dinero,

que él ha estado en Filipinas,

aunque no se acuerda de ello,

y allá dicen que hizo cosas,

y treinta y dos mil progresos,

con muy grande bizzarria;

(no ha pasado caballero

mas galante á Nueva España,

desde que allá llegó el credo)

se curó en fin, porque allí

seis médicos le asistieron

de Cámara.

*Pedro.*

¿Qué decís?

¿de Cámara?

*Tacon.*

Bueno es eso,  
¿tambien hay Cámara allá?

*Pedro.*

Proseguid.

*Tacon.*

Sanó en efecto,  
y á fuérza de medicinas  
restauró el entendimiento;  
mas la memoria voló,  
tanto, que fué fuerza luego  
enseñarle á escribir, leer,  
y hasta el mismo padre nuestro;  
y su nombre, que tambien  
se le olvidó: a compañero  
ni amigo no conocia;  
pues sus padres, volaverunt;  
todo el humor radical  
se le salió de los sesos;  
y en fin perdió la potencia  
redonda.

*Pedro.*

¡ Válgame el Cielo!

*Tacon.*

No la de padre, que ya  
pienso que teneis un nieto.  
En fin, yo con las noticias  
que sus amigos me dieron,  
supe que era de Madrid  
Don Lope, hijo de Don Pedro  
de Lujan, y preguntando  
por vos, de Sevilla vengo  
informado de este barrio,  
donde conocidos vuestros  
me han guiado, que Don Lope

tambien se fuera á Marruecos  
si se lo dijera yo.

*Pedro.*

¿Qué se olvidó de sí mismo?

*Tacon.*

Para firmar me pregunta  
como se llama.

*Pedro.*

¿Y remedio  
no habrá para aqueese mal?

*Tacon.*

Dicen que sí, con el tiempo.

*Pedro.*

Pues aunque toda mi hacienda  
se gaste al instante en ello,  
le he de curar, si es posible.

*Tacon.*

Clavéla de medio á medio. *ap.*

*Diego*

De todo cuanto os ha dicho  
es el testigo mi encuentro,  
pues ni aun á mí me conoce.

*Pedro.*

¡Raro mal!

*Tacon.*

Es sin ejemplo.

*Pedro.*

¿Qué remedio le aplicaron?

*Tacon.*

El más eficaz remedio,  
es darle á comer muy bien,  
y mucho, porque el cerebro  
con vapores regalados  
se le vaya humedeciendo.



ESCENA VIII

*Dichos y Don Fernando.*

*Fernando*

Ya sé la casa: en mi vida  
ví mas hermoso portento.

*Tacon.*

Este es Don Lope.

*Pedro.*

¿Hijo mió?

llega á abrazarme al momento :  
él es en talle y semblante. *ap.*

*Fernando.*

¿ Con quién hablais , caballero ?

*Tacon.*

Mire usted si monda olvidos.

*Pedro*

Yo soy tu padre Don Pedro.

*Fernando*

Yo no os he visto en mi vida.

*Tacon*

¿ No os lo dije, miren esto.

*Pedro*

¿ Qué no te acuerdas de mí ,  
hijo mio ?

*Fernando.*

Ni me acuerdo  
de vos , ni sé qué decís.

*Pedro.*

¡ Raro mal !

*Tacon.*

Es sin ejemplo.

*Pedro.*

Yo soy tu padre.

*Fernando.*

¿Qué padre?

*Tacon.*

Es como hablar a defesos :  
el mal que le dió es tan fuerte,  
que quedó el buen caballero  
sin adarme de memoria.

*Pedro.*

Hijo, si ha querido el Cielo  
que la memoria perdieses,  
yo con mi amor te la vuelvo:  
conóceme, pues desde hoy  
entro á ser padre de nuevo.

*Tacon.*

Este, señor, es tu padre,  
acuérdate. (1)

*Fernando.*

Este es enredo *ap.*  
de Tacon : ¡rara agudeza!  
yo la he de esforzar con esto.  
Señor, yo no sé quien es  
mi padre, y así no os creo.

*Pedro.*

¿Pues no basta saber yo  
que eres mi hijo?

*Fernando.*

No por cierto,  
que pues padre no conozco,  
me importa saber primero  
quien es quien me hace su hijo.

*Pedro.*

¿Pues quién pudiera emprenderlo,  
sino es quien fuera tu padre?

*Fernando.*

¿Pues cómo puede ser eso,  
si no os he visto en mi vida?

*Pedro.*

Tu olvido causa ese efecto.

*Tacon.*

Pues claro es, que es el olvido.  
Mas se han clavado con esto:  
padre hay ya para diez años;  
y si el hijo verdadeo  
no viene, para heredarle.

*ap.*

*Fernando.*

¿Pues cómo yo he de saberlo?

*Pedro.*

¿Pues tampoco no me crees?

*Tacon.*

Lo peor de todo es eso:

en los artículos solo  
he gastado mes y medio  
de licion, porque los crea.

*Pedro.*

Lope, hijo, yo soy Don Pedro  
de Lujan; tú de mi hacienda  
y de mi casa eres dueño,  
todo cuanto tengo es tuyo.

*Fernando.*

Muy bien me está á mí el creerlo,  
mas yo no lo sé, por Dios.

*Pedro.*

Tu rostro lo está diciendo,  
que aun lo veo en mi memoria;  
como lo dejaste impreso.

*Fernando.*

Pues, señor, dadme los pies,

*Pedro.*

Los brazos y el alma en ellos  
te daré, vamos á casa.

*Diego.*

¿No os acordais de Don Diego  
Osorio, tan vuestro amigo?

*Fernando.*

Todo me parece sueño.

*Pedro.*

Efecto del mal ha sido.

*Tacon.*

Claro está, que ha sido efecto:

*Pedro.*

Vemos á casa, hijo mio,

no este gusto dilatemos

á tu hermana

*Fernando*

¿Tengo hermana?

*Diego.*

Teneis un ángel del cielo  
por hermana, ¿y también de ella  
os olvidais?

*Tacon.*

Eso es bueno:

¿pues ha de acordarse de ella,  
si se olvida de sí mismo?

*Pedro.*

¡Rara enfermedad?

*Tacon.*

Muy rara.

*Pedro.*

Ven, y sabe que Don Diego  
será su esposo y tu hermano.

*Fernando*

De tal ventura me alegro,

*Pedro.*  
 Sí, hijo mío, anda acá, vamos,  
 allí yo voy loco de contento.

ESCENA IX.

*Don Fernando y Tacon.*

*Tacon.*

Señor, ¿qué dices del caso?

*Fernando.*

Que me ha admirado tu ingenio,  
 pues lo has dispuesto de modo  
 que el cogerme á mí de nuevo  
 tu industria lo ha acreditado,  
 y me da salida de ello,  
 pues con haberlo negado  
 quedo bien en cualquier tiempo. *Vase.*

*Tacon.*

Yo voy á hartarme de pabos:  
 ¿qué es pabos? viven los cielos,  
 que me han de traer capones,  
 pollas, tortas, y á este viejo  
 le he de hacer con la memoria  
 que pierda el entendimiento.

ESCENA X.

DECORACION DE CALLE.

*Doña Ana con vestido humilde, y Lainez viejo.*

Esta, Lainez, ha de ser la casa.

*Lainez.*

Si usancé de aquí pasa,  
 no la puedo seguir, que estoy molido:

basta el haber venido  
siguiendo á vusancé desde Sevilla  
á Madrid, sin traerme por la Villa  
como cartero, preguntando casas,  
que vengo echando brasas  
de los pies, por mi vida.

*Ana.*

Yo siempre agradecida,  
Lainez, le estaré de la fineza;  
que su honrada nobleza,  
á haberle yo elegido  
para que me acompañe, me ha movido:

*Lainez.*

¡Eso nobleza? mas de alguna gorra,  
me tiene á mí respeto en Calahorra.

*Ana.*

¡Ah cielos! ¡quién pensára,  
que deste modo yo en Madrid me hallára,  
y que pudo Doña Ana de Ribera  
llegar de esta manera  
á tener, desgraciada,  
por dicha el ser criada  
de quien dudando estoy que me reciba!  
Mas si mi suerte esquiva  
permitió que mi hermano  
encontrase en mi casa á quien la mano  
me habia dado de esposo,  
y que viese furioso  
primero los indicios de su agravio,  
que pudiese mi labio  
darle satisfaccion, diciendo que era  
quien honrarme pudiera,  
siendo ya mi marido  
Don Lope de Lujan, recién venido  
de las Indias á España,

el que encontró, y con furia tan estraña  
 dejó muerto ú herido,  
 porque de él no he sabido  
 desde la infeliz noche, que al estruendo  
 del riesgo sali huyendo:  
 sin duda, pues no pudo mi noticia  
 descubrirle, ó es muerto, ó la Justicia  
 le ha preso, el menor mal es que sea cierto,  
 pues quedo sin honor, si acaso es muerto.  
 Por las noticias que él me habia dado  
 de quien era su padre, me he arrojado  
 á venir á Madrid, donde es preciso,  
 que de si es muerto ó no venga el aviso;  
 y por saber en todo lo que pasa  
 he buscado su casa,  
 que me dicen que es esta: aqui á su hermana  
 vengo á buscar: ¡ah, infeliz Doña Ana!  
 ¡quién á mí me dijera  
 que con temor me viera,  
 como me veo aqui de desgraciada,  
 de que otra me reciba por criada!  
 Pero ya de allá dentro  
 sale gente al encuentro:  
 Lainez, vaya, espéreme en la calle.

*Lainez.*

Pues ya yo de dormirme tenia talle:  
 ¿ha estado acaso usancé hasta ahora  
 en oracion mental?

*Ana.*

Uya señora,  
 que busco, sale ya, váyase luego.

*Lainez.*

Que no tarde vuesañcé la ruego,  
 y no me haga esperar con este frio,  
 que yo no tengo nada de judio.

## ESCENA XI.

Sala en casa de Don Pedro.

*Doña Ines y Leonor.**Ines!**Leonor, galan forastero!**Leonor.**Y el pícaro del criado**qué agudo y qué redomado! ¿**por estos hombres me muero.**¿Hay cosa cómo escuchar**una muger á un discreto**en cada voz un concepto?**estos hombres se han de amar,**que cada día hallarás**en él gala diferente,**y el que es galan solamente**es para un día no mas.**Ines.**Que me dejó, te confieso,**su discrecion inclinada;**mas una muger honrada,**pasar de aqui fuera escuso.**En la que su honor prefiere**á su deseo, éste amor**ha de ser como la flor,**que en un día nace y muere.**Leonor.**Yo tambien mi honor prefiero,**y muere tambien mi amor**en un dia como flor,**pero la huelo primero.*



¿Y en efecto, ha de morir  
este amor?

*Ines.*

Fuerza ha de ser,  
si no he de volverle á ver.

*Leonor.*

¿Y al verle?

*Ines*

No sé decir  
lo que haré; el riesgo presente  
la que es honrada desprecia,  
que quien mas promete es necia,  
pues el tiempo la desmiente.

¿Mas quién está aquí?

## ESCENA XII.

*Dichos y Doña Ana.*

*Ana.*

Señora,

una muger desdichada  
soy, del blason informada,  
que vuestra casa atesora.  
Un riesgo me ha sucedido,  
que contra mi honor resulta,  
y habiendo de estar oculta  
vuestro sagrado he escogido.  
Mi propia resolucion  
mi peligro da á entender,  
pues no lo puedo emprender  
sin tener grande ocasion;  
cuando ni soy conocida,  
ni tengo en peligro tanto,  
mas ahora que mi llanto:  
mirad pues siendo entendida,

si es mi mal harto cruel,  
pues sin abono ú favor  
sé que pretendo un error,  
y he atropellado por él.

En lo que os sabré servir  
mientras mi estrella fatal  
dispone enmienda á mi mal,  
podeis, señora, advertir,  
al tratar vuestros despojos  
quién soy yo, que mi pesar  
ahora no os puede dar  
mas testigo que mis ojos.

*Ines*

Alzad, señora, del suelo,  
que vuestro hermoso semblante  
de quien sois prueba es bastante;  
y pues vuestro desconsuelo  
de mí se viene á valer,  
no os faltaré, que aun aquí  
puedo yo temer de mí

lo mismo, siendo mujer.

En mi cuarto recogida  
podeis estar, hasta que  
mi padre licencia dé,  
que es justo que se la pida.

*Ana*

El logro os dé amor, señora,  
que vuestra hermosura espera.

*Leonor*

¿ Si es esta carantoñera  
de las que se usan ahora,  
que entran con arengas tales,  
para llevarse un vestido  
debajo de otro escondido,  
como zapatos papales?

¿Y qué sabrá hacer usté;  
si se compone la fiesta?

*Ana.*

En una casa como esta,  
cuanto se ofrezca sabré.

*Leonor.*

¿Y cómo ha nombre?

*Ana.*

*Lucía.*

*Leonor.*

¿Es la que salió al corral?

*Ana.*

De todo he salido mal.

*Leonor.*

Pues esta muy bien salia:  
mas señora, mi señor.

*Ines.*

Entraos á mi cuarto, pues,  
basta que os llame despues.

*Ana.*

Espero vuestro favor.

*Leonor.*

Venga sin miedo.

*Ana.*

Me espanta  
en todo la suerte mia.

*Leonor.*

Pues á fé que la Lucía  
no tiene ojos para santa.

## ESCENA XIII.

*Don Pedro , Don Fernando , Don Diego y Tacon.*

*Pedro.*

Entra , Lope , á ver á Inés ,  
que es tanto el contento mio ,  
que divertido en mirarte ,  
en llegar mé he detenido :  
él es mi mismo retrato.

*Ines.*

¡ Válgame el Cielo ! ¡ Qué miro ! *ap.*  
¿ mi padre y el forastero  
aquí con tal regocijo ?

*Pedro.*

Inés , abraza á tu hermano :  
Lope es el que ves.

*Fernando.*

¿ Qué miro ?

Tacon , esta es la tapada  
de la iglesia.

*Tacon.*

Bueno , lindo :

eso es huevos y torreznos.

*Pedro.*

¿ Cómo está tu amor remiso ?  
¿ no le llegás á abrazar ?

*Ines.*

Señor , como no le he visto  
otra vez , porque él se fué  
siendo yo niña , esto ha sido  
estrañeza del recato.

*Fernando.*

Yo soy , señor , el remiso :  
dadme los brazos mil veces ,

que el alma y el alvedrio  
os doy en ellos.

*Tacon.*

¿Y cómo?  
señores, quién habrá visto  
hombre con tanta ventura,  
que el abrazar sin peligro  
pueda á su dama, delante  
de su padre y su marido?

*Fernanda*

¿Pues cómo con tal tibieza  
me recibes?

*Ines.*

No ha podido,  
tan de repente con vos  
entrar de hermano el cariño.

*Pedro*

El irá entrando despues:  
alegraos ahora, hijos.  
Don Diego, vamos los dos,  
que es menester prevenirnos  
de regalos para Lope.

*Tacon.*

Traiganle mucho tocino,  
que lo come bravamente.

*Diego.*

Señora, el parabien mio  
recibid de la ventura.

*Ines.*

Y como tal le recibo.

*Pedro*

Despues Lope os le dará  
en siendo de Ines marido:  
venid conmigo, Don Diego.

*Fernando.*

Esto es malo, vive Cristo.

*Tacon.*

¿Pues no es peor para el otro?

*Pedro.*

Inés, vé tú á prevenirlos  
el cuarto.

*Ines.*

Ya te obedezco.

*Fernando.*

Señor, espera.

*Tacon.*

De olvido  
es menester algo aquí.

*Fernando.*

¿Ah señor?

*Pedro.*

¿Qué dices, hijo?

*Fernando.*

¿Cómo se llama mi hermana?

*Pedro.*

*Inés.*

#### ESCENA XIV.

*Fernando, Inés y Tacon.*

*Fernando.*

Ha, si, Inés, me olvido  
facilmente.

*Ines.*

¿Qué me quieres?

*Fernando.*

Entrar adentro contigo,  
y que vuelvas á abrazarme.

*Inés.*

Hermano, interés es mio :  
toma los brazos y el alma.

*Tacon.*

Aprieta, pléguate Cristo,  
pues tienes dispensacion.

*Fernando.*

¿Me quieres mucho?

*Luis.*

Te estimo

como hermano,

*Fernando*

¿Y no mas de eso?

*Inés.*

¿Pues qué mas?

*Fernando*

Yo soy mas fino.

*Inés.*

¿Pues por qué?

*Fernando.*

Porque te quiero...

*Inés.*

¿Cómo?

*Fernando.*

Como á dueño mio.

*Inés.*

Pues yo á tí...

*Fernando.*

¿Cómo me quieres?

*Inés*

No sé explicar mi cariño ;  
porque antes que como hermano  
como gaján te habia visto.

*Fernando.*

Pues quiéreme de ese modo,

que á mí me pasa lo mismo:

*Ines.*

No puede ser.

*Fernando.*

¿Por qué no?

*Ines.*

Porque este amor es distinto.

*Fernando.*

Truécale tú.

*Ines.*

¿Cómo puedo?

*Fernando.*

Como yo lo hago contigo.

*Ines.*

¿Y á qué fin?

*Fernando.*

Al de quererte.

*Ines.*

Tiene eso mucho peligro.

*Fernando.*

¿Pues en qué?

*Ines.*

Vamos, Don Lope.

*Fernando.*

Entra pues, que ya te sigo:

¡qué linda hermana que tengo!

*Ines.*

Jesús, ¡qué hermano tan fino!

*Tocan.*

Bien puedes enamorarla,

que todo entra en el olvido.



## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de Don Pedro.

*Fernando y Tacon de gala.*

*Fernando.*

Fingir mas no he de poder,  
que es muy de veras mi amor.

*Tacon.*

Por San Francisco, señor,  
que no lo echas á perder:  
mira aqui cuán bien tratado,  
rico, galan y lucido  
te traen, airoso y vestido,  
y abito de regalado;  
cuando ayer los dos nos vimos  
muertos de hambre y desdichados  
tan de los desamparados  
que sarna tener pudimos.

*Fernando.*

¿ Si sé que Ines me querrá,  
no es lo mejor declararme,  
y logrando esto casarme?

*Tacon.*

¿ Sabes si el viejo lo hará?  
y cuando hacerlo le cuadre  
(que yo en pensarlo me alegro)  
¿ para qué has de hacerle suegro,  
si le tienes suegro y padre?

*Fernando.*

**Yo no puedo reprimir**

lo que á Ines el alma adora.

*Tacon.*

Señor, que no es tiempo ahora

porque lo has de destruir:

cierto, que eres desalmado

*Fernando.*

¿Yo?

*Tacon.*

Despreciar por los dos

el bien que nos hace Dios,

¿no es grandísimo pecado?

¿Teniendo mesa tan buena, ¿no  
quieres perderla atrevido?

Después de haber bien comido,  
sabe bien la buena cena.

¿Tú no te estás divertido  
todo el día con tu Ines?

¿no la enamoras después  
con la capa del olvido?

¿ella no da cada instante  
de quererte testimonios?

¿Pues hombre de los demonios,  
porqué idea semejante?

*Fernando*

¿No ves, que su padre está  
sus bodas apresurando

con Don Diego, y no sé cuándo,  
según la priesa se da

para matarme ¿serán?

*Tacon.*

¿Pues tú, qué podrás, no es llano;

estorbarlo como hermano;

mejor que como galán?

Porque el engaño está urdido  
con empeño y con rescate,  
pues cualquiera disparate  
lo atribuyen al olvido.

*Fernando*

¿Cuándo lo pueda estorbar  
(pues eso es fácil de hacer)  
qué salida ha de tener  
mi amor, ó en qué ha de parar?

*Tacon*

Procura tú con cuidado  
una ocasion

*Fernando.*

¿Y al tenerla?

*Tacon.*

Procurar enternecerla  
á cuenta de lo olvidado:  
y como el daño se vea,  
en tomando posesion,  
entra la declaracion,  
cuando el viejo la desea.

*Fernando*

Que durar puede, haces cuenta,  
mucho el engaño á ese tono

*Tacon.*

¿Qué, el padre? yo te lo abono  
hasta el año de noventa.

*Fernando*

¿Y si sucediese, que  
venga el hijo verdadero?

*Tacon*

Mas hijo entonces te infiero.

*Fernando.*

¿Cómo?

*Tacon.*

Yo te lo diré:

Cuando este mozo se fué  
 de aquella edad que tenia,  
 contigo se parecia  
 tanto como ahora se vé.  
 De un retrato que quedó  
 aquí de él, á ti han sacado,  
 que ellos bien se han engañado,  
 porque me he engañado yo.  
 Catorce años de mudanza,  
 que ha que este mozo ha partido,  
 ya le habrán desaparecido;  
 con que tú la semejanza  
 tienes de aquel parecer,  
 que dejó á todos acá;  
 y él que con otro vendrá,  
 se le han de desconocer:  
 con que á tí te harán regalos,  
 y á él le enviarán á Pavia,  
 y si en ser hijo porfia,  
 le han de derrengar á palos.

*Fernando*

Si él dá señas, su aprehension  
 ¿no es forzoso que se tuerza?

*Tacon.*

¿No vés que tienen mas fuerza  
 los ojos que la razon?  
 porque con lo parecido  
 tiene el viejo tal debate,  
 que ha tragado un disparate  
 tan grande como un olvido.

*Fernando.*

¿Qué te ha pasado hoy con él?

*Tacon.*

Ya te lo voy á decir ,  
 que es cosa que hará reir  
 al Rey Don Pedro el Cruel.  
 Lastimado él de tu olvido ,  
 dolor que al alma le apunta ,  
 de médicos hizo junta  
 en casa de un conocido.  
 Para relator á mí  
 del caso , allá me llevó ,  
 entré en la tal casa yo ,  
 y dando con ellos , vi  
 tres hombres en un salón ,  
 rúcios , pues ya encanecian ,  
 cuyas barbas parecían  
 cortaduras de turron.  
 Propuesto el caso despacio  
 de tu olvido , el parecer  
 de uno fué , no puede ser ;  
 y otro dijo , est implicacio :  
 ¿Cómo implicacio ? á los dos  
 dijo el viejo puesto en medio :  
 usted mire si hay remedio ,  
 que ello es verdad , juro á Dios ,  
 y hágame alguna receta.  
 Dijo uno hoc est insania :  
 yo dije : ni es Ananía ,  
 ni Azaría , ni Profeta.  
 Dijo otro desde el cadalso :  
 tal mal no es posible que haya ;  
 si hubiera demencia , vaya ;  
 mas siue demencia , es falso.  
 Otro (aquí mi risa viene)  
 muy panzudo entre los dos ,  
 dijo entre regüeldo y tos ,

¿en aprendiendo retiene?

No señor, respondí yo,

que aun á veces se ha olvidado

de mí, que soy su criado;

él las cejas estiró,

y dijo: échente en las ollas

mas verdura, y desde aquí

coma leche, y respondí:

¿no es mejor que le den pollas?

Fuéron los tres con licencia

á consulta, esto fué vicio,

que al verlos perder el juicio

perdió el viejo la paciencia.

Y arrojando un juramento,

dijo: váyanse á una uoria:

¿cómo han de curar memoria

hombres sin entredimiento?

Fuimonos con que tu olvido,

mientras es mas imposible,

lo tiene él por mas creible

en fé de lo parecido

Con que si no te regala,

ó hace algo que no te cuadre,

puedes olvidar que es padre,

y enviarlo noramala

*Fernando.*

El viene.

*Tacon*

Pues atencion  
al nombre, que me he mudado.

*Fernando.*

¿Cómo es?

*Tacon.*

Cerote: cuidado;  
que ingrediente es del Tacon.

ESCENA II.

*Dichos y Don Pedro.*

*Pedro.*

Cada vez que á Lope dejo,  
vuelvo á verle con dolor:

¿qué haces, Cerote?

*Tacon.*

*Señor....*

gran memoria tiene el viejo. *ap.*

*Pedro*

No hallan remedio á este daño  
los médicos?

*Fernando*

¿Quién entró?

*Pedro*

¿Pues no has visto que soy yo?  
¡hay olvido mas extraño!

*Tacon.*

Tu padre es.

*Fernando.*

¡O padre mio!

*Pedro.*

¿Hijo, quieres que salgamos?  
elige tú donde vamos:

¿quieres al Prado, ó al Rio?

*Fernando.*

¿Qué decís?

*Pedro.*

Que te esperaba.

*Fernando.*

Vamos á comer si es hora.

*Pedro*

¿Pues no hemos comido ahora?

*Fernando.*

Es verdad, no me acordaba.

*Pedro.*

¡Vióse tan notable esceso!

Hijo, á darme penas vienes.

*Tacon.*

Bien haya el alma que tienes;  
olvidate mucho de eso.

*Pedro.*

¿Quiéres comer?

*Tacon.*

Dí que sí.

*Fernando.*

¿Pues para qué, si lo digo?

*Tacon.*

¡Cuerpo de Cristo conmigo!  
olvida algo para mí.

*Fernando.*

Donde quisieres los dos  
podemos, señor, salir,  
que yo no puedo elegir  
donde estuvieredes vos.

*Pedro.*

Inés viene aquí, sepamos  
si ella también salir quiere,  
y á la parte que escogiére  
podemos ir juntos.

*Fernando.*

Vamos.

### ESCENA III.

*Dichos, Doña Ines y Leonor.*

*Ines.*

Leonor, ya temblando voy.



de mi loco desatino ,  
 que yo tambien imagino  
 que me olvido de quien soy  
 Yo tengo amor tan tirano  
 á mi hermano , que le adora  
 mi fé.

*Leonor.*

No es mucho , señora ,  
 que es muy buen mozo tu hermano.

*Inés.*

Aquí estan mi padre y él ;  
 yo he de perder el sentido ,  
 si de este amor no me olvido.

*Tacon.*

Señor , aquí entra el papel ,  
 entáblale desde ahora  
 lo que despues has de hacer.

*Fernando.*

¡Qué hermosísima muger !  
 ¿es de casa esta señora ?

*Pedro.*

¡Jesus , que gran desatino !  
 ¿no ves que es tu hermana Inés ?

*Fernando.*

Perdóname , hermana , pues  
 que tan bella te imagino ,  
 que no pienso que es verdad ,  
 siempre que te llego á ver ,  
 que siendo hombre , pueda ser  
 hermano de una deidad.

*Pedro.*

¡Qué cortesano y qué atento  
 se disculpó !

*Tacon.*

Aquesto es gloria.

*Pedro.*

Lo que perdió de memoria  
le creció de entendimiento:  
del dolor llevar me dejó  
cuando el alma lo imagina.

*Tacon.*

Mientras él mas desatina,  
mas lo vá creyendo el viejo.

*Pedro*

¿Hijo, de ese olvido en tí,  
qué siente tu entendimiento?

*Fernando.*

Yo, señor, bueno me siento,  
y nada me aflige á mí.

*Pedro*

Aunque es tanta pena el verle,  
esto me alivia tambien.

*Tacon.*

Mientras él comiere bien,  
no tiene usted que temerle.

*Incs*

Señor, del mal de mi hermano *ap.*  
yo he inferido (á Dios pluguiera,  
que nunca mi hermano fuera,  
para ser mi amor en vano)  
nadá con el tiempo dura,  
y que tendrá cura siento.

*Tacon*

Pues hágase el casamiento,  
y verán qué presto hay cura.

*Pedro.*

El, si deja de mirar  
á uno, si no hay quien le acuerde,  
aquellas especies pierde,  
y no las vuelve á cobrar:

¿Tú, si allá tuviste cuenta,  
de que el Médico infirió,  
que las especies perdió?

*Tacon.*

De navegar con pimienta.

*Pedro.*

De eso el mal le daría allí:

¿mas cómo este mal le dió?

*Tacon.*

Eso es lo que no sé yo.

*Fernando.*

¿Señor, qué hacemos aquí?

¿nos quedamos hoy sin Misa?

*Pedro.*

¿Misa á las tres de la tarde?

*Tacon.*

Yo pienso, así Dios me guarde,  
echarlo á perder de risa.

*Pedro.*

Hija, quédate con él,

que temo que me ha de dar

un gran mal de este pesar.

¡Hay delirio mas cruel!

de gastar mi hacienda trato;

y por no ver lo que pasa,

he de traer á mi casa

todo el Proto-Medicato.

#### ESCENA IV.

*Dichos menos Don Pedro.*

*Fernando.*

¿Vase mi padre enojado,

ó he hecho algun desvarío?

*Ines.*

No es enojo , hermano mio ,  
que antes se va lastimado.

*Fernando*

Pues sentémonos tú y yo :  
ven , hermana , que contigo  
tengo yo el cielo conmigo :  
¿ quieres ?

*Ines.*

¿ Digo yo que no ?

*Fernando.*

Ven , pues.

*Ines.*

¡ Que permita el cielo ,  
que á esta tan loca pasión  
dé mi hermano la ocasion !  
que me he de perder recelo.

*Fernando.*

¡ Qué lindas manos que tienes !  
¿ hase visto tal blancura ?  
lo mejor de tu hermosura  
son ellas.

*Ines.*

Siempre tú vienes  
lisonjero , ¡ hay ansias mías !

*Fernando.*

Besártelas no resisto.

*Tacon.*

¿ Si esto haces , pléguate Cristo ,  
por qué pides gollerías ?

*Fernando.*

¿ No será bien que los dos  
en enamorar nos demos ?

*Ines:*

¿ Pues siendo hermanos podemos ?

*Fernando.*

¿Qué dices? ; válgame Dios!  
es tanto lo que te quiero,  
que cada vez que me olvido  
de que tú mi hermana has sido;  
al oírtelo me muero.

*Ines.*

Deja esa aprension tan vana.

*Fernando.*

Este olvido es gran rigor.

*Ines.*

¿No se te olvida el amor,  
y se te olvida lo hermana?

*Tacon.*

No has oido una coplilla  
de Gil, que eso contradice,  
pues le culpas

*Ines.*

¿Y que dice?

*Tacon.*

Escucha la redondilla:

¿dí, por qué no das un medio  
que remedie tu pesar?

era el remedio olvidar,  
y olvidósele el remedio.

*Fernando.*

A la culpa que me impones,  
con ella he de responderte;  
oye, que satisfacerte  
quiero en las mismas razones:  
entre el corazon flechado,  
y la memoria perdida,  
una cuestion se ha formado;  
él te quiere, ella te olvida,  
con que la lid se ha trabado:

el corazon dice pues  
 que hay un medio, que es remedio;  
 y ella le arguye despues:  
 si un medio el remedio es,  
 ¿dónde, por qué no das un medio?  
 El medio es, que el corazon  
 que eres mi hermana se acuerde;  
 mas siendo de ella esta accion,  
 la memoria que te pierde  
 le da luego esta razon  
 No es medio para tu fuego,  
 que yo lo llegue á acordar;  
 pues si te quito el sosiego  
 has menester otro luego  
 que remedie tu pesar  
 Viendo el daño la razon  
 de fuego tan encendido,  
 en tan injusta pasion,  
 siendo culpado el olvido  
 riñe solo el corazon.  
 El dice, ¿yo qué he de hacer?  
 la memoria has de culpar,  
 que temiéndome ofender  
 pensó que para querer  
 era el remedio olvidar.  
 La razon condeno luego,  
 que la memoria en la fragua,  
 á costa de mi sosiego,  
 eche del acuerdo el agua  
 para apagar este fuego.  
 Aunque perdiese mi gloria,  
 si ejecutase este medio  
 fuera mi salud notoria;  
 mas faltome la memoria,  
 y olvidóseme el remedio.

*Ines.*

Este no es discurso, cielos,  
que sin memoria se hace,  
la duda me satisface,  
pero me da mas recelos.

*ap.**Tacon.*

Leonor, ¿quieres que hermanemos  
los dos tambien?

*Leonor.*

¿Para qué?

*Tacon.*

¿Para qué? ¿pues no se ve?  
porque nos enamoremos.

*Leonor.*

¿Luego enamoran tambien  
los dos? ¿pues no es grave error?

*Tacon.*

¿Pues con fraternal amor  
no pueden quererse bien?

*Leonor.*

¡Jesus! ¿pues no los atajas?  
y aun por eso he reparado  
que está tan embelesado  
Don Lope.

*Tacon.*

Pues ella, pajas.

*Leonor.*

Señora, ¿aquella criada  
se ha de estar siempre escondida?

*Ines.*

Ha, sí, Lope, por tu vida  
me haga un gusto.

*Fernando.*

Enojada

dejas á mi obligacion;

¿tú pedirme has menester  
lo que por tí debo hacer?

*Ines.*

Yo te estimo la atención:  
yo recibí una criada,  
porque sabe hacer mil cosas  
de las que se usan curiosas,  
es discreta y muy honrada,  
y gustaré de tenella;  
quiero que, si no te olvidas,  
licencia á mi padre pidas,  
que no me atrevo sin ella.

*Fernando.*

Cierto, Ines, que me has corrido.  
¿de eso estás embarazada?  
venga luego esa criada,  
di que yo la he recibido.

*Ines*

Leonor, á Lucía luego  
trae aquí.

*Leonor.*

Ya voy, señora;  
mas no puede ser ahora,  
porque viene aquí Don Diego.

*Ines*

¡Cielos, qué con este hombre  
sea el casarme forzoso,  
y que haya de ser mi esposo  
quien me asuste aun con el nombre!

*Fernando.*

Todo el color ha perdido  
al oírle, antes de verle,  
indicio es de aborrecerle.

Tacon, gran dicha he tenido.

*Leonor.*



*Tacon.*

Eso de Tacon no entiendo,  
que soy Cerote, tonton  
¿quieres que con el Tacon  
nos conozcan el remiendo?

*Fernando.*

Que me ama no hay que dudar.

*Tacon.*

Pues si eso tienes, ¿qué pides?  
una tarde que te olvides  
de tu amor puedesla hablar.

## ESCENA V.

*Dichos y Don Diego.*

*Diego.*

Ya, cielos, logran mis dichas  
cuanto mis ansias desean.  
Pues Don Lope, hermano mio,  
hállete yo en hora buena,  
cuando por haber logrado  
lo que mi suerte concierta,  
hermano llamarte puedo,  
que hermano soy.

*Fernando*

¿Ines bella,

quién es este caballero  
que tanto nos hermanea?

*Ines.*

Es Don Diego.

*Diego.*

¿Qué pregunta?

*Ines.*

No os conoce.

*Tacon.*

¡ Linda flema!

¿ no le he dicho á usted que diga  
quien es, cuando á verle venga,  
ó que traiga sobrescrito ?

¿ Si usted sin mal no se acuerda,  
qué milagro es que se olvide  
con mil ventosas acuestas ?

*Diego.*

Don Lope amigo, yo soy  
Don Diego Osorio, quien llega  
á lograr dicha tan alta,  
que ser vuestro hermano espera,  
y esclavo de Doña Inés;  
porque estando ya dispuesta  
la voluntad de Don Pedro,  
solo que el Nuncio supliera  
nuestras amonestaciones  
faltaba, y la diligencia  
vengo yo de hacer ahora,  
porque esta noche ser pueda  
dueño feliz de esta dicha;  
y ahora, en albricias de ella,  
de besar su hermosa mano  
os pido justa licencia.

*Ines*

¡ Ay, Leonor, yo estoy mortal!

*Leonor.*

A esto no hay mas de paciencia.

*Fernando.*

¿ Qué es esto, Tacon ?

*Tacon.*

¿ Pues eso,

no se vé en lo que desea ?  
él traia priesa de novio.

*Fernando.*

Vive Dios, que si se acerca , *ap.*  
para besarla la mano ,  
le he de romper la cabeza.

*Diego.*

¿No decís nada , señora ?  
mas suspension tan modesta  
debiera yo agradecer :  
claro está que dais licencia  
de que yo os bese la mano ,  
y el no decirlo es modestia  
del recato que yo estimo ;  
y así , la de vos supuesta ,  
con licencia de Don Lope ...

*Fernando.*

Tened , tened , con la vuestra.

*Diego.*

¿Pues licencia no me dais  
de besar su mano bella ?

*Fernando.*

No , que primero soy yo.

*Diego.*

No es posible que os entienda.

*Tacon.*

Que ha estudiado en Alcalá ,  
y fué primero en licencias.

*Diego.*

Ahora lo entiendo menos :  
¿Don Lope , pues qué os arriesga  
en que yo bese la mano  
á mi esposa , cuando es cierta  
la boda para esta noche ?

*Fernando.*

¿Qué boda ?

*Diego.*

¿No se os acuerda  
de que yo he de ser su esposo,  
pues vuestro padre lo ordena?

*Fernando.*

¿Pues para qué estoy yo aquí?

*Leonor.*

¡Ay Virgen de la Cabeza!  
tu hermano quiere casarse  
contigo.

*Inés.*

Olvidarle deja,  
Leonor, que mi hermano aquí  
con este olvido me alienta,  
que si no fuera por él,  
me hubiera caído muerta.

*Diego.*

Don Diego, de no entenderos  
el alma tengo suspensa.

*Fernando.*

Pues yo bien claro os he hablado.

*Diego.*

¿Pues vos os casáis con ella?

*Fernando.*

Don Diego no nos cansemos,  
que aunque Doña Inés lo quiera,  
no ha de casarse con vos.

*Inés.*

¿Leonor, hay dicha como esta?  
la vida me dá este hermano.

*Leonor.*

Yo pienso que lo dijeras  
con mas gusto, á no ser tanto  
el parentesco.

*Diego*

*Suspensa*

tengo la voz y el enojo ,  
 Don Lope , á vuestra respuesta !  
 porque si es inconveniente  
 para vos y vuestra herencia ,  
 que se case Doño Inés ,  
 antes que vos , ser pudiera  
 la respuesta de otro modo ;  
 mas decirme con soberbia  
 que no ha de casar conmigo ,  
 es injuriar mi nobleza ;  
 y vive Dios , que á no estar  
 Inés aquí , á quien respeta  
 mi amor y veneracion ,  
 tomára yo de esta ofensa  
 la satisfacion que debo.

*Fernando*

Pues si os embaraza ella ,  
 guiad donde no os estorve.

*Diego*

Pues seguidme en hora buena.

*Inés*

¡ Ay Cielos ! detente , hermano.

*Fernando*

Suélrame , Inés , que es bajeza  
 no castigar su osadía.

*Diego.*

Soltadle , señora , y venga.

*Tacon.*

¿ Hombre , te biede la vida ?

*Diego.*

Eso se verá acá fuera :  
 dejadle salir.

## ESCENA VI.

*Dichos y Don Pedro.**Pedro*

¿Qué es esto?

*Tacon.*

¡Jesus! perdióse la hebra: todo aquí se desvarata.

*Diego*

Señor Don Pedro, la ausencia trueca á los hombres: Don Lope mas mi amigo pensé que era, y vos pudierais decirme cuando él vino, sin ofensa, que no me casaba, y no empeñar mis diligencias para quedar desairado; pero de vos, con la queja me satisfago, y Don Lope escusar esto pudiera.

## ESCENA VII.

*Dichos menos Don Diego.**Pedro*

¿Qué es esto, Lope? ¿qué es esto, Inés? ¿qué palabras necias son las que dice Don Diego?

*Tacon*

Señor, esto se remedia con disparatar aquí: *(A Don Fernando.)* ácia el olvido con ella, que yo te sacaré de ello.

*Fernando.*

Señor, es la desvergüenza

māyor que he visto en mi vida  
entró aquí, y en mi presencia  
la quiso besar la mano.

*Pedro*

Si es su esposo, bien pudiera.

*Fernando.*

¿Cómo su esposo, señor?

¿pues de mi qué hacer intentas?

*Pedro*

¿Pues qué he de hacer yo de tí?

*Fernando*

¿Yo no me caso con ella?

*Pedro.*

¿Con tu hermana has de casarte?

¿Cerote, no se lo acuerdas?

*Tacon*

Señor, harto lo trabajo,  
mas no hay diablos que le metan,  
pór mas que esté mazeando,  
esta hermana en la cabeza.

*Pedro.*

¿Pues tú, Inés, esto á tu esposo  
advertirle no pudieras?

tan poco su amor estimas?

*Ines*

Yo, señor, quererle es fuerza.

*Fernando.*

¿Cómo es eso de quererle?

pues ingrata, falsa fiera,

tirana de mis sentidos,

hechizo de mis potencias...

*Pedro.*

¿Lope, qué es esto, qué es esto?

*Tacon*

¡Ay, que ahora se me acuerda!

¿en qué estado está la Luna?

*Pedro.*  
Ayer entró Luna nueva.  
*Tacon.*

¿No es la de febrero?

*Pedro.*  
*Tacon.*

Pues de Lope no hagais cuenta  
hasta que entre la menguante.

*Pedro.*  
¿Pues porqué?

*Tacon.*  
Hace años en ella  
que le dió el mal; y esta Luna  
le entra con tanta violencia,  
que hace en ella mil locuras.

*Pedro.*  
¿Ahora me das esas nuevas?  
Lope viene á darme muerte.

*Tacon.*  
¿Pues no es bien que te lo advierta?  
en la Habana abrió ahora un año  
á un clérigo la cabeza, porque  
le iba á confesar.

*Pedro.*  
¿Hay desdicha como esta!

*Fernando.*  
No os canséis, señor, que ese hombre  
no se ha de casar con ella,  
vive Dios, ú he de meterle.

*Tacon.*  
Señor, el humor le lleva, (A Don Pedro.)  
ó nos hará aquí pedazos.



*Pedro.*

Lope, hijo, tu gusto sea:  
no se casará tu hermana,  
sino es cuando tú lo quieras.

*Fernando.*

¿Me das palabra?

*Pedro.*

Si doy:

¡hay para un padre mas pena! *ap.*

### ESCENA VIII.

*Dichos y un cartero con cartas, y una en la mano,*

*Cartero.*

Ah de casa.

*Pedro.*

Leonor, mira

quien llama.

*Cartero.*

Tres cuartos vengan:

á Don Pedro de Lujan,

en la calle de la Reina:

de Toledo.

*Leonor.*

Es una carta.

*Pedro.*

Págala.

*Leonor.*

Mi faldriquera

no puede.

*Tacon.*

Yo tengo cuartos:

tome usted, que el trago espera.

*Cartero.*

Dios guarde á vuestras mercedes.

## ESCENA IX.

*Dichos menos el Cartero.**Tacon.*

Destos hay uno qué deja,  
de las cartas que vá dando,  
un porte en cada taberna.

*Pedro.*

¿Vióse tal bellaquería? (*Lee para sí.*)

algun pícaro es, que intenta,  
viendo el dolor en que estoy,  
acrecentarme la pena;

y á la que hacia mi hijo  
es parecida la letra. *Dichos*  
en esto se ve que es burla.

*Fernando.*

¿Que es eso? *Dichos*

*Pedro.*

Una desvergüenza  
de alguien que de mí se burla  
en la carta; óyelo en ella.

*Lee. Padre y señor mio: Habiendo tantos años que no sabeis de mí, ahora que he ouelto á España, no o he querido avisar de Seoilla, por escusaros la pesadumbre de unas heridas que me dieron en aquella ciudad: ahora llego á Toledo, y siendo noche de estafeta, no he querido dejar de lograros la alegría de que estaré en ouestra casa tan presto como la carta. Dios os guarde.*

*Lope.*

*Fernando.*

¿Y aqueso decís que es burla?  
la burla, señor, es esta;  
que estais haciendo de mí;  
pues como la carta muestra,  
teniendo hijo, me quereis  
hacer á mí hijo por fuerza;  
y vive Dios que es engaño,  
que en la Corte no pudiera  
haberse hecho con un negro.

ESCENA X.

*Dichos menos Don Fernando.*

*Pedro.*

¿Qué dices, Lope? hijo, espera.  
Cerote, llámale apriesa.

*Tacon.*

Por Dios, que la has hecho buena:  
¿sabiendo que es la creciente,  
le vas á dar esa nueva?  
mas habré de trabajar  
en que por padre te crea,  
que en los artículos ya.

*Pedro.*

Signele, Cerote, apriesa,  
y traele á casa

*Tacon.*

Ya voy,  
señor: ¿cuál el viejo queda! *ap.*  
no le sacarán del casco  
que es su hijo mismo, aunque venga  
su hijo y los de la Barbuda.

## ESCENA XI.

*Dichos menos Tacon.**Pedro.*

Si esto, Ines, no se remedia,  
este mozo ha de matarme.

*Ines.*

Dejar que se pase es fuerza  
esta creciente de Luna,  
y por no irritarle en ella,  
concederle cuanto pida.

*Pedro*

Dices bien; y pues su tema  
es de casarse contigo,  
dí tú, que estás muy contenta  
de que haya de ser tu esposo.

*Ines.*

Pluguiera Dios, que de veras  
lo pudiera ser.

*ap.**Leonor.**Señora,*

ahora es ocasión que puedas  
pedir licencia á tu padre;  
porque es lástima que tengas  
aquella pobre muger  
encerrada, sin que vea  
ni hable á nadie de la casa.

*Ines*

Dices bien: señor, quisiera  
que una merced me otorgases.

*Pedro.*

En sabiéndolo está cierta.

*Ines*

Me ha venido una criada,

que es cuanto el gusto desea  
para la comodidad  
de una muger de mis prendas,  
y quisiera recibirla,  
si tú me dieses licencia.

*Pedro.*

¡Jesus! que venga al instante.

*Ines.*

Pues, Leonor, entra por ella.

*Leonor.*

Aquí está en este aposento:

Lucía, salga acá fuera.

## ESCENA XII.

*Dichos y Doña Ana.*

*Ana.*

Cielos, si pone mi suerte  
en mi mal alguna enmienda;  
que aunque he estado tan cerrada,  
cuando Leonor sale y entra,  
de las palabras que dice  
ha inferido mi sospecha,  
que está Don Lope en su casa;  
mas porque ella no la tenga  
de mí, preguntar no he osado.

*Pedro.*

Vengais muy enhorabuena,  
Lucía, á servir á mi hija,  
que teneis linda presencia,  
y de muger recatada.

*Ana.*

Señor, aunque así mi estrella  
me trata, soy bien nacida.

*Pedro.*  
 Bien el semblante lo muestra :  
 hija , un gran gusto me has dado ,  
 quédese muy norabuena ,  
 y enciendan luces , que es noche ;  
 tú ve á prevenir la cena  
 de Lope , que su regalo  
 es lo que mas me desvela :  
 lleva luces á mi cuarto.

### ESCENA XIII.

*Dichas menos Don Pedro.*

*Ines.*  
 Ya , Lucía , en casa quedas.

*Ana.*  
 Beso mil veces tus plantas.

*Ines.*  
 No estés de aquea manera ;  
 entra conmigo , Lucía :  
 ¡ Ay amor loco ! ¿ qué intentas ?  
 este hermano ha de ser causa...  
 mas no me entiendo á mí mesma.

*Ana.*  
 Cielos , si está aquí Don Lope ,  
 todo mi mal se remedia.

### ESCENA XIV.

DECORACION DE CALLE.

*Don Lope y Don Felix de camino.*

*Lope*  
 Don Felix de Guzman , esta es mi casa ;

aquí de lo que os pasa  
 en vuestra pretensión me dad aviso,  
 que pues el cielo quiso  
 que en el camino yo haya conocido  
 amigo como vos, agradecido  
 seré á mi buena suerte,  
 en seros firme amigo hasta la muerte.  
 Ya que mi esquivada estrella  
 quiso que ausente de una dama bella,  
 que no sé dónde está, venga muriendo,  
 el amor y la pena resistiendo.

No quiero decir que era *ap.*  
 Doña Ana de Ribera;  
 porque siendo Don Felix de Sevilla,  
 es fuerza conocerla; y permitilla  
 no quiero aqueste agravio,  
 que no es acuerdo sabio  
 cuando no sé el suceso  
 de su peligro, y puede haber esceso,  
 que me obligue de nuevo  
 á no poder pagar lo que la debo.

*Felix*

Don Lope, vuestra casa he sabido,  
 y vos por mi posada habeis venido,  
 que es aquí junto al Carmen, pues el cielo  
 quiso que allá en Sevilla, en vuestro duelo,  
 no habiéndoos conocido, no asistiera;  
 en Madrid ha de ser de otra manera,  
 porque sin veros no ha de pasar día.

*Lope*

Pues que la suerte mia  
 de tan graves heridas ha querido,  
 que bueno me halle ya y convallecido,  
 yo os doy palabra de ello.

*Felix.*

Yo ignoro el que os hirió; pues el sabello no nada me importa, no os lo he preguntado, porque os he visto en esto recatado.

*Lope.*

Es, Don Felix, el caso, de que el honor está pendiente acaso de alguien que me está mal que esté agraviado, y por esta ocasion os lo he callado; y porque aunque conozco á quien me ha herido, no soy de él conocido;

porque sin saber él con quien reñia, mató al mayor amigo que tenia, por cuyo riesgo pude yo obligarme á esconderme en Triana hasta curarme, sin que de él saber mas haya podido, pues por mi amigo estoy tan ofendido, que si yo le encontrara á matarle el enojo me obligara.

*Felix.*

Don Lope, los amigos que lo fueren, no han de saber lo que callarles quieren: quedaos con Dios, que vos tendreis ahora un rato con un padre que os adora, tras tanta ausencia, sin haberle dado nueva de vos.

*Lope.*

A Dios, amigo mio.

*Felix.*

Yo voy á mi posada con cuidado, porque hoy en Madrid hallaré á mi amigo Don Fernando de Ribera, que de alguna quimera la ocasion de Sevilla le ha traído, y á Madrid me dijeron que ha venido. *Vase.*



*Lope.*

Cielos, trás tantos años,  
cierto es, que á todos he de hallar estraños:  
yo he de probar si alguno me conoce,  
mas fuerza es que me emboce,  
porque dos hombres entran en mi casa,  
asi saber espero lo que pasa.

**ESCENA XV.**

*Dicho Don Fernando y Tacon.*

*Tacon.*

Señor, viven los cielos, que aunque venga  
una ristra de hijos, no es posible  
que tú dejes de serlo, estás terrible;  
además, que no puedes, si es tu intento  
hacer el casamiento,  
lograrlo, si te sales de su casa,

*Fernando.*

¿Pues qué he de hacer si sabes lo que pasa?  
¿quieres que á un desaire me aventure?  
pues no es posible que el engaño dure  
en viniendo su hijo.

*Tacon.*

Cierto, que estás prolijo,  
no saldrá el viejo ya de la quimera,  
aunque el mismo hijo pródigo viniera:  
con aqueste furton, que ahora has hecho,  
quedas tú siempre bien, y él satisfecho;  
porque despues del caso averiguado,  
siempre puedes decir que lo has negado,  
y si esto no te mueve, por San Pablo,  
mira qué has de cenar hombre del diablo,  
que hay esta noche grandes prevenciones

*Fernando.*

¿Pues qué hay para cenar?

*Tacon.*

Unos capones,  
que imagino que cantan en la cena  
un villancico de la noche buena.

*Lope.*

No puedo conocerlos por lo obscuro,  
ni entenderlos, por mas que lo procuro.

*Fernando.*

Yo por mejor tuviera  
decir que soy Fernando de Ribera,  
y le obligára la nobleza mia  
á darme á Doña Ines; mas tú porfia  
me obliga ya á que entremos.

*Tacon.*

De eso trato,  
simple, pues te dan tanto de barato,  
toma la posesion con buen despejo,  
que despues aun vendrá á rogarte el viejo.

*Fernando.*

Finge tú que yo estoy muy enojado.

*Tacon.*

Yo le pondré al vejete de cuadrado.

*Fernando.*

Ya tu consejo elijo.

*Tacon.*

Su hijo has de ser, por Dios, aunque otro hijo  
ahora traiga, por probar el padre,  
un testimonio aqui de la comadre.

## ESCENA XVI.

*Don Lope.*

Allá dentro se entraron, vive el cielo,

dejándome el recelo  
 de no saber quien son; sin mí he quedado :  
 ¿mas qué vano cuidado  
 tengo yo de mi casa ,  
 si en ella nada sé de lo que pasa ?  
 ¿Pues para qué me asusto ,  
 que mi temor no es justo ,  
 cuando yo no sé nada ?  
 ¿no puede ya mi hermana estar casada ?  
 Llamar quiero á esta puerta ;  
 pero no es menester , que ella está abierta :  
 entrar quiero , y dejar mi duda en calma.

### ESCENA XVII.

Sala en casa de Don Pedro.

*Lope y despues Tacon.*

*Lope.*

Mas no sé que recelo tiene el alma :  
 el corazon helado me dejaron  
 estos hombres que entraron ;  
 no es buen indicio que se asuste el pecho ,  
 que el no estar satisfecho  
 el corazon en casos presumidos ,  
 es porque él sabe mas que los sentidos.  
 Con luz sale aquí un hombre ;  
 este de casa es , no hay que me asombre :  
 pues tan seguro aquí le considero ,  
 de él informarme, preguntando, quiero (1).

*Tacon.*

Señores , ¡uelta la sisa  
 traigo al jubon y al colete ,  
 que este viejo recoleto

---

(1) *Tacon con una luz.*

me hace descalzar de risa.

De como él y yo me llamo,  
su hija y todos los del cuento,  
queda haciendo en su aposento  
una memoria á mi amo.

Llegué á verla (aquí me rio)  
y decia el papelejo:  
Don Pedro de Luján viejo  
es vuestro padre, hijo mio:

Des luego, y en hilera  
toda la casa ha ensartado,  
rematando en el fregado  
Dominga la cocinera.

Ya de imaginar me alegro  
lo que hará, aunque no le cuadre;  
cuando acostándose padre,  
vea que amanece suegro,

*Lope.*

¿Ha hidalgo?

*Tacon.*

¿Quién pudo entrar  
aquí?

*Lope.*

Preguntaros quiero...

*Tacon.*

¿Y es buen modo, caballero?  
¿no hay puertas para llamar?

*Lope.*

Templaos.

*Tacon.*

Hasta la cocina  
se podía entrar usted.

*Lope.*

¿Sois de casa?

*Tacon.*

¿No lo vé?  
¿tengo de ser de la China?

*Lope.*

Responded, que no es prolijo  
preguntando un forastero.

*Tacon.*

¿Siles el hijo verdadero?  
vive Dios, que huele á hijo:  
registrarle con la luz  
el rostro quiero; aquí llamo:  
él se parece á mi amo,  
como un huevo á un avestruz.

*ap.*

*Lope.*

¿Pues Don Pedro de Lujan  
vive en esta casa ó no?

*Tacon.*

Desde que en ella plantó  
un hijo como un jayan.

*Lope.*

Hijo tiene.

*Tacon.*

Y que ha venido  
de las Indias no ha ocho dias,  
con más botas que Tobías.

*Lope.*

De la carta lo han sabido.  
De eso no me satisfago,  
si á recibirle no han ido.

*ap.*

*Tacon.*

Ya lo tiene recibido:  
y dado carta de pago.

*Lope.*

¿Recibido ya su padre?  
¿si aun no le ha visto?

*Tacon.*

¿No, dijo?  
señores, este es el hijo, *op.*  
por la leche de mi madre,  
la hora fatal llegó:  
valor, que este mentecato  
ni se parece al retrato  
ni al padre que le engendró.  
Señor, ¿vos estais prolijo,  
y mi amo se ha de acostar,  
y le voy á desnudar,

*Lope.*

¿Quién es vuestro amo?

*Tacon.*

Su hijo.

*Lope.*

Cielos, si alguien se prohija  
en mi ausencia, ¡qué pesar!  
hijo deis de llamar  
al marido de su hija.

*Tacon.*

¡Jesus! este es el demonio;  
¿pues espíritu sin luz,  
cómo, si huyes de la cruz,  
sabes la del matrimonio?

*Lope.*

¿Diablo me llamais? ¿por qué?

*Tacon.*

Porque aqui decís á bulto  
lo que yo, aun de puro oculto,  
sospecho que no lo séis.

*Lope.*

Oid, no seais majadero.

*Tacon.*

Usté, en vez de señoría,

me da la majadería.

*Lope.*

Entrad, y que un forastero  
le quiere besar la mano,  
decid á Don Pedro.

*Tacon.*

Ahora,

que ha que está durmiendo una hora:  
vaya usted y vuelva temprano.

*Lope.*

Entrad luego.

*Tacon.*

A esta ocasion

idos vos, porque no os tope,  
que si sale aqui Don Lope,  
os dará algun trasquilon.

*Lope.*

¿Qué Don Lope?

*Tacon.*

Mi señor.

*Lope.*

¿Que escucho! ó estais sin seso,  
ó estas borracho.

*Tacon.*

Algo hay de eso.

*Lope.*

Entrad, ó del corredor  
os echaré.

*Tacon.*

¿Tan liviano  
me juzga? á acostarme voy,  
y os perdono, porque estoy  
con la candela en la mano.

## ESCENA XVII.

*Dihos y Don Fernando.**Fernando*

¿Que es esto? ¿quién da aquí voces?

*Tacon.*

Señor, este hombre que ves,  
que por que me duele un callo,  
no le mato á pontapiés.

*Fernando.*

¿Pues qué queréis, caballero?

*Lope.*

¿Qué es lo que mis ojos ven!  
darte la muerte, enemigo.

*Fernando.*

¡Ah traidor (1)!

*Tacon.*

¡San Rafael!

*Lope.*

¡Ah infame! ¿la luz has muerto?  
mas venganza tomare,  
aunque á obscuras, de mi ofensa.

*Fernando.*

¿Quién eres, hombre?

*Lope*

Cruel,

soy quien heriste en Sevilla.

*Fernando.*

Por la voz le buscaré,  
quereste ha ofendido mi honor;  
mas ya he encontrado con él,

*Riñen.*

(1) Mata la luz.



*Tacon.*

¡Ay! que matan á mi amo;

*Dentro Don Pedro.*

Haz sacar luces, Ines.

*Dentro Doña Ines.*

Señor, mira si es mi hermano.

*Dentro Leonor.*

A oscuras nada se ve.

### ESCENA XVIII.

*Dichos, Doña Ines, Leonor y Don Pedro.*

*Pedro.*

Sacad luces (1).

*Ana.*

Aquí están;

¿qué es lo que miro! ¿no es

Don Lope este?

*Lope.*

¿No es Doña Ana

esta que veo?

*Fernando.*

¡Ah cruel, que  
aleve y fiera!

*Ana.*

¡Ay de mí!

valedme, cielos.

*Pedro.*

Detén,

Lope, hijo.

(1) *Quédase Don Pedro en medio, y Don Lope á la puerta, por donde ha de salir Doña Ana con luz, y Don Fernando y los demás enfrente.*

*Fernando.*

Ya no soy Lope,  
dejadme, Don Pedro, pues.

*Lope.*

¿Doña Ana?

*Ana.*

Don Lope, esposo;  
defiéndeme aquí tu fe  
del peligro de mi vida,

*Lope.*

Esto lo primero es:  
vente, Doña Ana, tras mí.

*Vase.*

*Fernando.*

Dejadme que muerta de  
á una aleva y á un traidor.

*Pedro.*

Haz sacar luces, Ines:  
hijo, Lope...

*Fernando.*

Todo el mundo  
no me podrá detener.

*Vase.*

*Pedro.*

Pues tras tí me has de llevar.

*Vase.*

*Ines.*

¿Qué es lo que mis ojos ven!  
¡ah ingrato hermano! : Ay Leonor!  
que esta criada cruel  
era dama de mi hermano.

*Leonor.*

De eso tiene el parecer.

*Ines.*

De envidia y celos voy muerta :

¿mas si es mi hermano, porqué.

*Vate.*

## Tacon.

¡Jesus, y qué bravo caldo  
se ha revuelto! mas si es  
el caldo de olla podrida,  
quiero ser la liebre en él.

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de Don Pedro;

*Doña Inés, Don Pedro y Tacon.*

*Pedro.*

Inés, yo pierdo el sentido  
de dolor.

*Inés.*

Templa el cuidado,  
señor, que te has desvelado,  
y esta noche no has dormido.

*Pedro.*

¿Cómo había de dormir  
quedándose Lope fuera?  
¿qué tenerle no pudiera!  
¿Qué no le pude seguir!  
Y de lo que mas me allijo,  
fue que diciendo partió,  
que no era su padre yo,  
ni él era Lope mi hijo.

*Tacon.*

Ya esto acabó, no hay que hacer *ap.*  
enredos ya, ni mentir:  
mañana habré de pedir  
limosna para comer;  
pues señor, ya me despido.

*Pedro.*

¿Porqué, amigo? ¿qué te ha dado?

*Tacon.*

Señor mio, esto ha durado  
lo que mi Dios fué servido.

*Pedro.*

¿Tambien tu lealtad me olvida?

*Tacon.*

¿Si él no vuelve, qué he de hacer?

*Pedro.*

¿Cómo que no ha de volver?

perderé el juicio y la vida.

¿Cerote, porqué ocasion  
te quieres ir? ¿de ánsia muero?

*Tacon.*

Como usted no es zapatero,  
no puedo darle razon.

*Pedro.*

Aunque mi pesar lo note,

¿qué causa hay, Cerote, dilo?

*Tacon.*

Que en acabándose el hilo,  
no es menester mas cerote.

*Pedro.*

¿Cómo acabarse? ¿ay de mí!  
mira que me das la muerte:  
si hay algun pesar mas fuerte,  
dilo ya, y muera yo aquí.

*Tacon.*

¿No lo ven? con mas presteza. *ap.*  
podrá sacarle el gatillo  
de la quijada un colmillo,  
que el hijo de la cabeza.

*Incs.*

¿Qué á mi hermano le sucede?  
yo estoy sin mí de temor.  
¿Qué quieres injusto amor!

¿Y porqué volver no puede á casa?

*Tacon.*

Yo lo dijera ,  
mas de él tengo mucho miedo.

Ahora yo he de ver si puedo *ap.*  
sacarle algo por postrera

¿ Vé usted aquel hombre tan fiero  
que á reñir con él se atreve ?  
pues es un hombre á quien debe  
mi amo un poco de dinero ,  
y él á mi amo antes debia  
dineros , que le pagaba ,  
y siempre que le encontraba ,  
al punto se los pedia ;  
mas despues que le pagó ,  
mi amo el deudor vino á ser ,  
y no hay modo de poder  
cobrar de él.

*Pedro.*

¿ Pues por qué no ?

*Tacon.*

Se olvidó que le debia.

*Pedro.*

¿ Pues cómo no se olvidó  
de lo que el otro debió ,  
pues siempre se los pedia ?

*Tacon.*

Por eso á reñir se mueven.

*Pedro.*

Y es razon que se los pida.

*Tacon.*

De lo que debe se olvida ,  
mas no de lo que le deben.

*Pedro.*

¿Y eso recatando estás,  
cuando estoy tan afligido?  
¿de cuánto la deuda ha sido?

*Tacon.*

Cien escudos son, no más.

*Pedro.*

Pues yo se los pagaré,  
porque no esté tan molesto.

*Tacon.*

Si señor, salgamos de esto,  
que yo se los llevaré.

*Pedro.*

Pues yo voy á mi aposento  
á dartelos de contado.

*Tacon.*

Pues con eso está ajustado,  
y vendrá Lope al momento.

*Pedro.*

¿Solo por esto reñía,  
y con cólera tan ciega,  
que soy su padre me niega,  
y al otro matar quería?

Al verlo tan impaciente,  
temí que fuera otro esceso.

*Tacon.*

¡Jesus! ¿pues no adviertes que eso  
lo ocasionó la creciente?

*Pedro.*

Por los cien escudos voy  
al instante á mi escritorio.

## ESCENA II.

*Dichos menos Don Pedro.**Tacon**Animas del Purgatorio.*

cien Misas de ellos os doy:

nadie culpe á mis cuidados

la estafa, al verme perdido,

que no es mucho haber vendido

un hijo por cien ducados.

*Ines.*

¿ Dime , ingrato , desatento ,

tu traicion , si lo sabia ,

porque á mi no me decia

de esta muger el intento ?

¿ Es bien haber engañado

á mi amo con su sentido ,

cuando yo de mi me olvido ?

*Tacon.*

¿ Ay , que el mal se le ha pegado.

*Ines.*

¿ Mas qué he dicho ?

*Tacon.*

¿ Ay Dios , qué esceso !

*Ines.*

¿ Sin mí estoy ! locura es.

*Tacon*

¿ Jesus ! ¿ Pues la hermana Inés

ahora sale con eso ?

*Ines.*

A poder ser él mi esposo ,

confieso que le estimara

mas que á otro , á quien juzgara

tan fino y tan amoroso.



*Tacon.*

Eso ya es inclinacion.

*Ines.*

No es delito, aunque sea así.

*Tacon.*

¿Pues qué me darás á mí,  
si traigo dispensacion?

*Ines.*

¿Dispensacion? esa es buena.

*Tacon.*

Eso no saben acá;  
el de Miquinés las dá  
á seis cuartos la docena.

*Ines.*

Mas tente, Cerote, y mira  
quien es quien entra aquí dentro.

### ESCENA III.

*Dichos y Don Lope.*

*Lope.*

Ya de Doña Ana el encuentro  
templó en mi afecto la ira:  
de Felix en la posada  
esta noche la he asistido,  
que como recién venido,  
fué allí mi eleccion forzada  
para poderla librar;  
allá sola se quedó,  
y al punto que amaneció,  
mi padre vuelvo á buscar.

*Ines.*

¿Quién es?

*Lope.*

¿Hase levantado  
ya Don Pedro de Lnjan?

*Tacon.*

¿Qué es lo que miro, San Juan!

*Inés.*

¿Quién es?

*Tacon.*

El deudor pasado,  
en acreedor convertido.

*Inés.*

Caballero, ya saldrá  
mi padre, y os pagará  
lo que mi hermano ha debido.

*Lope.*

¿Sois vos su hija?

*Inés.*

Yo soy. M

*Lope.*

Dame los brazos, hermana.

*Inés.*

¿Qué decís?

*Tacon.*

¿Santa Susana!

*Lope.*

Yo soy tu hermano.

*Tacon.*

Ya voy.

*Lope.*

Hermana Inés.

*Tacon.*

¿Hay quimera  
mas linda!

*Inés.*

¿Yo hermana? paso;

*Tacon.*

Debe de pensar acaso  
que eres tú la hospitalera;

*Saca no al Lope*

¿Cómo con despego tal,  
llegas un hermano á ver?

*Tacon.*

Usted lo debe de ser  
del hospital general.

ESCENA IV.

*Dichos y Don Pedro.*

*Pedro.*

Vamos, Cerote á pagarle  
á este hombre, que es lo primero,  
que ya aquí llevo el dinero.

*Tacon*

Pues bien puedes derramarle.

*Lope.*

Padre y Señor.

*Tacon.*

¿Cristo eterno!

*Pedro*

¿Qué habla este hombre? ¿Padre dijo?

*Tacon*

Si, que ahora os sale este hijo  
como cebollon de invierno.

*Lope*

¿Cielos, qué es esto que loco!

¿no me conoces?

*Pedro.*

¿Quién eres?

*Lope*

¿Que soy Don Lope no infieres?

*Pedro*

¿Qué dices, hombre, estás loco?

¿eso me dices á mí,

cuando mi hijo está en casa ?

*Lope.*

¡Cielos , qué es esto que pasa ?

*Tacon.*

¿ No lo dije ? venlo aquí :  
miren aquí los regalos  
que halla , el diablo me lo dijo :  
si este hombre da en ser su hijo ,  
le han de dar cuatro mil palos.

*Lope.*

Padre y señor , padre mio ,  
Don Lope soy de Lujan ,  
que aunque los años me habrán  
trocado el rostro , no el brio  
que heredé de aqueos brazos ;  
y si en mi ausencia ha fingido  
alguien , que tu hijo ha sido ,  
yo le haré dos mil pedazos ,  
que sin duda es hombre bajo  
quien finge por su interes ,  
que es tu hijo.

*Tacon.*

Por Dios , que es  
tieso el hijo como un ajo.

*Ines*

Señor , esto es fingimiento.

*Tacon.*

Gran dia ha de ser el de hoy.

*Pedro.*

Hija , vive Dios , que estoy  
perdiendo el entendimiento.

*Lope.*

Señor , yo anoche llegué ,  
y aquí encontré á mi enemigo ,  
y no hablé entónces contigo ,

porque á su hermana libré.

*Pedro*

¿Luego quién riñó con él  
fuisteis vos? ¿de pena muero!  
¿No es á quien debe el dinero  
este hombre?

*Tacon*

Digo que es él.

*Lope*

¿Qué dinero?

*Tacon.*

¿Hay taravilla  
como esta, ó es carantoña?  
¿usté no es hijo de Oña,  
el Mercader de Sevilla?

*Lope.*

Hombre, tu error lo imagina,  
si esa apariencia te ofrece.

*Tacon.*

Señores, se le parece  
como un pollo á una sardina.

*Pedro*

Caballero, vive Dios,  
que ya es mucha demasía,  
y mucha hellaquería,  
cuando el que riñó con vos  
era mi hijo, querer  
fingiros vos hijo mio,  
cuando á vuestro desvarío  
contradice el parecer:  
porque si por darme enojos  
lo habeis querido fugir,  
os lo sale á desmentir  
lo que están viendo los ojos.  
Mi hijo Don Lope está en casa;

y él es mi mismo retrato,  
y si vuestro desacato  
ya mas adelante pasa,  
tendrá osadía tan vana  
castigo á su atrevimiento.

*Tacon*

Verán si no pára el cuento  
en zurrarle la badana.

*Lope*

¿Qué es lo que escucho! señor;  
quien riñó conmigo, era  
Don Fernando de Ribera,  
y quien con ciego furor  
en Sevilla me hirió á mí  
en su casa, por Doña Ana  
de Ribera, que es su hermana  
aquella que estaba aquí;  
y esto lo echareis de ver,  
en que al punto que la vió  
á matarla se arrojó;  
y yo para defender  
el peligro de su vida,  
de tu casa la saqué,  
y á otra casa la llevé,  
donde la tengo escondida:  
y si no crees que es verdad,  
vente tú, señor, conmigo:  
que hallando en ella un testigo,  
saldrás de tu ceguedad.

*Tacon.*

Celos, no es nada la veta  
de la media.

*Pedro.*

Mas me alijo:  
¿tu amo no es Lope mi hijo?

*Tacon.*  
Como Lope fue el poeta.

*Pedro.*  
¿Pues qué es esto?

*Tacon.*  
Esas son largas.

*Pedro.*  
Tú me harás desesperar.

*Tacon.*  
¿Helo yo de averignar?  
yo soy Cerote y no Vargas.

*Lope.*  
Villano, pues tú este daño  
estás fomentando aquí,  
viven los cielos, que en tí  
he de vengar el engaño.

*Tacon.*  
Señor, sé tú mi colete.

*Lope.*  
Aunque lo contrario intentes,  
yo soy su hijo, y tú mientes.

*Tacon.*  
Por mí, mas que seas su nieto.

*Pedro.*  
¿Qué intentas, hombre prolijo?  
¿no basta darme pesar,  
sin que vengas á matar  
el criado de mi hijo?

*Lope.*  
Que yo soy tu hijo, señor.

*Tacon.*  
Bien puede él haberlo sido,  
sin que tú lo hayas sabido.

*Incs.*  
Padre, el remedio mejor

es el irlo á averiguar,  
 y que tú vayas á ver  
 lo que dice esa muger:  
 que ella no puede afirmar,  
 que sea Lope su hermano,  
 estando él aquí presente,  
 que si él su engaño desmiente  
 cuanto diga será en vano.

*Pedro.*

Allá he de ir. ¡Si esto sería  
 verdad, y este mi hijo fuera!

*Ines.*

Yo las albricias me diera,  
 que á mí mas bien me estaría.

*Pedro.*

Venid, pues

*Lope.*

Ya yo os asisto.

*Tacon.*

Ve tú, y allá te lo aven.

*Pedro.*

Tú has de seguirmos tambien.

*Tacon.*

Esto es malo, vive Cristo.

*Pedro.*

Guiad: ¿dónde habemos de ir?

*Lope.*

A salir de este embarazo.

*Tacon.*

Pues ya se desata el lazo,  
 bien me podré yo escurrir.



## ESCENA V.

*Doña Ines.*

¡Cielos, se habrá visto pecho  
 en confusion semejante!  
 ¡que yo con un hombre encuentre,  
 que me enamore en la calle,  
 que entré en mi casa inclinada,  
 y que le traiga mi padre  
 por mi mismo hermano á casa,  
 que en rostro, presencia y talle  
 tenga señas de mi hermano,  
 palabras y obras de amante;  
 y que su amor y su olvido  
 me obligue contra la sangre!  
 ¡Que una muger forastera  
 venga á mí, porque la ampare,  
 que yo en casa la reciba  
 con generosas piedades,  
 que venga un hombre de fuera,  
 que aqui riñendo se hallen  
 mi hermano y él, al sacar  
 ella una luz, su semblante  
 mueva en mi hermano un enojo  
 de quien el otro la guarde,  
 y ahora vuelva este hombre mismo  
 con razones eficaces  
 afirmando, que es mi hermano,  
 y entre confusion tan grave  
 se hallen todos los sentidos  
 sin saber ácia qué parte  
 poder guiar el discurso;  
 y cuando ningún dictámen  
 en todos ellos es fijo,

sólo mi amor es constante,  
sin que las dudas se alteren,  
ni la razon le contraste  
de ser mi hermano el que quiero!  
Sin duda hay secreto grande  
de amor entre tantas dudas,  
y el corazón es quien sabe  
estos secretos á veces;  
pues si él permite que ame,  
siendo quien saberlo puede,  
sin duda no es yerro amarle,  
que á ser mi hermano, el delito  
contradijera la sangre;  
mas caso que no lo sea,  
¿qué importa el quererle fácil,  
cuando ya en darme á Don Diego  
está tan firme mi padre,  
que hoy dice, que de secreto  
con él ha de desposarme?  
¡Amor, qué quieres de mí,  
cuando eres para templarte,  
si no es mi hermano, imposible;  
y si es mi hermano, culpa ble!

# ESCENA VI.

*Doña Ines y Leonor.*

*Leonor.*

Señora, tu hermano viene  
descolorido el semblante,  
y ajado, como quien suele  
pasar la noche en la calle.

*Ines.*

¡Ay Leonor, que yo presumo,  
que son mayores mis males!

que no es mi hermano.

*IV Leonor.*

¿Qué dices?

*Ines.*

*Ines.*

Que hay ya muchas novedades.

*Leonor.*

¿Pues qué mas quiere tu amor,  
si que no es tu hermano sabes?

*Ines.*

¿Qué importa, si con Don Diego  
me quiere casar mi padre?

*Leonor.*

¡Jesus, y qué mentecata!  
¿no sabes que él es tu amante?

*Ines.*

Sí lo creo, así es verdad.

*Leonor.*

¿Pues hay mas de que le engañes  
á tu padre, y que este Lope,  
que por hermano te traen,  
con la piel del otro hermano,  
hoy la bendición le gane,  
como el otro lo hizo marras?

*Ines.*

¿Cómo ha de ser eso facil?

*Leonor.*

Mas él viene.

*Ines.*

Sin mí estoy  
entre dos precisos males.

## ESCENA VII.

*Dichas y Don Fernando.*

*Fernando.*  
 Despues que toda la noche  
 de ofendido, y vigilante,  
 por buscar mis enemigos,  
 no dejé casa ni calle,  
 sin poderlos encontrar;  
 apenas el dia sale,  
 cuando en la Red de San Luis,  
 queriendo pasar al Carmen,  
 á Don Felix de Guzman  
 encontré, mi amigo grande,  
 al cual de verme admirado  
 calló mi afrenta el semblante;  
 que no há de saber mi agravio,  
 hasta mi venganza, nadie  
 Enseñóme su posada,  
 donde volveré alvergarme  
 pienso hasta hallar mi enemigo,  
 que ya no es bien que yo pase  
 en lances de honor con burlas,  
 de amor, y olvido; adelante;  
 y así, á Don Lope, y á Ines...  
 mas ella está aqui.

*Ines.*

*Pesares, ap.*  
 matad, ó morir. ¿Don Lope,  
 señor; hermano, qué haces?  
 ¿qué novedades son estas?  
 ¿de dónde vienes? ¿qué traes?

*Fernando.*

Ya, señora Doña Ines,

es fuerza que el alma os hable  
 con las veras, que hasta aquí  
 decente ocultó el donaire.  
 Yo no soy hermano vuestro,  
 no, no el cariño lo estrañe,  
 que el lugar que tengo en él,  
 ( si es mi ventura tan grande,  
 que haya merecido alguno )  
 no vengo á desocuparle,  
 sino á pedir, que de hermano  
 me le troqueis en amante:  
 para aquesto en vuestro pecho  
 no ha de entrar, ni salir nadie;  
 yo estoy dentro, vos me veis,  
 no el decoro os embarace,  
 porque no habreis menester  
 mas, que para mejorarme,  
 dar el oficio al amor,  
 que estaba haciendo la sangre;  
 y porque ocuparle puedo,  
 conozcáis, digo, ocuparle  
 por, capaz del favor vuestro,  
 que á vos no os merece nadie.  
 Don Fernando de Rivera  
 soy, que en aquel mismo instante  
 que os ví en Madrid, de Sevilla  
 acababa de apearme;  
 trájome aquí una desdicha  
 ( permitidme que la calle,  
 porque al decirla, recelo,  
 que me arrojéis de la parte  
 donde me teméis, señora,  
 si vos llegáis á mirarme,  
 aunque fué sin culpa mía,  
 vestido de este desaire ).

Estando en la calle , pues ,  
 sin tener dónde alvergar ,  
 sin socorro , por cogermel  
 sin prevencion este lance ,  
 á los ojos de Don Diego ,  
 y al ansia de vuestro padre ,  
 posiblemente engañaron  
 las señas de mi semblante ;  
 y esto junto con fingir  
 mi criado con tal arte  
 la enfermedad de mi olvido ,  
 hizo el engaño mas fácil .  
 Trájome á casa por hijo ,  
 donde trocando el dictamen ,  
 lo que acepté desvalido ,  
 lo proseguí por amante .  
 Obligóme vuestro amor  
 á lo que sin causas tales  
 fuera , señora , indecente  
 en un hombre de mi sangre .  
 Mas ya el declararme es fuerza ,  
 porque en mi pecho no caben  
 aquellas burlas fingidas  
 al lado de mis pesares .  
 Vuestro amor sé que en él vive ,  
 y creed , señora , que es grande ,  
 pues tal linage de pena  
 no resiste el maridage .  
 A decir esto resuelto  
 vengo á vos , y á vuestro padre ,  
 porque en ningún tiempo pueda  
 ser por mi engaño culpable ,  
 que aunque en esto os aventure ,  
 mas quiere mi noble sangre  
 que airosa verdad os pierda ,

que indigna cantela os gane:  
 Y mirad lo que os estimo,  
 pues cuando mi duda sabe  
 que el digno lugar de hermano  
 tengo en vuestro pecho afable,  
 mi corazon no se atreve  
 á estar en él como amante,  
 sin que antes de aqueste engaño  
 la aleve mancha se lave.  
 Don Fernando de Rivera  
 soy, por mi noble linage,  
 del logro de mis deseos  
 son mis blasones capaces;  
 pero capaces, teniendo  
 vuestra gracia, que esa nadie  
 la merece, porque es gracia;  
 y la nobleza mas grande,  
 cuando se pone á la vista  
 de luces tan celestiales,  
 solo es un vaso capaz  
 donde sus favores caben.  
 Solo mi amor os propongo  
 por mérito de mi parte,  
 y ese lo es queriendo vos,  
 sin que yo pueda quejarme  
 de vos, porque no quereis,  
 que el no ser mi amor constante  
 correspondido, es desdicha,  
 no culpa en vuestro dictamen,  
 que no nace la hermosura  
 obligada, cuando nace,  
 á querer á quien le quiere,  
 si es la de su amor constante.  
 Ya, pues, señora, que yo  
 la obligacion de mi sangre

he cumplido, haced ahora  
 lo que el afecto dictare;  
 si os conviene, consultad  
 mi deseo á vuestro padre,  
 y del engaño, con él  
 por el amor disculpadme;  
 y sabed que yo no puedo,  
 por lo que el alma os aplaude,  
 dejar nunca de ser vuestro,  
 aunque mi amor no os alcance.  
 Y si fuere mi fortuna  
 tan corta, que no se abraze  
 por víctima el corazón  
 en vuestro incendio suave;  
 quejoso de mi desdicha,  
 y agradecido á mis males,  
 por la gloria de la causa,  
 viviré de mis pesares,  
 contento de haber perdido  
 una ventura tan grande,  
 por no ajar me bizarria  
 de tal engaño al ultraje.

*Ines.*

Don Fernando, quien pudiera  
 con palabras eficaces  
 decirte los parabienes  
 que doy á mi amor de hallarte  
 galan, cuando por mi hermano  
 estaba oculto en la cárcel  
 de mi silencio; aquel dia  
 que te ví, en el mismo instante  
 los ojos que me pediste;  
 eres tú quien me llevaste:  
 mas de este amor el estorvo  
 es el gusto de mi padre,



que me casa con Don Diego ;  
 mas primero que me casa ,  
 á morir me resolviera  
 Ahora , pues tú ya sabes  
 de mi amor , y tu peligro ,  
 ponte en el riesgo , de parte  
 del remedio , si hay alguno.

*Fernando*

Ya , señora , llegó el lance  
 tan á punto del estremo ,  
 que el remedio que aquí cabe ,  
 es el que yo no me atrevo  
 á proponeros amante ,  
 por el respeto que os tengo.

*Leonor.*

¿ Respeto ? es para galanes  
 de la era del Rey Bamba ,  
 que oliendo el favor de un guante  
 estaba nueve ó diez años ;  
 pero ya no se usa el trage  
 de las calzas atacadas.

*Ines.*

Fernando , no lo dilates ;  
 antes de decir mi amor  
 pudieras embarazarte ;  
 mas diciendo que te quiero ,  
 mas que atento eres cobarde.

*Fernando.*

Pues el remedio , señora ,  
 solo es ponerlos en parte  
 donde digais que sois mia ,  
 sin que el riesgo os lo embarace ,  
 que desde allí á ser mi esposa ,  
 me toca á mí lo restante.

*Inés.* Cuándo ha de ser eso?

*Fernando.*

*Luego.*  
que en sabiendo vuestro padre  
que no soy su hijo, es preciso  
que aquesta ocasion me falte.

*Inés.*

¿Y dónde he de ir?

*Felix.*

A un convento.

*Inés.*

Pues, Leonor, los mantos trae.

*Leonor.*

Al arma, Comendadores. *Vase.*

*Inés.*

Toma, dueño mio.

*Fernando.*

¿Qué haces?

*Inés.*

Darte la mano...

*Fernando.*

¿Qué dices?

*Inés.*

De tu esposa

*Fernando.*

¡Dicba grande!

*Inés.*

Esto es preciso.

*Fernando.*

¿Por qué?

*Inés.*

Por ir honrada.

*Fernando.*

¿A qué parte?

*Inés.*

Siendo yo tu esposa ya,  
adonde tú me llevaras (1).

*Fernando.*

Pues yo al alma la traslado  
por mi labio.

*Inés.*

No te tardes.

*Fernando.*

Vamos, pues.

*Inés.*

Ya yo te sigo.

*Fernando.*

Bien haya mi suerte

*Leonor.*

Andares,

eso sí, marido á gusto,  
aunque sea pobre, que hacé  
la boda en Carnestolendas  
con quesadillas y ojaldres.

# ESCENA VIII.

Sala en la posada de Don Felix.

*Doña Ana con manto y Don Felix.*

*Felix.*

Señora, perdonad, que con la prisa  
de salir con Don Lope esta mañana,  
un papel olvidé, cosa precisa  
para mi pretension.

*Ana.*

Prevención vana,

es la que haceis, señor, en vuestra casa,  
en quien os debe amparo tan atento.

*Felix.*

Entre tales amigos, siempre pasa  
al que hace el gusto el agradecimiento:  
ademas de que á Don Lope se lo debo,  
y estando aqui vos sola, no me atrevo  
á entrar aunque es segura mi fineza.

*Ana.*

Esa atencion tendrá vuestra nobleza  
por lo que á sí se debe;  
pero no porque aqui la causa os mueve,  
que de vos, y de mí Don Lope alcanza,  
cuando me trae aqui la confianza,  
que merece tan fiel correspondencia.

*Felix.*

Pues de entrarle á buscar me dad licencia.

## ESCENA IX.

*Doña Ana.*

¡Cielos, que yo viniera  
á buscar mi peligro, y que saliera  
delante de mi hermano!  
cómo esto pudo ser, discurro en vano;  
si no fue, que ofendido,  
á Don Lope siguiendo, haya venido:  
dicha ha sido librarme de la muerte,  
ya agradezco á mi suerte,  
que habiéndome Don Lope aqui traído,  
no me haya conocido  
aqueste caballero,  
que de Sevilla es, á lo que infiero,  
pues yo allá oí su nombre;  
sombra no encuentro ya, que no me asombre

de mi hermano en la intrépida locura,  
de cuyo enojo aquí no estoy segura,  
pues siempre me parece que le encuentro.

# ESCENA X.

*Doña Ana, Don Fernando, y despues Don Felix.*

*Fernando.*

¿Don Felix de Guzman está aquí dentro?

*Ana.*

Valedme, cielos, en tal riesgo ahora.

*Fernando*

¿No está en casa Don Felix, mi señora?

*Felix*

¿Quién á Don Felix busca?

*Ana.*

Ahi os espera.

*Fernando*

Tu amigo Don Fernando de Ribera.

*Ana*

¡Ay cielos! yo soy muerta,  
si no puedo salir por la otra puerta.

# ESCENA XI.

*Don Fernando y Don Felix.*

*Felix.*

¿Amigo mio, qué es lo que me quieres?

*Fernando.*

Aquí vienen conmigo dos mugeres,  
que mientras hago yo una diligencia,  
de que se esten aquí dareis licencia.

*Felix*

Amigo, vive Dios, que me has cogido  
aquí otro pájaro en el nido.

*Fernando.*

¡ Por qué ?

*Felix.*

Porque aqui tengo una señora,  
que me encargó un amigo ; mas ahora  
se lo entraré á rogar : decid que espere,  
que no lo puedo hacer , si ella no quiere.

*Fernando.*

Sí querrá por dos horas solamente,  
que en las mugeres no es inconveniente ;  
que ellas no se embarazan.

*Felix.*

Voy á verlo,  
que no puedo hacer mas que proponerlo.

## ESCENA XII

*Don Fernando , Doña Ines y Leonor.*

*Fernando.*

Entra , Ines.

*Ines*

¡ Ay Fernando ! quiera el cielo,  
que de mi amor se logre el firme zelo  
con que te sigo.

*Fernando.*

Aqui estarás en tanto  
que yo busco el convento.

*Leonor.*

¡ Cielo santo !  
la oracion de San Juan me salió cierta,  
porque en echando el huevo fui á la puerta,  
y Cerote dijeron de allí á un rato,  
y cerote bien viene con zapato.

## ESCENA XIII.

*Dichos, y Don Felix.*

*Felix.*

**Fernando**, ya no es menester licencia,  
que la muger se fue. Y es evidencia,  
que de Fernando ha sido conocida,  
pues al verle, de aquí se fue alligida,  
de ella dará á Don Lope buena cuenta;  
sea quien fuere, ha sido desatenta.

*ap.*

**Fernando**, tú, despues de haber venido,  
acaso alguna dama has conocido?

*Fernando.*  
**Sin** es á la que veis, otra ninguna.

*Felix.*

¿Pues qué es esto? ¿hay muger mas importuna,  
que porque entró aquí un hombre se haya ido!  
amigo, ya en tu intento estás servido.

*Fernando.*

**Pues** despues de dejar estas señoras  
aquí dentro, te pido por dos horas,  
que me acompañes á una diligencia.

*Felix.*

**Eso** no puede ser con tu licencia,  
porque otra ocupacion me llama.

*Fernando.*

¿Mayor?

*Felix.*

**Si**, de buscar aquesta dama,  
que para irse, mas causa no ha tenido,  
que huir de ti, si á ti te ha conocido.

*Fernando.*

¿Muger que huyó de mí? cielo, si fuera  
mi hermana esta cruel, que bien pudiera,  
pues no es conocida ella de mi amigo:

¿quién te trajo esa dama?

*Felix.*

Eso no digo,  
porque dama y secreto me ha fiado,  
y en cuanto esto, he de estar siempre á su lado.

*Fernando.* ¿Pues hay peligro?

*Felix.*

Y grande, según dice.

*Fernando.*

¡Cielos, si he sido yo tan infeliz,

que contra mi mi amigo esté empeñado!

mas aquí es imposible mi cuidado:

que Don Felix el cargo no admitiera,

cuando supiese que mi hermana era:

ignorándole, menos ser podia;

porque, ¿cómo es posible, que en un día,

siendo Don Felix hoy recién venido,

sea de mi ofensor tan conocido?

Yo, Don Felix, he de irme á aqueste intento.

*Felix.*

Esta la llave es de mi aposento,

dadse la á esa señora,

que yo á buscar la otra voy ahora.

*Fernando.*

Vamos, pues.

*Felix.*

A buscarla me resuelvo.

*Fernando.*

Cerrad, señora, vos, que luego vuelvo.



## ESCENA XIV.

*Doña Ines y Leonor.**Ines.*

Cierra, Leonor, la puerta;  
 ¡Cielos, si tanta dicha será cierta!  
 mas mira, que á la puerta están llamaudo,  
 abrela, pues, quizá será Fernando.

*Leonor.*

Sin sosiego me tiene el casamiento,  
 Dios quiera que no pare en sentimiento.

*Ines.*

¡Hay pena mas tirana!

*Leonor.*

¿Quién llama aquí?

*Dentro Don Lope.*

Yo soy, abre Doña Ana.

*Leonor.*

¡Ay, señora, muerta estoy!  
 tu padre.

*Ines.*

¡Jesus mil veces!

*Leonor.*

Aquí nos parten las nueces,  
 ó las piernas: yo me voy.

## ESCENA XV.

*Doña Ines, Don Pedro, Don Diego, Don Lope  
 y Tadeo.*

*Pedro*

Yo tanto me he detenido  
 para que sea Don Diego  
 testigo de que estais ciegos,

*Tacon.*

Escurrime no he podido.

*Diego.*

¿ Vos Don Lope? vive Dios,  
que á no ver que vuestro engaño  
es castigo más extraño,  
reñido hubiera con vos.

*Lope.*

Pues la verdad no ha podido,  
ni las señas que yo he dado  
tan seguras no han bastado  
para háberme conocido;  
y el tener acaso ese hombre  
el semblante que os engaña,  
que yo tuve, cuando á España  
dejé, y el tomar mi nombre;  
no pretendo ahora, pues,  
que por hijo me tengais,  
sino que aquí conozcais  
como ese hombre no lo es (1).  
Este es mi padre, Doña Ana,  
no te encubras, que es en vano:  
di quien soy yo, y quién tu hermano.

*Ines.*

¡ Hay perra más inhumana,  
que encontrarme aquí mi padre! ap.

*Lope.*

Dilo, pues, que aquí no hay mal  
que recelar.

*Tacon.*

No hagas tal  
por la leche de tu madre.

---

(1) *Tápase mas Doña Ines.*

*Lope.*

Da, pues le importa á mi fama,  
de descubrirte licencia.

*Pedro.*

¿No veis cómo en mi presencia  
no osa decirlo esta dama?

*Lope.*

¿Doña Ana, qué intentas, dí,  
que á hacer luna grosería  
me ocasionas?

*Ines.*

¡Suerte mia,  
qué he de hacer, que estoy sin mí!

*ap:*

*Tacon.*

Por vida de Inés de Astorga,  
que lo diga; velo usted,  
ella lo nega.

*Lope.*

¿Porqué?

*Tacon.*  
Porque aunque calla no otorga.

*Pedro.*

De vuestro engaño prolijo,  
viendo el desengaño los dejo.

*Tacon.*

Señores, con esto el viejo  
mas se encarniza en el hijo.

*Lope.*

¿Cómo iros? vive Dios,  
el que antes se ha de descubrir,  
y también se ha de decir  
quien soy delante de vos.

## ESCENA XVI.

*Dichos y Don Felix.**Felix.*

¡Vive Dios, que hallar no puedo  
esta muger! ¡Mas qué miro! ¿quién  
¿quién está aquí?

*Lope.*

Pues Doña Ana,  
primero el desaire mio  
escusar quiero, pues siendo  
tu esposo, no has querido  
descubrirte, y así yo.

*Ines.*

¡Valedme, Cielos Divinos!

*Felix.*

¿Qué es lo que hacéis? deteneos.

*Lope.*

Felix, Doña Ana es testigo  
de lo que á mi honor le importa;  
y por mas que le he pedido  
que se descubra y lo diga,  
no quiere.

*Felix.*

Tened por Cristo,  
que esta dama no es Doña Ana.

*Lope.*

¿Pues quién?

*Felix.*

No puedo decirlo,  
ni aunque quisiera pudiera,  
porque lastrajo un amigo  
aquí, sin saber quien es.

*Lope.*

¿Pues y Doña Ana?

*Felix.* Se ha ido.  
de aquí, sin saber yo donde.

*Lope.*  
Eso, *Felix*, es indicio  
de que estais vos en su intento,  
y fomentais su designio:  
¡O falso amigo! ¡ó traidor!

*Felix.*  
Ni traidor, ni falso amigo  
soy, porque esta no es Doña Ana.

*Pedro.*  
¿Pues si veis que ella no ha sido,  
qué es lo que intentais ahora?

*Lope.*  
Descubrirse no ha querido,  
y yo he de hacerlo, Don Félix.

*Felix.*  
Pues que yo he de resistirlo  
entended.

*Lope.*  
Viven los cielos,  
qué tu traicion, falso amigo...

*Felix.*  
Don Lope, viven los cielos,  
que es verdad cuanto os he dicho,  
y no es Doña Ana esta dama.

*Pedro.*  
¿Qué escucho! ¿Don Lope dijo?

*Tacon.*  
¿Si lo finge para tí,  
no puede haberlo fingido  
para el otro?

*Pedro.*  
Caballero,

Don Lope es un hijo mio,  
que este que veis , no es Don Lope.

*Felix.*

Yo esa duda no averiguo ,  
solo esta dama desfiendo ,  
que me ha encargado un amigo ;  
entraos , señora , allá dentro.

*Ines*

La vida á este hombre he debido.

## ESCENA XVII.

*Dichos menos Inés.*

*Lope*

Don Felix , esa es traicion ,  
que mi acero...

*Pedro.*

¿ Estais sin juicio ?  
mirad que estoy á su lado ,  
si intentais tal desatino.

*Diego.*

Y yo tambien.

*Tacon.*

Y yo y todo.

*Lope.*

Padre , vos....

*Pedro.*

¡ Ay tal delirio !  
hombre , yo no soy tu padre.

*Tacon.*

Señor , que te llame tio ,  
pártase la diferencia ,  
y hízle siquiera sobrino.

*Lope.*

¡ Señores , caso como este ,

habrá á otro hombre sucedido ?  
Viven los Cielos sagrados ,  
que perdiendo estoy el juicio.

*Felix.*

Don Lope , esta es la verdad.

*Pedro.*

Que no es Don Lope ; hombre , idos ,  
ó perderé la paciencia ,  
y haré con vos un delirio.

*Diego*

Y yo tambien , vive Dios ,  
que estais ya muy atrevido  
en un engaño tan grande.

*Tacon.*

Y yo tambien , vive Cristo ,  
pues quereis ser hijo hongo  
que sin sembrarle ha nacido.

*Lope.*

A todas esas injurias  
respondo que las permito ,  
porque aunque mi padre aquí  
á mi no me ha conocido ,  
yo le conozco por padre ,  
y le respeto como hijo ;  
y porque dudo si es cierto  
lo que Don Felix ha dicho ,  
iré á buscar á Doña Ana ,  
y ella será fiel testigo  
de mi verdad , si la hallare ;  
y vive el Cielo Divino ,  
que si la ocultais , Don Felix ,  
de mí tengais el castigo.

## ESCENA XIX.

*Dichos menos Don Lope.**Pedro.*

Caballero, este pesar  
por mi causa habeis tenido,  
que este hombre sin duda es loco.

*Tacon.*

Si señor, porque ha querido  
hacerse hijo de mi amo,  
como si espiga de trigo  
fuera él, que de repente  
le salen tres ó cuatro hijos.

## ESCENA XX.

*Dichos y Don Fernando.**Fernando.*

Ya he apalabrado el convento...  
¡Mas, cielos, qué es lo que miro!  
¿Don Pedro y Don Diego aquí?  
¿si á Doña Inés habrán visto?

*Pedro.*

Este es mi hijo, señor;  
vén acá, Lope, hijo mío,  
¿Qué es esto? ¿dónde has estado?

*Fernando.*

¿Pues, señor, ya no has sabido  
que no soy tu hijo?

*Pedro.*

¡Hay tal cosa!

¡qué no sanes de tu olvido!

*Tacon.*

¿Señor, yo na te lo dije?



! no hay remedio, vive Cristo;  
de que al otro hijo le crean.

*Fernando.*

¿Don Felix, dónde se ha ido  
la dama?

*Felix.*

Allá dentro está,  
que nadie la ha conocido.

*Fernando.*

Mirad, que este hombre es su padre.

*Felix.*

¿Su padre? ¡grande peligro!

*Pedro.*

¿Lope, cómo no me abrazas?

*Fernando.*

Forzoso es aquí fingirlo, ap.  
por el peligro de Inés.

¿Pues, señor, qué te ha traído  
á esta casa?

*Pedro.*

Un hombre loco,  
que dá en que él es tú, y ha dicho  
aquí cuatro mil locuras.

*Tacon.*

Es un loco, vive Cristo:

Señor, mira lo que pasa:  
de risa pierdo el sentido.

ESCENA XXI.

*Dichos, Don Lope y Doña Ana.*

*Lope.*

Aquí vereis, Caballero,  
si es verdad lo que yo digo;  
entra conmigo, Doña Ana.

¡ Ay, cielos, ¡ qué es lo que miro !

*Fernando.*

¡ Ah, infiel hermana !

*Lope.*

*Teneos,*

Don Fernando, que el delito

de Doña Ana os está bien :

entrad, señora, conmigo.

*Felix.*

Ahora estoy á vuestro lado.

Mirad, que he dado á este amigo

palabra de defender

de aquesta dama el peligro.

*Fernando.*

Mirad, Felix, que es mi hermana.

*Felix.*

Fernando, lo dicho dicho.

¿ Cómo tu hermana ? ¿ qué dices ?

¡ hay mayores desatinos !

*Fernando.*

A todos he de mataros ;

quitaos vos, que nada miro.

*Pedro.*

¿ Tú me pierdes el respeto ?

*Tacon.*

En estando enfurecido,

se matará con su padre.

*Lope.*

Don Fernando, ya os he dicho

que os está bien.

*Fernando.*

¿ Bien á mí ?

*Lope.*

Si, siendo yo su marido.

*Fernando.*

De esa suerte decís bien,  
pues restauro mi honor limpio.

*Lope.*

Pues ahora, porque todos  
salgamos de un laberinto,  
¿vos Don Fernando no sois  
de Ribera?

*Fernando.*

Así lo afirmo.

*Lope.*

Pues yo, señor, soy Don Lope  
de Lujan.

*Pedro.*

¡Cielos, qué he oído!  
¿pues nó eres mi hijo tú?

*Fernando.*

Sí, yo lo soy, y lo he sido.

*Pedro.*

¿Pues cómo a questo respondes.

*Fernando.*

Porque vos no habeis sabido  
como lo soy, mas vereislo.

## ESCENA XXII.

*Dichos, Doña Inés y Leonor.*

*Leonor.*

Ah, Doña Inés.

*Inés.*

Dueño mio.

*Fernando.*

Dame la mano.

*Inés.*

Soy tuya.

*Fernando.*

De este modo soy tu hijo,  
porque hasta aquí lo fui solo,  
porque soy el Parecido.

*Tacon.*

Lleve el diablo quien hablare  
palabra sobre lo dicho.

*Pedro.*

Pues me está bien, yo lo aceto.

*Tacon.*

Pues, Leonor, tu mano pido.

*Leonor.*

Yo la doy, y con dos manos.

*Tacon.*

Y con esto, y con un vitor...

*Todos.*

Para Moreto; aquí tiene  
fin dichoso el Parecido.

### *El Parecido en la Corte.*

Es una de las comedias mas conocidas del público y de las que mas agradan en el teatro, asi por la fácil inteligencia de la fábula, como por la progression de la accion y el interés que inspiran los personajes. Uno de los principales es Tacon, que apoya la equivocacion de Don Diego cuando cree que Don Fernando de Ribera es Don Lope de Lujan, engañado por la perfecta semejanza de aquel con este amigo suyo.

*Diego.*

¿Don Lope, amigo, qué es esto?

no le deis á mi memoria

tal desagradecimiento:

mirad que ha tiempo venís,

que vuestro padre Don Pedro

ha heredado á vuestro tio,

y tiene solo en dinero

mas de ochenta mil escudos.

*Tacon.*

¡Ay Dios! ¿luego es muerto el viejo?

dadme un abrazo en albricias.

*Fernando.*

¿Tente, qué haces majadero?

*Tacon.*

¿Qué he de hacer? Mi amo es Don Lope, señor, y lo está fingiendo, porque viene por la posta

y quiere estar encubierto  
hasta que llegue la ropa,  
por no ir á su padre en cueros:

*Diego.*

¿Pues yo no le he conocido?

*Tacon.*

Claro está; ¿no se está viendo  
que es Lope hasta las entrañas, &c.

*Tacon.* pues, habla con Don Diego y Don Pedro,  
mientras su amo sigue á Doña Ines; les hace creer  
que es Don Lope, y finge la enfermedad que le ha  
privado de la memoria para que no se comprometa  
cuando le hablen de asuntos domésticos.

La necesidad en que se hallan amo y criado ha-  
cen vacilar á Don Fernando; pero las dificultades  
que se le presentan para sostener el fingimiento, y  
la nobleza y pundonor de su carácter, son para él  
obstáculos insuperables. Tacon, acosado de la necesi-  
dad las prevee todas, agota los recursos de su inge-  
nio, y por último, dice á su amo

Vamos, y ahitémonos hoy,  
que si se supiese luego  
nos llevará á un hospital,  
y allá también comeremos.

*Fernando.*

No te canses, que es locura...

¿Qué me miras?

*Tacon.*

Te estoy viendo;

¡vive Dios! que eres Don Lope  
y tú no te acuerdas de ello.

Este personaje en fin disminuye con la ingeniosidad de sus pensamientos y ocurrencias las dudas que debia escitar en Don Pedro la llegada de su verdadero hijo. No citaremos, por evitar prolijidad, las gracias que Moreto pone en boca de este personaje, además de que ellas mismas se manifiestan escitando la risa del espectador.

A pesar del movimiento de Tacon durante toda la pieza no por eso amortigua el interés que inspiran Doña Inés y Don Fernando. La pasion de estos dos amantes está pintada con decoro y ternura, y la declaracion del último llena de nobleza y honradez. Se halla colocada con tal arte y tan bien preparada que la espera ya el espectador.

*Ines.*

Señor, hermano, ¿qué haces? &c;

*Fernando.*

Ya, señora Doña Ines,  
es fuerza que el alma os hable  
con las veras que hasta aquí  
decente ocultó el donaire.  
Yo no soy hermano vuestro;  
no, no el cariño lo estrañe  
que el lugar que tengo en él  
(si es ventura tan grande  
que haya merecido alguno)

nó vengo á desocuparle,  
sino á pedir que de hermano  
me le troqueis en amante, &c.

Hay escenas de mucho mérito é interés, como la quinta, sesta y sétima del segundo acto, y especialmente la diez y seis y siguientes del mismo.

Los amores episódicos de Doña Ana y Lope están bien enlazados con la accion, y contribuyen directamente al desenlace de la pieza, que es digna del ingenio de Moreto.



5.  
21

# PARTIR À TIEMPO.

---

PIEZA EN UN ACTO  
DEL CÉLEBRE SCRIBE,

TRADUCIDA

por Don Ramon Arriala.



MADRID. IMPRENTA DE REPULLÉS.  
1835.

**PERSONAS.**

**ACTORES.**

*U.  
G.  
P.  
O.  
O.  
P.*

DON COSME GONZALEZ, comerciante. . . . .	} D. C. Latorre.
DOÑA ANA, su muger.	D. <sup>a</sup> C. Rodriguez.
CÁRLOS, su sobrino. .	D. J. Romea.
ISABEL, su sobrina. .	D. <sup>a</sup> I. Boldun.
EL VIZCONDE DE MIRAL- TA. . . . .	} D. F. Romea.

RODRIGUEZ, dependien-  
te de don Cosme.

*100*

La escena se figura pasar en Madrid en casa de don Cosme. El teatro representa un salon; puerta en el fondo. A la derecha del actor la puerta de la habitacion de doña Ana, á la izquierda la del despacho de don Cosme. Una mesa junto á la puerta de la derecha.

*2*

*100*

# PARTIR Á TIEMPO.

---

## ESCENA PRIMERA.

ISABEL *junto á la mesa*: DON COSME *en pie dando unas letras á un criado.*

**Cos.** Dos mil... cuatro mil... ocho mil... doce mil... en letras; y seis mil en oro... Lleva estos diez y ocho mil reales á don Jorge mi cajero... son los fondos para su viaje. (*Sale Rodriguez.*)

*Isab.* Al fin se va... pobrecillo... recién casado...!

**Cos.** Sí, sobrina mía... sino dispones otra cosa, hoy mismo á las cuatro camino de Cádiz... y de allí á la Habana... Qué haces tú ahí?

*Isab.* Estoy repasando mi lección de italiano.

**Cos.** Pues! de italiano... para qué sirve eso? si fuera de castellano... vaya... y aun eso... aquí estoy yo... que en mi vida he abierto un libro, á no ser de caja. Y sin embargo, no por eso he dejado de hacer pesetas... digo... me parece que he hecho una pacotilla muy decente... pues empecé sin nada.

*Isab.* Decente? considerable...! y no tenía usted nada?

**Cos.** Oh! aquellos eran otros tiempos... todavía me parece que me estoy viendo en Sevilla...

de mancebo de una tienda... Qué calor, hombre, en aquel Sevilla... bien que entonces no necesitaba yo mucho para que se me calentasen los cascos.

*Isab.* Dicen que los ha tenido usted muy ligeros, querido tío.

*Cos.* Un poco, querida. Y las manos listas. Eso es todò lo que me ha quedado de mis juventudes. Por fortuna ahora todos me obedecen. "Señor don Cosme, por arriba; señor don Cosme, por abajo." Ya se ve! á fuerza de vender por cuenta de otros he llegado á vender por mi cuenta. El aguardiente sobre todo es el que me ha hecho hombre. Hasta que me cansé y dije: basta de comercio. Negociante, girante de letras, especulador en grande, empresario. No siendo de teatros, se entiende. Ese es mal comercio. Quiebra segura. El público consume mas aguardientes que comedias. Me he hecho de oro, y me parece que no empleo mal mis riquezas.

*Isab.* Seguramente. Ha ayudado usted á sus parientes.

*Cos.* Ah! Por desgracia ya quedan pocos. Ya no tenia mas que á tí y á tu primo Cárlos... los tres no bastábamos á consumir tanto. Entonces los amigos me dijeron: "Gonzalez, cástate." los amigos siempre aconsejan esas cosas. Doy en pensarlo, y al cabo un dia veo á una muchacha... Voto va! Esta, dije para mí, ésta. Por desgracia era la hija de una condesa... familia interminable... la mas encopetada que se paseaba por el Prado.

*Isab.* Era cosa de desesperarse.

*Cos.* Yo lo creo; pero de allí á poco averiguo que era una casa arruinada... el padre emigrado... perseguido... ya se ve, liberal... el año veinte y cinco... confiscado por Calomarde. Ánimo, dije yo. Esta es la mia. Hable el dinero. Y habló: toma si habló, mejor que un procurador. Se discutió mi peticion, y resultó algo de la discusion, porque de allí á poco nos casamos. Entonces conocí lo que valia el dinero. Abrí mi caja, y contemplando por un lado mi muger, por otro mis doblones, viva el presupuesto! exclamé. Otros se andan rompiendo los cascos para encontrar la felicidad; yo eché por el atajo; la compré. Sí señor; la muchacha mas bonita y mas amable de Madrid.

*Isab.* Sí por cierto.

*Cos.* No es verdad? Qué talento, hombre! Y luego ha tenido la bondad de amarme y hacerme feliz. Solo una cosa me incomodaba al principio. Yo no habia de votar, no habia de jurar... no habia de decir diferencia, sino diferencia... Vea usted ahora! No soy yo el que hablo? No tengo dinero? y si alguna vez se me escapaba alguna de esas tonterías, ya tenia encima á mi muger, y á todos esos señorones que la visitan... qué risas! qué algazara! Por vida de...

*Isab.* Tio!

*Cos.* No tengas miedo; ahora no está mi muger aqui. Déjame desahogar siquiera un rato por la mañana. A mis solas. Asi es que he llegado á aborrecer á todos esos marqueses y señoritos que hablan pulido... monadas!

*Isab.* Sin embargo, querido tío, los hay tan amables...!

*Cos.* Hola! Tú también? Ya se ve, el baile, y el piano, y la cabatina, y el italiano... voto va...!

Pues si te caso, descuida, que no ha de ser...

*Isab.* Qué dice usted?

## ESCENA II.

DICHOS. RODRIGUEZ *saliendo de la habitación de*  
DOÑA ANA.

*Rod.* La señora pregunta por la señorita...

*Isab.* Ay! y yo me estoy aquí charlando...

*Cos.* Qué importa? Espérate.

*Isab.* Bien quisiera; pero me estará aguardando mi tía para darme lección... es tan buena... ella misma se ha encargado de mi educación. Cuando me hizo usted venir á Madrid, yo no sabia nada... era tan torpe... Todo el mundo se reía de mí! No decia mas que tonterías.

*Cos.* Pues así te quería yo... podíamos hablar al menos, y nos entendíamos.

*Isab.* Sí, pero ya ve usted, quién se hubiera querido casar conmigo? Mi tía me dice siempre que en el matrimonio no hay felicidad posible, cuando uno de los consortes tiene que avergonzarse del otro... y como ya en el día en la sociedad todo el mundo tiene buena educación...

*Cos.* Quieres dejarme en paz! Oiga! Pobrecilla! Pues no cree que va á encontrar un marido en la lección de geografía y de historia... Teniendo dote...! Esto no es cuento: esta es la ver-

dadera historia, la historia de España de ahora, y la de siempre, y la de todos los países. Pero haz lo que quieras... Me has hecho hablar mas que un ministro... y tengo sed... Rodriguez! Dame una copa de aguardiente. (*Isabel hace una seña á Rodriguez.*) Qué es eso? no has oído?

(*Isab.* Pero tío, no se acuerda usted de que el médico le ha prohibido á usted...

*Cos.* El médico, el médico... ese es otro... que me quiere educar á mí tambien. Empeñados todos en que tengo la misma enfermedad que mi padre: mentira! mi padre no tenia un cuarto: por fuerza se habia de morir! Una campanilla! Tu tia llama.

(*Isab.* Voy, voy.

*Cos.* Oyes, no vayas á decirle una palabra de lo que ha dicho el médico... se asustaria...

(*Isab.* Bien, tío. (*Vase.*)

*Cos.* Y no me dejaria beber mas que vino mezclado con agua... y par diez! que eso es echar á perder dos cosas buenas. A ver, tú... echa ahí, echa... esta vida se ha de pasar á tragos... Qué tal? (*Apurando la copa.*)

*Rod.* Esa es filosofia.

*Cos.* Es la verdadera. Bruto, toma tú, y ayúdame.

(*Rod.* Yo, señor!

*Cos.* Vamos! Lo mando yo. Asi. A tu salud.

*Rod.* A la de usted. (Este es todo un amo: llano, sin etiquetas. El pan pan, y el vino vino.)

## ESCENA III.

DICHOS. EL VIZCONDE, y despues CÁRLOS.

*Viz.* Vamos, sube... si me has de (*Al paño.*) presentar.

*Cos.* Qué es eso? (*Apurando la copa.*)

*Viz.* A ver: está su ama de usted (*A don Cosme.*) visible?

*Cos.* Mi ama!

*Viz.* Sí; mi señora doña Ana... anúncieme usted.

*Cos.* Qué le anuncie! (*Furioso.*)

*Cár.* Buenos días, querido tío! (*Entrando.*)

*Viz.* Su tío! qué diantres (*Aparte asombrado.*) he hecho yo...!

*Cár.* Don Cosme Gonzalez. (*Presentando su tío al Vizconde.*) El señor Vizconde de Miralta. (*A su tío.*)

*Cos.* Pues... un vizconde... ya me lo podía yo haber figurado.

*Cár.* Ha conocido este verano pasado á mi tia y á mi prima en los baños de Sacedon.

*Viz.* Donde he tenido la fortuna de prestar algunos servicios de poca entidad á esas señoras.

*Cos.* Ciertó; mi muger me lo escribió.

*Viz.* Y á mi vuelta, he recibido un convite, de que vengo á darle las mas espresivas gracias.

*Cos.* Siendo gusto de mi muger... (*A Carlos.*) Dónde diablos vas tú á buscar esos conocimientos...

*Cár.* Es un amigo antiguo... un compañero del colegio de S. Mateo.

*Cos.* Sí, eh...? es lástima que sea vizconde... Pobrecillo! Siendo amigo de mi sobrino, caba-



llero, siempre sereis bien recibido... quiere usted tomar alguna cosa... una copita de aguardiente... vaya! anímese usted.

*Viz.* Esto es magnífico! me convida (*Aparte riendo.*) á echar el aguardiente.

*Cár.* Tio... esas cosas no se hacen. (*Bajo á don Cosme.*)

*Cos.* Eh? Vaya! Pues... Rodriguez, llévate eso... Pido á usted mil perdones, caballero, por mi atencion... le dejo á usted con mi sobrino... está usted en su casa... Carlos es mi hijo, ó lo mismo que si lo fuera.

*Cár.* Querido tio...!

*Cos.* Y eso que ahora nos tiene abandonados; esto es un sentimiento ciertamente para todos.

*Cár.* Oh!

*Cos.* Ademas, está triste; está muy mudado.

*Cár.* No, tio mio. (*Esforzando una sonrisa.*)

*Cos.* Pues qué, eso no se ve?

*Viz.* Dice bien el señor; ayer en la ópera, por ejemplo, tenias un aire tan abatido... creí que estabas malo. Qué diablos tienes?

*Cár.* Habia trabajado demasiado.

*Cos.* Muy mal hecho... las matemáticas van á acabar con él. Tiene demasiado juicio. Yo le quisiera mas calavera. Usted podia ponérmelo al corriente, señor vizconde. Te hace falta dinero? Quieres algo? aguarda... triste y en la ópera... voto va! Hay por alli alguna... apostaria...

*Cár.* Tio!

*Cos.* Ciertó que eso es cuenta tuya. No digo mas palabra. Voy á avisar á mi muger: la diré que hay aqui un vizconde que quiere verla. Aun

asi, Dios sabe si estará visible, porque hace algun tiempo que anda mala tambien... y taciturna, y... Servidor de usted. (*Vase.*)

#### ESCENA IV.

CÁRLOS. EL VIZCONDE.

*Viz.* Con que este es don Cosme Gonzalez, ese negociante tan rico, tan considerado, y de quien me ha hecho su muger tantos elogios?

*Cár.* El mismo. Es un señor excelente, á quien lo debo todo, mi ecsistencia, mi educacion. Daria la vida por él.

*Viz.* Oh! lo sé; no se me ha olvidado todavía aquel lance que tuviste en una ocasion con un caballerete insolente que quiso burlarse de él, y que quedó suficientemente escarmentado. Pero cuánto me recuerdo de su muger, cuyo buen tono y distinguidos modales...

*Cár.* Ah! eso es lo menos en ella... fuera imposible encontrar reunidos mas virtud y mas juicio... Casada por orden de sus padres, cuyo bienestar aseguraba este enlace, con un hombre cuyo género de vida y cuya educacion no podian simpatizar nunca con ella, no desconoció los inconvenientes de su posicion... Pero ha sabido triunfar de ella... y donde otra hubiera visto tan solo un deber, ella ha sabido encontrar la felicidad

*Viz.* De veras?

*Cár.* Podrán hacerla sufrir las aprensiones de su marido, pero tiene bastante talento para no sonrojarse... ella le protege con su dignidad, le

ennoblece á los ojos del mundo: en una palabra, le estima tanto, que obliga á los demas á imitarle, y estimarle tambien. Esa es la sociedad; la muger es la que hace al marido respetable ó ridículo.

*Viz.* Es decir que le quiere?

*Cár.* Sin duda, porque sabe muy bien sus deberes.

*Viz.* Y crees que sea feliz?

*Cár.* Eso solo Dios lo sabe... pero al menos parece serlo... tal vez lo será tambien. Yo bien sé que mi tio es á veces impaciente, colérico, pronto... es el hombre del pueblo, de la naturaleza, con todos sus arrebatos generosos y todos sus defectos de educacion... pero es tan bueno para su muger... la quiere tanto... Oh! sí, indudablemente... es un matrimonio feliz. Por otra parte ella posee un encanto inesplicable que comunica su felicidad á cuantos la rodean.

*Viz.* A quién se lo dices? Este verano he pasado tres meses á su lado, y te confieso que he estado á dos dedos de perder la cabeza.

*Cár.* Eh? de veras?

*Viz.* Y bien? qué te da? Quieres impedir que guste tu tia? trabajo te mando; ni era yo el único: cuantos jóvenes habia en Sacedon le hicieron la corte... Por lo que hace á mí, mas ducho que otros en esos negocios, conocí desde luego que era tiempo perdido y toqué retirada...

*Cár.* Querido vizconde! (*Cogiéndole la mano.*)

*Viz.* Parece que me lo agradeces... (*Riéndose.*) pues amigo no fue virtud. Pero ella no echó en saco roto la delicadeza de mi conducta; me

granjeé su amistad, y esto era ya pagarme acaso con usura... y yo, por otra parte, en vez de una pasion loca que me hubiera hecho culpable ó desgraciado, he encontrado en otra ese amor puro y verdadero, nunca perturbado por los remordimientos, nunca emponzoñado por el temor... amor que hará en lo sucesivo la felicidad de mi vida... en una palabra, quiero casarme.

*Cár.* Tú? te felicito; y aun mas á la elegida.

*Viz.* Pues la conoces.

*Cár.* Yo!

*Viz.* Sí... y acaso no te hago esta confianza sino con miras interesadas... Hace dos años encontré en algunas sociedades á una jóven, bella como un sol, pero sin educacion, sin... desconocia enteramente los usos del mundo; era casi un objeto ridículo; yo era el único que, no sé por qué, la habia defendido algunas veces... á lo mejor desapareció; de entonces acá apenas me habia vuelto á acordar de ella, cuando este año la vuelvo á ver en los baños... figúrate, amigo mio, la gracia, la elegancia personificadas... y sin haber perdido su primitiva sencillez y candor; un entendimiento claro, cultivado... Dos años de educacion esmerada y de estudio habian llevado á cabo este prodigio... y lo que mas me ha llegado al corazon, es que se me ha figurado que el deseo de parecerme bien ha tenido alguna parte... no lo puedo dudar.

*Cár.* Es posible?

*Viz.* Sí; eso, y la bondad, el esmero de tu tia...

*Cár.* Es mi prima? Isabel?

*Viz.* La misma.

*Cár.* Y piensas en casarte con ella? Tú, joven, rico, de ilustre cuna...

*Viz.* Y por qué no?

*Cár.* Ah! querido vizconde... nunca me hubiera atrevido á desearle á mi prima un enlace tan ventajoso... Debo sin embargo franquearme contigo... Mi tio, á quien el trabajo y el comercio han elevado á una fortuna colosal... mi tio, que es en el dia uno de los primeros negociantes de Madrid, ha empezado su carrera por ser en Sevilla mozo de una tienda... y nada mas.

*Viz.* No lo sabia... y ahora no me perdonaré nunca de haberme reido de él... para empezar de ese modo y acabar asi, es preciso algun mérito indudablemente. En adelante le respetaré.

*Cár.* Esa circunstancia no altera tu resolucion?

*Viz.* Te chaceas? no somos compañeros? no hemos estudiado juntos?

*Cár.* Pero tu familia acaso...

*Viz.* Mi familia piensa como yo. En el dia, amigo mio, el comercio, la industria, la riqueza, el talento, la cuna, todas son aristocracias... se dan la mano. Quién gobernará mañana, quién mandará? Un grande, un procurador, tú, yo, si nuestro talento nos da aptitud: en el dia no hay mas que dos clases en la sociedad... los que tienen educacion, y los que no la tienen... esos son los únicos enlaces desiguales, esos los desgraciados. Por consiguiente, y gracias al mérito que se ha sabido crear tu prima, no estamos en ese caso,

y aquí me tienes con mi pretension, que traía escrita por mas señas...

*Cár.* Querido amigo!

*Viz.* Espero que mi ejemplo te anime... y que lanzarás lejos de tí esas ideas melancólicas y sombrías... haz como yo, una buena eleccion y una buena boda. Eso te distraerá.

*Cár.* Yo...? qué diferencia! es imposible... (*Suspirando.*) no hay felicidad para mí.

*Viz.* Y por qué?

*Cár.* Ah! si supieses... si yo pudiera confesarte... Silencio! (*Mirando á la puerta.*) aquí tienes á mi familia... te dejo con ella.

## ESCENA V.

- DON COSME. DOÑA ANA. EL VIZCONDE. CÁRLOS.

*Ana.* Mil perdones, vizconde; le he hecho á usted aguardar... no esperaba visitas tan temprano...

*Viz.* Efectivamente; yo soy el que debo disculparme...

*Ana.* Todo lo contrario: nos trata usted como amigos. Mi esposo me lo decia ahora mismo; debemos estar agradecidos...

*Viz.* Señor...!

*Cos.* Usted es muy amable. (*Es mucha muger; ella me hace decir siempre mil lindezas; sin que á mí me cueste trabajo pensarlas.*)

*Ana.* A Dios, Carlos; (*Viendo á Carlos que ha cogido su sombrero.*) ayer te esperábamos para comer... y no viniste... nos tuviste con cuidado.

*Cár.* Querida tia!

**Cos.** No te lo decia yo? Maldito (*A Carlos.*) si yo te entiendo jamas. Lo mismo que por la noche: yo contaba contigo para que la acompañases al baile... y nada.

**Cár.** Me fue imposible.

**Cos.** Imposible! Y poco despues doy el brazo á mi muger, que iba hecha un cielo por cierto, y me veo al caballerito á diez pasos de nosotros en medio de la calle, con el agua que caía, viéndola subir al coche. Y todo para qué? para irse luego con el señor vizconde á suspirar y gemir á la ópera.

**Cár.** No lo creais.

**Ana.** Y aun cuando eso fuese... (*Esforzando una sonrisa.*) qué habria de malo...? me crees tan severa por ventura...! Cárlos, en siendo tú feliz, no deseo yo otra cosa... Esas son cuentas (*Señalando al vizconde.*) por consiguiente del señor; ahora, en teniendo penas, las reclamo; tengo derecho á ser tu confidenta... este es el privilegio de las tias; no sirven para otra cosa.

**Cár.** Señora!

**Cos.** Asi, asi... si has de ser el hijo de la casa... en atencion á que yo no he tenido ninguno de mi muger... lo cual no es culpa mia...

**Ana.** Cosme...!

**Cos.** Lo digo, porque pudiera creerse...

**Ana.** Vizconde, nos hará usted el (*Apresurándose á interrumpirle.*) favor de comer hoy con nosotros?

**Viz.** Señora, será para mí una felicidad.

**Cos.** Bueno! é irán ustedes al teatro... Supongo, Cárlos, que hoy acompañarás á tu tia.

*Ana.* Acaso tendria mas gusto en ir á la ópera; yo no voy á la ópera esta noche.

*Cár.* Seguramente no lo cree usted como lo dice.

*Cos.* Me alegro, porque en la ópera... francamente, me duermo.

*Ana.* Cárlos, quieres decir que vayan por un palco?

*Cár.* Iré yo mismo, si usted gusta.

*Viz.* Abajo tengo mi coche; puedo llevarte.

*Cár.* Y tu pretension? (*Bajo al vizconde.*)

*Viz.* No me atrevo delante de tu tio. (*Bajo, á Cárlos.*)

*Cár.* Vamos, pues.

*Viz.* Creyendo que no estaria usted (*A doña Ana.*) visible tan temprano, me habia tomado, señora, la libertad de escribir á usted.

*Cos.* Eh?

*Viz.* Y á usted, señor don Cosme, acerca de un asunto que me interesa sobremanera.

*Cos.* Asunto para mí?

*Viz.* Quiero, pues, dejar á ustedes en libertad para que lo piensen detenidamente. Ahí está; á mi vuelta sabré la respuesta. Vamos.

## ESCENA VI.

DOÑA ANA. DON COSME.

*Ana.* Qué significa esto?

*Cos.* Para tí es el sobre... no acostumbro á leer las cartas de mi muger... dicen que es malo...

*Ana.* Qué es esto? quién hubiera (*Con alegría.*) imaginado...? pide la mano de Isabel.

*Cos.* Oiga! (*De mal humor.*)



*Ana.* No te llena de gozo como (*Asombrada.*)  
á mí la idea de un enlace tan ventajoso?

*Cos.* Maldito!

*Ana.* Y por qué?

*Cos.* No te diré que tengo antipatía á los señores, esto sería una necedad, porque al fin un hombre vale siempre tanto como otro hombre... En todas las clases hay hombres de mérito... y en resumidas cuentas, no es culpa suya si es vizconde... pero sí te diré que mi sobrina puede contar con un dote de veinte y cinco mil duros lo menos, que le tengo apartados; y pardiez! que no me he tomado yo el trabajo de atesorarlos para enriquecer á un extraño.

*Ana.* Es que el vizconde es rico.

*Cos.* Él, ú otro... qué mas me da? no es uno de los míos... y yo quiero que lo que he ganado con el sudor de mi frente no salga de la familia... es suyo, les pertenece... y lo tendrán... no conozco mas que un marido que pueda convenirle á Isabel... Cárlos, mi sobrino.

*Ana.* Cárlos?

*Cos.* Dónde hay un muchacho mas honrado, de mejor índole, mas juicioso, mas valiente...? No quieres que dé Isabel á mi sobrino!

*Ana.* Sí, esposo mio, sí... me parece muy natural... (Pobre Cárlos...!) pero...

*Cos.* Pero... pero... qué diablos de objeciones me vas á hacer? Es posible que en quedándonos solos siempre has de hacer la oposicion! Solo delante de gentes eres ministerial. Pues, no hay mas; ese ha sido siempre mi plan, y sino te lo he dicho antes, es porque hace tiempo

que he notado una cosa, que me aflige por cierto.

*Ana.* Qué cosa?

*Cos.* Tú sabes cuánto quiero á Carlos; es mi consuelo, mi apoyo... despues de tí, es la persona á quien mas quiero en el mundo. Ya se ve, como tú eres buena y amable... le quieres, porque yo le quiero... por darme gusto... pero no es eso lo que yo quisiera...

*Ana.* Qué dices?

*Cos.* En una palabra; te cuesta trabajo... no parece sino que tienes miedo de agasajarle, de manifestarle cariño...! A veces le tratas con cumplimiento, y aun á veces mal; sí señor, mal.

*Ana.* Yo!

*Cos.* Te lo probaré... por ejemplo. No pudiendo yo abandonar mi casa y mis negocios, deseaba que él te hubiese acompañado en tu viaje... tú preferiste ir sola con tu sobrina y una doncella. Yo no te quise contradecir, pero fue para mí un sentimiento, y para él tambien.

*Ana.* Para él?

*Cos.* Voto va! él no gasta parola... no dice frases, no dice nada... pero allá en sus adentros... ya sé yo que nos quiere... á los dos. Mientras yo he estado malo, él se ha puesto á dirigir la casa; y par diez! aunque no era esa su carrera, lo hacia mejor que yo; mejor: al cabo tiene sobre mí la ventaja de la poca edad, de la actividad... y qué celo! Pues y para contigo? no digo nada. Siempre á tus órdenes: se dejaria él matar por alcanzarte un billete para la ópera ó para un baile... Y eso, eso es lo que necesitamos para ser felices... eso vale algo mas que

un extraño, que un desconocido... Está resuelto; y supuesto que hemos hablado de esto, hoy mismo es preciso que empieces á darle á conocer nuestros planes.

*Ana.* Yo! (*Turbada.*)

*Cos.* Tú... Quién mejor? Él no se opone nunca á tus deseos... á tí te será mas fácil que á nadie persuadirle...

*Ana.* Probaré al menos. (*Turbada.*)

*Cos.* Es preciso; sino creeré que tienes un interes decidido en proteger al vizconde...

*Ana.* Pudieras creer...?

*Cos.* Oh! Sí... tú siempre te has inclinado á los señores... ya se ve, la cabra tira al monte. Pero yo, que no tengo nada que ver con ellos...

*Ana.* Esposo mio!

## ESCENA VII.

DICHOS. CÁRLOS. (*Pensativo, y hácia el fondo.*)

*Cos.* Ahí le tienes... siempre pensativo... siempre triste... Qué diablos tiene? Carlos...

*Cár.* Ah! tio... (*Volviendo en sí.*)

*Cos.* Acércate... tu tia tiene que hablarte.

*Cár.* De veras...? aquí estoy. (*Con viveza.*)

*Cos.* Hola...! parece que eso te ha (*Sonriéndose.*) sacado de tu letargo. Yo tengo que dar algunas instrucciones á mi cajero, que marcha dentro de poco...

*Cár.* Lo sé... Para esa empresa que piensa usted establecer en la Habana.

*Cos.* Precisamente.

*Cár.* Bonita especulacion... bien manejada sobre todo.

*Cos.* Asi lo espero... Pero tengo entre manos otro proyecto por acá que me interesa mas... aqui nos estábamos ocupando de él... pienso en tu porvenir... en tu felicidad... Mi muger te contará... Ahí te quedas, pues... charlen ustedes. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

DOÑA ANA. CÁRLOS. (*Asombrado y siguiendo con los ojos á su tio.*)

*Cár.* Qué tiene mi tio?

*Ana.* Que tiene...? Cárls... quiere casarte.

*Cár.* Ah! Eso llama él mi felicidad...? Espero que no tratarán de hacerme feliz á pesar mio; y como yo no he de consentir...

*Ana.* Cómo? sin conocer á la que te destinan?

*Cár.* No dudo que será rica, jóven, (*Amar-gamente.*) amable; en una palabra, perfecta... Pero, sea quien fuere, desde ahora rehusó todo partido... Ni amor, ni matrimonio... jamas. Bien estoy asi.

*Ana.* Tan feliz eres!

*Cár.* Feliz yo...? Soy el mas desdichado de todos los hombres...

*Ana.* Por qué? (*Con viveza.*)

*Cár.* Ni lo sé... Una fiebre lenta me consume y me mata... sin esperanza, sin porvenir, esta vida que empiezo ahora á recorrer, me parece acabada para mí.

*Ana.* Quién, sin embargo, pudiera tener esperan-

zas más lisonjeras? Estimado, querido de todos, la fortuna te llama... la gloria acaso, los honores...

**Cár.** Gloria! Honores! Y para qué? A quién puedo ofrecer esos bienes? Quién se interesa por mí?

**Ana.** Quién? nosotros, Carlos... no somos nadie de tus parientes, tus amigos?

**Cár.** Sí; lo sé... todos ustedes me quieren...

**Ana.** Pues si lo sabes, ¿por qué hablar así? no me tocá á mí, lo sé, aconsejarte... Pero si mi edad me priva de ese derecho, mi cariño, acaso, me le da. Vamos á ver; confíamelo todo; soy tu tia, tu amiga.

**Cár.** Bien... sí... su confianza de usted obliga la mía. Usted sola conocerá mi situación...

**Ana.** Amor... pero sin esperanza de ser amado... mas... sin querer serlo jamás... porque si lo fuese huiría al fin del mundo.

**Ana.** Insensato! Has podido dar entrada en tu corazón á una pasión culpable!

**Cár.** Culpable? Quién lo ha dicho?

**Ana.** Las penas que sufres... porque un amor puro y legítimo no proporciona mas que felicidades... Pero vuélve en tí, reflexiona adónde puede conducirte un amor semejante.

**Cár.** Ah! nunca ha amado usted cuando me hace esa reflexion... adónde puede conducirme...? á amar, á sufrir... y esos tormentos mismos constituyen la felicidad de mi existencia. Lejos de evitarlos, los busco, los deseo; y últimamente, mi tio lo ignora... me habian ofrecido un destino, un buen destino... lo he rehusado... era preciso alejarme de ella, era forzoso salir de Madrid.

*Ana.* Ah! está en Madrid? (*Conmovida.*)

*Cár.* En Madrid!

*Ana.* Y no has pensado nunca en su tranquilidad, que podías perturbar... en su vida, que podías llenar de amargura...

*Cár.* Ah! Señora, si ese amor tan dulce á la par y tan cruel pudiese alterar su tranquilidad... si yo pudiese creerlo... Es imposible... su virtud la coloca sobre mí... y á Dios gracias, yo soy solo desgraciado.

*Ana.* Si lo eres es porque quieres, porque te entregas sin defensa al peligro, en lugar de huir de él, ó de arrostrarle. Yo no soy mas que un muger, y harto débil sin duda...! pero si algun dia, por mi desgracia, tuviese que luchar con sentimientos semejantes á los tuyos, lejos de ceder á ellos cobardemente, moriria tal vez, pero triunfaria... Tendrás tú menos valor? tendré que darte yollecciones de valor y de energía? Vamos, Carlos, amigo mio, créeme; no hay sentimiento, por profundo que sea, que la razon no pueda subyugar... ni desgracia tan grande que no pueda soportar y vencer nuestro corazon...! Yo te ofrezco mi apoyo, mi auxilio... y si eres lo que yo creo, si eres digno de mi aprecio, tú seguirás mis consejos.

*Cár.* Bien. Hable usted.

*Ana.* Tu tio quiere casarte con Isabel.

*Cár.* Isabel... mi prima... imposible... la quiere otro, el vizconde, mi amigo.

*Ana.* Es preciso persuadirselo á tu tio.

*Cár.* Lo haré.

*Ana.* Otros partidos habrá.

**Cár.** Jamas para mí: lo he jurado. Nada espero de la que amo, pero le conservaré siempre entero este amor que ella ignora, y unos juramentos que no ha recibido.

**Ana.** Enhorabuena. Hay otro medio que asegurará tu tranquilidad, y la suya tal vez... ese destino que te han ofrecido, y que te aleja de Madrid, es preciso aceptarle.

**Cár.** Privarme de su presencia? de mi felicidad...! ¿qué le he hecho yo á usted para que me dé un consejo de esa especie?

**Ana.** Sin embargo, es preciso seguirle... solo asi puedes conservar mi amistad... elige.

**Cár.** Jamas.

**Ana.** Caballero, le creí á usted digno de mis consejos... le dejo á usted abandonado á sí mismo; nada tengo que decirle. (*Cárlos se aleja, echa una mirada al salir á doña Ana, que no le mira; suspira y sale.*) Ah! qué mal proceder!

**ESCENA IX.**

**DOÑA ANA.**

Por qué me inquieta su partida? Desterremos para siempre su memoria... quiero, sí... ¡no (*Se ensienta.*) puedo... presente, le temo; ausente, le echo menos... al verle me sonrojo... su nombre me hace temblar. Sin embargo, nunca me ha dicho que yo... debiera ignorarlo... Ah! Dios mio! Dios mio! Dame fuerzas para resistir; protégeme contra mí misma.

ESCENA X. ESTÁN PASEANDO.

DOÑA ANA. DON COSME.

*Cos.* Vamos, (*Al paño.*) qué niñerías son estas ?

*Ana.* Mi marido!

*Cos.* (*Hablando consigo mismo.*) Los hombres han de ser hombres.

*Ana.* Qué hay ?

*Cos.* Don Jorge, mi cajero, que cuando yo le estoy hablando de vinos de Málaga, de azúcar y de café, da en la gracia de enternecerse... casi iba á llorar.

*Ana.* Por qué ?

*Cos.* Ni me escuchaba pensando en su mujer y en su hijo... Qué diablos ? es preciso estar en lo que se hace... además que hay tiempo para todo... Yo no digo que no sea uno sensible... pero á ciertas horas... acabados los negocios. Aquí me tienes á mí ; ya estoy libre... Y qué ? has visto á Carlos ? Cuándo es la boda ? Está ya decidido ?

*Ana.* No del todo... (*Turbada.*) pero espero que...

*Cos.* Eso es otra cosa... (*Alegremente.*) con tal que al fin se verifique... si ellos no tienen prisa y o tampoco, gracias á una idea que me ha ocurrido...

*Ana.*Cuál ?

*Cos.* La ausencia de don Jorge me va á sobrecargar de negocios, y he pensado en agregarme mi sobrino, que precisamente está desocupado.

*Ana.* (*Dios mio!*)

*Cos.* Me le asocio ; vivirá con nosotros... al lado



de su prima, de su futura... no se separará ya nunca de nosotros.

*Ana.* (Soy perdida!) Y crees que lo aceptará?

*Cos.* Estoy seguro; por darme gusto... me ayudará á llevar mi casa, me servirá de compañía continuamente... y en mis ausencias no te quedarás tú sola... él te distraerá, te consolará... ahora sobre todo, que has dado también en la flor de hacer la sentimental... y de estar siempre mala, y...

*Ana.* Es verdad... pero creo que me aliviaría mucho si tuvieses la bondad de concederme lo que tantas veces te he pedido.

*Cos.* Cómo? (*Admirado.*) Ese proyecto de que me volviste á hablar el otro día?

*Ana.* Precisamente. Déjame salir de Madrid, déjame ir á pasar algunos meses á nuestra hacienda de Andalucía.

*Cos.* Qué diablo de idea! Es que cuando las mujeres se empeñan en una cosa... Desde que empezó el invierno le ha tomado una afición al campo! Vaya, señor...! Ya van cuatro veces que me viene con la misma canción... y en qué tiempo... hágame usted el favor.

*Ana.* No me importa. Todas las estaciones me son iguales.

*Cos.* Pues á mí no. Acaso puedo yo estar separado todo el año de tí? Pues qué, se me ha olvidado ya el verano? Mi sobrino y yo... aquí solos... ni sabíamos qué hacernos, ni... en este caseron que me parece mayor todavía cuando tú no estás... A Dios sosiego, y felicidad, y... no parece sino que te lo llevas todo contigo.

*Ana.* Pues bien, vente conmigo. (*Enternecida.*)

*Cos.* Contigo? Ya se ve que iria, si pudiera... pero y mi comercio, y la casa? Oh! no, no, no. Yo no puedo apartarme de mi casa, y despues de haber trabajado todo el dia, necesito verte á mi lado... y hablar, y... Esto me distrae, me alegra... en una palabra, te necesito, no puedo vivir sin tí... es imposible.

*Ana.* Sin embargo, si me quieres, acabarás por concederme lo que te pido... padezco aqui demasiado.

*Cos.* Si fuese por tu salud no vacilaria; pero precisamente los médicos han dicho que no te conviene.

*Ana.* No importa; déjame partir.

*Cos.* Pero quién diablos te echa de aqui? Qué te obliga...?

*Ana.* Es preciso.

*Cos.* Y por qué? sepamos.

*Ana.* Querido esposo, no tienes bastante confianza en tu muger para...

*Cos.* Confianza? ilimitada.

*Ana.* Entonces no me preguntes mas... ¡fiate de mí, y déjame partir.

*Cos.* No, par diez! no; mil veces no. Maldito si comprendo un empeño semejante; preciso hay algo aqui... Oh! yo lo sabré... quiero saberlo; lo ecsijo.

*Ana.* Ymposible.

*Cos.* Con que hay algo? Y no lo sabré? Pues bien, no concedo nada... no te separarás de mí.

*Ana.* Dios mio! (*En la mayor turbacion.*) no queda ningun medio, que yo sepa al menos.

*Cos.* Qué dices?

*Ana.* Que sometida á tí, á mis deberes, he creído por espacio de mucho tiempo que no habia

cosa en el mundo agena de ellos que pudiese hacerme impresion... me he equivocado... Hay sentimientos que no dependen de nuestro corazon ni de nuestra voluntad, que nacen á pesar nuestro, y contra los cuales no hay defensa, porque cuando una empieza á temerlos han echado ya raices...

*Cos.* Cómo?

*Ana.* No; no es decir que debas alarmarte, ni que este corazon haya dejado nunca de ser tuyo; es tuyo, sí, por deber, por gratitud, por... y á Dios gracias soy digna de tí, nada tengo que echarme en cara... pero acaso no pudiera decir siempre otro tanto... Tú eres mi mejor amigo, mi guia, mi protector... permíteme que ceda á unos temores... infundados acaso... pero que suscita en mí la conciencia de mis deberes y el cariño que te tengo.

*Cos.* Santo Dios! Qué acabo de oír? Amarias á otro?

*Ana.* No, no; pero temo... (*Bajando los ojos.*) No sabe... no lo sabrá jamas... (*Con viveza.*) y para afianzarlo mas, quiero huir.

*Cos.* Y ese hombre quién es? Quién?

*Ana.* Qué te importa?

*Cos.* Y por qué le amas?

*Ana.* No he dicho eso.

*Cos.* Pero yo lo sé... lo creo... estoy (*Fuera de sí.*) seguro... era preciso haberlo impedido... no haberlo sufrido jamas... dominarse, vencerse; siempre es uno dueño de sí mismo.

*Ana.* Lo eres tú en este momento?

*Cos.* Voto va! Eso es otra cosa! no es amor lo que yo tengo... es ira... es rabia... contra tí... contra todo el mundo.

*Ana.* Qué mas he podido hacer yo sin embargo? He hecho mal en confiarme á tí...? en recurrir á mi marido, en implorar su proteccion...?

*Cos.* No, no es eso; no... has hecho bien, sí... Yo soy quien pierdo la cabeza... aunque jamas se haya hecho á un marido semejante confesion, te creo... eres virtuosa... te estimo, te respeto... A él solo es á quien aborrezco... Cómo se llama? quién es? nómbramele, su nombre... Oh! estoy seguro de que le conozco, de que le detesto, de que le he abominado siempre... y si le encuentro...

## ESCENA XI.

DICHOS. RODRIGUEZ.

*Rod.* El señor vizconde de Miralta. (*Anunciando.*)

*Ana.* El vizconde...! Ah! Dios mio! vendrá por la respuesta.

*Cos.* En eso estamos pensando. Qué se vaya!

*Ana.* Qué haces? Una grosería... imposible... pero, cómo recibirle ahora, cómo disculpar... En este momento... Suplícale que espere en la sala... (*A Rodriguez.*) Dile que voy allá... que una ocupacion... que me estoy vistiendo.

*Rod.* Bien, señora, bien. (*Vase.*)

*Cos.* Cuántos cumplimientos para un vizconde! (Ah...! qué idea! si fuese... los baños... El es, si.. estoy seguro, seguro.)

*Ana.* Qué tienes?

*Cos.* Nada... absolutamente nada... déjame... éntrate ahí. (*Doña Ana va á salir por la puerta del foro; don Cosme señalándole la de la derecha.*) No; ahí... á tu cuarto.

*Ana.* Pero qué significa esto?

*Cos.* Quiero que me deje usted... (*Conteniendo su cólera.*) lo escijo; lo mando.

*Ana.* Ah! me haces temblar... obedezco, obedezco.

**ESCENA XII.**

**DON COSME.**

**Sí, sí... es él... debe ser él... yo lo sabré... le insultaré delante de todo el mundo, si es preciso... le preguntaré por qué quiere á mi mujer, por qué es correspondido... Oh! no temo el ruido... me es igual... necesito escándalo... y si se ofende, le mataré, ó me matará él á mí... Está en mi casa... está aquí... espera á mi mujer. No será ella quien reciba su visita... yo... yo. (*Da un paso para salir, y entra Carlos.*) Mi sobrino!**

**ESCENA XIII.**

**CÁRLOS. DON COSME.**

*Cos.* Carlos!

*Cár.* Qué tiene usted?

*Cos.* Oh! Cómo deseaba verte y abrazarte...! A Dios, á Dios.

*Cár.* Adónde va usted?

*Cos.* A vengarme.

*Cár.* De quién? Por Dios, modérese usted... no dé usted una campanada, no provoque un escándalo. Quién le ha ofendido? Hable usted.

*Cos.* Ah! Bien quisiera... pero no puedo... no me

atrevo... si bien, á quién pediré consejo? á quién confiaré mis penas, sino á mi mejor amigo?

**Cár.** Penas! Y quién las causa?

**Cos.** Quién sino la persona que amo mas en el mundo...? mi muger! Tú sabes si la quiero...! Pues bien... en este matrimonio, en esta intimidad nunca he tenido un solo instante de completa felicidad... nunca he podido mirarla como mi igual... No sé que especie de respeto y de superioridad me aleja de ella y me impone... Ni á amarla me atrevo... y por colmo de mi desgracia... yo mismo, á pesar del estudio que ponia en agradarme, he conocido mil veces que no es dichosa, que se avergüenza en el mundo de su marido...

**Cár.** Qué dice usted?

**Cos.** Sí; y esa es mi desesperacion, el haber de conocer yo mismo que le soy inferior, que no la merezco... Por qué la han sacrificado...? Por qué me la han vendido? Yo hubiera encontrado entre mis iguales una compañera educada como yo, una muger de mi clase que nunca me hubiera despreciado.

**Cár.** Qué idea!

**Cos.** Que me hubiera estimado y respetado, que me hubiera querido tal vez.

**Cár.** Y qué puede usted pedirle á la que ha escogido? Puede usted dudar por ventura de su cariño?

**Cos.** Sí, Carlos, sí; dudo: hoy dudo; ni cómo pudiera ser de otra manera? Me contemplo á mí mismo, y me hago justicia. En esa sociedad que la rodea todos tienen otra educacion,

otro talento, otro... qué sé yo! No son todos jóvenes más amables que yo? Vota va!

**Cár.** Y puede usted suponer que su muger... que la virtud misma, fuese capaz de engañarle...

**Cos.** Engañarme! No... no es eso lo que quiero decir... antes me quejo de su franqueza. Por qué ha tenido conmigo tanta confianza, ó por qué no la ha tenido completa? Sí; porque... ella ha sido, (*A media voz.*) ella misma, la que me ha confesado... aquí... ahora... que prefiere, que ama á otro.

**Cár.** Qué oigo? ¡Cielos...! (*Fuera de sí.*) Y lo ha sufrido usted, y lo sufre usted todavía?

**Cos.** Carlos, tú que hace poco me encargabas la moderacion...

**Cár.** Es que yo soy quien debe castigar semejante ultraje.

**Cos.** Carlos, amigo mio! (*Deteniéndole.*)

**Cár.** Déjeme usted. Estoy furioso!

**Cos.** No saldrás de aquí... lo escijo; lo mando.

**Cár.** Es inútil... su nombre nada mas... su nombre.

**Cos.** Hé ahí precisamente lo que yo no sé... lo que se ha negado á confesarme. Pero sospecho que es el vizconde.

**Cár.** El vizconde!

**Cos.** A eso salía cuando has entrado; á averiguarlo, á hacérselo confesar á él mismo.

**Cár.** Qué dice usted? Iba usted á comprometer á su muger? Por otra parte es un error. El vizconde tiene otras miras, lo creo al menos... Y por parte de mi tia, qué motivo tiene usted para sospechar...?

**Cos.** Escucha... es un hombre á quien teme... de quien quiere huir... Ya varias veces antes de

ahora me habia hablado de un viaje... pero, de una manera vaga, sin insistir... Pero hoy ha sido con empeño... me lo ha rogado... al instante, dice...! Preciso es, pues, que hoy mismo, esta mañana, hace poco, la presencia de alguien haya despertado esos sentimientos en su corazon y la haya decidido á hacerme una confesion de esa especie.

*Cár.* Cielos!

*Cos.* Tú sabes acaso...

*Cár.* No, nada...

*Cos.* Pues bien; yo lo sabré... Preciso será que me lo diga... de lo contrario, infeliz... No me conoce.

*Cár.* Por Dios, cálmese usted.

*Cos.* Dices bien: podria echarlo todo á perder... conozco que yo no haré mas que desatinos... Pero tú, tú que eres nuestro amigo, tú tendrás acaso mas ascendiente, mas talento... es preciso que lá hables.

*Cár.* Yo!

*Cos.* Por su mismo interes, aconsejála que me lo diga... si cede, no hay cosa que yo no pueda hacer por ella; pero si se resiste, hazle ver que la paz de nuestro matrimonio, que nuestro porvenir, que toda nuestra felicidad pende solo de eso. En fin, Cárlos, fíe en tí... arégalo lo mejor que puedas... Me lo prometes? sí...? á Dios, Cárlos, á Dios. *(Se entra por la izquierda.)*



## ESCENA XIV.

CÁRLOS.

No puedo explicarme lo que pasa por mí! Pero, á pesar mio, se ha deslizado una idea en mi corazon... una idea, que me haria el mas feliz de todos los hombres... ó acaso el mas desgraciado... No, no... no es posible... no quiero pensar en ello! Yo criminal? Jamas; yo propio me daria el castigo. El esceso mismo de mi felicidad me mataria! (*Va á salir á tiempo que entra doña Ana.*) Es ella!

## ESCENA XV.

DOÑA ANA. CÁRLOS.

*Ana.* Yo muero de impaciencia...! Mi marido... Es preciso verle... Cielos! Carlos! (*Dejándose caer sobre un sillón.*) Dios mio!

*Cár.* Señora, que tiene usted?

*Ana.* Nada... no quiero nada... quiero estar sola.

*Cár.* Cómo he de abandonarla á usted en ese estado?

*Ana.* No tengo nada; acababa (*Esforzando una sonrisa.*) de tener con tu tio una explicacion en la cual la razon estaba sin duda de su parte.

*Cár.* No creo...

*Ana.* Quién te ha dicho...? (*Admirada.*)

*Cár.* Él mismo... que acaba de confiarme la causa de sus penas.

*Ana.* A tí...? Santo Dios! (*Conteniéndose y procurando disimular.*) Espero, Carlos, que cono-

ciendo, como yo, el genio de tu tío, y sus arrebatos, no darás crédito á ideas cuya falsedad no tardará él mismo en conocer.

*Cár.* Señora, solo creo que usted merece el respeto del mundo entero, y que es usted la misma virtud.

*Ana.* Ah! Estoy lejos de merecer esos elogios.

*Cár.* Y muchos mas todavía.

*Ana.* De qué lo sabes?

*Cár.* Todo lo demuestra... todo lo prueba... y yo por mi parte, muy otro ya de lo que era esta mañana, probaré en lo sucesivo, no á igualarla á usted, eso fuera imposible... pero al menos á imitarla, á seguir de lejos sus huellas.

*Ana.* Qué dices?

*Cár.* Que ahora ya puedo morir... he agotado en un solo instante toda la felicidad que podia experimentar en la tierra... nada tengo ya que desear, nada que envidiar... Dígame usted solamente que mi corazon ha adivinado el suyo.

*Ana.* Ah! Habrá vendido (*Levantándose espantada.*) mi secreto!

*Cár.* No... ese secreto le pertenece á usted todavía... Nada ha dicho usted; nada sé... he podido equivocarme en tanto que vuestros labios no han destruido ni confirmado mis sospechas... pero cual fuere su fallo, todo lo olvidaré; lo juro... todo... excepto el honor y la gratitud.

*Ana.* Pues bien, pruébamelo.

*Cár.* Dócil á las órdenes de usted, las espero.

*Ana.* Esta mañana me decias: "Si fuese amado, huiria al fin del mundo."

*Cár.* Lo he dicho; es cierto.

*Ana.* Partid.

*Cár.* Ah! Qué acabo de oír? (*Arrojándose hacia ella.*)

*Ana.* Ni una palabra mas... conozco mis deberes... tú conoces los tuyos... Cualesquiera que sean mis órdenes, me has prometido obedecerme... y si fueses capaz de vacilar un solo momento, dejarias de ser temible para mí.

*Cár.* Obedeceré... No hay sacrificio de que no me sienta capaz... Tengo felicidad bastante ya para toda mi vida... Mi tio...

## ESCENA XVI.

DICHOS. DON COSME, y luego EL VIZCONDE é ISABEL.

*Cos.* La has hablado? La has (*A Cárlos.*) decidido á no tener secretos para mí?

*Ana.* Sí; estoy decidida... todo lo sabrás.

*Cos.* Ah! Querido Cárlos, qué agradecido debo estarte! En cambio te prometo cuanto ecsijas... habla, dicta condiciones. Sepa yo su nombre, y consiento en todo...

*Ana.* Bien! Tus sospechas se habian fijado en el vizconde...

*Cos.* Cierto... y todavía...

*Ana.* Silencio... él es. (*Entra el vizconde dando la mano á Isabel.*) Para probarte hasta qué punto estabas equivocado, y para desvanecer completamente en tu imaginacion semejantes ideas, ecsijo en primer lugar, que consientas en su boda con Isabel, á quien ama, y de quien es amado.

*Cos.* Yo consentir...

*Ana.* Empiezas ya á faltar á tu palabra...?

*Cos.* No... pero eso es cuenta de mi sobrino, á quien yo la destino, y que no sufrirá jamas, segun creo... (*El vizconde mira á Cárlos, que le coge la mano y le tranquiliza.*)

*Ana.* Cárlos me ha dado ya su consentimiento. Pregúntale sino...

*Cos.* Es posible?

*Cár.* Sí, querido tio. No te lo dije? (*Bajo al vizconde.*)

*Viz.* Querido amigo! (*A Cárlos.*)

*Isab.* Cárlos!

*Cos.* Y tú tambien? Puesto (*A Cárlos.*) que lo he prometido, y que se abusa de esta manera de mi palabra...

*Cár.* Para hacer felices á dos amantes.

*Cos.* Enhorabuena... que lo sean, si pueden... Quedándome mi sobrino, me consolaré...! Es eso todo? (*A doña Ana.*)

*Ana.* No... no es Isabel la única persona por quien tengo que hablar... Tengo que pedir para Cárlos...

*Cos.* Y por qué no habla él mismo?

*Ana.* No se atreve... y me ha dado á mí esa comision.

*Cos.* No se atreve...? (*Asombrado.*) Qué diablos...?

*Ana.* Es natural que á su edad busque medios de instruirse... de ver mundo... hace tiempo que tiene proyectado un viaje...

*Cos.* Cómo? Mas viajes? (*Furioso.*) qué quiere decir esto?

*Ana.* Hé ahí-lo que le impedia hablar... el temor de incomodarte... sin embargo, ese es el secreto

que le hace desgraciado, y si le quieres, no te negarás por más tiempo á sus ruegos, y á los míos.

*Cár.* Sí, tío mío; es preciso... y si me negais esa gracia...

*Cos.* Te atreverías á marcharte á pesar mío? Cómo, (*A media voz.*) Cárlos, quieres abandonarme? y tú has podido concebir una idea semejante? Voto va! que va á ser de mí? A quién confiaré mis (*Mirando á doña Ana.*) penas? Qué significa esa comezon de viajar, ese vago deseo de ver tierras? Hallarás otra en que seas mas querido que en esta? por ventura yo y tu tia no te sabemos hacer feliz? Enhorabuena; aumentaremos nuestro cariño... solo te pido en cambio, Cárlos, que permanezcas á mi lado... quédate, hijo mío, quédate.

*Cár.* Ah! querido tío!

*Cos.* Cede...! Se enternece! (*Al vizconde y á Isabel.*) Amigos míos, ayudadme... Y tú tambien... estás ahí (*A doña Ana.*) sin decir nada... no parece sino que tienes deseos, interes en que se vaya.

*Cár.* No insista usted, tío mío; mientras mas me abruma usted de bondades... mas conozco que debo ratificarme en mis proyectos.

*Cos.* Qué dices?

*Cár.* No tengo otro modo de pagar sus beneficios... este viaje no será inútil para usted... En lugar de un dependiente, en lugar del cajero don Jorge, que nunca podrá mirar con grande interes sus especulaciones de usted, yo seré el que las haré prosperar... Yo iré en su lugar.

*Cos.*, Ana. é Isab. Cielos!

*Cos.* Quieres ir hasta la Habana?

*Cár.* Sí señor.

*Cos.* Y los peligros de la travesía? y la mudanza de clima...? si cayeses enfermo...

*Cár.* Qué importa? (*Aparte con alegría.*) Soy amado.

*Cos.* Y aunque te librases de tantos riesgos... dentro de algunos años... á tu vuelta... sé el medico tenia razon, acaso ya no me encontrarás...

*Cár.* Qué dice usted?

## ESCENA XVII.

DICHOS. RODRIGUEZ.

*Rod.* Señor, don Jorge (*A don Cosme.*) me envia á decir á usted si tiene alguna otra cosa que mandarle: la silla de posta está abajo enganchada y pronta á partir.

*Cár.* Y don Jorge, dónde está? (*A Rodriguez.*)

*Rod.* Abajo con su muger, que llora y se desespera.

*Cár.* (Otro mas á quien hacer feliz!) Dile que se quede... (*A Rodriguez.*) que yo voy en su lugar. Aun es hora; con la misma silla iré á mudar el pasaporte, y que me envíen á Cádiz mi equipage.

*Rod.* Usted, señorito?

*Cár.* Anda aprisa. (*Vase Rodriguez.*)

*Cos.* Es decir que no hay modo de detenerte?

*Cár.* A Dios... (*Tendiendo la mano á todos.*) qué-dese aqui cuanto me interesa... cuanto me es caro...

*Ana.* Cárlos, eres un hombre de bien.

*Cos.* Par diez! Y quién lo duda? Ah...! (*Mirando á doña Ana, que se vuelve.*) ella tambien llora! gracias á Dios! Pensé que le veía marchar tranquilamente sin echar una lágrima.

*Cár.* A Dios, tío mio... padre mio! (*A don Cosme.*)

*Cos.* Ah! ingrato! (*Vuelve la cabeza hácia Isabel y el vizconde, y se aparta con ellos mientras que Cárlos se acerca á doña Ana.*)

*Cár.* He cumplido con mi deber? (*A doña Ana.*)

*Ana.* Sí. (*Don Cosme se sienta en un sillón abrumado de dolor, y el vizconde é Isabel á su lado tratan de consolarle.*)

*Cár.* A usted lo debo, y parto (*Con gozo.*) feliz sin remordimientos. (*Doña Ana le tiende la mano.*)

*Cár.* Ah...! Está empapado (*Cogiendo su pañuelo.*) en sus lágrimas... nunca me separaré de él... lo consiente usted? (*Doña Ana abandona el pañuelo. Cárlos le oculta en su seno, y corriendo hácia el fondo.*) A Dios, no me olviden ustedes, y sean felices!! (*Vase, y salen tras de él Isabel y el vizconde.*)

*Cos.* (*Tendiéndole los brazos.*) Cárlos! hijo mio! Oh! Ya partió! (*Queda solo con doña Ana; despues de una ligera pausa se levanta y se acerca á ella.*) Tú lo has querido... he obedecido en todo... he consentido en su boda... mas aun... en esa partida... Ahora... te toca á tí... reclamo tu palabra. Su nombre... (*Con cólera reconcentrada.*) quién es ese hombre...? (*Se oye el ruido de un carruage en el patio que arranca: este ruido estremece á don Cosme, que se pone una mano en el corazón.*) Habla... su nombre... Dónde está?

*Ana. (Tendiendo los brazos hacia la parte donde se ha oído el carruaje.) Ya ha marchado! (Don Cosme lanza un grito y esconde la cabeza entre sus manos.)*

**FIN.**



21  
LA

# PASION SECRETA.

COMEDIA EN TRES ACTOS

ESCRITA EN FRANCES POR M. SCRIBE.

TRADUCIDA POR

D. J. M.<sup>a</sup> SANCHEZ DE FUENTES.



**BARCELONA :**

IMPRENTA DE J. OLIVERES Y MONMANY,

CALLE DE LA FUSTERÍA.

1837.

Dos derechos son relativos á esta obra: el de edicion y el de representacion. Corresponde el primero al impresor J. Oliveres y Monmany; y al traductor el segundo, sin cuyo permiso no podrá ser representada en ningun teatro de España, segun Rl. decreto de 5 de mayo último.

---

## PERSONAS.

El caballero *Dulistel*.

*Albertina*, su esposa.

*Celia*, hermana menor de esta.

*Leopoldo de Mondeville*.

*Derosoir*, solteron amigo de *Dulistel*.

*Victor*.

Un criado de *Dulistel*.

Otro de *Derosoir*.

Convidados que no hablan.

La escena es en Paris en la casa de *Dulistel*.

# La Pasion secreta.



## ACTO I.

*El teatro representa un elegante gabinete: á la derecha en el primer bastidor una chimenea francesa, y á la izquierda un escritorio; dos puertas laterales en el segundo término.*

## ESCENA I.

*Victor. Leopoldo. siempre el primer actor inscrito, está colocado el primero á la izquierda del espectador.*

*Leop. (con emocion) ¡Con que tu ama está en casa!*

*Vic. Si señor; que tiene de particular á las nueve de la mañana!*

*Leop. Oh! nada; pero como tengo que hacer con el Señor de Dulistel, interin, preguntaba por su señora. Dices pues que ha vuelto?*

*Vic.* No por cierto, caballero; si no ha salido; todavía está durmiendo.

*Leop.* Estás seguro de ello?

*Vic.* Dificil es asegurarlo... puedo yo acaso saberlo?... Digo que lo presumo... porque mi Señora aun no ha llamado á su doncella. Pero voy á decir á mi amo que V. le espera.

*Leop.* No corre prisa; cuando baje á su aposento. Eh! dime, Victor. (*aparte*) No, no; que iba yo hacer? preguntar á este domestico! (*alto*) Está bien.

*Vic.* Tiene V. algo que decirme?

*Leop.* No.

*Vic.* Tanto mejor, porque me precisa salir; tengo que negociar algun dinero mio. Vea V.! es muy desagradable cuando se está sirviendo. Todo el dia es necesario emplearlo en los asuntos de los amos; y no queda mas recurso que aprovechar el tiempo que ellos duermen. V. no lo dirá?... (*vase*).

## ESCENA II.

*Leopoldo solo.*

*Leop.* Esto es incomprendible! Pero sí; era ella, estoy seguro. En aquella calle desierta... estraviada... callejon de san Roque, sola á las siete de la mañana... y deslizarse misteriosamente en aquella casa de tan

ruin apariencia!... un portal angosto... una escalera obscura!... y antes de entrar en ella, que mirada de temor dió al rededor de sí!.. Ah! apesar de aquel velo que ocultaba la mitad de sus facciones, he reconocido su modo de andar, su jentileza... Yo la amo demasiado, y ha mucho tiempo que la amo para haberme engañado. Mas con todo, como sospechar... como creer que la mujer mas sabia, mas virtuosa, mas irreprehensible hasta ahora... Ah! hay para confundirse!... y no poder darse por entendido!... No poder quejarse!... Porque no tengo tal derecho... no, no tengo ninguno... Alguien viene... si fuese ella!... No; es su hermana.

### ESCENA III.

*Celia y Leopoldo.*

*Cel.* (*d un criado*) A las once el almuerzo: mi hermana lo ha dicho.

*Leop.* Señorita Celia!

*Cel.* (*corriendo vivamente hácia él*) Ah, Dios mio! Leopoldo! (*conteniéndose y haciéndole un saludo*) Señor de Mondeville, sea V. bien venido... Qué sorpresa!...

*Leop.* Sí; deseaba ver al señor de Dulistel, su hermano politico de V.

*Cel.* Malo! es decir que viene V. por él; no

por nosotras: muy dichoso es de estar en los negocios.

*Leop.* Verdaderamente.

*Cel.* Por esto solo; porque en cuanto á lo demás es de un carácter muy fastidioso. Aquí es enfermedad del país: se respira en estas ricas habitaciones un aire de importancia, de engreimiento, que se pega á todo el mundo. V. el primero, sí señor; V. no es tan amable en París como en la Aubernia hace tres años, en aquel antiguo castillo que me parecía tan alegre, y al que V. asistía todas las noches.

*Leop.* (*suspirando*) Ah! Celia, qué recuerdos!

*Cel.* Le afligen á V.?... pues yo cuando estoy de mal humor los traigo á la memoria, y me ponen en un estado feliz durante todo el día. Lo éramos tanto mi hermana y yo al lado de la anciana tía que nos educó!... Un poco regañona, algun tanto ecisiente... era necesario acompañarla siempre; y algunas veces al día era algo pesada; mas cuando entraba la noche, cuando el criado viejo abría la puerta del salón, diciendo en voz alta: D. Leopoldo de Mondeville! entonces volvíamos á ser jóvenes, la juventud mandaba. Qué brillantes conciertos! Cuanto apetecía nuestras contradanzas!... nuestra bulliciosa risa, que mi buena tía no podía oír... Porque á pesar de sus defectos, tenía

escelentes cualidades... era sorda! Solo una cosa me disgustaba entonces... como era yo tan niña!... es que V. bailaba siempre con mi hermana.

*Leop.* Es cierto!

*Cel.* Sí: mi aprension era una ridiculez, no es verdad? Porque al cabo es muy natural: ella era mas bonita y amable que yo. Por lo mismo como ahora soy mas juiciosa no conservo aquellas ideas; por otra parte, mi hermana ya está casada.

*Leop.* He aquí lo que no concibo, y extraño aun como ha podido verificarse este enlace.

*Cel.* El señor de Dulistel pidió su mano.

*Leop.* Demasiado lo sé, demasiado, que se desposó con el Sr. de Dulistel, coronel, baron del Imperio. ¿Pero como han podido encontrarse desde la calzada de Antín, á lo interior de la Aulernia?

*Cel.* Durante el año que estuvo V. en Inglaterra á cuidar á ese viejo pariente que acaba de dejarle su gran fortuna... V. que nada tenia!

*Leop.* No tratamos ahora de mí, sino del Sr. de Dulistel.

*Cel.* Ay! Dios mio, que vivo se ha vuelto desde que ha heredado! Pues bien! El Sr. de Dulistel iba como todo el mundo, y por ser moda, á tomar las aguas del monte de Oro para su salud, que no podia ser mejor. Visitando la quinta de mi tia, quinta pin-

toresca, romántica, y not<sup>ese</sup> mas aun por su situacion que por las tales personas que la habitaban: vi á mi hermana, se enamoró, la pidió á mi... que aunque sorda, no era ciega; la cual lisonjeada por las ventajas de tal union, dijo que sí.. mi hermana no dijo que no.. y vea V. como la tenemos hoy, Sra. de Dulistel. Ya lo sabe V. todo. Está V. satisfecho?

*Leop.* Verdaderamente.

*Cel.* Pues en este caso, debia V. darme las gracias.

*Leop.* Y sin duda V. habrá sido quien la ha empeñado á aceptar...

*Cel.* Yo!... Dios me libre! Verdad es que cuando supe iba mi hermana á casarse con un baron, coronel de Napoleon, estaba encantada, ya me disponia á admirar, y todos los objetos tomaban á mi vista un aspecto militar! no hay duda; mas, un hombre de cuarenta y cinco años, que discurre y especula, que nunca habla de Wagram ni de Jena, sino de su renta, de los cuatro canales, de las acciones de los puentes, un coronel hombre de negocios, un héroe comerciante, sombrío cuando gana, regañon cuando pierde, y triste cuando nada hace... En cuanto á lo demas, es muy buen hermano político, y su trato muy agradable.

*Leop.* Sí, por cierto.

*Cel.* Sí señor; la gloria es muy fastidiosa



cuando se la de cerca. Así es que, aun que soy bastante noble, si se me hubiera presentado se le habría partido...

*Leop.* Qué! Le ha rechazado V. rehusado?

*Cel.* Sin duda alguna; á él y á cualquier otro que solo me ofreciese riquezas. Fuera necesario que antes estuviese yo bien segura de su carácter, de su bondad, y de su ternura... Sin estas cualidades prefiero permanecer soltera!... Acaso es tanta desgracia? No vale mil veces mas, que pasar como mi hermana sus dias y noches llorando?

*Leop.* Cielos! que dice V.?

*Cel.* Ah!... Yo no queria hablar de esto! Ha sido á mi pesar... porque es un secreto .. un gran secreto que queria guardar para mí sola.. y que guardo aun, pues se lo confío á V.

*Leop.* Que buena es V. !.. Vamos qué..?

*Cel.* Bien... esta noche al entrar mi hermana, me desperté, y como mi cuarto está contiguo al suyo, habia yo abierto cuidadosamente la puerta para preguntarla acerca de la reunion, cuando la veo aun en traje de baile... pero pálida y las facciones demudadas, teniendo en sus manos una carta, que entregaba con un movimiento convulsivo.

*Leop.* (con emocion) Una carta!

*Cel.* Levantóse... y la arrojó al fuego... una lágrima corria por su mejilla... y yo tre-

mula, y temiendo me sorprendiese, me recogí en mi cuarto, aunque no he podido dormir. Y esta mañana cuando entré á verla, á las siete de ella, para abrazarla...

*Leop. (vivamente y con alegría)* A las siete... y ella estaba allí... qué felicidad!...

*Cel.* No... no estaba... se habia ya levantado.

*Leop. (aparte y con despecho)* Y habia salido.. Era ella.. no hay duda.

*Cel. (vivamente)* Qué es esto? qué hay? acaso sabe V. lo que la tiene tan desazonada?

*Leop.* No señora.

*Cel.* Sí señor; ya lo veo es una desgracia el ser discreto: y á mí que lo soy se hace este desaire? mientras que V.

*Leop.* No se incomode V. por esto; si llego á descubrir algo ya se lo diré todo, se lo prometo, por terrible que sea.

*Cel.* Enhorabuena.

*Leop.* Silencio! alguien viene.

#### ESCENA IV.

*Celia, Derosoir, Leopoldo.*

*Cel.* Nadie, nadie, es el Sr. de Derosoir, ese viejo solteron tan rico... el amigo de casa.

*Dero. (desde el bastidor)* No dispierten Vds. a nadie... no tengo prisa... almorzaré si es necesario para hacer tiempo (*entra y saludando*) Señorita Celia... Señor de Mondeville..

jóven recomendable á quien todos aprecian, particularmente desde su regreso de Inglaterra.

*Leop.* Es V. muy atento. V. vendrá aquí como yo á sus negocios?

*Dero.* Nada de eso; hace mas de veinte años que Dulistel es mi íntimo: conocíle cuando era subalterno y yo tesorero general. Pero jamás tuve negocios con él: jamás le dí prestado... lo que probablemente es causa de la inalterable amistad que nos une.

*Leop.* Como!.. Lo atribuye V. á eso?

*Dero.* Sí; jóven... regla general: quiere V. estar bien con todo el mundo, no preste en su vida á nadie. Porque lo mejor que puede sucederle es que le devuelvan lo prestado; y que gana V. con esto? ello no impide que dé V. si gusta... eso ya es muy diferente...

*Cel.* Lo que sucede á V. con frecuencia, Sr. de Derosoir.

*Dero.* Sí... en cuanto mis facultades lo permiten.

*Leop.* Tiene V. razon.

*Cel.* Dar es mas agradable que recibir.

*Dero.* Por lo menos se acuerda uno mas.

*Cel.* Que idea!

*Dero.* No obstante es muy cierto: el que hace un beneficio jamás le olvida, al paso que quien recibe.. (*gesto de disgusto de Celia*) Ah! entiendo, quiere V. como el otro

dia, llamarme corazón frío y egoísta, por que veo el mundo tal cual es... por tanto me callo para no destruir á V. sus ilusiones de diez y seis años... ¿La Sra. de Dulistel, su encantadora hermana de V., está visible?

*Cel.* No señor, creo que no.

*Dero.* Ella, lo mismo que V., deseaba ir esta semana á la ópera, y yo la traigo la llave de un palco.

*Cel.* De veras? no me acuerdo. Señor de Derosoir, V. es la providencia de las damas... siempre socorriendo sus pequeñas necesidades, siempre ramilletes, dulces, y palcos para la ópera!

*Dero.* Pues hoy me ha costado algo. Se desgarraban los vestidos... afortunadamente estoy en relaciones con la empresa... (*saca del bolsillo los libros siguientes y los da á Celia*) Tome V., señorita, las últimas obras de Dantan, sus últimos epigramas que han salido á luz; en el día nadie nos hace reír como él. Adjuntas van las nuevas contradaanzas que han salido de casa Trupena, é igualmente la suscripción de V. á la *Revista de Paris*.

*Cel.* Decía yo bien?... Si es V. tan complaciente!

*Dero.* A mi edad no se tiene otro mérito, y yo haría recorrer todo París á mis caballos, para poder complacer á V. y á su hermanita. V. la dirá que la esperé aquí en el salón, y no dudo...

*Leop.* (*Con ironía*) Que vendrá inmediatamente.

*Dero.* Pues sí señor; es la verdad; aunque parezca á V. efecto de presuncion.

*Cel.* Voy á ver á Albertina, y me encargo de su comision de V.

*Dero.* Tanta bondad!

*Cel.* Es justicia... tambien se encarga V. con frecuencia de las nuestras (*vase*).

## ESCENA V.

*Derosoir y Leopoldo.*

*Dero.* (*Mirandola al salir*) Encantadora niña. Ah! si tuviese yo veinte y cinco años... pero si tengo mas... es una desgracia para ella... y para mí; porque de toda la familia es la de mas juicio y discernimiento.

*Leop.* Qué quiere V. decir con esto? Acaso su hermana... querria V. suponer que?..

*Dero.* Yo! nada; es una señora escelente, deseada, festejada. Es muy natural!

*Leop.* Es decir que la hacen la corte?

*Dero.* Sí señor... pero una corte muy asidua... de numerosos adoradores.

*Leop.* V. les conoce?

*Dero.* Intimamente; á uno en particular, el mas enamorado, el mas apasionado.

*Leop.* Y quien es? hable V.

*Dero.* (*friamente*) Le hablo en este momento.

*Leop.* (*con sorpresa*) Caballero!

*Dero.* Esta V. muy asombrado porque he adivinado su secreto. Oh! pues aun sé muchos mas. Como no tengo, gracias á Dios, destino, esposa, ni familia, nada hago en la sociedad sino observar, y todo lo veo, todo lo adivino; en cambio soy discreto, nada digo.. este es el modo de granjearme amigos, y yo lo soy de todos, porque viéndome enterado prefieren tenerme por confidente, que por enemigo.

*Leop.* Ah! convengo con V.

*Dero.* V. lo ve?

*Leop.* Es una pasión que no puedo sofocar ni reducir á la razón. Hace tres años, que amarla es mi único pensamiento, y mi sola ocupación; maldigo esta fatal ausencia, esta herencia, que dándome riquezas, me ha robado la única mujer que puedo querer en mi vida... Ah! si ella fuese aun libre, todo cuanto poseo seria suyo; pero desposada, unida á otro, qué puedo yo hacer?.. amarla en silencio, entregarme al placer de verla, de seguirla por todas partes, á los teatros, al paseo... Tan pronto furioso por su frialdad, como regocijándome por una indiferencia que desespera á mis rivales, y me desespera á mí mismo. En fin cada día, sonrojado de mi debilidad, vuelvo en mí jurando

huirla, olvidarla, y al día siguiente empiezo de nuevo... esta es mi vida, caballero; no llevo otra.

*Dero.* (*sentándose cerca la chimenea*) Comprendo! La esperanza le sostiene á V.; y para curarle es preciso quitársela desde luego: sepa pues que es forzoso renunciar á madama Dulistel, porque jamas llegará V. á ser su amante.

*Leop.* (*sentándose cerca de el*) Ah! Y quien se lo hace á V. creer?

*Dero.* No le diré la frase de moda; que tiene un marido respetable... porque V. como yo sabe que esto nada prueba... mas hay otro obstáculo... un obstáculo insuperable.

*Leop.* (*d Derosoir, que se entretiene en sacar una pastilla de un cucurucho*) Y cual es?

## ESCENA VI.

*Los precedentes y Albertina.*

*Albertina sale por la puerta de la derecha vestida con mucha sencillez; abre la puerta con precaucion, y ve d Leopoldo y Derosoir que la dan la espalda.*

*Alber.* Jesus! jente ya en esta pieza! (*Marcha de puntillas, atraviesa la sala, y sale por la puerta de la izquierda que es la de su cuarto.*)

## ESCENA VII.

*Leop.* En nombre del cielo! acabe V... porque desde hoy, desde esta mañana, sospecho... hay alguien á quien ella prefiera?... alguien mas feliz que yo?

*Dero.* Alto aquí... no; no he dicho esto... al contrario, con un carácter por naturaleza ardiente, ecsaltado, susceptible de las mas vivas pasiones... vea V. como se porta desde su casamiento... es la mujer mas discreta y virtuosa que conozco.

*Leop.* (*con viveza y levantándose*) V. me lo asegura?... Ah! respiro; y cree V. que nadie llegará jamás?...

*Dero.* (*levantándose tambien*) V. me pregunta demasiado; pero creo poder contestarle que si llegase un dia á tener un amante, no sería de esos jóvenes tan gallardos, tan amables y elegantes... como V., mi amiguito. Desconfia ella de estos hombres; sería mas bien uno de aquellos, en quienes no se piensa, ni se cuenta para nada con ellos... cualquiera por ejemplo, de mi edad, ó de mi carácter... no hablo por mí; entendámonos.

*Leop.* Ya lo creo; pues á cincuenta años...

*Dero.* No sería esta una razon: la edad madura dá mas ventajas de las que V. piensa. Desde luego ya no se nos cree peligrosos, y un viejo de regular fortuna, galan y ob-



seguioso, goza en Paris, para con las mujeres de innumerables privilegios de los que no se duda... un hombre de esta clase, ni esclaviza, ni embaraza, ni tiene consecuencias, ni obligaciones; así es que en todas partes se le encuentra, en todas es bien recibido, festejado; es el amigo del marido, el oráculo de la casa, el consejero de la familia, y en nuestros tiempos nosotros reemplazamos á los abates de antaño.

*Leop.* Indudablemente.

*Dero.* En tal posicion, no haciendo mas que aguardar con paciencia las buenas ocasiones, es imposible que deje de presentarse alguna; y vea V., para no hablar ahora sino de lo que le concierne, se acuerda V.: ¿hace algunos años antes de enamorarse, de una viudita joven á cuya casa asistia yo por las noches? madama Santa Susana... á quien V. adoraba?..

*Leop.* Y que me fué infiel!

*Dero.* Yo causaba su desvío: aunque estoy muy persuadido de no poder por ningun estilo compararme con V... La viudita tenia antojo por parecer en Longs-champs en una berlina, que V. no podia proporcionarla entonces: yo la presté la mia, que era nueva, elegante, magnífica...

*Leop.* Qué escucho!.. En una mujer tan veleidosa y una cabeza como aquella bien es posible; pero cualquiera otra...

*Dero.* Otra mujer, otros caprichos, otras ideas, otros devaneos, que pueden satisfacerse: el asunto es conocerlos para aprovecharse de ellos, y, como dije á V., este es mi estado, no es otro.

*Leop.* Acabe V. esta manifestacion... acabe V., se lo suplico.

*Dero.* No puedo, con ella nada adelantaria V.; mas por su interés voy á hacerle otra fruto de mis observaciones.

*Leop.* Cual es?

*Dero.* Que mientras V. se ocupa inutilmente de una mujer fria, insensible, indiferente, que jamás pensará en V., hay aquí otra jóven tierna, y candorosa que le ama.

*Leop.* Dios mio! quien es?

*Dero.* La hermanita de madama Dulistel, la jóven Celia...

*Leop.* Qué escucho!

*Dero.* V. nada sabia... ni ella tampoco; pero yo, espectador desinteresado, hace un siglo que lo he advertido.

*Leop.* Será solo amistad para conmigo.

*Dero.* No, no; bien sé yo hasta donde alcanzo: es amor, el amor puro y cándido de una jóven, el primero, el verdadero amor... que nosotros los observadores tenemos rara vez que observar en el mundo. Y podria V. vacilar? Ah! mi querido amigo, si estuviese yo en su lugar!

*Leop.* Pero si no lo está V.

**Dero.** Desgraciadamente; pero respondo á V. de ser la mujer que le conviene: tiene V. la misma franqueza, las mismas ilusiones... cásese V., mi amigo, cásese V... y míreme como el amigo de la familia, es cuanto le pido.

**Leop.** Mil gracias!

**Dero.** Ola! Aquí está mi querido Dulistel con su esposa.

**Leop.** (*con despecho*) Su mujer! Ah! no puedo disimular mi turbacion (*pasa d la izquierda del espectador*).

### ESCENA VIII.

*Leopoldo, Derosoir, Albertina en traje de mañana, muy elegante. Dulistel. Victor.*

(*Dulistel entra disputando con Victor.*) ¿Como es esto, Señor Victor? hace dos horas que estoy llamándote, y se me contesta que has salido á tus negocios.

**Vic.** Señor!

**Dulis.** Acaso te pago para eso? Por vida de... Y hacer que me encolerice, estorbarme, interrumpirme en mis operaciones mercantiles de los fondos de Sto. Domingo.

**Vic.** Vengo de casa de un paisano mio, que me ha traído una parte de la herencia de mi primo: vea V., una sucesion de 2,000 francos es una felicidad!

**Alber.** (*á su esposo, sonriendo*) Vamos, que-

rido, es preciso tener alguna consideracion al dolor de un heredero.

*Vic.* Mi ama es muy buena!..

*Alber.* Además, esto no quita que adviertas estan aquí nuestros mejores amigos. El caballero Mondeville, el señor de Derosoir, quienes nos esperaban yá, segun me ha dicho Celia.

*Dulis.* (*pasando con desenvoltura por delante de Derosoir.*) Buenos dias Derosoir. (*con afecto á Leopoldo*) Felices, mi querido amigo. V vendrá á darme noticia de nuestro negocio; tenemos suerte en la eleccion? (*Los actores están con el orden siguiente: Leopoldo, Dulistel, Derosoir, Albertina, Victor.*)

*Leop.* Sí; coronel; V. mismo podrá juzgar por estas cartas.

*Dulis.* Es V. tan obsequioso! (*á Victor.*) Mi berlina está pronta?

*Vic.* No señor; como nada habia V. dicho!

*Dulis.* Por vida de Mahoma! Pues debias advertirlo: ¿acaso no he de ir á la bolsa? Vé pues; y que me avisen en cuanto enganchen.

*Alber.* Esto es obra de veinte minutos.

*Dulis.* Pues veinte minutos de retardo, pueden ser veinte centimos de pérdida.

*Alber.* Y qué! olvidas tu almuerzo?

*Dulis.* Qué importa? en la guerra como en la guerra. Acaso, tambien se almuerza cuando se tiene que hacer?

*Alber. (d Victor)* En cuanto á mí, sábetete que ya tomé chocolate; sin embargo sirve á tu amo. *(sale Victor)* *Albertina* ha ido subiendo el teatro para hablar con *Victor*, vuelve á bajar y se coloca entre *Dulistel* y *Derosoir*. Los actores se encuentran colocados así: *Leopoldo*, *Dulistel*, *Albertina*, *Derosoir*. *(continúa Albertina á Dulistel)* Ah! *Dulistel*, pues que vas á la bolsa, olvidábase-me decirte que tengo unos fondos en mi poder, de los que suplico te encargues.

*Dulis.* Fondos? y cuales?

*Alber.* Cuarenta mil francos que el señor *Archambaud* tu notario, me ha remitido en tu ausencia... el dote de mi hermana que debes interesar en rentas de Nápoles.

*Dulis.* Pero no será hoy; no creo tener tiempo para ello.

*Alber.* Tampoco me acordaba que puedo guardarlos en mi escritorio.

*Dulis.* Mejor; á mí vuelta te los pediré. *(á Leopoldo)* V. que no sabe que hacerse de sus fondos debiera tomar de la Isla.

*Leop.* Gracias, caballero; me hallo ya demasiado rico.

*Dulis.* Tome V. del interés de España! Es lo que necesita. Despues hablaremos de nuestras elecciones en mi reunion; porque esta noche tenemos una, mi esposa lo quiere, no salimos de esto, los convites y reuniones me abrumen... ayer mismo! qué fastidio,

en ese baile al que fué necesario acompañar á madama, sitiado por aquel viejo General siempre hablándome de combates, y campañas! Oh! es muy fastidioso, y tan mala conversacion! En llegando á la batalla de Austerlitz...

*Leop.* Bella época, coronel!

*Dulis.* Efectivamente; la única en que ascendió la renta á 82. Nunca estuvo mas subida en tiempo del Emperador... es asombroso!

*Dero.* Pues sin embargo, aquel era el buen tiempo.

*Dulis.* (con desprecio) Sí, á propósito para especulaciones (*á Albertina*) especulaciones de tu gusto; porque anoche en ese baile, encontré á madama ocupada, no en una contradanza, sino en una mesa de ecarté rodeada de jóvenes encantadores, con quienes perdía el tiempo divinamente.

*Alber.* Y bien; qué?... lo pagaba el dinero. Todavía no tienes bastante?

*Dulis.* No señora; pues que vivimos en un tiempo en que el dinero, el oro, es el solo poder real, positivo y razonable.

*Leop.* Razonable!..

*Dulis.* Si señor; hoy dia en 1834 qué es la nobleza? Qué el nacimiento? Quien los desea?. Nadie. Oro; esto es muy diferente, todo el mundo lo pide, personajes de categoria, subprefectos, prefectos, ministros, qué quereis?. Honores, dignidades? no; dinero, y por prueba, su-

primid los sneldos y suprimís la ambicion.

*Leop.* Permitame V.!... todavía... hay jente..

*Dulis.* Que gritan contra la fortuna, es verdad! y quienes son? Pretendientes que no teniendo, desean.

## ESCENA IX.

### *Los precedentes y Celia*

*Cel.* (*saliendo por la derecha del espectador*) El té está pronto; yo acabo de prepararlo.

*Dulis.* Bravo! Almuerzas tú Derosoir?

*Dero.* Toma, yo siempre; como que he venido á eso!.. y aunque como tú, no tengo negocios, tengo la felicidad de morirme de hambre. (*á Albertina*) Venia á dar á V. cuenta de los encargos que me habia comedido. Pero ahora es imposible; con un marido tan precipitado... y mi estómago tambien... si yo supiese el momento de ver á V.

*Alber.* Pronto. A la una, estaré solo para V.

*Cel.* Y al caballero Mondeville, no le convidais?

*Leop.* Mil gracias, Señorita; me he desayunado.

*Dero.* (*á media voz á Leopoldo*) Muy bien para quedarse á solas.

*Leop.* (*tambien á media voz*) Caballero!

*Dero.* Nada hay de malo en eso.

*Dulis.* Ea! Derosoir, cuando gustes; advir-

tiéndote que yo siempre me desayuno en diez minutos (*entra el primero en el comedor*).

*Dero.* (*siguiéndole*) Así como Napoleon, vosotros los hombres grandes sois muy espeditos; yo soy muy diferente; necesito mas tiempo (*hace pasar por delante á Celia, á la que saluda y vuelve á Albertina*). Señora, á la orden de V. á la una, seré puntual.

## ESCENA X.

*Albertina, Leopoldo.*

*Leop.* (*despues de un instante de silencio*) El señor Derosoir es muy feliz en merecer la amistad y confianza de V.

*Alber.* Sí; pero en un hombre de su edad, qué mal hay en ello? por otra parte, pienso que él la merece.

*Leop.* No digo yo lo contrario: ¿pero entre sus amigos de V. no hay algunos mas antiguos y no menos decididos tal vez, que tengan tambien derechos que reclamar?

*Alber.* De mis antiguos amigos, solo veo á V. Leopoldo, y esto tal vez seria poco conveniente... quise decir peligroso... para mí sin duda... no para V.

*Leop.* Peligroso!.. en que pues, Señora?

*Alber.* No sé... desde luego los jóvenes son naturalmente indiscretos.



*Leop.* Pues no creo yo haber dado á V. motivo para suponerlo.

*Alber.* Ni yo pienso haber dado á V. motivo para serlo.

*Leop.* Tal vez, señora; y si refiriese á otros que á V. lo que ví esta mañana... callejon de San Roque, n.<sup>o</sup> 7.

*Alber.* Caballero, qué quiere V. decir?

*Leop.* Ah! tranquilícese V., señora.. por gracia, por piedad, ocúlteme esa turbacion, que confirma todas mis sospechas.

*Alber.* Sospechas!..

*Leop.* Ah!.. y podria V. dejar de experimentar los tormentos que yo he sufrido, cuando esta mañana, estando solo en el Boulevard, pensando en una persona en quien está toda mi ecsistencia... de repente me parece verla pasar junto á mí en un carruaje de alquiler... Error! ilusion! me decia yo mismo, y sin embargo, como á pesar mio, con el corazon oprimido por no sé que presentimiento, seguí aquel carruaje que se pára en la esquina de la calle del Pescado, y de la callejuela de San Roque.... Una mujer baja de él... aquel velo, aquella capa, no tiemble V. señora, podian pertenecer á cualquiera, á todo el mundo; mas lo que solo pertenecia á ella, era su gracia, su continente, aquel andar que reconoceria entre mil.. Quería huir, el cielo me es testigo, y no sé como me encontré con ella, para velar

sin duda, por ella... una entrada estrecha, obscura, una escalera tortuosa!... y en el tercero... sí, en el cuarto tercero!.. aquella puerta... ah! temblaba de inquietud... pronto fué de cólera... un jóven bien vestido... con frac azul... salió á abrir... yo le ví al cerrar; y cuando el temor de un escándalo tan solamente, pudo contenerme de embatter aquella puerta... cuando receloso de sucumbir á aquella tentacion, huyo fuera de mí, perdido, ocultando á la vista de todos el suplicio que experimentaba!.. Y V. desconfía de mí, de mi discreion, de mi amistad!.. Ah señora!..

*Alber.* En verdad caballero!! Es una relacion que me pareció tan interesante, que no le he querido interrumpir; es un cuento.. cuento histórico si V. quiere, y cuyos detalles pueden ser verdaderos, escepto el nombre de la heroína, porque esa no soy yo.

*Leop.* Qué dice V.?

*Alber.* No señor: por lisonjero que sea para mi amor propio persuadirme que por todas partes cree V. verme, semejante ilusion pudiera acarrear consecuencias muy funestas.. En este momento que me apresuro á desengañar á V. y manifestarle que no me ha visto en la calle que dice, por la razon muy obvia de no haber estado en ella, y que tampoco conozco allí á nadie...

*Leop.* Será posible!.. V. no conoce allí á nadie? y no obstante ahora poco, cuando yo hablaba, esa turbacion que he creido reparar?

*Alber.* Oh! debo confesar que el principio de su relacion de V. me habia turbado un poco, asustado algun tanto; porque es verdad que sin saberlo mi esposo, ni mi hermana, he salido esta mañana.

*Leop.* V. lo ve?

*Alber.* Para ir á casa de un célebre retratista, que vive en esta misma calle, cerca de casa.

*Leop.* Gran Dios?

*Alber.* Una sorpresa que reservo á mi hermana para pasado mañana, que es su dia.

*Leop.* Ah! Señora...

*Alber.* Despues de todo esto, caballero, es muy natural que V. no me crea bajo mi palabra. No hay mas que preguntar al retratista, y sobre todo mi retrato, cuyo testimonio tendrá tal vez mas fuerza que mi palabra.

*Leop.* Perdon... perdon señora... Esto es confundirme; y ahora que recuerdo, que comparo, como pudo ser que en mi locura, en mi delirio... Yo debí ver á V. como la veo en este momento, no debiera haber creido á mis ojos; mayormente cuando no tenia yo otra prueba, otra certeza que este instinto desconfiado y celoso, de que aho-

ra me avergüenzo!.. sí; yo soy el culpable, pues que pude dudar de V.

*Alber.* Silencio!.. aquí llegan mi esposo y mi hermana.

## ESCENA XI.

*Dulistel saliendo del comedor, Derosoir, Albertina, Celia, Leopoldo, Victor que permanece en el fondo del Teatro.*

*Dulis.* (á Derosoir que le sigue) Si quieres que te lleve dílo.

*Dero.* Un desayuno precipitado no vale un comino; y pues que tu berlina esta pronta, me dejarás en frente de la bolsa, en la puerta chinesca, donde tengo que comprar algunas frioleras para uno de mis clientes.

*Dulis.* Como gustes. (buscando en el escritorio de la izquierda del espectador) Mis facturas, y mi cartera! mis guantes! mi sombrero!

*Cel.* (enseñándoselos á Victor quien los presenta á su amo) Allí están coronel. (aparte) Valgame Dios que mal dice un guerrero hácia la bolsa (á *Dulistel* que se vá) Y no abrazas á mi hermana?

*Dulis.* (abrazando á Albertina) Es verdad! Adios querida. (Los actores del modo siguiente: Derosoir, Dulistel, Albertina, Leopoldo, Celia, Victor al fondo; en segundo bastidor.)

*Dero. (á Dulistel) Y tus facturas?*

*Dulis. Tienes razon! ya no me acordaba (vuelve á tomar los papeles que habia dejado sobre el escritorio.)*

*Cel. (á su hermana.) Ay! se me habia olvidado!.. Victor me ha dicho que alguien desea hablarte en particular.*

*Alber. (sonriéndose) A mí!..*

*Vic. (adelantándose entre Albertina y Leopoldo) Sí, señora; un jóven que no ha querido manifestar su nombre.*

*Alber. Y eso porqué?*

*Vic. Dice que V. ya sabrá de que se trata... que viene de la callejuela de San Roque n.º 7.*

*Leop. (mirando á Albertina con indignacion) Cielos!*

*Alber. (turbada) Ya sé porqué; voy á recibirle (á Dulistel que sale con Derosoir y Victor) A Dios amigo!*

*Dulis. (llevándose á Derosoir) Vamos, vamos (salen).*

*Celia sube el Teatro, les acompaña hasta la puerta, y vuelve á colocarse entre Albertina y Leopoldo. Los actores, Albertina, Celia, Leopoldo.*

*Alber. Yo espero que esta noche en nuestra reunion tendremos el placer de ver al señor de Mondeville.*

*Leop. No señora, no podré.*

*Cel. Qué desgracia!*

*Alber.* Y eso porqué?

*Leop.* Señora voy á manifestárselo si gusta.

*Alber* Lo que es ahora... no.

*Leop.* Es muy justo... la esperan á V. y mas tarde temeria ser indiscreto; porque ha concedido V. una audiencia al señor de Derosoir.

*Alber.* Verdad es... por algunos instantes, pero luego á las dos, tendré la satisfaccion hoy, así como los demas dias de recibir la visita de V. .. puedo contar con ella?

*Leop.* Iré, señora. (*saluda á Albertina que sale por la izquierda.*)

## ESCENA XII.

*Leopoldo. Celia.*

*Cel.* Y bien, ha descubierto V. algo?

*Leop.* No... no: hasta ahora nada. (*aparte* Ella quiere engañarme, ya no hay duda; pero á lo menos tendré el placer de confundirla! (*sale bruscamente sin saludar á Celia que se para en la mitad de un saludo.*)

*Cel.* Muy bien!.. se marcha sin saludar, ni mirarme siquiera!.. puede que él tambien vaya á la bolsa (*entra en el cuarto de la izquierda.*)

**ACTO II.**

*La misma decoracion que en el primer acto.*

**ESCENA I.**

*Celia y Victor entrando por la puerta derecha.*

*Vic.* Sí señorita; es el maestro de canto de V., he oído su carruaje en el patio, porque viene á gorgear en coche (*á parte*) y nosotros detrás; esto no pega.

*Celia.* Voy pues; porque esta noche tenemos concierto, y es muy probable que me hagan cantar mi aria con variaciones.

*Vic.* Perdone V. señorita, que la detenga: si no es incomodarla quiero pedirla un favor.

*Cel.* Dí; pronto.

*Vic.* Es con respecto á la sucesion que me ha tocado... Esto me atormenta, me vuelve infeliz, no sé que hacerme: cuando solo era un pobre diablo no pensaba en nada; pero ahora que soy rico, que tengo dos mil francos, es muy natural: yo, quisiera..

*Cel.* (*riendo*) Tener cuatro mil.

*Vic.* O mas... Todos dicen que es posible, que esto se ve todos los dias, que mi amo puede informarme, porque conoce á estos

señores que hacen ganar dinero á todo el mundo, y que les llaman segun creo corredores de cambio! Señores en verdad muy respetables. Hay uno de ellos que frecuenta esta casa, y jamás me atrevo á hablarle...

Si V. quisiera decirle dos palabritas por mí?

*Cel.* Acaso me escucharia? Qué entiendo yo de eso?.. Así te aconsejo busques otra proporcion para tu capital.

*Vic.* Solo conozco una, en donde hasta ahora he puesto siempre mis ahorros.

*Cel.* A saber?

*Vic.* La lotería.

*Cel.* (con disgusto) Bravo!

*Vic.* Lo que digo es bueno para el pueblo, para la jente sin fortuna! aunque es un establecimiento tan inmoral que todo el mundo pierde; y yo quiero ganar.

*Cel.* Pues bien, creeme, lleva tu dinero á la caja de comunes depósitos.

*Vic.* Y esto doblará mi sucesion?

*Cel.* No: pero te impedirá el perderla

*Vic.* V. lo cree?

*Cel.* Sí; pero tú haz lo quequieras.

*Vic.* Bien señorita; mas es el caso que no abren la caja sino los domingos, hoy es martes; y si hasta entonces estoy sin ver una administracion, corriente... mas en pasando por ella... yo me conozco... hay un 50, y un 42, que siempre los tengo presentes.



**Cel.** Pues bien; qué quieres hacer?

**Vic.** Que si mi señorita tuviese la bondad de guardar mi sucesion hasta el domingo, me haria muchísimo favor (*la presenta unos billetes*).

**Cel.** (*tomándolos*) Toma! si no es mas que esto, con mucho gusto.. (*viendo entrar á Albertina*) Aquí está mi hermana. (*Albertina entra abre su escritorio y se pone á escribir.*)

**Vic.** Me voy. (*aparte*) El caso es que si ella ó mi ama hubieran querido hablar por mí!. pero los amos todos son iguales. Nunca quieren que nosotros lleguemos á ser ricos, porque entonces no tendrian quien fuese á la trasera de sus coches.

## ESCENA II.

**Alber.** (*continua en el escritorio.*) Me vuelvo loca, esto ya es insufrible, jamás llegaré á entender ese cálculo.

**Cel.** (*aproximándose.*) Cuan ocupada estás!

**Alber.** Ah! eres tú.... Mira que el maestro te espera en el salon.

**Cel.** Voy á él (*mostrándola los billetes*) pero como yo no tengo escritorio, guárdame esto en el tuyo.

**Alber.** Qué es esto?

**Celia.** Dos mil francos, que el buen Victor me ha pedido le guarde (*mostrando el escritorio*). Te los pongo ahí?

*Alber.* Como quieras.

*Cel.* Mira... á la derecha, sobre estos papeles.

*Alber.* (sonriendo) Esos papeles te pertenecen... es tu dote.

*Cel.* (suspirando) Mi dote!... nada arriesgas con guardarlo por mucho tiempo.

*Alber.* Por qué razon?

*Cel.* Porque no pienso en casarme.

*Alber.* Otros tal vez lo piensen por tí! y si mis ideas, si mis esperanzas pueden realizarse...

*Cel.* Qué dices?

*Alber.* Sí; tengo necesidad de verte feliz... seria una dicha para mí.

*Cel.* Hermana mía!

*Alber.* Déjame; que está aquí Derosoir.

*Cel.* (marchándose y mirando al escritorio) Ah!. bien; mi dote, si se trata de eso.. (sale).

### ESCENA III.

*Derosoir y Albertina.*

*Alber.* V. por fin aqui.

*Dero.* Estamos solos?

*Alber.* Sí: mi esposo está en la bolsa, y mi hermana en su leccion de piano.

*Dero.* Ea, pues; y como nos encontramos hoy?

*Alber.* Mal!.. He pasado muy mala noche, y esta mañana la aventura mas pesada, mas contraria... Ya se la diré á V.; pero dígame V. algo.

*Dero.* Todo va á pedir de boca.

*Alber.* De veras?

*Dero.* Y que esto va á aumentar; es la voz general.

*Alber.* Cuan feliz soy por V. Ya respiro! tar-do tanto en salir de este asunto, en volver á ser lo que era! Porque crea V., amigo, que no me conozco, no soy la misma, no puedo vivir.

*Dero.* Vaya una locura desazonarse de este modo!

*Alber.* Desazonarme!... llama V. á esto desazon? cuando es un suplicio, un tormento espantoso, y al reflexionar que sin saberlo ni advertirlo, llegué allí... bah! esto es inconcebible, es un arcano. Ah! y á quien debo acusar?.. á nadie... ni aun á mí misma, pues fué con la intencion mas pura, mas laudable...

*Dero.* Es verdad!

*Alber.* Siempre sucede así.... á las mujeres nos pierden las buenas intenciones, porque no desconfiamos de ellas, y nos abandonamos... y ellas nos conducen muy pronto mucho mas allá de lo que quisiéramos. Yo! por ejemplo: unida á un hombre que hubiera querido y que no puedo amar, me dije, á lo menos no amaré á nadie. Fiel á mis deberes seré para con todos fria é insensible. La mujer lo es siempre que quiere. Sí, yo lo seré; lo prometo.

*Dero.* Promesa que ha cumplido V. y que tiene su mérito. Aun la estoy á V. viendo á su entrada en el gran mundo!.. y las pretensiones que nacieron por todas partes al traslucirse la indiferencia de Dulistel.

*Alber.* Sí; no se hubiera hablado mas de una viuda. Tantos eran los cuidados, obsequios, y adoradores; acabé por tenerlos en todas partes... y vea V... Sí; V. mismo el primero...

*Dero.* Yo?..

*Alber.* Sí; amigo mio, convengo á mi pesar, que en esta tan constante amistad con que V. me obsequia, me pareció entrever alguna intencion de galanteria, algunos proyectos de seduccion... ah!.. estoy loca al fin se lo digo á V. todo, y le pido perdon de mis sospechas.

*Dero.* Sí... pues esté V. alerta; tal vez no son tan injustas como V. piensa.

*Alber.* ( *con embarazo* ) Nada de eso; yo tengo confianza en V., y V. me sostendria lo contrario... aunque no le creeria... V. es un amigo, mi mejor amigo, al que puedo abrir mi corazon... porque de V... sí, yo lo sé, nada tengo que temer.

*Dero.* Es V. tan amable!

*Alber.* Por desgracia todo el mundo no es como V., y en el número de mis adoradores, habia un jóven... rico... amable... mas todo esto no llamaba aun la atencion. Ha-

bia en él otro peligro mayor, y sobre todo muy extraño... un amor real, verdadero, y de que nunca me habia hablado. Lo que no dejó tal vez de contribuir á que yo le adivinara desde luego... Así con todas veras me esforzaba, le evitaba en lo posible, le huia, y pensaba diariamente en los medios de olvidarle.

*Dero.* Lo creo muy bien.

*Alber.* Se lo juro á V... era mi mayor deseo... mas cuan difícil se me hacia... y como conseguirlo cuando por todas partes triste y silencioso, le encontraba junto á mí, en el salon donde me presentaba, en el palco, sí... allí estaba, yo le veia... y mas aun cuando no estaba. En fin una noche al entrar en un baile, al que no le creia convidado... la primera persona que se ofreció á mi vista fué Leopoldo de Mondeville... Ay ! Dios mio, yo no queria pronunciar su nombre... mas era él, sí; él era quien con un aire respetuoso me invitaba... cuando irritada contra mí, contra él, contra todo el mundo..... le deseché manifestándole que no bailaria en toda la noche, que padecia, que me hallaba indispuesta... qué sé yo? Decia la verdad y héme durante todo el baile refugiada en la sala donde no se bailaba, pero se jugaba. Notándose mi displi-cencia, y desabrimiento, se me ofrece una silla para el ecarté, que acepté con gusto,

muy feliz por tener en que ocuparme, y esperar así las doce, que parecia no debian llegar nunca. Desde aquel momento, aunque distraida, ganaba sin querer ni pensar en ello... la suerte parecia favorecerme; y siendo tan pronunciada, habia atraído al rededor de nosotros una multitud de jugadores que apostaban en favor ó contra de mí; la importancia que ellos daban al juego, me previno. Ya estoy atenta al mio, siguiendo todos sus lances, temiendo perder.... regocijada con mi ganancia, alentada por los aplausos de mis compañeros; era ya suma la ganancia, cuando dió el reloj...

*Dero.* Las doce?

*Alber.* No; las dos de la madrugada ! habia corrido el tiempo con tal rapidez, que todo lo habia olvidado..... aun á él mismo.... sí... por la vez primera despues de un año estuve tres horas sin ocuparme de él: estaba encantada, yo era feliz, ya tenia un medio de sustraerme á su imágen, de escapar de su amor que me perseguia sin cesar!... y este medio de salud.... lo confieso; me entregué á el con deleite, con ardor: cada noche se me hubiera encontrado sentada cerca de la mesa verde; mi distraccion, mi esperanza, mi felicidad que al principio amé por reconocimiento, y algun tiempo despues por costumbre... Que quiere V. que le diga?... es una cosa inaudita, incomprensible...

hechizada con aquellas alternativas de esperanza y de temor que hacian latir mi corazon, experimenté allí sensaciones deliciosas, desconocidas, tanto mas vivas, cuanto que era mas necesario ocultarlas.... porque tenían todo el encanto de una pasion misteriosa, toda la felicidad de un amor satisfecho.... si.... aquello era felicidad, de aquello únicamente fué susceptible mi corazon, pero muy pronto me pareció insuficiente. Ya no oí hablar aquí mas que de especulaciones, del juego sobre los intereses, de gente que en un dia, en una hora, se habian enriquecido! Mi esposo mismo pasaba su vida en aquellas atrevidas combinaciones; en una palabra, él por la mañana hacia en grande, lo que yo por la noche en pequeño; y á mí á quien todo se resiste me llegó mi turno, y quise tambien probar la fortuna; confié á V. los beneficios que me produjo el juego, y todavia no acabo de creer como este ha querido favorecerme.

*Dero.* Quince mil francos en tres meses!..

*Alber.* Era mucho, yo era muy rica! no sabia que hacer de aquella suma inútil para mí.. pero decia yo: si pudiere doblarla, triplicarla.. eso solo formaria un dote para mi hermana, cuya fortuna consiste tan solo en 40,000 francos; y sin pedir cosa alguna á mi esposo, pudiera casarla, establecerla.. Ya me consideraba la causa de su felicidad. Esta idea es

la que me ha arrastrado de nuevo á aquellos lances fatales, de los que quisiera y no puedo retirarme. Qué dias de inquietud y de angustias ! Qué noches sin sueño ! y lo que es mas terrible esta fiebre continua, que consume y marchita el alma, hace volverse insensible á todo, hace no desear otra cosa que aquellas mismas emociones que tanto atormentan y martirizan; pero que se han convertido en una necesidad, y sin las cuales no se puede vivir ! Si aun pudiese entregarme toda á ellas.... pero encerrar mi deseo en el pecho, hacer los honores de una tertulia, sonreir á uu marido, á los amigos, á los indiferentes..... sonreir cuando una mano de hierro estruja el corazon ! Y despues por la noche, cuando entro en casa cuando esta fiebre ardiente que me sostenia desfallece así como mi valor, siento un recuerdo espantoso que me causa miedo; sufro.... lloro, y cavilo ! Ah, amigo mio, soy muy desgraciada ;

*Dero.* Y porqué, Señora ? Nuestra nueva especulacion es infalible ; despues de algunos dias que jugamos á la subida de los fondos públicos, ella continua.... y esta vez la fortuna nos recompensará nuestras pérdidas pasadas.

*Alber.* No creo en esto por ahora ; nada me favorece cuando pierdo ; aun anoche en ese maldito ecarté.... Sí ; ese presumido conde



*Dermilly* vino á recostarse en mi silla..... siempre me lleva la desgracia.... estoy segura de perder cuando le tengo junto á mí... ah! y perder bajo mi palabra! Deber á Santelmo, otro fatuo, que me ama, y que tuvo la osadía de decírmelo: así trataba de conquistarme.

Salí esta mañana, estuve en secreto á vender mis últimos diamantes, cuyo importe ha sido para satisfacer á Santelmo... y, desgraciada! he sido vista de Leopoldo, á quien en vano traté de engañar; pero prefiero decírselo todo.

*Dero.* En eso piensa V.?

*Alber.* Y porqué no? él es para mí únicamente un amigo, y puedo confiar en su discrecion tanto como en la de V.

*Dero.* Qué imprudencia!.... dar armas á ese jóven que aun ama á V.... y armas de que pudiera abusar.

*Alber.* Jamás!.... no le conoce V.. Pues bien; nada le diré, lo juro.. pero apresurémonos á concluir; y pues que la subida continua.... pues que ganamos....

*Dero.* Sí, señora.

*Alber.* Ganamos mucho?

*Dero.* Sí aguardáse V. al fin de mes, es decir, dos dias mas, pudiéramos, como dice Defrene mi agente de cambio, realizar límpios cincuenta mil francos de beneficio.

*Alber.* Cincuenta mil francos?

*Dero.* Si no se conforma V. con ganar menos vendiendo hoy mismo.

*Alber.* Esperemos pues dos dias... dígaselo V. á Defrene, en nombre de V., como de costumbre.

*Dero.* Confié V. en mi amistad, que se espondrá á todo antes que comprometerla.... V. no sabe cuanto la aprecio.

*Alber.* Sí; muchas pruebas me ha dado V.; por lo que seria muy ingrata en dudarlo.

*Dero.* Ah! esta sola palabra me basta: sí, mi amiga.... mi amable amiga.... crea V. que siempre.... ay! alguien viene.

#### ESCENA IV.

*Derosoir, Albertina, Leopoldo.*

*Dero.* El caballero Leopoldo ya...

*Leop. (aparte.)* Aun aquí! pues él nunca la deja!

*Dero.* A dios, señora (*bajo á Albertina.*) Voy á transmitir sus órdenes á Defrene, y volveré á participarla el resultado (*alto*) Agur, amigo Mondeville.

#### ESCENA V.

*Albertina, Leopoldo algun tanto desviado.*

*Leop. (bajo)* Hace dos horas que está con

ella!... y aun tenerla que hablar en voz baja!

*Alber.* Quedo á V. reconocida por su exactitud.

*Leop.* V. es quien parece ha deseado esta entrevista... de otro modo, yo no me hubiera permitido presentarme á V.

*Alber.* Por qué razon?

*Leop.* Suplico á V., Señora no me lo pregunte. El silencio que la guardo es todavia una prueba de mi afecto.

*Alber.* Lo veo.... V. tiene derecho de acusarme... de creerme culpable, y yo lo soy mucho, en efecto; pues me he visto obligada á engañarle, á ocultarle la verdad... mas sin embargo esta verdad no es de tal naturaleza que deba quitarme la estimacion de V., y darle sobre mi honor sospechas á las cuales yo jamás me resignaria.

*Leop.* Yo, sospechas!

*Alber.* Sí; ya las comprendo! y puedo responderle en una palabra. Juro, Leopoldo, que el misterio que ha podido V. notar en mi conducta no encierra ningun secreto del corazon. Juro á V. que no amo á nadie: (*con dignidad*) que soy fiel á mi esposo; me cree V?

*Leop.* (*mirándola*) Creer á V.!... sí; hay en esa voz un acento de verdad que me juzgo digno de comprender.... y ahora me despreciarà á mí mismo si sospechase aun.

*Alber.* Doy á V. mil gracias... y V. mismo conoce que si ahora instase se lo diria todo... mas lo confieso.... esto seria muy cruel.... mucho me costaria.... y yo estimara de V. fuese bastante generoso para no ecsijirlo de mí.

*Leop.* Nada ecsijo, nada deseo saber. V. no ama á nadie; esto es solo lo que pido. Esta palabra basta á mi amistad.... si V. supiese que desgracia es ver perder él objeto en quien uno pusiera su estimacion en el mas alto grado, renunciar á su culto, á su adoracion !.... si señora, si; nada digo á V. de nuevo... Esté amor, del que jamás la he hablado, lo conocia V. tambien como yo.... antes que yo tal vez, y sin habernos explicado nos entendíamos, yo para sufrir.... V. para no ver nada.

*Alebr.* Sí; Leopoldo. Si; yo no usaré ahora de la sorpresa, ni de la colera.... yo sé lo que vale una adhesion como la de V; mil otras se vanagloriaran de haberla inspirado; de partirla tal vez con otra. Yo no puedo; tal es mi destino, tal la suerte que yo misma me he impuesto.... Y lo que voy á decir á V. va á parecerle muy mal.... pero creo hubiera sido menos desgraciada (*pausa*) sí; tal vez hubiera hecho mejor en amarle.. (*con viveza*) y.... ahora es imposible.... solo la amistad puede reinar entre los dos. Una amistad de hermano.... esto solo pido...esto solo reclamo.

*Leop.* Ah! tanta bondad! V. quiere hacerme hoy muy feliz, y advierta que cuando no se está acostumbrado! Es una advertencia que he hecho de algun tiempo á esta parte, y acerca de la cual quisiera me dijese V. que amistad se digna prometerme.

*Alber.* Explíquese V.

*Leop.* Pues bien, señora. Porque veo á V. un dia de buen humor, amable, encantadora, como hoy, como en este momento, por ejemplo, y luego por la mañana... que digo.... un instante despues ya se vuelve V. rara, caprichosa, y hasta colérica?

*Alber.* Pues qué ha notado V.?

*Leop.* El amante no ha podido notar cosa alguna; mas aquí es el amigo quien habla.

*Alber.* Sí; tiene V. razon.

*Leop.* Y de qué procede esa desigualdad de humor que antes no tenia V. jamás?

*Alber.* Ah!... eso tiene sus motivos.... que yo quisiera... mas que no me atrevo á confiar á V.... no, no podré jamás!..

*Leop.* O cielos! qué significa esto, y que debo yo creer?

*Alber.* Ah! mi marido.

## ESCENA VI.

*Albertina, Dulistel, Leopoldo.*

*Dulistel.* Bravo, bravo, bien jugado por vida de....

*Alber.* Que tienes Dulistel ¿que es eso? por cierto que es el primer día del año que te veo reir.

*Dulis.* Es que vengo de la bolsa.

*Leop.* Y muy alegre.

*Dulis.* Sí; hoy ha sido una aventura agradable!.. un golpe en grande! Vds. saben que à mediados del mes, los fondos que habian estado por tanto tiempo en calma, tomaron de repente un movimiento de ascension?

*Leop.* Yo nada sabía.

*Alber.* Sí; estaban de alza; y bien?

*Leop.* Ah! V. lo sabía?

*Alber.* Si; de oirlo á Dulistel, que nunca habla de otra cosa: y bien qué?

*Dulis.* Pues hace algunos días que mis negocios tomaban un aspecto muy poco lisonjero; era necesario para reanimarlos un golpe en grande; y los señores y yo nos habiamos avenido en secreto para tomar la renta al 101. Nuestras compras la han hecho subir al 104. al. 50 por 100

*Alber.* Pues ayer se cerró; por lo menos tú me lo dijiste comiendo.

*Dulis.* Es posible; pero esta mañana, he aquí lo mejor; ha llegado por sí misma al abrirse la bolsa al 50 por 105

*Alber.* Que fortuna.

*Dulis.* Ya lo creo; porque en el momento mismo que se aguardaba la baja, lo vendimos todo junto, todo á la vez, y realizamos en

una ecsalacion immenso beneficio, lo cual tambien es verdad, ha hecho bajar mas que de prisa, la renta á tres francos.

*Alber.* O cielos! y los que jugaban á la alza?

*Dulis.* Quiebra completa.

*Alber.* Dios mio tres francos de baja!

*Dulis.* Qué es eso?... qué te importa?... pues que yo gané.... Estás muy asustada; tú no lo entiendes, segun veo. Son otros los que pierden, pero yo! yo gano mucho (*rie*) Bah! las mujeres no entienden una jota en negocios. (*á Leopoldo*) Pero V. mi querido amigo, V. conoce que tres francos de diferencia, cuando se trata de sumas.... lo que me ha venido de perilla, pues mi especulacion de Sto Domingo me iba muy mal.

*Leop.* Olá? y queria V. asociarme á ella esta mañana!

*Dulis.* No por cierto.

*Leop.* Sí señor.

*Dulis.* Qué quiere V.?.. entre amigos.. y despues esto es un albur; á la guerra, como á la guerra... Vaya, entro á mi aposento á hacer la liquidacion de la semana... no se incomode V. por esto... dejo á V. con mi esposa (*vase*).

## ESCENA VII.

*Leopoldo, Albertina.*

*Alber.* (*sentándose y aparte.*) Ah! y Derosoir, no viene!.....

*Leop.* Perfectamente; y pues que él nos deja, volvamos á emprender la conversacion que á su entrada nos habia interrumpido.

*Alber.* Está bien.... otro rato.

*Leop.* No tal.... V quiere evadir la explicacion.

*Alber.* Yo una explicacion.... eh! y con qué objeto? sobre qué asunto?

*Leop.* Ah! Señora; en qué ofendo á V.?.... de qué procede esa mudanza?

*Alber.* Una mudanza? donde la ve V.?

*Leop.* En todo: en su fisonomía.... en su razonamiento... en la agitacion en que V. se encuentra, cuya causa busco en vano.

*Alber.* Y quien le dice á V. que la haya?

*Leop.* Y á no dudarlo!... ciertamente, como decia á V. poco ha, este es uno de esos caprichos repentinos, uno de esos movimientos de mal humor de que se quejaba mi amistad.

*Alber.* Y cuando llegará á ser verdad!.. cuando seré tan estravagante, caprichosa, é insoportable como V. quiere suponerme.... V. cree que esas preguntas, esa sangre fria, esa flema, son propias para calmar?.... En



verdad! hay jente que nada entienden, nada adivinan.

*Leop.* Y como quiere V. que yo adivine un secreto de esta naturaleza?

*Alber.* Pues ahora, este secreto no es difícil de penetrar.... quiero estar sola... la presencia de V. me irrita.... me dá grima... me impacienta...

*Leop.* Por Dios, Señora; y es á mí á quien habla V. así, á un amigo?

*Alber.* Pues hábleme V. de su amistad... déme pruebas de ella.

*Leop.* Cuales ecsije V.?

*Alber.* Ya las he dicho: que me deje V. sola, que se vaya.

*Leop.* Si lo entenderé bien? Es V. la que me despidе? la que me rechaza!! No es seguramente su corazon quien ordena ese proceder, y solo quiero ver en él un momento de mal humor.

*Alber.* De mal humor! de despecho!.... no señor; estoy tranquila... á sangre fria.... y pues que V me ha dicho mis defectos, voy á declararle los suyos: diré á V. que lo que hay de mas insoportable, mas fastidioso y mas ridículo á la vez, es querer regalar á las jentes, á su pesar, con consejos que no piden, con una presencia que les fastidia, con una amistad á la que renuncian.

*Leop.* Esto ya es demasiado!! me envileceria á mis propios ojos, si despues de tal ultraje,

pudiese yo aun conservar unos sentimientos que abjuro, y cuyos modos de olvidar conozco. Sí; señora, sí; en este mismo instante voy á probar á V. que hay otras que mas que V. merecen mi ternura.

*Alber.* Ea, caballero!

*Leop.* No á V. que nada es ya para mí; sino á su esposo, es á quien debo participar mis proyectos (*sale por la derecha*).

## ESCENA VIII.

*Albertina, sola.*

Por fin!.... partió... yo no sé lo que le he dicho, pero si le he incomodado.... si le he puesto muy colérico... tanto mejor, no seré yo sola.... porque he experimentado, hace un cuarto de hora, movimientos de despecho y de furor... su presencia misma me irritaba.... todos se regocijan... todos ganan.. hasta mi marido. Yo sola soy perseguida de la fortuna... ah! lloraría de rabia... mi cabeza está echa un volcan! ardo .... sí; tengo fiebre... y Derosoir no viene... Qué habrán hecho?... Qué sucederá?... Si yo pudiese saberlo.. si yo pudiese correr allá?.. No, no puedo: una mujer... es necesario que permanezca aquí para morir de inquietud! Los hombres son muy felices! Por lo menos están allí: pueden arruinarse, pero

saben su suerte, ellos no tienen, como yo , que contar estos minutos, estos instantes que abrevian mi vida!.. Y si no viniese?.. Si me vieran en este estado!.. estoy espantosa, no hay duda. (*componiéndose el cabello ante un espejo*) Dios mio! Dios mio! si pudiese salir de este apuro en que me encuentro.. Sí mi marido ni el mundo nada saben, no jugaré mas, no volveré á jugar, lo prometo, lo juro. Y el cielo que me oye vendrá en mi socorro. Ah! Dios mio, tú eres mi esperanza, aun no la he perdido.... (*con otro tono*) Pero como estoy... yo me desespero... pierdo la cabeza!!... y sin duda mi agente de negocios habrá hecho como mi marido.. no habrá tenido presente mis órdenes. Viendo esta baja repentina, en vez de aguardar dos dias más, lo habrá vendido en el acto.... no importa el precio... ganaremos menos, á esto se reduce todo.... Pero sí; aun ganaremos.. es esto mismo.. estoy cierta (*viendo á Derosoir*, ).

## ESCENA IX.

*Albertina y Derosoir*

*Alber.* Ah! es V. mi amigo? Y bien qué beneficio? treinta mil francos?

*Dero.* No; señora.

*Alber.* No es sino el veinte y cinco?.. todavía no?... oh! Dios mio! es solo diez y ocho... ya estaba segura... siempre he jugado con desgracia!

*Dero.* Con desgracia... Ah! sí señora;..cuando menos se esperaba, una baja asombrosa...

*Alber.* Ya lo sé: mi marido me lo ha dicho todo... Así será que Defreue habrá vendido.. no es así?

*Dero.* No; señora.

*Alber.* Cielos!

*Dero.* Las órdenes que me habia V. dado, y que yo acababa de transmitirle, le prescribían aguardar al fin de més.

*Alber.* Eh! y qué importa?... no debia él adivinarlo y comprenderlo por sí mismo? Sí; pero vaya V. á pedir tanta prevision é inteligencia á esas jentes tan ruines! Gracias á él me veo perdiendo... y cuanto?... no tenga V. miedo... estoy tranquila... tengo bastante serenidad.

*Dero.* Pues V. pierde, con corta diferencia, lo que esperabamos ganar.

*Alber.* Gran Dios! cincuenta mil francos!

*Dero.* Es decir incluso los derechos, etc, etc. que sé yo?

*Alber.* Cincuenta mil francos!.... yo. deber esa cantidad! yo... una mujer... mi querido Derosoir, mi amigo, mi confidente, como lo haremos?.. en qué vendrá esto á parar?

*Dero.* Yo no sé... mas es necesario buscar es-

ta suma, procurársela... lo que haré desde mañana.... yo lo espero; pero es el caso que su agente de V. Defrene quiere el dinero esta misma noche, al momento.

*Alber.* Es posible semejante proceder!

*Dero.* Escuche V... se han esparcido siniestros rumores... decíase que á la salida de la bolsa, dos ó tres de sus compañeros se habian fugado... él mismo no tiene ya muy corriente sus negocios... Y en estos casos se toman todas las providencias, todas las precauciones.

*Alber.* Pero desconfiar de mí!.... ó por mejor decir de V., que me servia de mediador.

*Dero.* Hay bastantes motivos. Como yo no queria nombrar á V., y sabe todo el mundo que no juego en la bolsa, le habia dado á entender sin afirmarle cosa alguna que las órdenes venian de su marido de V.... mi intimo amigo... un gran capitalista... esto era todo muy natural; pero como hoy ha visto que la baja provenia de la compañía de banqueros, á que pertenece el señor de Dulistel.. esto le ha inquietado... quiere se le pague sobre la marcha la diferencia, que como dije son cincuenta mil francos; sino, vá á venir aqui á verse con su esposo de V. para aclarar esto.

*Alber.* Por Dios... semejante explicacion...

*Dero.* Con ella me amenaza.

*Alber.* Yo tengo la culpa, estoy perdida! Como impedir esta visita, y el escándalo que debe

seguirse á ella? y como, sobre todo, podrá ganarse tiempo?

*Dero.* Silencio.!... Dulistel está aquí.

## ESCENA X.

*Los precedentes y Dulistel.*

*Dulis.* ( *con lápiz en mano* ) Por mi parte esto vá divinamente. De beneficio limpio, ciento sesenta y dos mil francos ochenta y cinco centimos... Muy desagradable es que aquellos caballeros tuviesen tanta parte... ah ! todo hubiera sido para mí solo ( *ve á Alber.* ) Ah ! tu por aquí Albertina? Acaban de darme una noticia... que me ha sorprendido algun tanto, no hay duda...

*Alber.* Cielos !

*Dulis.* ( *calculando* ) Y que nos concierne á entrambos.

*Alber.* ( *á Derosoir en voz baja* ) Todo lo sabe !

*Dero.* Nada de eso; no estuviera tan fresco.

*Alber.* ( *avanzandose trémula* ) Vamos... y no puedo yo saber que noticia es esa?

*Dulistel señala con la mano no le interrumpen, y continúa haciendo números sobre un papel*

*Alber.* ( *tirándole del brazo* ) Qué es pues ?  
Que es?

*Dulis.* ( *continúa* ) Al instante, al instante..cuando haya concluido.... ya me has estorbado en esta operacion ( *sientase á la derecha y continúa escribiendo con lapiz* ).

## ESCENA XI.

*Albertina, Derosoir, Victor, Dulistel sentado.*

*Victor.* Señor! Señor! un agente de cambio.

*Dulis.* El mio!

*Victor.* No; Señor, otro que está allá en la antesala: el Sr. de Desfrene.

*Alber. (d p.)* Desfrene; ya no hay esperanza!

*Dero. (a. p.)* Es él.

*Vic.* Pide hablar al amo!

*Dulis.* Desfrene á esta hora!... si no tenemos negocios entre los dos; por otra parte está convidado para la reunion, ya nos veremos luego.

*Vic.* Dice que tiene mucha prisa, que es necesario hablar con V. al instante.

*Dulis.* Ruégale que me espere en el salon, y que no me estorbe mas.

*Vic.* Ya voy señor, y para que no se fastidie, yo le daré conversacion.

*Alber. (d Derosoir)* Un momento mas.. algunos minutos, y todo se habrá concluido; yo estoy perdida, mañana, gracias á él ya habré encontrado el medio de adquirir prestado... de procurarme esta suma... mas de aquí á entonces (*corriendo al escritorio*) ah! (*toma los papeles que da á Derosoir*) tenga V. lléveselos de contado.

*Dero.* Pues qué es esto!

*Alber.* Todo lo que hay allí, cuarenta y dos mil francos.. Vaya, y trate de que se contente con esa suma, y sobre todo que se marche.

*Dero.* Quede V. tranquila, yo me encargo de esto.

*Alber.* Ya respiro!... Dios! Leopoldo.

## ESCENA XII.

*Albertina, Dulistel, Leopoldo saliendo del cuarto de la izquierda.*

*Leop. (friamente y á media voz á Albertina)*  
Perdone V., señora, siento comparecer aquí.. sin orden de V.; mas su señor esposo la ha dicho el motivo que me obliga á permanecer aun.

*Alber.* No señor; está allí abismado en sus cálculos.

*Leop. (á Dulistel que escribe)* Como, caballero! todavia no ha participado V. á la señora la demanda que he tenido el honor de hacerle?

*Dulis.* Nada mas que una cifra, y he concluido. (*repasa y con el lápiz siempre en la mano*) Sí querida, el caballero Leopoldo de Mondeville nos pide la mano... de mi hermanita política Celia.

*Alber.* Jesus mio!

*Leop.* Dé que procede esa turbacion?

*Dulis.* Como á su tutor, ya ves que consiento... un buen partido... un jóven de mucho



crédito en el departamento, del que quiero ser diputado... y además un enamorado que tiene prisa, pues que quería terminar al instante..... era necesario enviar á casa de mi notario para estipular los contratos, y le he decidido no sin {mucho trabajo á esperar hasta la noche.

*Alber.* Esta noche? pero tú sabes que Celia?

*Dulis.* Casi nada tiene... ya lo sabe... ya se lo he dicho. (*corrigiendo su papel*) Esto debia ser un 8. en vez de un 7... Ya le he dicho que toda su dote consistia en los cuarenta mil francos que tienes allá en tu escritorio, y que puedes entregármelos.

*Aaber.* (*aparte*) Yo muero!

*Dulis.* (*calculando siempre*) Sí; él mismo ha querido firmar el contrato esta noche...

*Alber.* Esta noche!

*Dulis.* Él es quien así lo quiso; y pues que tenemos una reunion, servirá de algo.

*Leop.* (*que siempre ha observado á Albertina*) Caballero..... madama se encuentra mal...

*Dulis.* Quien?

*Leop.* (*corriendo á Albertina*) Su esposa de V.

*Alber.* (*con sequedad*) No señor; no... esto no es nada... un vahido... un desfallecimiento... me encuentro perfectamente.

*Dulis.* Eh! Señora. Ya no sé lo que llevaba, y tengo que volver á empezar esta colum-

na... (*Intérnase en el teatro, y Leopoldo, que estaba á la izquierda del espectador, pasa á la derecha mirando á Albertina que viene á sentarse cerca de su bufete. Los actores están del modo siguiente: Albertina, Dulistel, Leopoldo.*)

*Leop.* (*mirando á Albertina, y aparte*) Se-  
mejante turbacion al anunciarla este casa-  
miento.. Si me habré engañado?.. Y sin de-  
círselo á ella!.. si me amará?.. sí; sí; esto  
es, y esta pregunta que acabo de hacer!  
(*acercándose á Dulistel*)... Es necesario  
romperlo todo, caballero!.. Dios... Celia!...

### ESCENA XIII.

*Albertina, Celia, Dulistel, Leopoldo.*

*Dulis.* Ah! tú por aquí? Ven, ven; cabal-  
mente tratamos ahora de tí.

*Cel.* De mí?... Como es eso?..

*Leop.* (*vivamente á Dulistel y en voz baja*)  
Silencio! Caballero, no la hable V. de mis  
proyectos, ni una palabra siquiera.

*Dulis.* (*bajo*) Y porqué? pues...

*Leop.* (*bajo y mirando á Celia*) Porqué?...  
Porque quiero decírselo yo mismo...

*Dulis.* V. que tanta prisa tenia hace poco?..  
en ese caso ya tendrá V. tiempo porque  
(*alto*) hoy esperamos á V. á comer... es  
preciso.

*Cel.* Alabo tu idea!

*Dulis.* No es verdad?.. y en cuanto á tí, mona mia, te aconsejo que esta noche te presentes bella, para lo cual nada descuides.

*Cel.* Yo presentarme bonita!..

*Leop. (bajo á Dulistel)* Por Dios! señor.... por favor...

*Cel. (mirando á todos)* Qué hay?... á qué preparar una sorpresa? todos se presentan con aire melancólico, disgustado... Acaso son hoy tus días?

*Dulis.* Ni mis noches (*á Leop.*) Yo nada digo.. tan solo, sí, que hoy todo va bien.... todo nos alegra... y que en obsequio de las buenas nuevas es preciso estar alegres.... No es verdad, esposa mia? (*se dirige á Albertina que estaba distraída y sentada*). Ah! válgame Dios! y Deírene estará esperándome! voy á hablarle, y desde allí iré á casa de Archambaud mi notario: Vds. señoras al tocador.... y tempranito, á las seis... estén en el comedor, (*Arrastra consigo á Leopoldo, que tratará de aprocsimarse á Albertina. Esta sale por la puerta izquierda con Celia, que mira á todos con asombro.*

### ACTO III.

*El teatro representa un gabinete elegante: tres puertas en el fondo, que dan a un salón: puertas laterales.*

#### ESCENA I.

*Leopoldo y Dulistel de media etiqueta ambos. Leopoldo sentado, y con la escritura en la mano.*

*Dulis.* Según eso, V. la reconoce ciento cincuenta mil francos de dote?

*Leop.* (levantándose y mirando hacia la puerta de la izquierda) Si señor; (aparte) si yo pudiese hablarla un solo momento!.... antes que llegasen!

*Dulis.* Este artículo por parte de V. no ofrece dificultad?

*Leop.* Ninguna; pero estamos discutiendo sobre un contrato en esta pieza, en la que puede entrar todo el mundo; así que, mañana, su habitación de V. será mas del caso para tratar este asunto.

*Dulis.* Mañana? Ah! esto, mi querido amigo, le hace á V; perder la cabeza... Si lo fir-

mamos esta noche, á las once.. V. mismo lo ha pedido, y quiere V. ahora estorbarlo?.. No lo creo, no hace dos horas que acabamos de comer, las señoras están en el tocador, y tienen para rato: volvamos pues al contrato.

*Leop. (aparte)* Ah! qué suplicio! qué es lo que he hecho!

*Dulis.* V. conocerá que hubiera yo podido dotar á mi hermana política; pero mi especulacion de Santo Domingo me ha absorbido mis capitales. Vamos es cosa terrible esto de negocios; nosotros los capitalistas somos desgraciados, jamás podemos hacer cosa alguna, jamás... mientras V., qué diferencia!... Hace la felicidad de una jóven sin fortuna, la de su familia... Además V. con su influjo contribuye al nombramiento de un hermano político, que gracias á V...

*Leop.* Será diputado; yo así lo espero.

*Dulis.* Tengo derechos!

*Leop.* Es V. coronel!

*Dulis.* Soy millonario!. Este es el fruto de quince años de trabajo, de los cuales el país aun me es deudor. Así le digo á V. francamente que cuento con su discrecion; vamos, estoy embelesado con esta alianza.... Pero lo que hay de chocante en este negocio es que mi esposa... no sé lo que tiene contra V... pero este casamiento no la acomoda... no la conviene...

*Leop.* (con alegría) De veras?..

*Dulis.* Es positivo. Durante la comida ha estado de un humor muy particular, y cuando delante de Celia, que nada sabía aun, se ha puesto á hablar contra los maridos insensibles, egoistas... pagados de sí... en verdad que me hacia reir... y eso... era por V.

*Leop.* V. lo cree?

*Dulis.* Para asustar á su hermana, y prevenirla contra el matrimonio... pero esté V. seguro... guste ó no á mi esposa, Celia es mi pupila... y yo voy desde esta noche á mandarla...

*Leop.* No; por favor lo pido... no la hable V. todavía.

*Dulis.* Aun no?... pues V. no puede casarse sin decírselo.

*Leop.* Tan solo pido una hora. Quiero antes de declararme, saber por ella misma.. (vivo) porque en fin, oiga V... si ella no quisiera... si no me amara...

*Dulis.* (riendo) Ah... ah... ah... si tuviese uno que inquietarse por eso, jamás se casaría.

*Leop.* Qué quiere V... este es mi modo de pensar... aguarde V. todavía una hora, antes de decirle cosa alguna.

*Dulis.* Concedida!...

*Leop.* (aparte) Hasta entonces si no pudiese ver á Albertina, por lo menos la escribiré.

*{alto}* En cuanto á ese contrato que ha arreglado V. con el notario, no se tome la molestia de leérmelo... prefiero hacerlo yo solo... y si hubiese allí tintero...

*Dulis. {enseñándole la puerta de la derecha}*  
En ese cuarto encontrará V. cuanto necesite; sírvase notar al márgen sus observaciones, y dentro una hora un amanuense de mi notario Archambaud lo habrá puesto en limpio para esta noche.

*Leop.* Quede V. tranquilo. *{aparte}* Vamos á escribirla, y pongamos nuestra suerte en sus manos. *{sale por la puerta indicada}*.

## ESCENA II.

*Dulistel, despues Celia.*

*Dulis.* Esto es!... que el diablo me lleve, si este no es un héroe de novela, un paladin.. Si alguna vez llega á entender de negocios!. Hace bien de casarse, pues tampoco sirve para otra cosa. Ah!... he aquí á la otra heroína... Ya estás lista, querida?

*Cel. {saliendo en traje de baile}* Yo nunca soy pesada en el tocador.

*Dulis.* Eso consiste en que no eres coqueta.

*Cel.* Podrá ser! pero en tal caso, con qué fin?... yo no tengo necesidad de agradar á nadie...

*Dulis.* Pues esta noche no hay que decir eso,

(*aparte*) Puedo muy bien sin faltar á mi palabra hablarla con maña.... en globo...

(*alto*) Celia, ven acá!

*Cel.* Qué aire de galantería y de misterio!

Acaso tienes que hacerme alguna confianza?

*Dulis.* Todo es posible... Y qué dirías si te propusiese un enlace?

*Cel.* Esto me pasma!... y tú también!.. ve aquí precisamente la misma pregunta que hace una hora oí de mi hermana.

*Dulis.* Y qué la contestaste? (*Celia despues de un poco de silencio*).

*Cel.* Que no queria! y entonces me abrazó con júbilo.

*Dulis.* Ella te abrazó?

*Cel.* Verdaderamente... y yo temia que me vinieses tú haciendo otro tanto! y ahí tienes porque tardaba tanto en responder.

*Dulis.* (*colérico*) Pues de esto se trata... Vaya, que está precioso el rehusar, el hacerse la esquivia, y precisamente tú que no tienes riquezas!.. Dime; porqué no quieres? Porqué desprecias tu felicidad?

*Cel.* (*retrocediendo*) Ah! Dios mio! me haces miedo... yo no quiero los maridos malos... que se encolerizan... y como todos los dias no veo otra cosa... prefiero renunciar á la felicidad y no casarme...

*Dulis.* Ea pues; silencio!

*Cel.* (*en voz mas alta*) Prefiero quedarme soltera.



*Dulis.* (*à media voz*) Quieres no hablar tan alto?

*Cel.* Válgame Dios!

*Dulis.* (*tomándola una mano y aparte*) Tan cerca de ese cuarto desde donde se puede oír todo! (*à ella en voz baja y llevándola à la izquierda.*) Sabes cuan imprudente eres? se te presenta en este momentó un partido muy ventajoso!

*Cel.* Poco me importa.

*Dulis.* Es un jóven que desea ser amado por su persona... Te pide por esposa.

*Cel.* Pues yo no quiero!

*Dulis.* Y este jóven es el caballero Leopoldo de Mondeville...

*Cel.* (*dando un grito y llevando su mano al corazon*) Ah! qué es lo que has dicho? Es verdad? Repítelo aun... repite ese nombre..

*Dulis.* Leopoldo!

*Cel.* Con mucho gusto, mi querido hermano, con muchísimo gusto.

*Dulis.* Sabes que es muy rico?

*Cel.* Yo no le quiero por sus riquezas.

*Dulis.* Y él te reconoce una dote de ciento cincuenta mil francos!

*Cel.* Todo me es igual... sí quiero, sí; con qué es él!! Estás bien cierto?... Oh, Dios mio! Dios mio! estoy loca... Yo no debiera estar tan contenta... pierdo la cabeza... esto parece mal... sobre todo delante de alguien.. Tú no lo dirás á nadie... no se lo dirás á él?

*Dulis.* Qué es eso de decirlo! Ah! mi mujer; ahora será chistoso oirla, y dejarla hacer.. (*mirando á Albertina, á Celia y al cuarto donde está Leopoldo*) Bien puedo dejarlos, yo lo creo... á los tres, como de la familia (*sale por el fondo*).

### ESCENA III.

*Celia, Albertina en traje de baile.*

*Cel.* Hermana mia! mi querida hermana... no lo sabes? ven pues aprisa... y te lo diré... porque no puedo contenerme mas.... y me sofoco... abrázame por de pronto.

*Alber.* Qué es esto?

*Leop.* (*entreabriendo la puerta del cuarto y viendo á Albertina*) Ella es... pero Celia aun está allá... esperaré (*cierra enteramente la puerta*).

*Cel.* (*acabando de abrazar á su hermana*) Se me pide en casamiento.

*Alber.* (*friamente*) Como estás dispuesta á rehusar!

*Cel.* (*alegre* Pero es el caso que es Leopoldo.

*Alber.* Qué importa?... tú me has dicho que no querías esposo.

*Cel.* Yo no queria mas que á él, y como esto era al parecer imposible, estaba decidi-  
da á rehusar todos los partidos, y á no casarme jamás para continuar amándole! Mas

cuanto lloraba yo, cuando á mis solas me decia: El necesariamente deberá tomar esposa... Tiene tan bellas cualidades, tanto mérito... y ademas esa maldita fortuna que le ha venido sin saber por donde !... Entre dia he estado alegre... indiferente... nadie advertía cosa alguna... y quien repara en una muchacha?... (*á media voz*) Pero desde que estoy sola, hermana mia, estoy con él... nunca me abandona, no pienso mas que en él.

*Alber.* Cielos!

*Cel.* Esto no está bien; ya lo sé, y yo misma me acuso y me lo reprendo continuamente; y si tú supieses cuan penoso es abrigar en el corazon un secreto, sin atreverse á confiarlo, tanto que quisiera una ocultarlo hasta á sí misma! Pero ahora ya puedo decirlo á tí, á todo el mundo... á él mismo... Oh! seguramente debió acusarme de indiferencia. No; nada sabrá, no tendrá de que dudar; pero una vez sea su esposa! qué felicidad decirle yo te amo! y pensar que esta misma felicidad no es un crimen! que es permitido; mas aún que es un deber! Ah! hermana mia! Hay para perder el juicio.

*Alber.* Ya empiezas?

*Cel.* Es verdad; si él me viese así, rompía este enlace. Pero qué tienes?... tú no participas de mi alegría... estás turbada, inquieta.

*Alber.* Sí; convengo en ello... y si la especie de abnegacion en que te veo pudiese dejar en tu corazon algun lugar á tu amistad para conmigo.

*Cel.* Oh! siempre, siempre; aun que así suceda.

*Alber.* Te diré; si quieres hacerme un particular favor del que depende mi felicidad.. y la tuya, pues que tú no serias dichosa viéndome sufrir y padecer...

*Cel.* Padecer eh! y porqué? Habla... qué quieres de mí? qué es necesario hacer?

*Alber.* Bien pronto lo sabrás... esta noche probablemente él se declarará...

*Cel.* Tú lo crees?

*Alber.* Pues bien; lo que de ti quiero... es que no le contestes de contado... sino, eludir... diferir... pedir tiempo... tan solo un dia ó dos...

*Cel.* Entonces creará que no le quiero...

*Alber.* Y eso qué importa?

*Cel.* Pues es el caso que yo quiero... Ah! porqué?... te lo suplico porqué diferir aun?

*Alber.* Quiero por ti... por tu propio interés tomar algunos informes indispensables... asegurarme de tu pretendiente.. de su carácter.

*Cel.* No puede ser mejor!

*Alber.* Todo esto es muy posible; yo así lo creo... pero puede tener algunos defectos.

*Cel.* Ninguno, hermana mia, no tiene ninguno; desde que le conocemos no he descubierto en él ni uno tan solamente.

*Alber.* Todos los hombres son así, perfectos antes de la boda, y despues apenas se ha echado la bendicion...

*Cel.* Es tan difícil!

*Alber.* Pues bien; respóndele... esto no puede ofenderle, que depende de mí, y que no puedes sin mi consentimiento.

*Cel.* Pero tu consentirás... No es verdad?

*Alber.* Te lo juro.

*Cel.* Y tardarás mucho?

*Alber.* No; mañana, pasado mañana, tal vez esta noche... si averiguo lo que deseo.

*Cel.* Ah! dáte prisa, te lo suplico.

*Alber.* (con énfasis) Mas lo deseo yo que tú!

#### ESCENA IV.

*Albertina, Celia, Victor.*

*Vic.* Señorita Celia! V. disimule.

*Cel.* Qué quieres?

*Vic.* Decir á V. que tan luego como me atreví, hablé con ese señor que esperaba... el señor Defrene, un negociante que se encargará con gusto de mi sucesion y de correr con ella.

*Cel.* Enhorabuena. Y esto es lo que querias?

*Vic.* No; señorita, sino mis fondos, que debo entregárselos esta noche.

*Cel.* Mira: pídeselos á mi hermana que es quien los tiene.

*Alber.* (*aparte*) Dios mio! (*alto y vivo*) Está bien, muy bien... luego, ahora no tengo lugar para eso.

*Vic.* Cuando mi ama guste! Pero el señor Defrene viene á pasar aquí la noche, y sería menester antes que se fuese...

*Alber.* Basta!.. Esta noche antes de las diez.. Pero y Derosoir á quien estoy aguardando!.. allí está. Vete Victor, vete: (*sale Victor por la puerta de la derecha*) Y tú (*d Celia*) piensa bien lo que te he dicho.

*Cel.* Sí; hermana mia... es muy terrible esto de no poder amar á las jentes, á medida de su gusto. (*sale por la puerta de la izquierda del fondo*).

## ESCENA V.

*Albertina, y Derosoir en traje de baile.*

*Alber.* Vamos llegue V.

*Dero.* Jesus! que hay de nuevo? Acabo de recibir su billete de V... Venga V. pronto mi amigo, venga V. temprano y antes que todos... le esperaré en mi gabinete... Pues, ya estoy aquí. Y V. convendrá conmigo que solo, aquí, mano á mano con V., podrá creerse que esto es una dicha para mí.

*Alber.* Ah! mi amigo... estoy temblando.

*Dero.* Y eso porqué? Ya nada hay que temer... Defrene tomará paciencia... por lo

pronto ya se contentará con los cuarenta y dos mil francos.

*Alber.* Pero esa suma que dí á V. es la dote de mi hermana, y va á casarse.

*Dero.* Y con quien?

*Alber.* Con Leopoldo.

*Dero.* No es posible... este es un casamiento de desesperacion, que no se llevará á efecto.

*Alber.* Esta noche se firman los contratos... Es nn milagro, que mi esposo no me haya aun hablado del dinero, pero de un instante á otro, él ó el escribano pueden pedirlo. Y entonces qué hacemos? qué se dice? confesar aquí, en esta sala, ante todo el mundo, que se me confió la dote de mi hermana, y que la he perdido... y como?... En el juego. Ah! por Dios, sálveme V. de la vergüenza de quedar afrentada á los ojos de mi marido, de mi hermana, y sobre todo de Leopoldo, que me amaba, á quien he despreciado, y á quien aun esta misma mañana he tratado tan indignamente. Y humillarme delante de todos, pedirles gracia, perdon... antes prefiriera morir.

*Dero.* Piénselo V... vamos, vamos con calma, con sangre fria... tratemos de discurrir un poco!

*Alber.* Oh! esto aun no es nada... Sobre la suma que dí á V. esta mañana á la ventura, y sin saber lo que hacia... hay dos mil francos que es preciso volver esta noche...

en este mismo instante... solo esto me faltaba, estar á disposicion de mis criados... Ah! qué leccion!..

*Dero.* Pues si no es mas que esto, tranquilícese V... Mi bolsillo de ordinario es suficiente para eso... y ademas tambien venia á ofrecérselo á V. (*la da una carterita*).

*Alber.* Ah! amigo mio.. como pagarle.. á V..

*Dero.* Ya lo encontraremos.. no tengo prisa; aun hay clientes que acaban por pagarme, porque yo, como V. sabe, jamás presto sino á las damas.

*Alber.* Gracias, gracias mil veces... mas y para el resto como lo hago?

*Dero.* Esto ya es harina de otro costal.. porque hallar de contado cuarenta mil francos, es cosa muy rara en París.

*Alber.* Y á quien lo dice V.?.. Despues que V. nos dejó, y antes de comer, hice enganchar; he salido... corrí á casa de mis mejores amigos, y parientes á quienes creia poder confiarme... todos me ofrecian con celo sus servicios; mas desde que se trató de cuarenta á cincuenta mil francos todos querían ver á mi marido, y entenderse con él.

*Dero.* Está claro!

*Alber.* Otros me hablaban de escrituras, de notario, de hipotecas... Esto es lo que sé: y estas jentes tan adictas á mí, que tal amistad muestran en un salon...



*Dero.* Hay mucha diferencia de verlas por la mañana, ó por la noche... la perspectiva es muy diferente... El hombre de mundo y el hombre de negocios, son dos seres distintos y separados. Y para arriesgar sin garantías una cantidad como esa...

*Alber.* Sin garantías! cuando ofrezco mi palabra, un escrito, mi firma; y esto no es nada?

*Dero.* Oh! no, V. está bajo el dominio de un esposo, y su firma nada vale; por lo que eso es tan solo un negocio de confianza, de amistad, de generosidad... y generosidad á este precio no se encuentra mucho; pues los hombres, yo les conozco bien, casi todos son egoistas, interesados, no haciendo nada por nada.

*Alber.* Segun eso no encontraré á nadie... á nadie que me saque de este conflicto...

*Dero.* A nadie! esto es mucho decir... Buscando bien, tal vez encontremos alguno dispuesto á hacer á V. ese favor.

*Alber.* Un desconocido!

*Dero.* No; un amigo de V. que aceptaria ese billete, que adelantaria esa suma, incomodándose un poco, es claro, y quien para reintegrarla, esperaria todo el tiempo necesario.

*Alber.* Oh! hablele V... dígame que mi amistad, mi reconocimiento...

*Dero.* Permítame V... tal vez este asunto sea difícil de comprender.

*Alber.* Eh! y porqué?

*Dero.* Si por ejemplo, lo que es posible...  
ese sujeto amase á V.?

*Alber.* A mí?

*Dero.* No como ese aturdido de Leopoldo,  
con ese amor de veinte años, que espone y  
compromete.. sino con una adhesion madura,  
discreta, y razonable como la de esa per-  
sona...

*Alber.* Qué quiere V. decir? Esplíquese V...

*Dero.* Despues de esto podria yo engañarme,  
pues en el mundo hay muy pocos hombres  
razonables que tengan bastante amor para  
hacer una locura semejante... pero con to-  
do, supongo que hubiese uno... uno solo,  
y que ese mismo hombre la dice á V... A  
pesar de mi discrecion, de mi afecto, de  
mi amistad, no tengo la mas remota espe-  
ranza de agradar á V. jamás, porque co-  
nozco que no soy jóven... no soy intere-  
sante... tengo un ánimo muy apocado... so-  
lo tengo un mérito: es mi fortuna... luego  
me es preciso valerme de ese mérito... pues  
que no tengo otro.

*Alber.* (*apartándose*) Qué indignidad!

*Dero.* Esto es únicamente, nna suposicion!...  
No he dicho que sea yo... ni tampoco de  
quien se trata... porque en nada me meto..  
Como quiere V. que yo, hombre de mundo,  
independiente y libre de todo cuidado, sea  
tan necio que me meta en ese enredo, en

asuntos de intereses, de intrigas misteriosas, que pueden salirme mal, comprometerme, romper con su marido de V. mi mas antiguo amigo... Eh! porqué? Qué ganaba yo en eso?

*Alber.* Caballero!

*Dero.* En el mundo se hace una buena accion cuando se sabe, cuando se mira á uno. Tambien concedo un sacrificio como ese por algunas suscripciones, algunos rasgos públicos de beneficencia.... esto llama la atencion... se inserta en los periódicos... pero aquí en secreto! quien da las gracias? quien lo encomia?...

*Alber. (aturdida)* Esto no es posible, no es á V. á quien oigo. V. no querrá renunciar á mi confianza, á mi amistad, V. volverá á su verdadero carácter, que es noble y desinteresado. *(óyese llamar desde el fondo del salon, cuyas puertas están aún cerradas. El señor de Sorigui, y mad. su esposa).* Cielos! Ya entran en el salon. Ya llegan los convidados! *(óyese otra voz anunciando el señor Archambaud).* El notario!

*Dero.* Que viene por el contrato.

*Alber.* Derosoir!

*Dero. (á media voz)* Pues bien, escúcheme V. ya que no podré hablarla mas... Antes de esta noche una sola palabra de V... No, y me marchó... Sí, y soy de V. yo, y todo cuanto poseo,

*Alber.* (con dignidad y arrojando la cartera.) Infame!... esto es demasiado.... nada quiero de V.... ya nada... desprecio una amistad de que ahora me avergüenzo; y sea cual fuere mi suerte, será menos sensible el sucumbir... que el ser salvada por V.

*Dero.* (azorado) Qué quiere V. hacer? En qué piensa?

*Alber.* Gracias á Dios!... Aquí está mi esposo.

## ESCENA VI.

*Dulistel saliendo por la puerta de la izquierda del fondo. Albertina, Derosoir.*

*Dulis.* Y bien señora, te quedas aquí?

*Alber.* Tengo que hablarte.

*Dulis.* Imposible: mira ya las jentes como llegan al salon. El señor Defrene, el señor Archambaud, y otros. Tu hermana se ha encargado de hacer los honores.

*Alber.* Enhorabuena.... porqué ya he dicho que tengo que hablarte, tengo que confiar-te un secreto.

*Dero.* (aparte) Gran Dios!

*Dulis.* Un secreto á mí! Entonces querida, habla pronto; porque á esta hora no tenemos tiempo de hacernos muchas confianzas.

*Alber.* (aparte) Dios mio! que miedo tengo!

*Dulis.* Vamos, señora.

*Alber.* Pues bien; te diré que una amiga mia.. íntima.

*Dulis.* La conozco yo?

*Alber.* Y mucho!... Ahora se encuentra en un gran apuro.

*Dulis.* Ya caigo!.. dinero que te ha pedido prestado. La amistad es para estos casos; pero tú tienes la pensión que te señalo para tu tocador, y tu economía, tus ahorros, pues que nada te escaseo, creo muy bien..

*Alber.* No, amigo; no bastáran mis ahorros, aunque fuesen diez veces mayores.

*Dulis.* (con ironía) Está claro!... si se trata de una suma considerable....

*Alber.* Sí... cerca de cincuenta mil francos!

*Dulis.* Qué locura! y tú decías entonces...

*Alber.* Que me dirigía á tí mi única esperanza.

*Dulis.* Pues te has llevado chasco. Si se tratara de unos tres mil francos, no digo.. pero subir á cincuenta mil, aunque quisiera, tal vez no pudiese.

*Alber.* Quien? tú? cuando hoy mismo has hecho una ganancia tan considerable..

*Dulis.* Y qué importa!... Acaso conoces tú, la verdadera situación de mis negocios? Y quien te ha dicho que el capitalista mas fuerte en apariencia no está con frecuencia, y sin que nadie lo sepa, en la posición mas precaria, mas terrible!

*Alber.* Cielos!

*Dulis.* No tengo ahora ni por que acusarte, ni de que quejarme... bástete solamente, que ese sacrificio, en la actualidad, me es imposible (vá á salir).

*Alber.* (*deteniéndole.*) Pues es necesario, es preciso... á nadie puedo dirijirme mas que á tí. (*aparte*) Qué sonrojo! (*alto*) Y cuando sepas que esta amiga, intima es...

*Dulis.* Quien es, quien?

*Alber.* Una mujer casada, sin amigos! su honor depende de esto. Era una suma que no la pertenecia y ha espuesto á las rentas.

*Dulis.* En las rentas... es decir que todo el mundo juega sobre las rentas! Hasta las mujeres tambien se meten... bravo, bravísimo!... Esto la enseñará á seguir bien nuestras huellas; y yo de su marido, no la daria ni un céntimo.

*Alber.* Caballero Dulistel!

*Dero.* Qué osas decir?

*Dulis.* Lo que siento! La mujer que tiene esa pasion no se correjira nunca... si ella ha jugado hoy, jugará mañana, el otro, todos los dias; y despues de haber pagado diez, veinte veces, el marido se vé en la precision de dar una publicidad... un escándalo!.. esto es, de separarse; y yo que calcúlo me separaria desde luego, en el acto; no se perderia todo, por lo menos se salvarian los intereses.

*Alber.* Ah! cuan indigno eres!

*Dulis.* A tus ojos; pero toda persona sensata aprobará mi modo de proceder; me remito á mi amigo Derosoir. Que dices tú de esto?

*Dero.* Escucha... por tu propio interés te di-

ria acaso, presta ese dinero... pero te conozco, tú no lo darás.

*Dulis.* No hay duda.

*Alber.* Ah! esto ya es demasiado! y no sé que hay aquí mas digno de mi cólera, ó de mi desprecio. No le molesto mas; ya no te pido nada, ni á tí ni á nadie. Habia en el mundo un corazon que le debia profesar reconocimiento... y gracias á ti se despreció ya de este deber... ya no te debe nada. Adios! (*sale*).

## ESCENA VII.

*Dulistel y Derosoir.*

*Dulis.* (*riendo*) No hay mas, esto es así; porque un hombre calcúla, y tiene conducta, les incomoda; mas yo espero que cuando esté á sangre fria, reflexionará sobre cuanto acabo de manifestarle...

*Dero.* Yo tambien lo espero.. y esto no puede menos de surtir buen efecto. Mas he aqui, nuestra jóven novia.

## ESCENA VIII.

*Celia Dulistel, Derosoir, luego Leopoldo.*

*Cel.* Muy bien! Esto va perfectamente: Vds, estan en esta sala. Los convidados llegan por

todas partes, y ni tú ni mi hermana estáis allá para recibir. Yo estoy sola, y no basto para todo.

*Dero.* Según eso, habrá mucha jente?

*Cel.* Ya lo creo; demasiada, y lo que es mas aún espero, que lleguen sucesivamente (*aparte y mirando al rededor*). Pues que aun no le veo (*Dulistel abre una de las tres puertas del fondo, y se descubre el salon formando uno solo con el gabinete; aquel estará lleno de jente. Las señoras están sentadas cerca de la chimenea. Puestas estarán mesas de juego. Caballeros paseandose y rodeando las mesas. Dulistel va y viene, y saluda á todos*).

*Cel.* (*sola en el gabinete*) No hay cosa mas pesada que estas grandes reuniones... á las que asiste tanta jente (*mirando*) y en donde á nadie se vé (*viendo á Leopoldo que acaba de salir del cuarto de la derecha*) Ah!... héle ahí... ahora ya estoy tranquila. (*Sube al salon y da ordenes. Leopoldo se sienta en el sofá de la derecha frente del espectador; permanece pensativo con la cabeza apoyada en la mano.*

*Leop.* (*sentado*) No... no puedo persuadirme de lo que acabo de oír... ah! y yo pude engañarme hasta este punto! pude llegar á creer que ella me amaba.. corrióse el velo.. mis ojos se abren... y yo debo darla gracias, pues por ella iba á sacrificar un tesoro...un



ánjel... renunciar al corazón mas puro y tierno... ah! en adelante esto me servirá de ejemplo, cuando piense en amor.

*Dulistel entrando en la sala con Derosoir y Celia. Los actores Celia, Dulistel, Derosoir, y Leopoldo siempre sentado)*

*Leop. á Celia)* Sabe V. porqué razón su hermana no nos favorece con su presencia?

*Cel.* No por cierto.

*Dulis. á Dero)* Ya he mandado aviso á su cuarto para que venga.

*Cel.* También vengo yo de allí.

*Dulis.* Y que hacía?

*Cel.* Estaba escribiendo.

*Dero.* Ah! escribiendo...

*Dulis* Afortunadamente, la ocasión es á propósito. Vamos es necesario conocer que las mujeres nada hacen á tiempo.

*Dero. (friamente)* Qué sabes tú?

*Dulis.* Pues bien veamos.. tú, Celia, en su ausencia, manda poner algunas mesas de juego en esta pieza... entabla alguna partida, de treinta y una, de ecarté, aquí que nada se hace.

*Cel. (llamando á algunos criados)* Está bien. *(mirando á Leopoldo que no habla)* Él no habla! ni una palabra siquiera.

*Dero. (á los criados que ponen dos mesas)* Así así; una mesa de ecarté para los jóvenes... y otra de treinta y una para la gente de experiencia... la antigua treinta y una, por tanto tiempo olvidada y que vuelve á ser de moda. *(á Dulistel)* Esto es muy gra-

to para nosotros, para mí á lo menos. Esto prueba que tambien hay ocasiones en que los viejos llevan la ventaja á los jóvenes.

(*A la izquierda se ha colocado una mesa de ecarté: á la derecha, en el fondo, mas cercana á la puerta del salon otra de treinta y una. Celia que tiene una baraja en la mano despues de haber ofrecido á muchas personas, á Derosoir que ha aceptado, se queda solo con una, y se aprocsima á Leopoldo.*)

*Cel.* Señor de Mondeville... gusta V de una carta?

*Leop.* (*levantándose*) Ah! Celia.. es V? (*la toma una mano, y la conduce al apuntador*).

*Cel.* No es mi mano lo que invitaba á V. aceptase, es un naípe.

*Dero.* y los jugadores de treinta y una están sentados. Muchos jóvenes tambien sentados al rededor del ecarté. Dulistel en pie cerca de ellos y mirando.

*Leop.* (*á Celia*) Gracias; nunca juego.

*Cel.* Demasiado lo sé... pero veia á V. solo en el sofá.

*Leop.* Solo... oh! no... estaba allí con V. pensaba en V... que es la mejor, la mas amable y hermosa de su secso, no entiendo como no lo habia aun advertido...

*Cel.* Como, caballero... es esta la primera vez?

*Leop.* Sí... estoy muy sorprendido... y embelesado; pero V... no tenia ninguna necesidad... no necesitaba V. esto... tambien se la hubiera amado...

*Dulis.* (desde la mesa de ecarté) Leopoldo, apuesta V.?

*Leop.* (subiendo el teatro) No.

*Cel.* (aparte) Pues ya estamos bien; vedle allí yendo de arriba á bajo (siéntase á la derecha un en sofá)

*Leop.* (después de haber mirado, y viendo que no le escuchan, se acerca al sofá en que acaba de sentarse Celia y la dice en voz baja y con calor) Celia quiere V. ser mi esposa... quiere V. casarse conmigo?

*Cel.* Ah! Dios mio.

*Leop.* Responda V.

*Cel.* Atienda V.. cuando no se espera esta pregunta... y luego con un modo tan seco... y en este salón... en medio de toda la reunión..

*Leop.* Ellos... no pueden oírnos.

*Cel.* (aparte) Oh! y cuanto deseo decirle ahora mismo que sí (á Leopoldo) Caballero... no se incomode V.. se lo suplico.. y crea que si solo dependiese de mí... pero no falta quien le juzga con defectos... hay ciertas preven- ciones (vivo) pero no las tengo yo... es mi hermana, y su consentimiento es tan solo, lo que es preciso obtener pronto... inmediatamente, como que es lo mas esencial.

*Leop.* Y si lo pido... si lo obtengo esta misma noche... el de V. Celia?...

*Cel.* Oh! el mio... qué, le inquieta á V. eso?... Esté V. sobre sí... repórtese V. Aquí está mi hermana. (ambos se levantan.)

## ESCENA IX.

(*Los mismos y Albertina, que al fin de la escena anterior ha aparecido por el fondo del teatro, saluda á todos, y entra en el gabinete. Los jugadores de ecarté se levantan saludan á Albertina y se apartan*).

*Leop.* (*saludando á Albertina*) Se ansiaba ya su llegada de V... Señora.

*Alber.* Mucha cortesía indica el haber notado mi ausencia.

*Cel.* ) *pasa por delante de Albertina á quien dice en voz baja*) Todo va bien él habló ya, y yo le he contestado que no quería sin tu consentimiento. Con que por lo mismo á ti sola se espera, no pierdas tiempo.

(*Sube el teatro, despues baja á la derecha. Los actores con el orden siguiente: Albertina, Dulistel, Leopoldo, Celia.*)

*Dulis.* (*Mirando la mesa de ecarté*) Como! el ecarté abandonado! y eso? Señores, Derosoir!

*Dero.* (*al fondo*) Yo estoy en la treinta y una, y no puedo levantarme porque gano.

*Dulis.* Pues bien, una señora, la ama de casa.

*Alber.* Quien, yo?

*Dulis.* Para que sirvas de ejemplo y de estímulo.

*Alber.* Si es indispensable... ademas para empuñar la partida (*viendo á su izquierda á Victor en frente de ella y cerca de Celia, teniendo un paquete de papeles.*) Ah! Dios mio

*Vic.* (*bajo á Celia que esta cerca de Leopoldo*) Si V. pudiese hablar á la señora, de los dos.

mil francos, porque yo no me atrevo (*entra en el salon*).

*Los actores como sigue: Albertina cerca de la mesa izquierda, Dulistel cerca la de la derecha, Leopoldo, Celia.*

*Leop.* (*que ha oído lo que decía Victor*) Dos mil francos ah! la tengo compasion (*tomando una silla que hay frente de Albertina*) Sola señora? Disimule V. que se la haga esperar,.. y pues que nadie se presenta.

*Alber.* (*sentándose*) Dulistel, quieres poner por mí?

*Dulis.* (*que está en el fondo, baja*) Qué dices? Toda mi caja esta á tu disposicion ya lo sabes, y juego á tu favor (*mantiénese de pie en la mesa de ecarté, lo mismo que muchos jóvenes*).

*Leop.* Yo juego solo por mí.

*Cel.* Como! Caballero, V. juega?

*Leop.* Cuando es necesario!

*Cel.* Pues juego con V.

*Leop.* Pongo cinco napoleones.

*Cel.* Y yo un franco. (*oyese un piano en el salon*)

*Dulis.* Una señora en el piano, madama Sorigní. (*entra en el salon, como tambien los jóvenes que rodeaban el ecarté*).

*Leop.* (*á Albertina*) A menos que V. quiera jugar tambien los diez napoleones que tiene ahí enfrente.

*Alber.* Leopoldo, con mucho gusto.

*Cel.* (*á Leopoldo*) Qué va V. á hacer?

*Leop.* Lo que V. vé; juego fuerte, ó prefiero no jugar; soy así.

*Cel.* Pero en V. que tiene ese aire de calma y de juicio, está eso muy feo!

*Leop.* No tenga V. cuidado, por los capitales que me ha confiado.

*Cel.* (*de pie, y mirando de cuando en cuando á su juego*) No se trata de eso: yo tambien espero que V. jugará con maestría y prudencia. (*aparte*) Esto es raro, nunca tiene triunfos!.... Y como se va animando, ya no repara en mí; y creo voy á descubrir los defectos de que mi hermana me hablaba: si por desgracia será jugador?... Ah! Dios mio! el billete de mil francos. (*alto*) Ya no voy mas con V... Ya he concluido. (*aparte*) Ya le habia yo juzgado bien, es un jugador declarado, tiene esta pasion!.. qué desgracia! un jóven que por otra parte tiene tan buenas cualidades... tanta instruccion (*mirándole*) Pero si es, que ni siquiera conoce el juego!. Quien vió sacar esos naipes en esa jugada,? (*alto*) Leopoldo, no enseñe V. sus triunfos!

*Leop.* (*bruscamente*) Qué es esto? Qué quiere V. decir?

*Cel.* Que ha enseñado V. el rey de bastos.

*Leop.* Es el de espadas.

*Cel.* Digo que el de bastos! estoy bien cierta! yo lo he visto.

*Leop.* Pues yo estoy seguro de lo contrario. Y á qué se mezcla V. en esto?.. juego como

me place... V. no apuesta á mi favor, y por lo mismo no tiene derecho de aconsejarme.

*Cel. (aparte)* Jesus? y que malo es... yo jamás le habia visto así... jugador y colérico.. por ahora, dos defectos...

*Leop. (levantándose)* Esto es una fatalidad muy grande!

*Alber.* Eso se llama jugar con desgracia!

*Cel.* Lo creo muy bien, cuando no se hace caso de los consejos. *(aparte)* Qué carácter!

*Alber. (aparte)* Dos mil francos!... ya nada tengo que temer!

*Leop. (aparte.)* Es cuanto yo descaba!..

*Dulis. (entrando)* Vamos, señores, qué es lo que se hace aquí?. El té, el ponch, en la galería..

*Dero. (levantándose y aparte)* Bravísimo! Esto no podia llegar mas á tiempo, hace una hora que estoy ganando y no sabia como hacerlo para escurrirme. *(alto)* Yo quiero té.

*Los jugadores.* Eh! señor Derosoir, Derosoir.

*Dero.* Hombres de Dios, me lo han mandado los médicos, sí señores; debo tomarlo por mi salud *(salen todos escepto Leopoldo y Derosoir)*.

## ESCENA X.

*Leopoldo, Derosoir; despues un criado de este.*

*Leop.* Pobre Celia!.. ella me quiere, estoy seguro. *(Derosoir que ha contado su dinero quedó el último é iba á juntarse con los demas, cuando comparece un doméstico qu? entra*

*cautelosamente y le detiene por la casaca)*  
**Dero.** Qué es esto? Ah! eres tú, Benito, mi volante?

**Beni.** (*á media voz*) Señor, un billete.

**Leop.** (*examinándole*) Qué oigo!

**Dero.** De parte?

**Beni.** La doncella de madama Dulistel me lo ha entregado para V. hace mas de media hora; pero yo no podia entrar en este salon tan lleno de jente... y como V. no salia...

**Dero.** Tienes razon, me tenian preso en esa maldita treinta y una.. Está bien.. corriente.. ya te puedes ir. (*sale el criado*) (*Entretanto el criado sale y Leopoldo que habia subido el escenario entra en el gabinete y observa siempre á Derosoir que tiene el billete en sus manos.*) Es de madama Dulistel... es su respuesta!.. no me atrevo á abrirla... ó acepta mis ofertas.. ó me desecha para siempre. El sí ó el no: es cuanto le pido..

**Leop.** (*aproximándose*) Cielos!

**Dero.** (*siempre con la carta en sus manos*)

Dirá que sí?.. dirá que no?.. Voy á saberlo.

**Leop.** (*deteniendo el brazo de Derosoir que iba á romper la neta*) No, Caballero!

**Dero.** Qué es esto? Qué hay?

**Leop.** (*apoderándose vivamente del billete*)  
 V. no leerá este billete!

**Dero** (*vivo*) Por qué razon? Hay algun inconveniente?

**Leop.** Sé de parte de quien viene.. de la señora



Santa Susana, aquella jóven viudita que V. me robó.

*Dero.* (*riendo*) Qué locura! V. se equivoca, querido!

*Leop.* No por cierto! he reconocido su volante.. el mismo, que repetidas veces he visto en su casa.

*Dero.* Si es el mio! que en aquella época, es verdad, estaba á sus órdenes... mas ahora es muy diferente y suplico á V. me devuelva...

*Leop.* No señor; nada!

*Dero.* Esto es ya demasiado!... y yo tambien me voy incomodando.

*Leop.* Incomódese V. cuanto guste! Ha mucho tiempo me debe V. el desquite de aquella aventura cuyo juguete he sido.

*Dero.* Repito á V. que esto está concluido, y no entiendo que tiene V. en este momento... V. que ya no se acuerda de ella, que al presente ama á otra, que digo, á dos por lo menos... Vamos; en nombre del honor, pido á V. me devuelva ese billete!

*Leop.* Por ningun estilo.. antes, nos batirémos!

*Dero.* No se trata de eso!

*Leop.* Si señor; nos batirémos! lo prefiero.

*Dero.* A mi edad batirse!

*Leop.* V. se hace el viejo, y no lo es.... el que es jóven para amar y para agradar, tambien debe serlo para batirse... por otra parte nada debe darle á V. cuidado.... es soltero, sin hijos...

*Dero.* Caballero! este proceder es indigno!

## ESCENA XI.

*Leopoldo, Albertina, Derosoir.*

*Alber. (corriendo al ruido)* Dios mio! De qué procede este ruido? Qué hay señores?

*Dero.* Una falta de política inaudita! increíble! El señor, que se apodera de un billete dirigido á mí y que acabo de recibir en este instante (*bajo á Albertina*) El de V.!

*Alber (con espanto y ap.)* Cielos! Seria verdad? (*alto*) Es posible... caballero Mondeville?

*Leop.* Si señora; porque este billete cuya letra he creído reconocer, viene de una mujer que no amo... pero que he amado, es verdad, y que el señor me ha arrebatado; y cuando esta mañana he sido, con relacion al mismo asunto, el objeto de sus chocarrerías, ¿debo sufrir racaso que delante de mí se goce en un triunfo de que se vanagloria?...

*Dero.* Yo no me he vanagloriado, ni me vanaglorio de nada.

*Leop.* En fin señora; mi enojo no es justo? disimulable? A V. tomo por juez, á V. me remito.

*Dero.* Pues yo tambien.

*Leop.* Y si V. me condena, no al señor, á V. volveré este billete.

*Dero.* Tampoco deseo otra cosa!

*Alber.* Está bien... muy bien, señores! consiento en decidir en este grave negocio....

Ah! Derosoir, mi esposo busca á V. por todas partes.

*Dero.* Voy señora! (*aparte*) Y no saber aun el contenido de ese maldito billete, que ya túve en mi poder! (*á Albertina*) Al instante soy con V. (*vase*).

## ESCENA XII.

*Leopoldo y Albertina.*

*Alber.* Es posible señor de Mondeville? V. rival de Derosoir? En verdad, no es muy verosimil!

*Leop.* Así es ahora!... es decir fué; pero aun cuando ya el amor no ecsistē hay recuendos penosos, humillantes, que destruyen todos nuestros sentimientos generosos; juzgue V. pues, si tengo motivo para estar incomodado!.. (*pausa*) Amaba yo á una mujer, bella, virtuosa, que merecia la adoracion de un mundo entero, y en recompensa de mis asíduos cuidados, de mis tormentos, de mi amor, solo recibiera de ella desdenes, frialdad, é indiferencia... No me quejo señora!.... desgraciado por sus rigores, era feliz con la amistad que de mí ecsijia... Yo la respetaba, la reverenciaba tanto como á Dios mismo, á quien adoramos aun que desoiga nuestras súplicas.

*Alber.* Ah! era mucho afecto!

*Leop.* Tampoco era una razon para ser amado, me hago justicia.. pero me decia yo: si no soy digno de su ternura, á lo menos

creo serlo de su amistad, de su confianza.. bien puede concederlas á quien le daría la vida... y me parece que con este título tenía ya algunos derechos: no es verdad, señora?

*Alber.* Sin duda!

*Leop.* Pues bien!.. vea V. lo que ha herido mi corazón... lo que no perdonaré nunca! Esta mujer á quien tanto he amado, se encuentra en la desgracia, en un conflicto.. y para salir de él ha recurrido, á quien?. no á mí, que la hubiera dado las gracias de rodillas que hubiera sido demasiado feliz en darla mi fortuna, mi sangre!.. Dirigióse á quien pretende hacerla pagar sus favores.... que la propone venderlos!..

*Alber.* Gran Dios!

*Leop.* Esto indigna á V... no puede apenas creerlo; y yo mismo tendría mucha dificultad en persuadírmelo si no lo hubiese oído desde una sala, en que me hallaba por casualidad (*movimiento de ella*). Yo solo, señora!... yo solo en el mundo... Sí; hay en la tierra un hombre que osó poner un precio, que nadie hubiera solicitado, y que ninguno hubiera obtenido!... Pero lo que aún se hará á V. mas increíble, es que á semejante suplica (*mostrando la carta*) se han dignado contestar (*vivo*) para despreciarle sin duda!

*Alber.* Si señor, sí; para despreciarle eternamente.

*Leop.* No lo dudo, señora, ni lo dudé jamás; pero ya el responder es demasiado: no era justo ni necesario que semejante billete estuviese en manos de ese hombre; yo se lo arranqué en el momento en que iba á romper la neta, y segun convinimos, á V. es á quien lo remito... aquí está (*se lo da*). Y ahora que ya he castigado á Derosoir, tan solo resta vengarme de la que me ha desconocido.

*Alber.* Vengarse!

*Leop.* Ya he empezado, y acabaré. (*viendo entrar á Derosoir*).

*Alber.* Cielos!

*Leop.* Es él, vamos señora! vamos recóbrese V.. nada tiene que temer de él, ni de nadie.

### ESCENA XIII.

*Albertina, Leopoldo, Derosoir.*

*Dero.* Y bien señora!...

*Leop.* (*pasando por delante de Derosoir*) Llegue V., caballero Derosoir... está visto que su estrella de V. debe ganar en todo.

*Dero.* Ya estaba yo seguro de ello, la señora habrá decidido...

*Leop.* Que soy un insensato.. y como á pesar de su dictamen, yo mismo no podia persuadirme, he leído el billete.

*Dero.* (*con prontitud*) De veras?

*Leop.* El cual no era de madama Santa Susana, es positivo... é ignoro cuyo sea; mas en todo caso, tampoco habia que batirse

por ese billete.. ni motivo para estar celoso, pues que solo contiene una palabra, una solamente; escrita con grandes letras... No.

*Dero. (despechado)* Está V. seguro?... Había un no?..

*Leop.* Y nada mas... (*entre tanto Albertina ha hecho pedazos el papel*) Ahí estan los pedazos! la señora los tiene aún!..

*Dero. (aparte)* San Basilio! no me esperaba yo esto!

*Leop.* Despues de todo, caballero, si aún está V. resentido conmigo!

*Dero.* Nada de eso, mi amigo, y lo prueba el quedarme aquí para firmar el contrato.. porqué allá dentro se dispone ya lo necesario.

#### ESCENA XIV.

*Los mismos y Dulistel.*

*Dulis. (que ha entrado antes de concluir la escena anterior)* Ah! sí, querido, el notario ya llegó: está tomando un ponch, y espera para empezar á ejercer sus funciones, dos cosas muy esenciales que vengo á buscar.

*Leop.* A saber?

*Dulis.* En primer lugar el novio... y en seguida el contrato que he sometido á la aprobacion de V.

*Leop.* Es muy justo! (*sacándole del bolsillo*) Ahí le tiene V. (*se lo dá á Dulistel*).

*Dulis. (recorriéndole)* Cáspita... y ya firmado por V. Cuidado! que dice la supresion de la dote.

*Leop.* (*friamente señalando á Albertina*) Que la señora acaba de entregarme.

*Dero.* (*asombrado*) Será posible!

*Leop.* Está ya en mi poder!

*Alber.* (*á media voz y juntando las manos en señal de agradecimiento y aparte*) Ah! generoso, Leopoldo!

*Dero.* (*aparte y mirándola*) Como diablos lo ha hecho! no lo entiendo, me devano inutilmente los sesos!

*Dulis.* Está muy en el orden.. la dote estaba en poder de mi esposa... Ha hecho muy bien!

## ESCENA XV.

*Los mismos y Celia.*

*Cel.* (*que ha estado al soslayo hasta entonces*) No por cierto... y el señor de Mondeville puede devolvérsela de contado.... sobre la marcha.

*Todos.* (*con asombro*) Y eso! Porqué?

*Cel.* Porque ya no me caso.

*Leop.* (*acercándose á Celia*) Celia!... es á V. á quien acabo de oír?

*Cel.* (*con candor*) Si señor; yo habia aceptado porque creia á V. de buen carácter, porque desde que le conocia, no le habia notado un solo defecto... pero V. los tiene.. lo sé; y mi hermana tenia muchisima razon, cuando esta mañana queria dilatar nuestra boda.

*Los actores: Dulistel, Albertina, Celia, Derosoir.*

*Alber. (corriendo hacia ella)* Yo, por ningún motivo, no... ya doy mi consentimiento. El es el mejor, el mas noble, el mas generoso de los hombres.. dále tu mano, Celia! dásela!... tú eres digna de esa felicidad, y él tambien.

*Cel.* Tú lo crees?

*Leop. (pasando cerca de ella. Los actores, Dulistel, Albertina, Leopoldo, Derosoir).* Amaré á V. tanto, que estoy cierto me perdonará mis defectos... ó mas bien, desde este instante, lo juro, me habré corregido.

*Cel.* En horabuena... porque está mal el ser colérico... y sobre todo jugador! Este es el jérmen de todos los vicios.

*Leop.* Está bien, está bien!

*Cel.* Dicen que arrastra á todo... que puede hacer olvidar virtud, honor, deber...

*Alber. (aparte)* Oh! eso nunca! nunca!

*Leop. (viendo á Albertina ocultar su turbacion é interrumpiendo á Celia)* Silencio!. Por favor!

*Cel.* Todavía colérico?... no digo yo!..

*Leop. besándola la mano)* Perdon! es la última vez.

*Cel. (sonriendo)* Veremos!.. por fin me resuelvo.

FIN DE LA PASION SECRETA.



# PELAYO,

## TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

POR

*DON MANUEL JOSÉ QUINTANA.*

*Representada por primera vez por los  
Actores del Coliseo de los Caños del  
Peral, en 19 de Enero de 1805.*



VALENCIA:  
IMPRESA Y LIBRERIA DE MOMPIÉ.  
AÑO 1822.

## PERSONAS.

PELAYO.

HORMESINDA , su hermana.

VEREMUNDO , deudo de los dos.

LEANDRO , hijo de Veremundo.

ALFONSO , duque de Cantabria.

AEVIDA , confidenta de Hormesinda.

MUNUZA , moro , gobernador de Gijón.

AUDALLA.

ISMAEL.

Un soldado gijonés.

Nobles asturianos.

Guerreros moros.

*La escena es en Gijón.*

## ACTO PRIMERO.

*El teatro representa un salon de la casa de Veremundo, adornado con varios trofeos de armas.*

### ESCENA PRIMERA.

ALFONSO Y VEREMUNDO.

*Alfon.* Si, respetable Veremundo; hoy mismo de las murallas de Gijon me ausento, donde tanta flaqueza y tanto oprobio están mis ojos indignados viendo. El moro triunfa, los cristianos doblan á la dura cadena el dócil cuello, sin que uno solo á murmurar se atreva de opresion tan odiosa. No: aunque en medio de esta vil muchedumbre apareciese del gran Pelayo el animoso aliento; en vano á libertad los llamaria, ya nadie le entendiera.

*Verem.* Él en el seno de la etérea mansion goza sin duda la palma que á los mártires da el cielo en premio á su virtud. Fiero, incansable los llanos de la Bética le vieron casi arrancar él solo la victoria, que vendió la perfidia al agareno. El atajó el raudal á la fortuna del soberbio Tarif, cuando en Toledo del victorioso ejército sostuvo

la terrible pujanza un año entero.  
De igual valor fué Mérida testigo;  
hasta que puesta su cabeza á precio  
por el infame Munuza, y escondido  
desde entonces su nombre en el silencio,  
ni de él ni de Leandro el hijo mío  
la fama volvió á hablar.

*Alfon.* Dichosos ellos,  
que así por fin descansarán! Sus ojos  
cerrados ya con sempiterno sueño  
no verán el escándalo, la afrenta  
de su sangre, el sacrílego himeneo  
que hoy se va á celebrar. Oh Veremundo!  
perdona esta vehemencia á mi despecho;  
ser Hormesinda esposa de Munuza,  
es duro oírlo y afrentoso el verlo.

*Verem.* Mal pudieran las débiles mugeres  
resistir al halago lisongero  
del moro vencedor, cuando sus armas  
domaron ya los varoniles pechos.  
Mira á la hermosa viuda de Rodrigo  
ganar desde su triste cautiverio  
el corazon del jóven Abdalís, y  
ser su esposa, y ocupar su lecho.  
Mira á Eudon de Aquitania dar su hija  
á un árabe también; y hacerla precio  
de una paz....

*Alfon.* Y la hermana de Pelayo  
debió seguir tan execrable egemplo?  
escederle debió?

*Verem.* Yo dendo suyo,  
que la eduqué, la amé cual padre tierno,  
disculpo su flaqueza, aunque la lloro.

*Alfon.* Cabe disculpa en semejante yerro?

*Verem.* Sí, Alfonso, cabe: por ventura ignoras

el bárbaro y terrible juramento  
 que hizo Munuza? ignoras que asolada  
 Gijon hubiera sido en escarmiento  
 de su noble defensa, si Hormesinda  
 no la hubiera salvado con sus ruegos?  
 si nuestra servidumbre es mas suave,  
 si aun ves en pie nuestros sagrados templos;  
 los cristianos, Alfonso, á su hermosura,  
 á ese amor que te indigna lo debemos.

*Alfon.* Abominable amor! union impía!  
 que Dios va á castigar; y ya estoy viendo  
 á esa desventurada, á quien seducen  
 los engaños del moro, ser muy presto  
 objeto miserable de sus iras.

Ignoras tú su condicion? Violento,  
 implacable y feroz; si es generoso  
 en la prosperidad, lo es por desprecio,  
 por arrogancia. Las inquietas ondas  
 que batien las murallas de este pueblo,  
 no son mas de temer en su inconstancia  
 que su alma impetuosa.

*Verem.* Hasta este tiempo,  
 Gijon solo conoce su clemencia.

*Alfon.* Ella se acabará que no está lejos  
 (y plegue al cielo que me engañe) el dia  
 en que soltando á su violencia el freno,  
 del tirano engañoso que ahora alabas  
 la rabia al fin confesarás gimiendo.

Yo tiemblo su frenética arrogancia,  
 y esta llegada repentina tiemblo  
 del fiero Audalla, Audalla conocido  
 por su celo fanático y sangriento.

A Dios; á darme asilo las montañas  
 bastarán de Cantabria, cuyos senos  
 ofrecen á la sed del africano,

en vez de oro y placer, virtud y fierro.  
 Ellas me esconderán.... Mas Hormesinda....

## FSCENA II.

*Hormesinda en el fondo del teatro y dichos.*

*Horm.* Qué le diré, infeliz? á andar no acierto,  
 y mis rodillas trémulas se niegan  
 á sostenerme.

*Verem.* Acércate.

*Horm.* No puedo,  
 señor, que el corazon á vuestros ojos  
 siente aumentar su tímido recelo.

*Verem.* Dadas ya de mi amor, cara Hormesinda?

*Horm.* Dadar yo! no señor, en ningun tiempo (1).

A vos mi infancia encomendó mi hermano  
 cuando acudiendo de la patria al' riesgo,  
 voló precipitado al medio dia.

á probar en los árabes su acero.

Huérfana y sola, planta abandonada

en temporal tan largo y tan deshecho,

sola la proteccion de vuestro asilo

pudo abrigarme del rigor del viento.

En vos hallé mi padre, en vos mi hermano:

qué no pueda mi amor satisfaceros

tanta solicitud, tantos afanes!

Pero impotente el corazon á hacerlo,

su inmensa deuda agradecida aclama,

y para el pago la remite al cielo.

El, señor, él os recompense: en tanto....

(perdonad el rubor, el triste miedo

que me acobarda)... en tanto vuestros brazos

1 *Adelantándose hácia él.*

dad á una desdichada , que al momento  
va á dejar este asilo de inocencia  
donde sus años débiles crecieron,  
y sobre ella implorad una ventura  
que su dudoso y angustiado pecho  
no se atreve á esperar.

*Verem.* Ah! Si bastasen  
mis ruegos á alcanzarla , ni otro premio,  
ni otra fortuna al cielo pediria  
este infeliz y lastimado viejo.  
Pero , hija mia!.... (1).

*Horm.* Ay! no: que las palabras  
salgan de vuestra boca en son tremendo:  
llamadme ingrata: pérfida; llamadme  
infiel á la virtud , sorda al consejo,  
qué me podreis decir que yo á mi misma  
con dureza mayor no esté diciendo?  
sabad , que á questo cáliz de dulzura  
tras el que anhela el corazon sediento,  
á fuerza de amarguras y martirios,  
está ya en mi interior vuelto en veneno..  
Sabad....

*Alfon.* Si eso es así, por qué un instante  
no levantaís , señora , el pensamiento  
á ser quien sois ? la religion sagrada,  
de la virtud os mostrará el sendero;  
y la sangre que anima vuestras venas  
para marchar por élos dará aliento.  
Mostraos hermana de Pelayo : y antes  
de ver que sois escándalo de los vuestros,  
ludibrio de los bárbaros infieles,  
esposa de un tirano....

*Horm.* Deteneos,

1 Asiéndola de la mano afectuosamente.

que si temí las quejas del cariño, ob con à l'è  
 á la voz del insulto me rebelo. *... et je h à r.*  
 Por qué si soy escándalo á los mios, *... à chéer*  
 si tan injustos me condenan ellos; *... et je crains*  
 por qué á la seducción, á los halagos *... de trop*  
 del moro vencedor no me escondieron? *... se en*  
 Cuando el furor y la venganza arduan, *... et je crains*  
 cuando ya el hambre y el violento fuego *... et je crains*  
 prestos á devorarnos amagaban; *... et je crains*  
 era justo, era honroso enaquel tiempo *... et je crains*  
 que yo á los pies del árabe irritado, *... et je crains*  
 fuese á ablandar su corazon de acero. *... et je crains*  
 Fui : mis plegarias el camino *... et je crains*  
 hallaron de la piedad en su terrible pecho; *... et je crains*  
 y libre del azote que temblaba *... et je crains*  
 este pueblo, su frente alzó contento. *... et je crains*  
 Todos entonces, sí, me bendecian: *... et je crains*  
 todos; y en tanto que al enorme peso *... et je crains*  
 de sus cadenas agoviada España *... et je crains*  
 mira asolados sin piedad sus templos, *... et je crains*  
 hollados con furor sus moradores, *... et je crains*  
 violadas sus mugeres, en el seno *... et je crains*  
 de la paz mas feliz Gijon descansa: *... et je crains*  
 Tirano le llamis, y él en sosiego *... et je crains*  
 nos deja respirar, cuando podria *... et je crains*  
 con sola una mirada estremecernos! *... et je crains*  
 Es un tirano, y amoroso aspira *... et je crains*  
 á llamarse mi esposo?... Ah! no lo niego, *... et je crains*  
 inexorables Godos; á su halago, *... et je crains*  
 á su tierna afición, á su respeto *... et je crains*  
 mi corazon rendí; vuestra es la culpa, *... et je crains*  
 y el fruto; hombres ingratos! tambien vuestro.



## ESCENA III.

*Alvida y dichos.*

*Alv.* (1) Llegó el momento: el séquito está pronto  
que debe acompañarte al himeneo:  
Munuza espera á su adorada amante,  
anunciando su gozo y sus deseos  
con su esplendor hermoso las antorchas,  
la música festiva en sus acentos.

*Horm.* Esto es hecho, gran Dios!

*Alfon.* Seguid, señora,  
por donde os lleva tan culpable fuego:  
que teneis que temer? las luminarias  
que han de solemnizar vuestro contento,  
solemnicen tambien y hagan patente  
de vuestro hermano y patria el fin funesto.  
Mi lengua, Veremundo, poco usada  
de las lisonjas á los infames ecos,  
deja este parabien á los amantes. *Vase.*

*Horm.* Que horrible parabien!.. Mas ya no hay me-  
da volver el pie atras: que mi destino (di-  
mas fiero y cruel cada momento  
tras sí me arrastra, y sin poder valerme  
á su imperiosa voluntad me entrego.  
A Dios, (2): á Dios.

## ESCENA IV.

*Veremundo.*

*Verem.* Misero anciano!

1 *A Hormesinda.*

2 *Le besa la mano, y se va precipitadamente con Alvida.*

Ya que te resta? el lúgubre silencio,  
la amarga soledad que te rodean,  
fieles te anuncian tu postrer momento,  
y cuán acerbo... O suerte! á que guardarme  
para tal desamparo?

## ESCENA V.

*Veremundo, Leandro y despues Pelayo.*

*Leand.* Amigo, entremos:

nadie nos sigue; la fortuna misma  
nos ha guiado hasta el solar paterno.

*Verem.* Que voz es la que escucho? mis sentidos  
me engañan? Mas no hay duda; ellos son! ellos!  
ó providencia eterna! yo te adoro.  
Hijo!

*(corre á abrazarlos)*

*Leand.* Padre!

*Pelayo.* Señor!

*Verem.* Pelayo? Es oíerto,  
es cierto que vivís. Ah! que aun se niega  
á tal ventura incrédulo mi afecto,  
y abrazándoos estoy! Cómo os salvasteis,  
decid, cómo vencisteis tantos riesgos,  
que la desgracia y el rencor del moro  
amontonaron ya para perderos?  
El silencio, el olvido en que os hundisteis  
eran señal de vuestro fin sangriento  
para toda la España, que afligida  
cifró en vosotros su postrer consuelo.

*Pelayo.* Ah! si bastantes á salvarla fuesen  
la constancia, el ardor, el noble celo;  
firme aun se viera, Veremundo, y dando  
envidia con su gloria al universo.  
Nuestras fatigas, el valor ilustre  
de los que el nombre Godo sostuvieron,

hacer pedazos el infausto yugo,  
 pudieran ya que la snjeta el cuello.  
 Mas vano ha sido nuestro afan , y en vano  
 por el nombre de Dios lidiado habemos.  
 El retiró su omnipotente escudo,  
 y coronar no quiso nuestro aliento.

Vednos pues en los términos de España  
 prófugos , solos, deplorable resto  
 de los pocos valientes que mostraron  
 á toda prueba el generoso pecho.

La guerra en su furor devoró á todos.

Yo los vi perecer.... O compañeros!  
 que en el seno de Dios ya descansando  
 de vuestro alto valor gozais el premio;  
 mis votos recibid y mi esperanza;

vengue yo vuestra muerte y muera luego.

*Verem.* Admirable constancia! Mas, Pelayo,  
 de qué nos sirve contrastar al cielo?  
 cuando nuestros intentos la fortuna

les niega su laurel en el suceso,  
 ceder es fuerza , inútil es el brio,  
 pernicioso el teson. Si estando entero

contra el fiero rigor de esta avenida  
 no pudo sostenerse nuestro imperio,  
 te sostendrás tú solo? A quien consagras  
 tan heroico valor , tanto denuedo?

No hay ya España , no hay patria.

*Pelayo.* No hay ya patria!

y vos me lo decís! Sin duda el yelo  
 de vuestra anciana edad que ya os abate,  
 inspira esos humildes sentimientos,  
 y os hace hablar cual los cobardes hablan.

No hay patria ! para aquellos que el sosiego  
 compran con servidumbre y con oprobios;  
 para los que en su infame abatimiento

mas vilmente á los árabes la venden,  
 que los que en guadalete se rindieron.  
 No hay patria, Veremundo! No la lleva  
 todo buen español dentro en su pecho?  
 Ella en el mio sin cesar respira:  
 la angusta religion de mis abuelos,  
 sus costumbres, su hablar, sus santas leyes  
 tienen aquí un altar que en ningun tiempo  
 profanado será.

*Verem.* Tu celo ardiente  
 te hace ilusion, Pelayo: en quién tu esfuerzo  
 puede ya confiar? Quien pierde á España  
 no es el valor del moro, es el exceso  
 de la degradacion: los fuertes yacen,  
 un profundo temor yela á los buenos,  
 los traidores, los débiles se venden,  
 y alzan solo su frente los perversos.

*Pelayo.* Y porque estén envilecidos todos,  
 todos viles serán? yo no lo creo:  
 mil hay, sí, Veremundo, mil que esperan  
 á que dé alguno el generoso egemplo,  
 y el estandarte patrio levantando  
 despierte á todos de tan torpe sueño.  
 Yo vengo á levantarle: aquestos montes  
 serán mis baluartes, á su centro  
 volarán los valientes, y el estado  
 quizá recobre su vigor primero.  
 Entremos pues: que mi Hormesinda abrace  
 á su hermano, señor; y que tendiendo  
 la noche el manto lóbrego, á seguirme  
 se prepare.

*Verem.* Buen Dios! llegó el momento  
 desgraciado y terrible.

*Pelayo.* Desgraciado  
 el instante feliz que ansió mi anhelo.

de abrazar á mi hermana!

*Verem.* Ay triste! Calla,  
ese nombre en tu boca es un veneno.

*Pelayo.* Por que, decid, por que? vive?

*Verem.* Sí, vive:

pero su muerte te afligiera menos.

*Pelayo.* Que misterio! acabad: infiel?

*Verem.* Tu hermana

atajó los estragos de este pueblo.

*Pelayo.* Seguid.

*Verem.* Tu hermana á los feroces ojos  
del bárbaro halló gracia... Ella es consuelo  
de todos los cristianos que la imploran...  
Ella hace nuestros grillos mas ligeros..  
Nada resiste al vencedor... Munuza  
rendido, enamorado, al himeneo  
de Hormesinda aspiró, y ella vencida...

*Pelayo.* Por piedad no acabeis... Estos los premios  
son que á tanto afanar, tantos servicios  
el cielo reservaba? el vilipendio,  
la mengua, las afrentas. O Leandro!  
Por qué al rigor del musulman acero  
á par de tantos héroes no caíamos  
allá en los campos de Gerez sangrientos?

*Leand.* Repórtate, Pelayo; á este infortunio  
opon tu alta constancia, opon tu esfuerzo:  
en tí la patria su esperanza fia;  
no desmayes, aleja el pensamiento  
de esa flaca muger: para tí es muerta.

*Pel.* Muerta! pluguiera á Dios!.. Por qué sabiendo  
tal abominacion, al mismo instante *A Verem.*  
un agudo puñal no abrió su pecho?  
Ella con su inocencia moriria,  
yo no viviera con borron tan feo.

*Verem.* A apoyar su virtud ya vacilante

siempre acudió mi paternal consejo;  
la violencia jamas.

*Pelayo.* Costumbre impía!  
tiránica opinion! injusto fuero!  
las mugeres sacumben y en nosotros  
carga el torpe baldon de sus escesos!  
Ella esposa de un moro? Mas decidme,  
desde cuando un enlace tan funesto  
se ha estrechado?

*Verem.* Ahora mismo: en este instante  
se celebra quizá.

*Pelayo.* Pues aun es tiempo;  
volemós á la pérfida: mi vista  
la llenará de horror; este himeneo  
no se hará, no; si por desgracia es tarde,  
la ahogará en mi presencia el sentimiento. *Vase.*

*Verem.* El en su ardiente frenesí se ciega:  
sigámosle, Leandro; y á lo menos  
si regir su furor no conseguimos,  
con él cuando perezca moriremos.



## ACTO SEGUNDO.

*La escena en este acto representa un salon del  
Alcazar de Munuza.*

### ESCENA PRIMERA.

*Munuza, Hormesinda en un sofá sostenida por  
Alvida en la actitud de ir volviendo de un deli-  
quio: Audalla algo separado y mirándolos desde-  
ñosamente desde un lado del teatro.*

*Mun.* O ingratitud! ó fementil flaqueza!

con que cuando debiera la alegría  
 su corazon henchir , y este momento  
 ser el mas delicioso de su vida;  
 dudar ! temblar ! desfallecer !... y apenas  
 dan sus labios el sí , cuando oprimida  
 de congoja mortal , yerta la miro  
 á mis plantas caer!

*Alv.* Señor , mitiga  
 tu enojo; ya en sí vuelve.

*Horm.* En donde , ó cielos!  
 en donde estoy?

*Alv.* Recóbrate , Hormesinda,  
 mis brazos te sostienen , á tu lado  
 á tu esposo contempla.

*Mun.* Ella le irrita  
 con esa turbacion.

*Horm.* Ten , ó Munuza,  
 piedad de esta infeliz : por qué afligirla  
 tambien los ecos de tu labio airado,  
 y esas miradas de furor conspiran?

*Mun.*Cuál es , pues , dime , la funesta causa  
 de aquesta agitacion tan repentina,  
 de ese pavor horrible que en su frente  
 y en tus ojos atónitos se pinta?

*Horm.* El cielo ve la pena , los temores  
 que mi interior ahora martirizan,  
 y ve tambien á mi amorosa llama  
 esplayarse por él siempre mas viva.  
 Sed contento , señor ; vos ya vencisteis ..  
 el triunfo es vuestro , la vergüenza es mia.  
 Ah ! qué dirán ahora los cristianos  
 de esta muger desventurada?

*á Alv.*

*Mun.* Olvida  
 sus inútiles quejas ; ellos deben  
 inclinar á tus plantas la rodilla

y servirte en silencio.

*Horm.* En dónde queda

el venerable anciano que solía  
con su amor y consejos ampararme?  
todo me abandonó: tú sola, Alvida,  
tú sola no desdenas mi fortuna.

*Alv.* Eterno mi cariño, dulce amiga,  
siempre te seguirá.

*Horm.* De estas ideas

tiranizada ya mi fantasía,  
trémula y vacilante á vuestro alcazar  
á juraros mi fe fui conducida.

Jurada está, señor, no me arrepiento:

soy vuestra, lo seré.... cuando salian

las fatales palabras de mi boca;

y el acto solemnísimo cumplian,

me pareció que alzándose Pelayo

en medio de los dos y ardiendo en ira,

qué te hicieron, ó pérfida, los tuyos

para así abandonarlos? me decía:

tiembla entonces el suelo, ante mis ojos

la luz de las antorchas se amortigua;

baña el sudor mi frente, el pie me falta,

y opresa del afán caigo sin vida.

ó deliquio cruel!

*Mun.* O ilusión vana

que todo mi placer vuelve en acibar!

Ha de romper Pelayo á perseguirte

la noche eterna de la tumba fría

que ya le esconde?

*Horm.* Y si viviese acaso?

Ah! cual entonces su dolor sería!

desdichada de mí!

*Mun.* Lanza esas sombras

que tu tímido espíritu atosigan:



serénate ya en fin. Es tan difícil coronar el amor, labrar la dicha á un amante, á un esposo?

*Horm.* Ah! no... Pelayo,  
ya en el cielo ante Dios dichoso asistas  
gozando el premio á tu valor debido,  
yá proscripto en la tierra, y triste aun gimas,  
oye la voz de tu angustiada hermana,  
perdónala. Tu esfuerzo y osadía  
á defender la patria no bastaron;  
sufre que yo la alivie en sus desdichas,  
que yo la madre y protectora sea  
de los vencidos que en su amor confían.  
El lo quiere... (1) No es cierto? Ah! yo me en-  
al afecto imperioso que me guía, (trego  
noble Munuza; mas consiente ahora,  
que sola un breve tiempo recogida  
tu esposa pueda contemplar su suerte,  
acallar los temores que la agitan,  
y llenar solo su tranquilo pecho  
del tierno y dulce amor que tu la inspiras (2).

## ESCENA II.

*Munuza, Audalla.*

*Mun.* Es temor, es desden? qué es esto, Audalla?  
puede esperar en semejante día  
tal confusion?

*Audall.* El sucesor augusto  
del sublime profeta acá me envía,  
no á arreglar tus querellas con tu esclava,  
sino á que España nuestros tiros siga  
de grado ó fuerza. Nunca los caprichos  
del amor entendí, ni las caricias

1 *Mirando tiernamente á Munuza.*

2 *Vase con Alvida.*

del sexo engañador rendir pudieron  
 un momento jamás el alma mia.  
 Cercado siempre de armas y soldados,  
 entregado á las bélicas fatigas,  
 sé pelear y no amar: sé hacer esclavos,  
 nunca servir. Que nuestra ley divina  
 por siempre triunfe, y que ante el gran profeta  
 el universo incline la rodilla,  
 fue la eterna ambicion del pecho mio:  
 pues qué son con la gloria las delicias?  
 Por esto siempre vencedor mi brazo  
 en la guerra triunfó. Tú de esa indigna  
 pasion ya poseido, teme al cielo  
 que la flaqueza en el valor castiga:  
 teme que te abandone la victoria.

*Man.* Ah! si tus ojos vieran á Hormesinda  
 cuando anegada en llanto y desolada  
 por la primera vez ante mi vista  
 se presentó su tímida hermosura,  
 su ademan, sus palabras compasivas  
 llenas de encanto y de dolor, no solo  
 las entrañas de un hombre ablandarian;  
 mas rindieran tambien á las serpientes,  
 que abortan las arenas de la Libia.  
 Yo la escuché y venció: Gijón por ella  
 del bélico furor libró se mira.

*Audall.* Y no temes que al fin tanta flaqueza  
 llegue á causar tu irremediable ruina?  
 Ay del que es opresor si abre el oído  
 á la piedad, y si imprudente olvida  
 que ante él deben marchar la servidumbre,  
 la amenaza, el terror! Si así no humillas  
 esta fiera nacion que á nuestras plantas  
 yace mas espantada que vencida,  
 teme tu perdicion. Goza en buen hora

del amoroso halago y las caricias  
de esa cristiana ; los demas perezcan,  
ó en vergonzosa esclavitud nos sirvan,  
mientras al Dios del Alcoran no adoren:  
asi lo manda nuestro gran Califa.

Osarás resistir? olvidar puedes  
que al partir de Damasco, esa cuchilla  
para estender su ley puso en tus manos?

*Mun.* Y contra quien, Audalla, he de esgrimirla?  
contra nnos miserables que rendidos  
ante mis ojos con pavor se inclinan?

*Audall.* Esos que tu arrogancia asi desprecia  
serán los que castiguen algun dia  
bondad tan temeraria.

*Mun.* Aun soy Munuza: *(corta pausa.)*  
pendiente de mis hombros todavia  
el formidable alfange centellea  
que huérfanas dejó tantas familias.  
Tiemblan de mi velando ; aun se estremecen,  
si su atemorizada fantasia  
mi aterradora faz les pinta en sueños.

### ESCENA III.

*Ismael y dichos.*

*Ismael.* Dos cristianos, señor, á vuestra vista  
pretenden parecer ; es uno de ellos  
aquel anciano , el deudo de Hormesinda,  
el otro un joven que dolor y enojo  
en su semblante intrépido respira.

*Mun.* Entren al punto. *(vase Ismael.)*

*Audall.* Acuérdate , Munuza,  
que el decreto supremo del Califa  
se tiene al fin de promulgar mañana,  
y aun hoy debiera ser...

*Mun.* Basta. *(vase Audalla.)*

## ESCENA IV.

*Pelayo, Veremundo y Munuza.*

*Mun.* Qué os guía,  
decid, á mi presencia?

*Verem.* Una aventura  
para la gente mora, una desdicha  
para el pueblo español: murió Pelayo:  
testigo de su suerte la confirma  
este guerrero, y á Hormesinda trae  
la sùnebre y amarga despedida  
de su hermano infeliz.

*Mun.* Quizá esta nueva *(aparte.*  
los temores disipe que la ostigan.  
Con qué murió Pelayo? Veis, cristianos,  
en la fortuna nuestra ley escrita?  
el cielo la consagra con victorias,  
y os abandona: en qué os parais? seguidla,

*Pel.* Grande, pues, fue mi engaño, cuando oyendo  
lo que la fama en tu loor publica, á pesar de  
tu secta y de tu sangre,  
virtudes de un valiente en ti creia.  
La muerte de un contrario generoso  
solamente el que es vil la solemniza.

*Mun.* Y quién eres tú, di, que tan osado?...

*Pelayo.* Sabe, moro, que alienta todavía  
Pelayo en mi...

*Verem.* Señor, disculpa sea  
de tal temeridad su afliccion misma.  
En Pelayo su gloria y su esperanza  
los españoles miseros ponian.

Ya pereció: las lágrimas que damos  
al esquivo rigor de su desdicha,  
no te ofendan, Munuza.

*Mun.* Yo á Pelayo

ni amé, ni aborrecí: mas su porfía,  
 su temeraria obstinacion pudiera  
 sernos fatal: así cuando nos libra  
 Alá de su furor, gracias le rindo  
 de que siempre propicio nos asista.  
 Cristianos, sois perdidos!

*Pelayo.* No te fies

en tu prosperidad: Dios pudo un dia  
 separar su favor de aqueste pueblo  
 y abandonarle á su terrible ira.  
 De los Godos contempla el poderío.  
 La suerte en un momento le derriba:  
 la suerte puede hacer que en un momento  
 caiga tambien vuestra soberbia altiva.  
 Quién sabe si aplacado con nosotros  
 ya el cielo un brazo vengador anima  
 que ataje vuestra próspera bonanza?

*Mun.* Será el tuyo tal vez.... Mas Hormesinda  
 va á parecer delante de vosotros:  
 tú, imprudente, refrena esa osadia,  
 usa un language y ademan conformes  
 á tu fortuna humilde y abatida;  
 y no al leon irrites que te escucha,  
 y por desprecio tu arrogancia olvida. (Vase).

## ESCENA V.

*Veremundo, Pelayo.*

*Verem.* Gracias al cielo! al cabo con su ausencia  
 mi temerario corazon respira.  
 Cuál me has hecho temblar! ni tus promesas,  
 ni el velo que á tus ojos te encubria,  
 á asegurar mi agitacion bastaban.  
 Del tirano al aspecto enardecida  
 tu mente se arrojaba toda entera,  
 y en tus miradas fieras se veia

la mal cubierta indignacion : en vano,  
la desolada España en ti confia,  
si no atiendes la voz de la prudencia.

No sabrás moderarte?

*Pelayo.* Y quién me obliga  
á tan torpe disfraz ? nunca Pelayo  
descendió á la flaqueza, á la ignominia  
de engañar ; el que engaña es un cobarde  
que confiesa su mengua en su perfidia.  
Y yo miento mi nombre ! yo le escondo  
delante de ese moro ! ó fementida  
muger !

*Verem.* Ella se acerca.

## ESCENA VI.

*Hormesinda y dichos.*

*Horm.* Padre mio,  
con qué aun no me olvidáis ?... Pero que miran  
mis ojos ? Ay ! él es... Valedme , cielos.

*Verem.* La ves á tu presencia confundida ?  
Calle la indignacion ; hable , hijo mio,  
la sangre solamente.

*Horm.* Ya á tu vista  
tienes esta infeliz , esta culpable  
á quien Dios en su cólera dió vida ;  
á quien antes de verse en tal momento,  
la negra muerte aniquilar debia.  
No imploro tu piedad , no la merezco,  
ni cabe en el honor que en tí respira.  
Pero permite que tu hermana ahora  
con lágrimas rescate de alegría,  
las lágrimas que un tiempo dió á tu muerte..  
en luto acerbo , y en dolor vertidas,  
sufre que al gozo me abandone....

*Pelayo.* Aparta:  
mi hermana tu ? Jamás. Quien aqui habita,

quien se complace en la estacion odiosa  
de la supersticion y tiranía  
no puede ser mi sangre. En otro tiempo  
tuve una hermana yo que era delicia  
de Pelayo y de España: virtuosa,  
inocente y leal, siempre fue digna  
de todo mi cariño y mis cuidados,  
que con mi patria la infeliz partia.  
El cielo encarnizado en perseguirme  
me la robó: la que mis ojos miran  
es una infame apóstata, que ahora  
mi vista indignamente escandaliza.  
Ella insulta los males de la patria,  
ella desprecia las desgracias mías,  
ella en fin me aborrece.

*Horm.* Y que? No basta  
ya mi pasion para encender tus iras,  
sin que tambien destierres de mi seno  
á la naturaleza que en él grita  
con mas fuerza que nunca?

*Pelayo.* Y no gritaba  
cuando la vil pasion que te perdia  
te atreviste á escuchar, y te entregaste  
al árabe feroz que te esclaviza?  
No pensabas en mi? no contemplabas  
que era clavar en las entrañas mías  
un acero mortal, y atar la patria  
al yugo atroz del musulman tú misma?

*Horm.* Qué peso puede hacer en la balanza  
que los reinos del mundo alza ó inclina,  
de una flaca muger la resistencia?

Pelayo, ó cuanta compasion tendrias  
de esta desventurada, en quien ahora  
tu enojo todo sin piedad fulminas,  
si vieras mi amargura y mis combates!

Yo pudiera decirte....

*Pelayo.* Y qué dirías?

*Horm.* Que este amor á la patria que te enciende es la sola ocasion de mi desdicha.

Yo inocente viví: nunca en mi pecho la llama del amor se vió encendida; en todas tus fatigas y peligros mi llanto y mi memoria te seguían.

Cayó España, Pelayo: y ya aguardaba á verme sepultada en sus cenizas,

á que me arrebatase en su violencia el torrente veloz de la conquista;

cuando Gijon amenazada... el cielo...

Perdona. El cielo mismo mi caída

consiente... España opresa, los cristianos

mi favor implorando, y cada día

de ese moro tan bárbaro á tus ojos

la generosidad siempre mas viva,

los ejemplos, tu muerte... ó cuantas veces

dije: Pelayo, á defender camina

tu amada hermana de tan fiera lucha!

y Pelayo implorado no venia,

y la triste Hormesinda abandonada

del cielo y de la tierra...

*Pelayo.* Y que! por dicha

aunque tu hermano perecido hubiese,

la gloria de su nombre no vivía?

no reflejaba en tí? tú no debiste

defenderla guardarla sin mancilla,

y antes morir que recibir los dones

con que el moro doró nuestra ignominia?

Yo ví, yo ví la patria desplomarse

del Guadalete en la funesta orilla,

y sin perder aliento á sostenerla

el hombro puse y la constancia mia.



Tres años siempre combatiendo ; España  
de mi sangre y sudor toda teñida ;  
el rencor de los árabes , al mundo  
mi celo y mi fervor publicarian.

Todo es ya por demas : qué soy ahora ?  
un vil aliado de la gente impia  
que oprime mi pais. Desventurada !  
los ojos vuelve en derredor , y mira ;  
no hallarás sino mártires : los unos  
pereciendo al rigor de las cuchillas  
del atroz sarraceno en las batallas :  
los otros en las cárceles agitan  
su pesada cadena ; otros desnudos,  
opresos de hambre y de miseria espiran.  
Todos te enseñan á sufrir : qué importa  
que otras mugeres débiles ó indignas  
se hayan rendido al musulman alhago ?  
en medio del contagio debería  
mantenerse Hormesinda ilesa y pura,  
como á su hermano el universo mira,  
cuando el estado se desquicia y cae,  
impertérrito y firme entre sus ruinas.

*Horm.* Pues bien : tú ves mi error y le detestas ;  
yo tambien le detesto , y á mi misma.

He aquí mi seno , hiere , y en un punto  
acaba con tu afrenta y con mi vida.

*Pelayo.* Tienes valor ? eres mi sangre ? aun tiempo  
es de enmendar tú ofensa : esas vecinas  
montañas van á ser el fuerte asilo  
de los cristianos que á vivir aspiran  
libres de la opresion ; deja ese moro  
que con su infame seducccion fascina  
tu corazon ; y atrévete á seguirme  
á donde lejos del oprobio vivas.

No respondes ?

*Horm.* Pelayo, es doloroso,  
sin duda, aqueste lazo que abominas;  
mas ya la suerte le estrechó, y...

*Pelayo.* Acaba.

*Horm.* El deber no consiente que te siga.

*Pelayo.* El deber! el amor.

*Horm.* Yo llamo al cielo

en testimonio...

*Pelayo.* Calla, y no su ira  
despiertes contra tí.

*Horm.* Sí, yo le llamo,  
él ve mi corazon y tu injusticia.

*Pelayo.* El ve triunfar tu abominable llama  
de tu sangre y su ley. Pues que! No miras  
que no es tuyo su Dios?

*Horm.* Yo ofrecí al mio  
vivir siempre con él.

*Pelayo.* Promesa impía!

*Horm.* Yo la dije, él la oyó; mi pecho nunca  
la negará.

*Pelayo.* Qué horror!

*Varem.* Tu ardor mitiga,  
y acuérdate que la infeliz España  
de tí su bien y su esperanza fia.

Huyamos de la vista del tirano.

*Pelayo.* A Dios, muger sacrílega: acércia  
al insolente moro a quien adoras;  
conságrale tu abominable vida:  
será por poco: escucha, los valientes  
se van á levantar; la tiranía  
contrastada va á ser; y si vencemos,  
fuerza será que al ver á la justicia  
alzar su brazo inexorable, tiemble  
la prevaricacion. Tú de tí misma  
quéjate entonces, si el horrendo crimen

en el estrago universal expias. (*vase con Verem.*)  
*Horm.* Bárbaro! mi suplicio está aquí dentro:  
 no es posible mayor para Hormesinda.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

*Leandro y Veremundo.*

*Leand.* Resuelto está, señor: aquí debemos  
 perecer ó triunfar: Pelayo intenta  
 que el mismo sitio que miró el agravio,  
 también presente á la venganza sea.

*Verem.* O que temeridad! él, hijo mio,  
 incauto al precipicio se despeña;  
 que rara vez corona la fortuna  
 lo que el furor frenético aconseja.  
 El suyo le arrebató: aun me estremezco  
 de las amargas y terribles quejas  
 con que culpó á Hormesinda; al fin salimos  
 del peligroso alcazar; y su pena,  
 sumida en un silencio formidable,  
 cuanto menos patente era mas fiera.  
 Te vió, y al punto te arrastró consigo  
 donde, no sé: pero quizá ya os cercan  
 tantos riesgos....

*Leand.* Mayor que todos ellos  
 el alma de Pelayo los desprecia:  
 en esta misma noche; en este sitio  
 á los patricios de Gijón espera,  
 y enardecer sus ánimos confía  
 á que le sigan en su heroica empresa.

*Verem.* Y vendrán?

*Leand.* No dudeis: los mas valientes  
 lo prometieron. Teudis y Fruela,

Eladio , Sancho , Atanagildo , Alfonso:

Alfonso que dejaba estas riberas,  
y ya no parte. Todos deseaban  
de Pelayo saber. Todos esperan  
que ha de ser á su vista en esta noche  
la suerte de Pelayo manifiesta.

La hora se acerca en fin : y por venturá  
el momento feliz tambien se acerca  
de empezar otra lid mas peligrosa,  
pero de mas honor que la primera.

Tras de tantas fatigas y combates  
rendir el cuello á la servil cadena  
fuera insufrible mengua , y no es posible  
que nuestro corazon consienta en ella.

Mas ya llegan aquí

## ESCENA II.

*Alfonso , varios nobles de Gijon , y dichos.*

*Alfon.* De tí dolidos

los cielos , Veremundo , te conservan  
á tu amado Leandro , y no consienten  
que en tan amarga soledad padezcas.

Todos gozando en la ventura tuya  
el parabien te dan.

*Verem.* Cuál lisonjea

ese tierno interes mi anciano pecho!

él os le paga en gratitud eterna,  
nobles astúres , y pluguiese al cielo  
que este bien que su mano me dispensa,  
á todos los cristianos se estendiese.

El generoso celo que os alienta  
me alcanza á mi , y al contemplarlo , hierbe  
la sangre que la edad heló en mis venas.

Oh ! si en aquesta vez consejos dignos  
de ventura y honor de aquí salieran!

Mas no es posible: el mal que nos agovia  
vence á un tiempo al valor y á la prudencia.

*Alfons.* Y por qué desmayar? No es un anuncio  
ya de ventura la imprevista vuelta  
de ese joven? Mis ojos se complacen  
en ver un hombre al fin, donde antes vieran  
solo viles esclavos.... ó Leandro,  
tú que á su lado en las batallas fieras  
con generoso esfuerzo combatiste,  
responde, da este alivio á mi impaciencia:  
vive Pelayo?

### ESCENA III.

*Pelayo y dichos.*

*Pelayo.* Vive, si es que vida  
se consiente llamar una existencia  
de infortunios sin término acosada,  
condenada al ultrage y á la afrenta.  
Pelayo soy, el hijo de Fabila,  
el que por tanto tiempo en la defensa  
del estado sudó, cuyos trabajos  
por toda España su renombre llevan.  
Soy el que siempre independiente, libre  
de entre la ruina universal ostenta  
exento el cuello de los hierros torpes  
que sobre el resto de los Godos pesan.  
Qué me sirven empero estos blasones,  
cuyo bello esplendor me envaneciera,  
si ajados ya, por tierra derribados,  
¡ó indignacion! un árabe los huella.  
y Hormesinda los vende?... Ciudadanos,  
si de vos por ventura alguno tiembla,  
que en semejante infamia sumergida  
su hija, su hermana, ó su consorte sea;

si en él se escucha del honor el grito  
 como en mi pecho destrozado truena,  
 ese me siga á castigar mi injuria,  
 y así la suya con valor prevenga.

*Alfon.* Sí, yo te seguiré: deja, Pelayo,  
 á tu diestra valiente unir mi diestra,  
 alborozarme viéndote, y contigo  
 al moro jure inacabable guerra.  
 Alfonso de Cantabria te saluda,  
 y los buenos con él, que en tu presencia  
 ven renacer las dulces esperanzas  
 que ya en tu aciago fin lloraban muertas.  
 No solamente á castigar tu injuria  
 te seguiré sino á vengar con ella  
 á España que reclama nuestros brazos,  
 y de tanto abandono se querella.  
 Será su primer víctima Munaza.

*Pelayo.* O ardimiento feliz! Yo bendijera  
 mis propios males, si ocasion dichosa  
 de que la patria respirase fueran.  
 Bien lo sabeis: mis débiles esfuerzos  
 osaron contrastar en su carrera  
 al feroz Musulmán: nunca mi pecho  
 á la esperanza falleció; mas piensa  
 que el árbol encorbado en la borrasca  
 sus ramas levantando ya dispersas  
 se enderece mas bello y mas frondoso,  
 y con su sombra á defendernos vuelva.

*Vérem.* Si el peligro arrostrando denodados,  
 y pereciendo en él se consiguiera  
 el magnánimo fin; mi vida entonces  
 al altar de la patria por ofrenda  
 la primera á inmolarse correria:  
 mas la fuerza se abate con la fuerza.  
 Volved la vista atrás: mirad la plaga

que levanta en la Arabia un vil profeta,  
 la Asia y la Libia devastar, y al cabo  
 en la Europa caer: á su violencia  
 arrolladas las huestes españolas  
 el Gótico poder cayó con ellas,  
 y sobre él orgulloso el agareno  
 de mar á mar tremola sus banderas.

El español atónito en su estrago,  
 y ya domesticado en su cadena  
 ni de su daño y su baldon se irrita,  
 ni á los clamores del valor despierta.

*Pel.* Qué es pues el hombre? ó cielos! A su audacia,  
 se ven ceder las indomables fieras;  
 los montes rinden su orgullosa cima,  
 la esplosion del volcan aun no le aterra?  
 Y un hombre le subyuga!... Nuestros nietos  
 vendrán y esclamarán; „Por qué se sienta  
 „sobre nuestra cerviz desventurada  
 „del ageno temor la injusta pena?  
 „Somos quizá los que en Gerez huyeron?  
 „ó los que abandonando la defensa  
 „de la patria, labraron con sus manos  
 „este yugo cruel que nos sujeta?”  
 Así España habrá contra nosotros,  
 recordando ¡o dolor! que á tanta afrenta,  
 á una opresion tan mísera pudimos  
 añadir el baldon de merecerla.

*Alfons.* Perezca aquel que sobre sí le llame!  
 El pueblo me decís duerme y se entrega  
 á los serviles hierros que le oprimen;  
 quién sabe si esa mar ahora serena  
 el soplo de los vientos solo aguarda  
 para bramar y amenazar soberbia?

*Perem.* No así tan presto en la esperanza fio  
 vuestro arrojado ardor. Y si se niega

á seguir vuestros pasos la fortuna, ¿quién  
 si sois vencidos en tan ardua empresa,  
 quién guarecer á la infeliz España  
 podrá de la venganza que violenta  
 en luto y sangre cubrirá al momento  
 las miseras reliquias que aun la quedan?

*Pelayo.* Es justa nuestra causa, el alto Cielo  
 la dará su favor.

*Verem.* Tambien lo era  
 cuando en Gerez lidiábamos.

*Pelayo.* No, amigos,  
 no lo fue, yo os lo juro, por la inmensa  
 pérdida que los Godos allí hicieron;  
 aun indignado el corazon se acuerda  
 que la molicie, el crimen nos mandaban.  
 En ruedas de marfil, envuelto en sedas,  
 de oro la frente orlada, y mas dispuesto  
 al triunfo y al festin que á la pelea,  
 el sucesor indigno de Alarico  
 llevó tras sí la maldicion eterna.

Ah! yo lo ví: la lid por siete dias  
 duró, mas no fue lid, fue una sangrienta  
 carniceria: huyeron los cobardes,  
 los traidores vendieron sus banderas,  
 los fuertes, los leales perecieron.  
 No lo dudeis, los vicios, la insolencia  
 de Witiza y Rodrigo á Dios cansaron;  
 y ya la copa de su enojo llena,  
 abrió la mano, y la vertió en los Godos  
 que tan torpes escándalos sufrieran.

*Verem.* Cedamos, pues, al celestial decreto  
 que á afan y cautiverio nos condena.  
 Cuando menos debiéramos, sufrimos:  
 y habremos de escuchar nuestra impaciencia  
 al tiempo que oprimidos y dispersos,



sin fuerzas, sin apoyo, se nos cierran las puertas hácia el bien? Dios nos castiga; pleguemos ya la frente á su sentencia.

*Pelay.* Quizá en tantas desgracias ya cumplida, ó Españoles, está. Ved la halagüena ocasion que nos muestra la fortuna; ella moviendo su voluble rueda nos manda la osadia. Ved al moro, ansiando en su ambicion toda la tierra, salvar los montes, inundar las Galias, que hollar tambien y esclavizar desea. Allá se precipitan sus guerreros: y á España en tanto abandonada dejan á los que ya de combatir cansados al ocio muelle, y al placer se entregan. Llena Gijon de nobles fugitivos, llenas tambien las convecinas sierras, brazos y asilo á un tiempo nos ofrecen, y acaso culpan la tardanza nuestra. Demos pues la señal: ó cuántos pueblos nos seguirán despues! Mas si se niegan á tan bella ocasion... Sirva en buen hora, y la frente cobarde al yugo tienda el debil y estragado medio dia: hijos, vosotros, de estas asperezas, á arrostrar y vencer acostumbrados de la tierra y los cielos la inclemencia, temblareis? cedereis? no. Vuestros brazos alcen de los escombros que nos cercan otro estado, otra patria y otra España mas grande y mas feliz que la primera.

*Alfons.* Jóven sublime! tú el camino hermoso de la virtud y gloria nos presentas. Tu ardimiento á imitarte nos anima. Sigámosle, españoles: mas es fuerza,

si se ha de conseguir tan árduo intento,  
 que uno mande, los otros obedezcan.  
 Rodrigo pereció, y el cetro godo,  
 vilmente roto en su indolente diestra,  
 clama imperiosamente que otras manos  
 en su primer honor le restablezcan.  
 Nosotros que aspiramos á esta gloria,  
 aquí debemos, á la usanza nuestra,  
 el caudillo elegir que nos conduzca,  
 el Rey alzar que nuestro apoyo sea.  
 Mi voz nombra á Pelayo.

*Pelayo.* Nobles Godos,  
 no abrigueis tal error: con qué vergüenza  
 se afligiera la sombra de Ataulfo,  
 descansar viendo su real diadema  
 sobre una frente que el rubor humilla!  
 buscad otro mas digno en que ponerla,  
 ilustres campeones.

*Alfons.* No así injurias  
 á tu espléndido nombre, á tus proezas,  
 al celo de los buenos que te admiran:  
 degradarte? jamás. Ah! no lo creas,  
 no es dado á una muger frivola y debil  
 manchar la gloria, y trasladar su afrenta  
 á aquel que sin cesar sus pasos guía  
 del honor y virtud por la árdua senda.  
 Ese escándalo torpe que te ofende,  
 en lugar de apocarte, te engrandezca  
 al terrible castigo de la venganza.  
 El pueblo adora en tí, la patria espera:  
 podrás dudar?... Valientes españoles,  
 respondedme: quién es, donde se encuentra  
 el que con mas ardor se ha ennoblecido  
 en esta grande y desigual contienda?  
 Quién de tantas desgracias á despecho

jamás desesperó? quién nos alienta,  
y en nombre de la patria nos inflama?

*Los Nobles.* Pelayo.

*Alfons.* Quién, pues, ser nuestra cabeza  
mas bien merece, y fundador ilustre  
del nuevo estado que á rayar comienza?

*Leandr.* Pelayo.

*Alfons.* El nuestro rey; caudillo nuestro  
debe ser, ciudadanos.

*Los Nobles.* El lo sea.

*Alfons.* Oyes el voto universal? Ahora  
vil desercion tu resistencia fuera; (1)  
no es el trono opulento de Rodrigo  
cercado de delicias y riquezas,  
sumergido en el ocio y la molicie,  
el que á tí los cristianos te presentan.  
Los peligros, la muerte, las batallas,  
tu debil solio sin cesar asedian.  
Mas la gloria y la patria al mismo tiempo  
á par de tí se acercarán con ellas.  
Tus vasallos son pocos, mas leales;  
todos por mí te ofrecen su obediencia.  
He aquí el escudo, emblema del esfuerzo  
con que debes velar en su defensa.  
Hasta aquí mi igual fuiste; desde ahora  
yo te llamo mi Rey: y á tus escelsas  
virtudes y á tu gloria el homenaje  
rindo, que un tiempo les dará la tierra.  
Plegué á Dios que la nueva Monarquía  
que hoy por un punto tan estrecho empieza,  
abarque toda España, y que tu espada  
cetro del mundo con el tiempo sea!

1 *Coge un escudo y se presenta con él á Pelayo  
en actitud reverente.*

*Pel.* Pues yo ofrezco á mi vez , inclitos Godos, (1)  
 ser en la dura lid que nos espera  
 siempre el primero y siempre conduciros  
 donde las palmas del honor se elevan.  
 Respeto eterno á la justicia juro:  
 si en algun tiempo lo olvidaré , puedan  
 verter en mí su indignacion los cielos  
 con mas rigor que el que en Rodrigo emplean.  
 Deshecho entonces mi poder....

#### ESCENA IV.

*Un gijonés y dichos.*

*El Gijonés.* Cristianos,  
 volved la vista á la desgracia nueva  
 que asalta nuestra patria : ya Munuza  
 su indigna atrocidad descubre entera.  
 La indulgencia y piedad que antes mostraba  
 á nuestra desventura , á nuestras penas,  
 fingidas fueron , cebo pernicioso  
 de su vil seducccion : la ley perversa  
 de ser esclavo ó musulman el Godo  
 se publica mañana.

*Alfons.* Oh! si pudiera  
 mañana ser el venturoso dia  
 de oprimirle!

*El Gijonés.* Sabed qué ahora se observa  
 un repentino y grande movimiento  
 en su alcázar; las armas centellean,  
 y la guardia se dobla; un mensagero  
 de Mérida enviado es quien altera  
 el tranquilo silencio de la noche.

*Leandr.* Prevengámosle , Godos : que perezca

1 *Poniendo la mano sobre el escudo.*

el tirano mañana á nuestras manos.

*Verem.* Y no temeis la muchedumbre fiera de sus soldados? dilatadlo os ruego: bastantes aun no sois, haced que vengan á unirse con vosotros los cristianos que esconden fugitivos esas sierras.

*Pelayo.* O mañana ó jamás. Quereis por dicha vuestra fortuna abandonar espuesta á la cobarde sugestion del miedo, de la perfidia á la doblez funesta? Mañana, cuando el bárbaro en la plaza haciendo ostentacion de su insolencia diere esa ley fanática, y el pueblo hervir de oculta cólera se sienta; entonces todos levantando á un tiempo el fiero grito de imprevista guerra, y proclamando en él la fe, la patria, los fieles concitad á defenderlas.

*Alfons.* Al ardor que en mí siento, á la esperanza que en este instante el corazon me alienta, no hay que dudar, vencemos. O cristianos! traidor se llame, y maldecido muera, el que sin la victoria ó sin la muerte su brazo aparte de tan santa empresa. Sobre este acero al Dios que nos escucha, ó vencer ó morir juro.

*Leandr.* En tu diestra (1)  
lo juro yo tambien

*Verem.* Y yo. (2)

*Los Nobles.* No hay nadie (3)

1 *Asiendo la mano de Alfonso.*

2 *Acercándose á ellos en ademan de asir su mano.*

3 *Todos hacen el ademan de Alfonso jurando por su espada.*

que ansioso no lo jure.

*Pelayo.* O providencia!

Sí, que mañana al acabarse el día,  
ó vencer ó morir el sol nos vea.

## ACTO CUARTO.

### ESCENA PRIMERA.

*Hormesinda y Alvida.*

*Alv.* Vuelve en tu acuerdo al fin, mísera amiga:  
de qué te sirve la agitada planta  
aquí y allí mover, y en hondos ayes  
los ámbitos llenar de aqueste alcázar?  
A tu anhelante afán nadie responde;  
el ceño con que escuchan tus palabras,  
doblándote la duda y la zozobra,  
doblan también de tu dolor las ansias.  
Ven á tu estancia, y el querer del cielo  
aguardemos allí.

*Horm.* Solo desgracias  
ordenará: tú ves como en mi daño  
cuanto pensé ¡infeliz! todo se cambia.  
El amor de mi patria y de los míos  
prendió en mi pecho la funesta llama  
que me va á consumir: este himeneo  
juzgaba yo que á la afligida España  
anuncio fuese de quietud, y al moro  
de templanza y quietud prenda sagrada.  
Qué engaño tan cruel! Formado apenas,  
mi hermano se presenta; me amenaza,  
me aterra... Ah! por qué el suelo en aquel  
no se abrió y me tragó? (punto)

*Alvid.* Tú misma agravas  
el peso de tu afán: aunque á Pelayo

ardiendo ves en repentina saña  
por este enlace , al fin de la prudencia  
escuchará la voz cuando cerradas  
las sendas todas á vengarse encuentre.

*Horm.* Prudencia, Alvida, en él! cuándo escucharla  
se le vió , si á su vista se presentan  
gloria , virtud , y pandonor y patria?  
vino á perderme y á perderse : él fia  
en gentes abatidas y humilladas,  
donde hallar encendida espera en vano  
de su mismo valor la noble llama.  
Quién sabe si á estas horas?... Tú lo viste  
cuando llegó la misteriosa carta  
que á Munuza de Mérida se envia,  
todo agitarse aqui , doblar las guardias,  
y salir Ismael... tiemblo al pensarlo:  
si fue un aviso?... incierta y agitada  
no sé que hacer. Escucha : no á mi esposo  
vida le dió una tigre en sus entrañas,  
ni las sierpes de Libia sustentaron  
con ponzoña y rencor su tierna infancia.  
De hombres nació, y es hombre; y pues que ha  
ya sensible al amor, tambien entrada (sido  
dará en su pecho á la piedad. Alvida,  
puede ser que arrojándome á sus plantas,  
diciéndole yo misma...

*Alvid.* Oh! no te fies,  
no al eco atiendas de esperanzas vanas.  
Munuza usar clemencia con Pelayo?  
error ; funesto error! Quizá ignorada  
su suerte aun es del moro ; y tú serias  
la que le señalase á su venganza!

*Horm.* Con que el perdon á tantos concedido  
solo á mi sangre ese cruel negara?  
Y nada , al fin , conseguirá mi llanto,

mis tiernos ruegos , mi carino!...

*Alvid.* Nada.

Qué vale todo al tiempo que le gritan  
la voz terrible del sangriento Audalla,  
la ambicion de mandar que le devora,  
su ley feroz que á la crueldad le arrastra!

*Horm.* Asi huirá , pues ; mis esperanzas todas ;  
todas las ilusiones de bonanza  
que mi amor se fingió!... Sí : de los cielos  
la saña incontrastable desplomada  
siento que viene sobre mí : la tumba  
me espera , y allá voy ; pero manchada  
con sangre fratricida , odiosa á un tiempo  
á mi hermano , á mi amante....

*Alvida.* Ay triste! Calla:

él se acerca : en tí vuelve , hunde en tu pecho  
por no irritarle tus amargas ansias.

## ESCENA II.

*Munuza y dichas, Despues Audalla.*

*Horm.* Señor... ya que el rigor fiero y terrible  
de que está vuestra frente acompañada  
otro nombre mas dulce usar me veda!

Decid , señor , qué súbita mudanza  
es la que encuentro en vos ? Cuáles cuidados  
ora os perturban ? Movimiento y armas,  
agitacion , sospechas , qué aparato  
tan diverso de aquel que yo esperaba  
en estas horas ver , en estas horas  
destinadas á amor y á confianza!

*Mun.* Qué mucho al fin , que las sospechas velen  
donde su acero la traicion prepara?

Vos misma... quizá cómplice...

*Audalla.* Munuza,  
ya está tu orden cumplida.



*Mun.* A vuestra estancia,  
señora, os retirad.

*Horm.* Ya os obedezco;  
pero entre los consejos de la saña  
memoria haced de mí; de las promesas  
que un tiempo vuestro labio pronunciaba  
en favor de este pueblo: nuestro enlace  
iris debe ser... (1)

### ESCENA III.

*Munuza y Audalla.*

*Mun.* O como tardan!

*Audalla.* Mas yo la causa á concebir no alcanzo  
de la inquietud, de la impaciencia estraña  
que desde el punto mismo te atormenta  
en que á tus manos se entregó la carta.  
Guardarte de Pelayo ella te avisa;  
la fama de su muerte ha sido falsa,  
y hácia Asturias camina; donde acaso  
alguna nueva rebelion se trama.  
Qué mas alto favor de la fortuna  
pudieras esperar? Ella le arrastra  
á tu poder; y el golpe que le cabe  
hace espirar la agonizante España.

*Mun.* Llegó el instante, sí, que yo me acuerde  
de donde tuve el ser, que yo renazca  
al noble ardor, á las costumbres fieras  
que el amor de mi pecho desterraba.  
Nunca hasta en este punto la sospecha  
su atroz ponzoña derramó en mi alma;  
supe lidiar, vencer, y despreciarlos,

1 *Munuza mueve la cabeza irritado en señal de  
que se vayan; Hormesinda se estremece y se van  
las dos.*

y dejarlos vivir. Qué me importaba  
 que impacientes mordiesen sus cadenas,  
 si ya á romperlas su valor no basta?  
 Quieres saber mi agitacion? pues vuelve,  
 vuelve la vista á la muger ingrata,  
 por cuyo amor y artificioso alhago  
 el ímpetu detuve á mis venganzas,  
 y mírala tambien, cual yo la miro,  
 cómplice ser de tan inicuas tramas.

*Audalla.* Tú sabes bien si mi rencor perdona:  
 cristianos todos son, y esto me basta  
 para odiaos sin fin: mas por ventura,  
 tambien como nosotros engañada  
 la muerte de Pelayo ella creía,  
 y es inocente en su traicion.

*Mun.* No, Audalla,  
 no es inocente: el jóven qué aqui mismo  
 hablarla consiguió, vino á avisarla  
 de esta traicion acaso. Por qué ahora  
 de la tristeza en vez que antes mostraba,  
 de incertidumbre congojosa y viva  
 la miro palpar? Pues tiembla y calla;  
 la perjura me vende; y sangre, sangre  
 pide á voces mi amor vuelto ya en rabia.

*Aud.* Ahora si que en tí encuentro aquel Munuza  
 educado en los campos de la Arabia;  
 ahora si que en tí mira el gran profeta  
 el firme musulman que antes no hallaba.  
 No haya lugar á la piedad.

#### ESCENA IV.

*Dichos, Pelayo, Leandro, Ismael, guardias.*

*Leand.* Qué intentas?

Por qué así á tu presencia nos arrastran?  
 Por qué se ha hollado el respetable asilo

de la hospitalidad , sin que las canas  
de un desarmado anciano librar puedan  
su inocente mansion de vuestras armas?

*Mun.* En todos tiempos , en cualquiera sitio,  
al que os venció en el campo, y ahora os manda,  
debeis razon de vuestros pasos todos.

Quién sois ? dónde vais?

*Leand.* Es nuestra patria

Gijon : mi padre el lastimado viejo,  
que hoy sin respeto tu violencia ultraja;  
este guerrero , en mis desgracias todas  
amigo fiel , me alivia y me acompaña.  
Sin fuerza á quebrantar nuestra coyunda,  
sin paciencia bastante á tolerarla,  
venir y saludar nuestros hogares,  
y huir por siempre de la triste España,  
ha sido nuestro intento.

*Mun.* Alma cobarde,  
no encubras la verdad en tus palabras.  
Dí presto á qué vinisteis.

*Pelayo.* Si lo sabes,  
para qué lo preguntas ? si en tu alma  
ya las sospechas sin cesar te gritan  
la suerte que mereces , á qué aguardas?  
Junta á la usurpacion la tirania,  
y ahuyente tu temor nuestra desgracia.

*Mun.* Mal el orgullo que tu lengua anima,  
y esa arrogante ostentacion de audacia,  
con la bajeza infame y alevosa  
de tus acciones pérfidas se hermanan.

Rebelde, vil y miserable espia  
viniste á sorprender mi confianza,  
mi esposa á acongojar ; y de este pueblo  
á alterar la obediencia á mí jurada.

Pelayo que os envia no os defiende

del peligro mortal que os amenaza; y si aun negais lo que saber deseo, la muerte y los tormentos os lo arrancan. Dónde está ese insensato? respondedme: cuáles son sus intentos y esperanzas?

*Pelayo.* Quizá si lo supieses temblarías: mas tú, arrogante musulman, te engañas cuando en la fuerza y el poder fiando piensas que todo á tu querer se allana. No cuanto sabe ansiar logra un tirano: talar los campos, demoler las casas, inundarlas en sangre, esto le es facil; mas degradar por miedo nuestras almas, mas mover nuestro labio á tu albedrio, bárbaro, á tanto tu poder no alcanza.

*Auda.* No asi oscurezcas tu esplendor supremo dando ocasion á su arrogancia vana: jamás asi se explica la inocencia, y ya culpables son, pues que te ultrajan. Mueran, y sirvan de escarmiento á todos.

*Mun.* Caerán; pero no solos: tambien caigan los nobles de Gijon, Tendis, Fruela, Alfonso, Atanagildo...

*Pelayo.* De mi audacia, de mi silencio cómplices no han sido: respétalos, tirano.

*Mun.* Sin tardanza vuela, Ismael, y encadenados todos vengan á mi presencia en este alcazar. (*Vase Pelayo allá donde se esconde tiemble Ismael.*) viendo asi fenecer sus esperanzas: y aguarde con terror la suerte que ellos.

## ESCENA V.

*Hormesinda y dichos.*

*Horm.* No tan gran sacrificio á la venganza (1)  
 permitido ha de ser: Pelayo, el cielo  
 no ha concedido á tu infeliz hermana  
 ser grande como tú; pero á lo menos  
 te defiende en tu riesgo, te acompaña  
 en tu muerte. Munuza, este el camino (2)  
 es el que se ha de abrir tu injusta espada  
 si va á buscar su corazón.

*Audalla.* Pelayo!*Mun.* Su hermano!

*Leandr.* Qué pronuncias, desdichada?  
 Sabes lo que revelas?

*Pelayo.* Ya qué importa?

Pelayo soy: la suerte se declara (*A Munuza*)  
 entera á tu favor, no la desprecies:  
 suelta la rienda á tu impaciente saña;  
 envuelve á esa infeliz en mi destino,  
 y en el morir igualanos: qué tardas?  
 Yo te aborrezco y te persigo; y ella  
 (no hay delito mayor) ella te ama.

*Horm.* Cesa, cesa, cruel. Divinos cielos!  
 A quién irán primero mis plegarias?  
 A quién persuadirán que de su pecho  
 despida esa altivez, esa arrogancia,  
 que al uno lleva á perdicion segura,  
 y á abusar de su fuerza al otro arrastra?  
 Si mis suspiros débiles no os vencen,  
 si este llanto que vierto no os ablanda,  
 saciad en mí los dos aun mismo tiempo

1 Corriendo á su hermano, y en ademan de defenderle.

2 Puesta entre los dos y señalando su pecho.

esa sed de venganza que os abrasa.

Nadie es culpable aquí sino yo sola:

yo he faltado á mi sangre y á mi patria,

y á mi esposo tambien: cuál es el brazo

que de una vez mi desventura acaba?

O Munuza! ese alfange tan teñido,

ya enseñado á verter sangre cristiana,

será mas diestro á derramar la mia.

Siega al punto con él esta garganta;

siégala, y presta á tu infeliz esposa

en tan fiero rigor su última gracia.

*Mun.* No abuses mas de la indulgencia mia; (1)

que aun á pesar de tus ofensas habla

en favor tuyo, y con silencio y miedo

mis soberanas órdenes aguarda.

Tú el duro trecho en que te ves contempla (2).

Ni arbitrio ya te queda, ni esperanza,

sino en mi compasion.

*Pelayo.* Yo no la imploro.

*Mun.* Conozco tu valor, sé tu constancia,

y entiendo bien que á contrastar tu pecho

vano es el riesgo, inútil la amenaza.

Pero esos infelices que arrastrados

son en aqueste instante hácia el alcázar;

pero toda Gijon, que al pronto incendio

de mi furor se mirará abrasada,

todo te manda doblegar tu orgullo:

quieres salvarlos, di, quieres salvarla?

*Pelayo.* Qué pretendes de mí?

*Mun.* Que á su presencia

humilles esa frente temeraria;

y de obediencia dándoles egemplo,

la autoridad augusta y soberana

del Califa respetes. De perfidia  
sé que no eres capaz ; tu se me hasta:  
júralo por tu honor y el Dios que adoras,  
y Gijon y tus cómplices se salvan.

*Pelayo.* Dices bien , musulman , en este pecho  
jamás halló la falsedad entrada;  
y primero faltará el sol al dia,  
que á sus pactos Pelayo y sus palabras.  
Mas oye : si en mi vida algun momento  
hubo en que esta lealtad idolatrada  
pude animarme á profanar , es este  
en que me incitas á jurar mi infamia.  
Fe te jurára , sí , mas solamente  
por librar de la muerte que ahora amaga  
ese afligido pueblo y mis amigos;  
mas solo por el tiempo que tardára  
en hallar un puñal que en sangre tuya  
lavase al fin de mi baldon la mancha.  
Pero nunca el oprobio salva á un pueblo:  
nunca aquel que cobarde se degrada,  
á la opresion deblando la rodilla,  
despues su frente hácia el honor levanta.  
Esto bien lo sabeis , viles tiranos.

*Mun.* Tú dictas , insensato , en tus palabras  
tu sentencia.

*Pelayo.* Egecútala.

*Mun.* Al instante.

## ESCENA VI.

*Ismael , dichos.*

*Ismael.* Pronto acudid , señor ; Gijon alzada  
se niega á obedecer ; los nobles fieros  
de la atroz edicion soplan la llama;  
y al nombre de Pelayo que repiten,  
el pueblo fiero con furor se exalta;  
la sangre corre ; vuestros guardias caen:

todo es ya confusion.

*Mun.* Qué escucho! Audalla,  
vamos á alzar el formidable azote  
sobre esa muchedumbre vil y esclava.

*Aud.* Mas qué ordenas en fin de estos cristianos?

*Mun.* Ellos á las mazmorras del alcázar;  
ella á la torre.

*Pelayo.* Su tremendo brazo  
ya el Dios de los egércitos levanta  
contra tu usurpacion: tiembla, caiste:  
tu hora llegó.

*Mun.* Di que la tuya, marcha;  
sé mi esclavo hasta el fin: cualquier que sea  
la suerte que me aguarda en la batalla,  
vencedor te condeno al escarmiento,  
vencido te consagro á la venganza.

## ACTO QUINTO.

*El teatro representa una mazmorra.*

### ESCENA PRIMERA.

*Pelayo y Leandro.*

*Leand.* En esta cárcel lóbrega, espantosa,  
donde toda esperanza se nos niega;  
donde tiene la muerte en nuestro daño  
su mano inevitable ya suspensa;  
no al fin el hado adverso que nos pierde,  
enteramente su rigor despliega,  
y el alivio aunque amargo nos permite  
de unir nuestro dolor y nuestras quejas.  
Mas tú entre tanto silencioso escuchas;  
y sumergido en tu profunda pena  
ni aun levantas los ojos á tu amigo.



Acaso el heroismo, la firmeza  
que tantos males superaba un tiempo,  
en el último trance ya flaquea?

*Pelayo.* Tu amigo desmayar! Ah! Tú lo sabes  
si de tan santa causa en la defensa  
esquivé alguna vez riesgo ó fatiga.  
Mas mientras dura la mortal pelea,  
en ocio vil y vergonzoso verme  
esperando la muerte como espera  
la maniatada víctima el cuchillo!

*Leand.* Cuando el forzoso término se acerca,  
qué vale murmurar contra el camino  
que sin recurso á fenecer nos lleva?  
No empero sin venganza al fin moriremos,  
y ya nuestros amigos....

*Pelayo.* Ah! pudiera  
llamarlos con mi voz, darles aliento,  
al eco ronco de las armas fieras  
exaltarme y lidiar! y si el destino  
triunfaba de mi vida en la pelea,  
muriera; pero al menos combatiendo  
contra esos fieros árabes muriera.  
Así el fin á mi vida igualaría;  
así el poder y dignidad suprema  
á que ayer me vi alzar se autorizaban;  
mas yo preso aquí estoy, y ellos pelean;  
ellos mueren con honra, yo en oprobio.

*Leand.* Basta á tu gloria inmortal carrera;  
y el mundo todo al contemplar tu suerte,  
llanto y admiracion hará sobre ella.  
Tú cual Pelayo morirás: mi alma  
de ardor sublime y de constancia llena  
se elevará á tu ejemplo, y del destino  
sabrás á tu lado resistir la fuerza.  
Digna de tí será mi última hora:

y cuando en las edades venideras  
 los hijos de la patria honren tu nombre,  
 tambien de mi se acordarán sus lenguas:  
 en vida, en muerte acompañó á Pelayo,  
 dirán, y mi alabanza será eterna.

*Pelayo.* Sabes si tienes patria todavia,  
 infeliz? Si á este tiempo ya deshecha  
 la flaca resistencia de los nuestros,  
 coronan sus cabezas las almenas  
 en los muros del pueblo?... O Dios del mundo,  
 Señor de la victoria y de la guerra!  
 Has resuelto otra vez abandonarnos?  
 Viven pintadas en tu mente excelsa  
 las culpas de Witiza y de Rodrigo,  
 sin que ya nuestra se borrarlas pueda?  
 Piedad! piedad! Tiempo es aun, perdona.  
 Cuando entregada esta region se vea  
 á la supersticion abominable  
 con que tu nombre el árabe blasfema,  
 será mayor tu gloria?... Ay! que algun dia  
 ha de llegar en que sereno vuelvas  
 hácia España tus ojos, y mirando  
 las plagas que tu enojo echó sobre ella,  
 de tan fiero rigor tú mismo llores,  
 y entonces tarde á la clemencia sea.

*Leand.* Oyes, Pelayo? (1) La mazmorra se abre;  
 llegó el momento de morir.

*Pelayo.* Que venga:  
 yo á Dios bendigo en él; venga, y acabe  
 la horrible incertidumbre, la impaciencia  
 que ya no puedo tolerar.

1 Ruido de puertas.

## ESCENA II.

*Hormesinda, Alvida y dichos.*

*Pelayo.* Que buscas,  
desventurada? Acaso la fiereza  
de ese bárbaro atroz aquí te envia  
para que á nuestro fin presente seas?

*Horm.* No, Pelayo; tu riesgo y mi cariño  
me hacen volar ansíosa á tu presencia.  
Vengo á salvarte.

*Pelayo.* O Dios! con que vencido  
es tambien nuestro esfuerzo en esta prueba?

*Horm.* Tal vez ya lo será: desde la torre  
ví con terrible estrépito las puertas  
abrirse del alcázar, y furiosos  
arrojarse los árabes por ellas.  
Ya allí el tumulto bélico llegaba,  
cuando al ver á Munuza, al ver su diestra  
armada del alfange irresistible  
que tantas veces vencedor le hiciera,  
en aquel primer ímpetu arrollados  
los nuestros de repente titubean;  
y aunque siempre luchando, al fin el campo  
les es fuerza ceder. La lid se aleja,  
y entre los espantosos alaridos  
que al batallar horrísono se mezclan,  
de cuando en cuando el eco se distingue  
en que *Pelayo! y libertad!* resuenan.  
Un momento despues esos guerreros  
á quienes nuestra guardia y la defensa  
de aqueste alcázar encargada ha sido,  
casi todos ardiendo á la pelea  
se precipitan: los demas al ruego  
cediendo, y á mis dádivas, nos dejan  
la senda libre que el mar conduce.

Armas allí teneis ; el tiempo vuela ;  
venid , huyamos ; que Hormesinda al menos...  
Ah! perdona estas lágrimas postreras  
que un desdichado amor saca á mis ojos!  
Que Hormesinda en salvarte feliz sea.

*Pelayo.* Qué pronuncias ? Huir ? Leandro?... (1)

*Horm.* A donde, (Deteniéndole.)  
á donde vas , cruel ? No ves mi pena,  
no contemplas tu riesgo?

*Pelayo.* A la batalla,  
á la victoria voy : ya nos entrega  
el Dios Omnipotente ese tirano ;  
pues al fin libres combatir nos deja. (2)  
Amigos, alentaos ; nuestro es el día,  
como fue suyo el de Jerez : mi diestra  
victoriosa os conduzca hácia este alcazar ;  
ella os enseñe á derribar las puertas,  
á arder sus techos, derrocar sus muros,  
á no dejar en él piedra con piedra. (Vanse.)

### ESCENA III.

*Hormesinda y Alvida.*

*Horm.* Cómo de un frenesí tan desatado  
el ímpetu atajar?... Mas quien me veda  
correr tambien de la batalla al campo,  
y entre esos fieros adversarios puesta  
sus golpes recibir ? Quizá uno y otro  
con solo mi morir contentos sean.

*Alvid.* Asi , qué lograrás ? buscar tu daño,  
y aumentar su furor con su presencia.  
Ya ni á la sangre ni al temor te fies :  
cuando retumba el eco de la guerra

1 En ademán de marchar.

2 Dirigiéndose hácia el sitio del combate.

ellos exhalan en sus endebles gritos,  
y escuchados no son.

*Horm.* Naturaleza,

si este no me conoce por hermana,  
y de esposa el cariño aquel me niega,  
aun de esposa y de hermana el dulce afecto  
para mayor tormento en mí conserva.

Ya en tan amarga situacion yo debo  
al que mas infeliz de ellos se vea  
acudir, defender... Sé que el destino  
no me deja eleccion ; sé que la senda  
de espinas erizada y de amargura,  
por donde al precipicio me despeña,  
me es fuerza andarla toda : tú entretanto  
abandona á esta víctima dispuesta  
para el golpe fatal...

#### ESCENA IV.

*Munuza sin alfange, Ismael, moros y dichas.*

*Mun.* Moros cobardes,

no así me aconsejeis ; tras de la mengua  
de ser vencido , la venganza sola  
es el placer que el cielo me reserva.  
O confusion ! Quién de las manos mías  
ha arrancado el alfange ? En dónde quedan  
Audalla y sus valientes ? Por ventura  
todos han muerto en la fatal pelea,  
ó todos ya mirándome caido  
de seguir á Munuza se avergüenzan ?

*Horm.* Tu esposa no : por medio á los contrarios  
sin aterrarse de sus armas fieras  
ella te salvará : su tierno pecho  
será el escudo en que los golpes hieran :  
ellos se acordarán de tus piedadés...

*Mun.* Quien te trae ante mí ? Por qué renuevas

en mi mente hostigada la memoria  
de mi descuido y criminal flaqueza?

Ella es ahora mi mayor verdugo:

por tí perdonó un tiempo mi clemencia  
á esta ciudad rebelde, que al instante  
debió ser igualada con la tierra.

Por tí dejé vivir sus moradores:

por tí en fin, sin arbitrio, sin defensa  
en la horrenda traicion que me asesina  
me miro fenecer.

*Horm.* Cómo te ciega

tu imprudente furor! no desconozcas  
la postrera esperanza que te queda:  
yo soy tu asilo.

*Mun.* Tú? Cuando mi imperio,

cuando mis muertos árabes me vuelvas,  
cuando mi gloria... Di por tantos bienes  
como tu desastrado amor me lleva,  
ya que te resta por hacer?

*Horm.* Salvarte:

queda en esta mansion de tu grandeza;  
yo saldré, yo á las plantas de Pelayo  
me arrojare; le rogaré, es fuerza  
que respete tu vida, ó que contigo  
perecer á Hormesinda se conceda.

*Mun.* De Pelayo! Qué dices? Al instante  
arrástrale, Ismael, á mi presencia.

Quiero partirle el corazon yo mismo, (1)  
quiero lanzar al pueblo su cabeza,  
decirle: ahí le teneis, y complacerme  
cuando se cubran de terror al verla.

*Horm.* No le busqueis.

*Mun.* Corred.

*Horm.* Él está libre,  
no le busqueis. O Dios! quizá se acerca  
ya vencedor aquí : cede á su suerte.

*Mun.* Mas quién fue el temerario que las puertas  
abrió de su prision?

*Horm.* No lo preguntes.

*Mun.* Ah infeliz! fuiste tú? Muere, perversa; (1)  
y que mi mano en el abismo te hunda,  
donde tu a'leve ingratitud me lleva.

*Horm.* Ay de mi! (2)

*Mun.* Me vengué; corred conmigo  
á encontrarle, á acabar... (3)

*Ismael.* Pelayo llega;  
los cristianos le siguen vencedores:  
qué resolveis, señor? la resistencia  
es aquí por demas.

## ESCENA V.

*Pelayo, Leandro, Alfonso y demas nobles.*

*Pelayo.* Volad, amigos,  
á Hormesinda, salvad: Munuza muera.

*Mun.* Munuza muere, sí; mas por su mano: (4)  
mas despues de vengarse: mira. (5)

*Pelayo.* Es ella,  
y espirando... Ah cruel!... (6) Hermana mia,  
Hormesinda no me oyes?

1 *La hiere.*

2 *Cayendo en los brazos de Alvida.*

3 *Oyese ruido de los cristianos que llegan.*

4 *Se hiere y señala donde está Hormesinda.*

5 *Cae: Pelayo y los cristianos acuden á Hormesinda, dejando á Munuza y á los moros detras de sí.*

6 *Mirando á Munuza.*

*Horm.* Cual penetra

esa voz amorosa en mis oídos!

Cómo el rigor de mi agonía templa!...

Mi amor no halló perdon... vino el castigo,  
y por cual mano!... A Dios; venciste... reina...

Pero tal vez en tus gloriosos días  
algun recuerdo esta infeliz te deba...

esta infeliz .. que por tí muere... (espira.)

*Pelayo.* Oh cielo!

está ya tu justicia satisfecha?

Espanoles, la sangre de Pelayo

bañando está la cuna que sustenta

vuestro imperio naciente, y otro duelo

que vano luto y lágrimas espera.

Muerto el tirano veis; ya no hay reposo;

siglos y siglos duren las contiendas.

Y si un pueblo insolente allá algun día

al carro de su triunfo atar intenta

la nacion que hoy libramos, nuestros nietos

su independendencia así fuertes defiendan,

y la alta gloria y libertad de España

con vuestro heroico egemplo eternos sean.

FIN DE LA TRAGEDIA.



6.  
22  
EL PELUQUERO DE ANTAÑO

Y

EL PELUQUERO DE OGAÑO,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

*acomodada al teatro español*

POR

DON JOSÉ MARÍA DE CARNERERO.

Representada en el coliseo del Príncipe.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Agosto de 1831.

EL PERIÓDICO DE LOS DIAS

Y

EL PERIÓDICO DE LOS DIAS

EL PERIÓDICO DE LOS DIAS

EL PERIÓDICO DE LOS DIAS

EL PERIÓDICO DE LOS DIAS

EL PERIÓDICO DE LOS DIAS

EL PERIÓDICO DE LOS DIAS

EL PERIÓDICO DE LOS DIAS

EL PERIÓDICO DE LOS DIAS

EL PERIÓDICO DE LOS DIAS

EL PERIÓDICO DE LOS DIAS

**PERSONAS.**

**ACTORES.**

Don Braulio Viola, propietario. . . . .	} <i>A. Azcona.</i>
Dña Prágedes, su hermana. . . . .	} <i>C. Velasco.</i>
Alcibiades, peluquero moderno. . . . .	} <i>J. Cubas.</i>
El señor Tupé, peluquero antiguo. . . . .	} <i>A. Guzman.</i>
Justa, sobrina del señor Tupé. . . . .	} <i>J. Baus.</i>
Simon, criado. . . . .	<i>J. Lledó.</i>

La escena es en Madrid en una casa de la plazuela de Afligidos.

*Esta Comedia es propiedad legítima de su  
Editor, quien rubricará todos sus ejemplares,  
y perseguirá ante la ley al que la reimprima.*



## EL PELUQUERO DE ANTAÑO

Y

## EL PELUQUERO DE OGAÑO.

---

*El teatro representa una sala medianamente amueblada. Hacia la derecha habrá un velador cubierto con una bayeta verde: hacia la izquierda un tocador.*

### ESCENA I.

DON BRAULIO y DOÑA PRÁGEDES.

**Bra.** *A todo esto, nos entenderemos, ó no? Lo que yo digo es que ya estás en una edad decisiva. O te resuelves á casarte, ó te quedas doncella toda tu vida.*

**Prág.** *No parece sino que tengo sesenta años. Mi edad es todavía muy razonable.*

**Bra.** *Ojalá fueras tú tan razonable como ella!*

**Prág.** *No diré que estoy en la primavera; pero...*

**Bra.** *Qué primavera, ni qué droga! Des-*

engañate, Prágedes. Cuando una mujer ha cumplido los cuarenta y cinco, ya no cuenta sino inviernos. Lo que hay en tí es que alucinada con tantas malditas novelas como lees, das hasta en el tema de escribirlas: y tienes la cabeza muy á la ligera. Eso no va bien. Ya es ocasion de tener seso.

*Prág.* Gruñe, gruñe! Jesus, qué genio! Con eso de que eres mi hermano mayor te has erigido en censor perpetuo de mis operaciones, y no hay diablos que te aguanten.

*Bra.* Yo no soy censor, ni ganas. Lo que hago es estrañar tu conducta, y preguntarte por qué te estás quejando á todas horas de ser soltera, cuando sabes que te he propuesto un partido muy conforme con tu edad y con tus circunstancias? Don Trifon Quiñones es un escribano de Guadalajara, que ha sabido hacer su negocio; que conoce el mundo; que pasa por hombre de bien; y que, teniendo diez años mas que tú, te conviene en un todo. Ademas, de que le he dado mi palabra, y llegará á Madrid en esta semana. Por qué no quieres casarte con él? Veamos?

*Prág.* Por qué?... Porque espero encontrar un novio mas de mi gusto. Ahí tienes el busilis.

**Bra.** No es mal busilis el tuyo. Treinta años hace que estás esperando lo mismo, y se pasarán otros treinta sin que salgas del tranco.

**Prág.** Y quién, sino tú, tiene la culpa? A qué viene esa obstinacion de vivir siempre en esta retirada plazuela de Afogados, que parece un desierto, y es preciso formar intencion á propósito para venir á ella? Crees tú que los jóvenes elegantes del dia tratarán de buscarme en este solitario alvergue? Ni qué muger hay que pueda encontrar un marido viviendo en un barrio como este?

**Bra.** Eso es: yo que vivo aqui en casa propia, me iré, por darte gusto, á alquilar otra en el centro de la corte que me cueste un ojo de la cara! No seria malo. Y luego, no son aqui muy puros los aires? Las gentes pueden ser mas pacíficas ni más tranquilas?

**Prág.** No te canses; esto es lo mismo que vivir en una aldea. Esta plazuela no está en Madrid.

**Bra.** Pues á lo menos no le anda muy lejos.

**Prág.** Muy bien; pruébamelo llevándome esta noche al teatro del Príncipe.

**Bra.** Te estorbo yo que vayas? Llévate contigo á Justa, tu ahijada. Yo por mí me voy á jugar al tresillo á casa de

mi amigo el procurador. Justa! (1) Has avisado al señor Tupé, tu tío?

*Jus.* Sí señor; pero estaba abajo en su tienda disputando sobre el mérito de los cantores italianos con un comadron, amigo suyo, y no estrañaré que se le haya olvidado.

*Bra.* Vuelve otra vez, y dile que me hace mala obra. Entre estos peluqueros los hay tan habladores! Mire usted qué entenderá él de óperas, ni de música italiana! Y el tal señor Tupé no es cosa lo que charla! Con que, hermana mia, hasta luego. Deseo que te diviertas mucho.

## ESCENA II.

-DOÑA PRÁGEDES y JUSTA.

*Prág.* Que me divierta mucho! Eso es. Pero entretanto en nada hemos convenido. Qué hombres estos!

*Jus.* Quéjese usted! El señor don Braulio por lo menos desea que usted se case; y no que mi tío!... Ya es obra! A fuerza de peinar peluquines ha perdido la sensibilidad. Pero qué manía también la de usted en no quererse casar con

(1) *Sale Justa.*



ese don Trifon Quiñones, que la propone su señor hermano? Al cabo... siempre será un marido como otro cualquiera; y esto ya es algo.

**Prág.** Calla, tonta! Cada uno se entiende, y trastejaba de noche! Si ese don Trifon fuese el primero en lista.... entonces no digo nada. Pero cuando el corazón ya no es de una.... Cuando Cupido se ha deslizado en su fondo con flecha anticipada!... Ay, Justa! Qué quieres que haga una frágil muger?

**Jus.** Eso es decir que ya está usted enamorada de otro?

**Prág.** Y quién no lo estaria como yo? Lo que siento, amiga mia, es que los caracteres de mi inclinacion son tanto mas violentos, cuanto han sido lo que se llama súbitos y espontáneos. La flecha entró aqui (1), y ha de tener uñas el que la arranque. La lástima es que sabe Dios si volveré nunca á ver al Ganimedes por quien suspiro! (2)

**Jus.** Pues qué, no es de este barrio?

**Prág.** No sé de qué barrio es.

**Jus.** Mas siempre será un vecino de Madrid?

**Prág.** Tambien lo ignoro.

(1) Señalando el corazón.

(2) Enternecida.

*Jus.* Pero al menos le conocerá usted?

*Prág.* Ciertamente que sí. Conozco su figura ; conozco su corazón.... Pero en cuanto á su nombre y su apellido.... ni sé quién es.... ni dónde vive.... ni.... nada , amiga , nada sé. Un elegante incógnito ; un jóven de la mejor perspectiva , puesto á la *derniere*.... Qué sobre-escrito el de su persona, Justa de mi alma ! Qué desembarazo en sus acciones ! Qué espresion en sus miradas ! Y qué rizos los suyos ! Ay qué rizos ! Si tú los vieras !

*Jus.* Y dónde ha visto usted ese modelo de las gracias?

*Prág.* El domingo pasado en la funcion de Vista Alegre. Dime si mediando estos antecedentes estaré de humor de irme á empozar con ese don Trifon de Quiñones, con quien quieren unirme en desapacible consorcio.

*Jus.* Con efecto ; seria terrible.

*Prág.* Yo habia ido con doña Anacleta, la muger de ese procurador tan amigo de mi hermano. Tratamos de sentarnos: el caballerito en cuestion conoció nuestra idea, y me cedió su asiento ; pero con qué espresion ! con qué galantería ! Aquel es modo de levantarse de una silla, y de ofrecérsela á una señora ! No creas que me la presentó atolondrada-

mente, como lo hubiera hecho uno de esos pisaverdes que andan por ahí bailando contradanzas. No señor. Nada de eso. Se levantó respetuosamente; y con una sonrisa.... la mas seductora de cuantas sonrisas pueden aparecerse en un semblante humano.... "Ruego á usted, señora...." me dijo; y sin saber cómo me arrimó el asiento con tal donaire y gentileza, que quedar sentada y penetrada de entusiasmo en favor de tan esquisita urbanidad, fue todo obra de un minuto.

**Jus.** El amor va muy de prisa, señora. No son pies los suyos; son alas.

**Prág.** Demasiado lo percibo. Luego fue á colocarse á corta distancia de donde yo estaba. Qué mirar aquel! Cuánto no me significó con la persuasiva elocuencia de sus ojos! Domingo ha sido, te lo juro, que me dejará memoria!

**Jus.** El mozo la flechó á usted, vamos. Si esas son cosas que no se pueden remediar. Luego vienen así cuando una lo piensa menos; y... una vez introducidas en el pecho, vaya usted á decirlas que nos dejen en paz! Yo por mí lo veo.

**Prág.** Calle? Tú también?...

**Jus.** Mire usted, cuando mi tío, el señor Tupé, tenía su tienda en la calle Angosta detrás de la Aduana.... recibió un

oficial.... que tendria unos cuatro años mas que yo: tan.... vamos al decir, tan guapo.... que sin ofender al jóven de quien usted habla no le quita pinta en la descripcion que hace usted de él. Sucedió.... ya se ve.... que nos quisimos: nos lo dijimos, y nos prometimos no olvidarnos nunca.

*Prág.* Y cómo es que no te casaste con él?

*Jus.* Qué quiere usted? Suerte de las personas. Mi tio estaba ya en ello, y aun nos prometia cedernos con el tiempo su tienda, luego que él se retirase del comercio; pero el señorito que me habia enamorado.... ya se ve! era tan jóven... y tan ambiciosillo.... que se le metió en la cabeza ver mundo, y aprender el oficio, como él decia, por principios elementales. Quería, en una palabra, ser peluquero á la moderna; de estos del gran tono, que han estado en París, y que tienen esas tiendas tan cucas, y tan adornadas de luminarias y de espejos. Mi tio, que es de los peluqueros de allá.... de los del Diluvio, que siempre nos habla de los polvos, de los bucles, y de la coleta, y que por nada renunciará á los usos de su antigua práctica, riñó con el pobre muchacho; este se fue á Francia, y desde que ha vuelto, y ha puesto su tienda con ga-

binete, quinqués, y armarios de cristales; el señor Tupé y él ni se ven, ni se oyen.

**Prág.** Con que tu amante está en Madrid?

**Jus.** Sí señora; y como la digo á usted, hecho un señor. Sé que peina á varias duquesas, á dos bailarinas del teatro, á una.... no sé cómo me han dicho... *prima dona*, creo.

**Prág.** A una *prima dona*? Ahí es una friolera! Ya veo yo que tu querido debe ser un peluquero del gran tono. Y cómo se llama?

**Jus.** Él se llama Juanito; pero desde que ha vuelto de París, y tiene su tienda, se ha puesto el nombre de Alcibiades.

**Prág.** Alcibiades?... Qué nombre tan bonito!

**Jus.** Si usted le viera? Es tan jóven! Tan amable! Y qué habilidad la suya!... Para el corte del pelo dicen todos los señores que no hay otro! Ya ve usted, mi señora doña Prágedes, qué mas quisiera yo que casarme con él, y verme en un bonito gabinete con muebles de caoba!... Pero, la verdad, se me pasan mis miedos de que con tantos esplendores.... mi hombre se desvanezca, y... sería chasco que el *aceite de Macassar* le aturdiese la cabeza, y que me plantara por otra. No es verdad usted?

*Prág.* Vas á dar en zelosa, he?

*Jus.* Desengáñese usted. Tiene muchas parroquianas; algunas son muy bonitas; y el diablo las carga.... No digo que no se acuerde de mí.... pero, no ha oído usted decir que á la fortuna la pintan calva, y que es menester cojerla, aunque sea de un cabello? Figúrese usted, él que peina á muchas que no son calvas, y que tiene tantos cabellos á que agarrarse!!! Digo que estoy en brasas. Pero aquí está mi tío.

### ESCENA III.

**DOÑA PRÁGEDES, JÚSTA, y el SEÑOR TUPÉ** *con bolson de polvos, dos ó tres peines en la cabeza, y todos los aditamentos de un peluquero á la antigua.*

*Tup.* (1) Muy bien; muy bien: ya lo oigo. Si el señor don Braulio tiene prisa, haberme avisado con tiempo. No por ser peluquero es uno adivino. Qué diantre de gente esta! (2) Ah, mi señora doña Prágedes, estoy á los pies de usted.... todo lo estable.

(1) *Desde adentro.*

(2) *Saliendo.*

**Prág.** (1) Buenos días, señor Tupé. Qué tal va de salud?

**Tup.** Señora mia, en cuanto al físico no puedo quejarme. (2) Todo esto ejerce primorosamente sus funciones. Ahora, en cuanto á esto (3) malditamente. Hay lo que se llama una total decadencia.

**Prág.** Siempre se está usted quejando.

**Tup.** No me quejo de vicio; y eso es lo que siento. Va para un mes que he mudado de local, y que he alquilado la tienda de abajo al señor don Braulio. Pero ni por esas! Ah, mi señora doña Prágedes! El siglo no es próspero para los peluqueros. Hablo de los buenos peluqueros; de los prácticos en los principios de la verdadera escuela. Me entiende usted?

**Prág.** (4) Sí, amigo Tupé; bien le entiendo á usted.

**Tup.** Crea usted que somos dignos de compasion. El mundo está lleno de charlatanes, que desmoralizan el peinado público. Bárbaros! Nada ha podido resis-

(1) Con tono de proteccion.

(2) Señalando las quijadas y el estómago.

(3) Señalando el bolsillo del chaleco.

(4) Sonriendo.

tir á sus fatales tijeras. Quitaron las co-  
letas; quitaron las bolsas; quitaron los  
bucles; quitaron los erizones. Qué no  
han quitado? Hé aqui la consecuencia  
de las nuevas invenciones.

*Jus.* Pero tío, qué quiere usted que suce-  
da? Si todas esas cosas ya no son de  
moda?

*Tup.* No son de moda, he? A que me vés  
á hacer el elogio de los peinados mo-  
dernos? Cuenta que te veo venir, y á  
mí no puedes engañarme.

*Jus.* Yo no lo digo por fin ninguno; pero  
lo cierto ello es....

*Tup.* Calla, sobrina, calla! Tú eres muy  
muchacha, y no has conocido los bue-  
nos tiempos. Si fueras mas vieja ha-  
blarias de otro modo. Pregunta á la se-  
ñora (1), que ya tiene edad competente,  
y verás lo que te dice. Tu inesprien-  
cia y tus pocos años te hacen caer en  
el lazo de las nuevas modas. *El aceite*  
*de Macasar, el agua de Venus, el bál-*  
*samo de la Meca, y otras mil zaran-*  
*dajas que han dado en llamar, si no*  
*me engaño, cosméticos, y que maldito*  
*si hacen crecer un solo cabello.... Qué*  
*crecer! Lo mismo que si ejerciesen su*

(1) *Por doña Prágedes, que hace ade-*  
*man de no gustarla la frase.*



virtud en la palma de la mano. Ay, amiga! Si tú hubieras usado del *tuétano de vaca*, de la *grasa de oso*, del *sebo de Flandes*, de la *piel de anguila*! Estos sí que eran los verdaderos preservativos del pelo! Ah! Qué tiempos aquellos! No es una alevosía atroz la de haber desterrado el uso de los polvos? Iba usted por esas calles, y era un gusto. Todo el mundo con polvos! Polvos llevaba el militar elegante; polvos llevaba el almivarado abate; polvos llevaba el oficinista; y hasta el escribiente supernumerario solía llevar polvos. Qué borla entonces la de un peluquero! Ni la de un doctor de Salamanca tenía mas fama! Y no que despues, con los peinados rabones, con las cabezas á la *Caracalla*, á la *Tito*.... qué se yo! Todo se ha adulterado; y anda tal el oficio, que no puede conocerle la madre que le parió (1).

*Jus.* Vea usted! Mientras usted perora, el señor don Braulio espera, y se le está llevando Satanás.

*Tap.* Allá voy, allá voy, señor don Braulio. Este sí que es hombre de pro! Parroquiano admirable! Consecuente á los

(1) *Suena una campanilla.*

antiguos usos, no se ha dejado alucinar por el charlatanismo de esta época: fiel á sus polvos y á sus rizos, se le ve todavía con el respetable peluquín de nuestros abuelos. Puede que en todo Madrid no haya tres que hagan otro tanto. Por eso le peino con un gusto, con un esmero!... Siempre que vengo aquí, mi harina, mi bolsa, mi... (1) Allá voy. — Mira, chica; te aconsejo que des un vistazo á la tienda mientras yo arreglo al señor don Braulio.

**Prág.** Sí, sí: no harás mal en bajar, y ponerte tus veinte y cinco, porque esta noche hago ánimo de que vayas conmigo al teatro.

**Tup.** Cómo? Y usted trata de dispensar-  
le un favor tan señalado? Pues bien, vete á la tienda, y en cuanto yo baje verás que erizoncito te hago tan mono, y qué golpe que das con él.

**Jus.** (2) Un erizoncito? Pues estaré bonita. Ese es un peinado gótico.

**Tup.** He? Qué estás ahí rumiando entre dientes?

**Jus.** Nada. Digo que le doy á usted las gracias.

(1) Suena otra vez la campanilla.

(2) Murmurando para sí.

8 Tup. (1) Caramba, y qué prisa! Voy volando.

## ESCENA IV.

DOÑA PRÁGEDES (2).

Estos parientes, Señor! Estos que ejercen la autoridad en las familias, qué empeño tienen en contrarrestar las inclinaciones de las jóvenes! Si ahora que me han dejado sola y melancólica me aprovechase de estos breves instantes para componer algunas páginas de mi novela!... Qué dulce es la redacción de las epístolas amorosas! Una misma se hace la pregunta: una misma escribe la respuesta! Carta sesta. (3) *Clarisa al caballero Florindo*. "He recibido el billete de ayer. Qué podré deciros, amabilísimo caballero mio, después de haberle leído? Mi corazón, transportado con la explosión del sentimiento, que hasta ahora se reconcentró en sus recónditos pliegues..." Esto de pliegues, qué se yo; no me sueña

(1) Lllaman otra vez, y Tupé recoge la bolsa de los polvos.

(2) Sentándose junto á la mesa.

(3) Escribiendo.

bien! En sus recónditos senos... Asi está mejor (1).

## ESCENA V.

DOÑA PRÁGEDES (2) y ALCIBIADES.

*Alc.* (3) Ni un mal criado que avise. (4) La vizcondesa del Césped, plazuela de Afiligidos, á la derecha... (5) Aqui debe ser. (6) Ah! Ah! Aquella será sin duda la señora que me ha enviado á llamar para que la peine. (7) Señora, tendrá usted la bondad de decirme...  
*Prág.* (8) Heim? Quién anda por ahí? (9) Dios mio, qué es lo que veo? Me engañan mis ojos? Este es mi jóven desconocido?

(1) *Escribe.*

(2) *Escribiendo.*

(3) *Entrando por la puerta del fondo.*

(4) *Mirando una targeta que saca del bolsillo.*

(5) *Leyendo.*

(6) *Viendo á doña Prágedes, que está vuelta de espaldas á la puerta por donde él ha entrado.*

(7) *Se aproxima, y saluda.*

(8) *Volviendo la cabeza.*

(9) *Le mira atentamente.*

*Alc.* (Cielos! Mi conquista de Vista Alegre?) Cuán feliz debo llamarme, supuesto que tengo la dicha de volver á tener tan delicioso encuentro!

*Prág.* Poco á poco, caballero mio. Vámonos por partes. Ya se lo anuncié á usted la otra tarde. Yo dependo de mi hermano don Braulio Viola. Verdad es que soy dueña de mi corazón, de mi mano, y de diez mil pesos de dote...

*Alc.* De diez mil pesos?

*Prág.* Sí; pero no puedo disponer de ellos sin la autorización de mi hermano.

*Alc.* Vuestra autorización para amarla es la que yo desearía. Yo me llamo Moncada (mintámos). Entro en las mejores casas de Madrid, y no pocas veces recibo en mi gabinete á los primeros elegantes. Ah! Si pudiera yo hacerme digno de vuestro cariño?

*Prág.* Y eso quién lo duda? Mire usted, aunque no estaba usted presente, usted era el que me inspiraba esas líneas (1).

*Alc.* (2) Dios eterno! Y será posible?

*Prág.* Qué hace usted?

*Alc.* Estampo mis labios en estos amados

(1) Le enseña lo que escribía.

(2) Besando el papel.

caractéres, que desde luego me guardo, si usted me lo permite (1). Yo la juro á usted no hacer de ellos el uso que acostumbro con otros de los que caen en mis manos. Muchos de ellos me sirven de papillotes. Dígnese usted, para ser completamente amable, concederme el favor de que frecuente su casa; de que la acompañe; de que la ofrezca mi brazo, ya sea en el paseo, ya si va al teatro, ya si...

*Prág.* Salgo poco: llevo una vida muy circular. Hoy, sin embargo, tengo un proyecto. Pienso salir con una ahijada mia.

*Alc.* No irán ustedes solas; yo se lo ofrezco. Me rehusará usted el honor de que les sirva de escudero?

*Prág.* Caballero mio, eso es demasiado...

*Alc.* Usted acepta: ya lo veo. Y adónde piensa usted ir? Al retiro? Al prado? Al teatro? De todos modos yo vendré. Cuenten ustedes conmigo.

*Prág.* Agradezco la fineza. Ahora voy á ocuparme de la composición de mi trage, y á salir á comprar algunas cosas que me hacen falta.

*Alc.* (2) Dígnese usted permitirme...

(1) *Se mete el papel en el bolsillo.*

(2) *Viendo que se marcha, en ademán*

**Prág.** Eso no; antes le aconsejo que se marche. Hay vecinos murmuradores que le habrán visto entrar, y no por ser esta la plazuela de Afligidos dejan de entreteñerse las gentes en despedazar las honras ajenas. Consiento, sin embargo, en que venga usted por nosotras. Hasta luego.

**Alc.** Hasta luego!

*fondo*

## ESCENA VI.

**ALCIBIADES.**

Se fue al cabo: respiremos. Qué diantre de ocurrencia! Ya se ve, yo me encontré en Vista Alegre con esta muger, y así como me habia de dar por otra cosa, me dió por echarla chicoleos. Quién me habia de decir que me cogeria la palabra? Vamos, Alcibiades, la aventura es atrevida; pero la casualidad la empezó, y el ingenio debe acabarla. Y no es porque esté descontento con mi suerte. Las cortaduras de pelo me dan bastante que hacer: el oficio se sostiene, los casquetes y los postizos se consolidan, y en mis activas manos las de quererla tomar la mano para acompañarla.

medias cañas no tienen tiempo de enfriarse. Todo esto es cierto, muy cierto. Pero al fin y á la postre yo no soy aun lo que se llama peluquero de primer orden; y en mis sueños ambiciosos no quisiera ceder la palma á nadie. Las pelucas de Mouché me dan en ojos: los peinados de Giraldi me agitan el espíritu: la voga de Petibon me inquieta: los inventos de Fortis me quitan el sueño. No hay duda! Si tuviera la dicha de hacer una buena boda! Con los diez mil pesos que tiene esta muger, no es cosa la estension que podria dar á mi comercio! En mi tienda, llena de adornos y de espejos, llamaria á mi auxilio á la escultura y la pintura: veríanse en ella coronados de laureles los bustos de los Emperadores Romanos; y quién sabe hasta dónde puede elevarme la fortuna? Todo me favorece. No amo, pero soy amado; la buena señora tiene una cabeza novelesca, es capaz de cualquier cosa; y me parece que no es ninguna obra del otro jueves el que un hombre que como yo... que maneja tantas cabezas, tenga el arte de calentarla los cascos. Ello sí, no deja de mortificarme la idea de esa pobre Justa, que me quiere tanto... y á quien quiero todavia, á pesar mio. La di pa-



labra de matrimonio; y... por vida de los escrúpulos! Muchas veces el ser uno demasiado hombre de bien... He! Justa se consolará, se casará con otro... y luego su tío no está descalzo; pero la hecha de fachenda... y con toda la bulla no hace caso de mí. No hay duda, yo no tengo la culpa, y tomo mi partido. Prosigamos representando aquí mi papel de seductor; nadie me conoce, de consiguiente no darán en el ito de quién soy. Ay Dios mio! No es esta Justa?

# ESCENA VII.

ALCIBIADES y JUSTA. *fora*

**Jus.** Será verdad? El es. Es Alcibiades. Cuánto me alegro verte!

**Alc.** Y yo también, querida Justa. (Qué encuentro de todos los diablos!)

**Jus.** Pero qué haces aquí? Qué buen aire te ha traído por estos barrios?

**Alc.** (1) Te juro que apenas lo sé yo mismo. Yo venia... creí que era aquí. Me han llamado de parte de una señora llamada la vizcondesa del Césped.

**Jus.** Ah! Sí. En la casa de al lado. Es hija de un abogado; se enamoró de ella

(1) Turbado.

el vizconde, que es ya viejo hasta dejarse de sobra; y se han venido á vivir á esta plazuela. Lo que es la vizcondesita es un diablillo: mas loca!... Pero qué tienes? Se me figura que estás pensativo, y que no te causa mucho gusto el verme.

*Alc.* No es eso: sino que como tu tío y yo estamos de punta... La verdad, tengo un miedo de encontrarme con él...

*Jus.* Cabalmente subo á buscarle, pues hay uno en la tienda que pregunta por él.

*Alc.* En la tienda?

*Jus.* Pues no te hablé de eso la última vez que te encuentre? No te dije que mi tío alquilaba una tienda á don Braulio, el dueño de esta casa? Hace tanto tiempo que le peña! Como que su hermana me ha sacado de pila, y... pero qué diablos tienes? En qué piensas? Ya se ve, estas tan petimetre! Qué diferencia de cuando eras aprendiz en casa de mi tío, y no tenias mas que un frac gris que estaba siempre tan blanco!

*Alc.* (1) No hables tan recio, muger. Qué diablos vas á decir?

*Jus.* Y qué cadena! Y qué antejo! De cuándo acá eres corto de vista? Vaya, vaya, que estás hecho un señor. Pero

(1) *Haciéndola señas de que calle.*

¿a todo esto, yo supongo que siempre me quieres. No es verdad?

*Alc.* (Pobre muchacha). Mira, Justa, yo ignoro lo que sucederá; pero lo que sí sé es que aun cuando me case con otra siempre te querré a tí.

*Jus.* Con que es decir... Pero qué, te vas ya? (1)

*Alc.* Lo siento mucho; pero no puedo detenerme. Me esperan en otra parte.

*Jus.* Vamos, tendrás que peinar á algunas señoronas! Qué dichosas que son! Y yo, á quien has dicho que quieres... nunca he tenido la fortuna de que me pongas las manos en la cabeza. Si vieras cuánto me alegrára de que me peinaras una vez siquiera?

*Alc.* Estás loca?

*Jus.* No, por cierto: mira, cabalmente tengo que salir esta tarde. Mi tío me ha ofrecido hacerme un erizoncillo... pero peinada por tí, aunque fuera de paso, estaría tan bonita!...

*Alc.* Pues bien, otro día será. Ahora tengo mucha prisa.

*Jus.* Hombre, aunque mas no sea que un par de rizos. Me parece que un favor tan pequeño no me le podrás negar.

(1) Viendo que hace ademan de marcharse.

*Alc.* Pero dime, diablillo, y si viniere alguien?

*Jus.* Ahora no hay cuidado. La señora ha salido á comprar no sé qué frioleras. En cuanto á los demás...

*Alc.* Pues vamos, siéntate corriendo; un par de golpecitos de escarpidor, un rizo á la derecha, cuatro sortijillas á la izquierda, y quedas servida.

*Jus.* (1) Ah! Qué gusto! Y cuánto te lo agradezco!

## ESCENA VIII.

*Los precedentes y Tupé (2).*

*Tup.* (3) Qué es lo que veo?

*Jus.* Cielos! Mi tío!

*Tup.* (4) Oiga, tú aquí? Y para que la befa sea mas completa peinando á mi sobrina?

*Jus.* Le juro á usted, tío mío, que ni una palabra siquiera me ha dicho de amores.

*Tup.* Calle la bachillera! Acaso no me incomodaria si no hubiese hecho mas que hablar de amorios! Pero rizarla á usted?

(1) *Yendo por una silla.*

(2) *Saliendo del cuarto de don Braulio.*

(3) *Viéndolos.*

(4) *A Alcibiades.*

Tener la audacia de tocar con sus manos una cabeza que me pertenece por los vínculos de la sangre?

*Alc.* Vamos, señor Tupé, no hay que enfadarse.

*Tup.* Ingrato! Con que soy yo el primero que te enseñó á manejar el batidor, y ahora!... Cuando te recibí en mi tienda, ni siquiera sabias desenredar el pelo.

*Alc.* Usted me dió las primeras lecciones, no lo niego; pero hace ya tiempo que me he hecho superior á mi maestro. Y en efecto, usted qué es lo que ha adelantado? Nada; con su habilidad estacionaria se ha quedado en donde estaba, y nunca saldrá usted de sus peluquines y de sus antiguallas.

*Tup.* Mucho que no saldré, y tengo vanidad en ello. Las pelucas son la base fundamental de todo el sistema capilar; las pelucas ejercen en las artes una innegable influencia; bajo las pelucas han brillado genios muy sublimes y hombres muy célebres. Quevedo, el gran Quevedo, qué es lo que llevaba? peluca. Moreto, el precioso Moreto? peluca. Villegas? peluca; y todos peluca. Ellos se hicieron memorables con sus escritos, y yo con mis medias cañas.

*Alc.* Y qué? Cree usted que en el día?...

**Tup.** Le veo á usted venir. Usted quiere decirme que hay muchos sabios, sin que sean pelucones; pero es un error muy clásico. Las cabezas sin peluca no adquieren la solidez ni el meollo de las que tienen la costumbre de usarla.

**Alc.** Con que la forma de los peinados modernos es, según usted, contraria á los progresos de las artes?

**Tup.** Indubitablemente.

**Alc.** Ese sí que es disparate horrendo. Y á quién se lo dice usted? A mí, he? A mí, que toco y palpo lo contrario á cada instante? A mí, que hago los postizos á las heroínas de melodrama? Ayer, sin ir mas lejos, he tenido entre mis manos la cabeza de Orestes. Yo tengo la honra de arreglarle los cabellos sobre la frente; y soy, para que usted lo sepa, el que peina á Semíramis.

**Tup.** Y yo también peinaba á esa señora y á esos caballeros hace cuarenta años; pero los cómicos de entonces eran mas racionales, y los peinaba con polvos. Mas de una vez se los he puesto al maestro de Alejandro.

**Alc.** (1) Bravísimo! Polvos á los personajes de la antigüedad! Eso era burlarse del público.

**Tup.** (1) Cómo es eso de burlarse del público? Usted es un desvergonzado.

**Alc.** Usted es quien se propasa.

**Jus.** Tío, por Dios! Cálmese usted.

**Tup.** (2) No señora: este hombre y yo nunca haremos migas. Nunca; y por ningún título consentiré en que te cases con él. No me falta con que dotarte; pero jamás daré mi dinero á un peluquerillo lechuguino.

**Alc.** Ni yo iré nunca á emparentar con un empolvador tan rancio.

**Tup.** Ignorante! Que no sabe hacer uso del tuétano de vaca!

**Alc.** Rutinista, que no sabe salir de sus polvos!

**Tup.** Vaya usted muy horamala, señor Mirliflor. Ya veremos en lo que para su tienda con sus kinkes y con sus espejos!

**Alc.** Vaya usted mucho con Dios, señor Tupé, y métase detrás de su mostrador de pino, pintado de almazarron y lleno de chinches.

**Tup.** Lleno de chinches?... Yo no sé quién me detiene. (3).

**Alc.** Cree usted que le tengo miedo?

(1) *Muy enojado.*

(2) *A voces.*

(3) *Amenazándole.*

*Jus.* Ay Dios mio! Se van á agarrar de los pelos! Bien se conoce que es riña de peluqueros.

*Alc.* De todos modos, pensándolo bien, le abandono á usted el campo. Es mucha la distancia que hay de uno á otro, para que yo vaya á comprometerme en contestaciones con un zarramplin tan exótico y tan vetusto (1).

*Tup.* Zarramplin! Zarramplin á un peluquero de mis títulos, maestro examinador y apoderado del gremio? Oh gran San Ignacio, mi patrón! No ois qué blasfemia!... Mira, sobrina, te prohibo rigurosamente que vuelvas á dar la palabra de Dios á ese tunante, y como advierta la menor transgresion á mis órdenes, juro por el nombre que tengo que no has de quedar con gana de reirte.

## ESCENA IX.

*TUPÉ, JUSTA y DOÑA PRÁGEDES* (2).

*Prág.* (3) Salí con intencion de comprar

(1) *Váse.*

(2) *De mantilla y basquiña.* (1)

(3) *Trayendo en la mano una gran peineta de moda.* (1)



algo, y me he regalado esta peineta de pico de pato. Me parece que puesta en mi cabeza debe producir muy buen efecto.

*Jus.* Ah! señora! Y qué peineta tan mona! Va usted á estrenarla hoy?

*Prág.* Esa es mi intencion. Oyes, quieres que te diga una cosa? (1) Pues sábeta que le he visto.

*Jus.* A quién? Al jóven de quien me hablaba usted esta mañana?

*Tup.* Oiga?

*Prág.* Luego, al caer de la tarde, sin que nadie lo sepa, vendrá á buscarnos á las dos, y regularmente nos acompañará al teatro.

*Jus.* Cáspita, qué gusto! Y luego dirá usted que no es usted dichosa!

*Tup.* (Vaya usted viendo la antigualla esta con lo que sale).

*Prág.* Anda, ve á mi cuarto, y prepara todo lo necesario para vestirme con elegancia. El caso es que quisiera ir muy bien peinada.

*Tup.* (2) En ese caso aqui estoy yo á las órdenes de usted, mi señora doña Prágedes.

*Prág.* Calle, ahí está usted?

(1) *Hablándola bajo.*

(2) *Poniéndose delante de ella.*

**Tup.** Yo soy, y digo que deseo complacerla. Si usted gusta que la peine... la haré una *Castaña* que dará golpe. Yo aseguro que llamará la atención de todas las gentes que concurren al teatro.

**Prág.** Mil gracias, amigo Tupé. Conviengo que para los días vulgares es usted un peluquero excelente... pero en las ocasiones solemnes... tal como la de hoy...

**Tup.** Cómo, señora? Y es á mí á quien dice usted eso? A mí, que la peino hace veinte y cinco años? Acuértese usted de la cabellera á la circasiana con que la adorné la vez primera que mis dedos se ocuparon en el arreglo de su cabeza. Qué peinado aquel! Lo menos que empleé en él fueron doscientas horquillas.

**Prág.** Con efecto: bien me acuerdo que me hizo usted ver las estrellas con sus malditos tirones.

**Tup.** Y el tembleque de en medio, no estaba muy bien puesto?

**Prág.** Todo lo que usted quiera; pero yo pregunto si una muger elegante puede en el día tenerle á usted por peluquero? No hay mas que mirar su tienda y su muestra.

**Tup.** Pues qué hay que pedirle á mi muestra? *Tupé, peluquero. Aquí se corta el*

*pelo, segun las personas. Es decir... ad libitum... á placer de los que se le cortan. La academia no me daria un letrero mas claro, aun cuando estuviese en latin.*

**Prág.** Pues á pesar de cuanto usted dice, lo que es por hoy no será usted quien me peine. Con que puede usted marcharse.

**Tup.** (1) Que me marche! Qué es lo que oigo? Me voy... pero de paso le contaré á don Braulio lo que ocurre; le diré que su digna hermana tiene luego una cita amorosa; y juro á brios que la he de enseñar lo que es capaz de hacer un peluquero irritado (2).

## (1) ESCENA X.

**DOÑA PRÁGEDES y JUSTA.**

**Prág.** Sin embargo, así no puedo ir. Siempre necesito peinarme.

**Jus.** Pues ya se ve. Con todo, como usted quisiera; yo sé que no tenemos muy lejos á un peluquero famoso. En una palabra, á mi amigo Alcibiades.

**Prág.** Pues qué; le has visto?

(1) *Temblando de cólera.*

(2) *Entra en el cuarto de don Braulio.*

*Jus.* Sí señora. En este momento está ahí al lado peinando á la condesa del Césped.

*Prág.* Veán ustedes si es coqueta? Enviar á buscar un peluquero al centro de la capital!... Y hace mucho que está?

*Jus.* Ya ha rato; y debe estar acabando.

*Prág.* Pues entonces... anda, y dile que venga. La tal condesa! Ya se ve! Así se hace pasar por bonita!... Qué esperarás? No ves que puede marcharse?

*Jus.* El caso es que yo bien iria, pero mi tío me ha dicho que como sepa que le hablo...

*Prág.* Pues muger, no te ahogues en poca agua. Manda á un criado que le llame.

*Jus.* Eso sí. — Simion! Simon! (1)

## ESCENA XI.

DOÑA PRÁGEDES, JUSTA y SIMON.

*Sim.* Quién llama?

*Jus.* Oyes, llégate al lado, á casa de la señora condesa del Césped, y dí al señor Alcibiades que venga aquí al instante.

*Sim.* Y quién es ese señor Bicilades? (1)

(1) Llamando. (2)

**Prág.** Alcibiades, naranjo. Un caballero que está con ella.

**Sim.** (1) Alcibiades.

**Prág.** Eso. Yo me voy á mi cuarto: en cuanto venga introdúcele; cierra la puerta, y que nadie entre sin que yo llame.

**Sim.** Le he de entrar al cuarto de usted?

**Prág.** Sí, hombre.

**Sim.** Y he de cerrar la puerta?

**Prág.** Qué plomo!

**Sim.** Y luego... que nadie entre?... (Pues dígole á usted que es pulida la comision).

**Prág.** No vas?

**Sim.** Ya voy. Qué prisa que tiene! Si todas son unas!

## ESCENA XII.

DOÑA PRÁGEDES y JUSTA.

**Prág.** No quisiera que á mi hermano le diese la gana de volver al instante, y me sorprendiese preparándome á estar tan peripuesta. Eso acaso le daría en que pensar.

**Jus.** Ba! Se habrá ido á casa de su amigo el procurador; y ya sabe usted que

(1) Procurando retener el nombre.

cuando está allí... Y sobre todo, yo echaré el cerrojo á aquella puerta (1).

*Prág.* Dices bien. Pues anda, y preven todo lo necesario.

*Jus.* Sí señora, desde los zapatos blancos de seda, hasta la colereta bordada y el colorete. *(Va)*

### ESCENA XIII.

DOÑA PRÁGEDES.

Con efecto; conviene hermosearme todo lo que sea posible. Estos son ribetes muy precisos para una soltera que tiene gana de casarse.

### ESCENA XIV.

DOÑA PRÁGEDES y ALCIBIADES.

*Alc.* (2) Quién me llamará con tanta premura? Y qué es lo que me querrán?

*Prág.* (3) Quién viene? Ah, es usted, señor Moncada! Cáspita, que exactitud! El caso es que yo no estoy aun pronta. Espero al peluquero, y extraño cómo

(1) Señalando la puerta de entrada.

(2) Al salir.

(3) Oyendo los pasos se vuelve, y le ve.

tarda tanto. Bien que los tales peluqueros tienen esa maldita maña!

*Alc.* A quién se lo dice usted? (Qué será esto, y quién diablos me habrá llamado?) (1)

*Bra.* (2) Hermana... Abreme. Soy yo.

*Prág.* Ay Dios mio! Mi hermano!

*Alc.* El hermano de usted! Qué diablura!

*Bra.* (3) Prágedes! Hermana! Para qué diantres te has encerrado?

*Prág.* (4) Hermano, allá voy! Cielos!

Qué pensará? Ah, caballero mio; váyase usted, váyase usted al instante.

*Alc.* Señora, eso está muy bien pensado; pero por dónde he de irme?

*Prág.* Jesus, qué apuro! Por aquí: venga usted; por aquí. Ahí está mi alcoba: Justa le indicará á usted el corredor, y podrá usted salir sin que le vean (5).

(1) Mientras el anterior diálogo, Justa ha salido del cuarto de doña Prágedes, ha echado el cerrojo á la puerta de entrada, y ha vuelto á retirarse.

(2) Llamando por dentro.

(3) Llamando á la puerta.

(4) En voz alta.

(5) Le enseña el cuarto por donde se fue Justa, y va precipitadamente á quitar el cerrojo que está echado. Alcibiades

## ESCENA XV.

DON BRAULIO, DOÑA PRÁGEDES, JUSTA  
y ALCIBIADES, todos en la situación in-  
dicada. (1) (1000)

*Bra.* Qué veo? Querrás decirme, herma-  
na, quién es este caballerito?

*Jus.* (1) Eso es! Vaya usted á enfadarse  
ahora! El señor es un peluquero que ha  
mandado llamar la señora.

*Bra.* Un peluquero? Qué es lo que estás  
diciendo?

*Jus.* Sí señor: viene á peinarla para que  
vaya luego al teatro.

*Prág.* ( Fuego de Dios, qué serenidad la  
suya, y qué pensamiento tan feliz! ) Muy  
bien, Justa (2): ( muy bien! Sigamos  
la idea! ) Sí, Braulio; el señor viene á  
peinarme. Ahí tienes la peineta que he  
comprado con ese objeto.

*Jus.* Y aquí está el peñador que traigo  
con el mismo fin. (3)

*titubea un momento: en este tiempo salen  
don Braulio y Justa, trayendo esta atavíos  
de peinar.*

(1) Cortándole la palabra.

(2) Aparte á Justa.

(3) Enseñando el peñador que trae en  
el brazo.



**Alc.** Estas señoras dicen la pura verdad. Yo soy un artista en cabellos; un arquitecto de peinados; muy conocido en Madrid por la ligereza de mi mano, y por mis casquetes parisienses.

**Prág.** (1) Divinamente! (Qué talento tiene! Qué caballero es!)

**Bra.** (Y serán tan necios que crean engañarme? No les dé cuidado, que yo les cortaré el revesino). Pues bien, caballero mío: supuesto que usted es peluquero, me alegro mucho. Me propongo acompañar esta noche á mi hermana al teatro; y como no me sabrá mal, ya que la ofrezco mi brazo, pasar por un hombre á la moda... va usted á hacerme el favor de quitarme este peinado al instante, y dejármelo al estilo de los del día.

**Prág.** (Dios mío! Qué ocurrencia de los demonios! Pobre jóven! En qué apuro va á verse.)

**Alc.** No hay en eso el menor inconveniente; y ya que usted lo quiere, voy á complacerle.

**Bra.** Sí señor que lo quiero. Vamos á ver (2).

(1) Bajo á Alcibiades.

(2) Acerca una silla, y se sienta.

**Alc.** Lo malo es que creí que aquí habría lo necesario, y no traigo ni pomada ni medias cañas.

**Bra.** ( Ya empiezan las disculpas ). No es mas que eso? Pues no se apure usted: cabalmente llega el señor Tupé, y él le proveerá de todo lo que le haga falta.

## ESCENA XVI.

*Los precedentes y Tupé.*

**Tup.** Y bien, señor don Braulio!!! Pero qué miro? También se me quiere quitar este parroquiano? Este parroquiano tan constante? El último que me queda... y el mas antiguo de todos? Y usted, señor don Braulio... usted también me deja?

**Bra.** No, amigo Tupé (1): usted no lo entiende. Esta es una probatura que quiero hacer; vaya usted al instante, y traigale al señor un bote de pomada, y unas medias cañas.

**Tup.** Oh! Acumulamiento de ultrages! Y quiere usted que yo le sirva de ayudante? (2) Y quiere usted que yo le ponga en las manos el hierro con que

(1) *Bajo á Tupé.*

(2) *Señalando á Alcibiades.*

ha de combatirme? Y para qué, señor don Braulio? Para que arruine desde sus propios cimientos ese peinado que hace treinta años... (1) Cielos! Y se atreve á tocar los bucles! No llegues ahí, miserable; detente... Ah, vándalos! Lo que es por ellos, todo lo cortarían con sus destructoras tigeras!... Son, no hay que darle vueltas, la langosta de los peinados.

**Bra.** (2) No sea usted bobo, señor Tupé. Déjele usted. Cuando digo que es una probatura! (Qué torpeza de hombre!)

**Tup.** Cómo quiere usted que le deje, cuando veo que se atreve á poner su mano usurpadora sobre mi propiedad? Porque su cabeza de usted es mi propiedad, sí señor; es mia. No hay en toda ella un solo cabello que no haya yo, de treinta años á esta parte, compuesto, empolvado y rizado, en lo general y en lo particular. Y yo veré esos pelos pasar á otras manos? Y á qué manos? A las de un ignorante, porque eso no es un peluquero.

(1) *Viendo que Alcibiades pone la mano en el peinado de don Braulio.*

(2) *Viendo que Tupé contiene en el aire el brazo de Alcibiades.*

**Bra.** (1) Cabalmente eso es lo mismo que yo me sospechaba; y por lo tanto le ruego que calle, y haga lo que le digo. Vaya usted á buscar sus medias cañas y su pomada, ó reñimos de veras (2).

**Tup.** Oh, baldon reservado á mi vejez! Y usted, buena maula (3), vaya usted delante. No quiero que esté usted aquí; y el por qué, usted no le ignora. — Con que ha de ser? (4) No quiero que diga usted que soy un cabezudo. Voy á traer lo que me pide. Que esto me suceda á mí? á mí? el coco, el veterano del oficio! Qué humillacion, Dios mio, pa-el gremio de los peluqueros! Cómo ha de ser. Doblemos la cerviz. Niña! Ya lo he dicho. Vaya usted delante (5).

(1) *Levántandose y hablando al oído á Tupé.*

(2) *Se vuelve á sentar.*

(3) *A Justa.*

(4) *A don Braulio.*

(5) *Se va precedido por Justa.*

## ESCENA XVII.

DOÑA PRÁGEDES, DON BRAULIO y ALCI-  
BIADES.

*Bra.* Dicho se está que van á traerle á usted todo lo necesario; pero en el ínterin no haria usted mal en aprovechar el tiempo, y en irme poniendo los papillotes.

*Alc.* Con mucho gusto. Eso no presenta dificultad alguna. (1) Asi. Hágame usted el favor de tener la cabeza derecha.

*Bra.* (2) Qué es lo que estoy viendo? Esta es letra de mi hermana.

*Prág.* Ay Dios mío! Es mi epístola amorosa!

*Bra.* (3) "Mi corazon, transportado con la esplosion de los sentimientos que

(1) Registra en su bolsillo, y saca un papel que rasga en muchos pedazos: se los da á don Braulio para que se los tenga, y empieza á ponerle uno.

(2) Mientras Alcibiades le pone el primer papillote da un vistazo á uno de los pedazos de papel.

(3) Leyendo.

hasta ahora se reconcentró en sus recónditos senos..." Qué carta es esta? Y por dónde está en poder de usted? Responde tú (1).

**Prág.** Es inútil seguir fingiendo. Por lo mismo te confesaré la verdad. Sábetelo, pues, que el señor no es lo que está aparentando. Este caballero es un amante encubierto.

**Bra.** (2) Qué gran descubrimiento! Mujer, quedarás cansada. O discurre que la noticia me coge de nuevas?

**Prág.** Calle! Y lo tomas con esa frescura?

**Bra.** Pero por qué no te has explicado desde luego? El quererse es fabricar moneda falsa? (3) El señor te gusta, no es esto? Tú le gustas, no es así? Pues mira, cástate con él, y punto concluido.

- (1) *A doña Prágedes.*
- (2) *Riendo.*
- (3) *Levantándose con el papillote puesto.*

## ESCENA XVIII.

*Los precedentes y Tupé, que al salir oye lo que dice don Braulio, y con la sorpresa deja caer en el suelo las medias cañas que trae en las manos y el bote de manteca.*

**Tup.** Cómo? Y usted los casa? Es cierto lo que oigo?

**Prág.** (1) Sí, señor, sí. El señor se casa conmigo. Qué tenemos?

**Tup.** O desolacion! O indignacion! No queda mas que ver. La hermana de mi antiguo parroquiano se casa. Y con quien? Con un indigno compañero mio.

**Prág.** (2) Señor Tupé, vea usted lo que dice. El señor no puede ser compañero de usted.

**Tup.** No puede ser compañero mio? Con que es decir que es mas que yo, y que usted proclama superiores á los mios sus estilos y sus tirabuzones?

**Prág.** Hombre, eso es ser demasiado tonto. No le he dicho á usted ya?...

**Tup.** Qué ha de decirme usted que pueda convencerme, ni él tampoco? Ingrato,

(1) *Muy resuelta.*

(2) *Con énfasis.*

y qué momento escoge para darme el golpe fulminante! Ahora que, enternecido yo por las lágrimas de mi sobrina, iba á consentir en que se casasen, y á darles doce mil reales que tengo ahorrados, y que he ganado con el sudor de tantas frentes... Ahora!!!

*Prág.* Pero hombre, qué sarta de desatinos es esa?

*Bra.* Con efecto que está usted de remate. Quién diablos ha de entenderle?

*Tup.* Muy bien, señor don Braulio, muy bien. Se acabó todo. Una vez que usted me echa y me destierra, una vez que yo soy un proscrito del peinado, ceso de ser vuestro inquilino, me refugio á algun arrabal lejano, y en él ejerceré pacífico mi profesión de peluquero misantropo.

## ESCENA XIX.

*Los dichos y Justa.*

*Tup.* (1) Ven, Justa, ven con tu perseguido tío; y no pienses más en un ingrato que se olvida de tí, y de su antiguo maestro.

*Jus.* Qué es lo que usted quiere decirme?

(1) *A Justa, cogiéndola de la mano.*



**Tup.** Que tu fiel amante, el señor Alcibiades, se casa con mi señora doña Prágedes.

**Jus.** (1) Cómo, señora? También quiere usted quitarme á mi querido? Pues cuántos necesita usted? Y tú también... es esto lo que me has ofrecido? (2)

**Alc.** Por Dios, querida Justa; cálmate, y no me echés la culpa.

**Prág.** Qué gerigonza es esta? A ver, á ver! Quieren ustedes hacerse inteligibles?

**Alc.** Sí señora: llegó el tiempo de hablar, y de decir la verdad. Así como así empieza á fastidiarme el papel de *personage incógnito*. Mi nombre tiene en sí bastante merecimiento, y no hay porque ocultarle. Señora mía, y señor mio (3), en mí están ustedes viendo á Alcibiades. Ese brillante Alcibiades, cuyo nombre suena con celebridad en los fastos de las modas. Aquí donde ustedes me ven, no soy mas que un *me-ro* artista.

**Prág.** Un qué? No me llega la ropa al cuerpo. A que salimos con que este

(1) Yendo hácia doña Prágedes.

(2) A Alcibiades.

(3) A doña Prágedes y don Braulio.

hombre es un peluquero á lo natural?

*Alc.* Peluquero soy, y no me avergüenzo de ello. Lo que hay es que, aunque peluquero, tengo ambicion. He querido elevarme sobre mis iguales, y el señor Tupé no dirá lo contrario. Lo que siento es haber podido olvidar un solo instante á la que quiero de veras, y haberme manifestado ingrato á mi antiguo y respetable maestro. Pero yo repararé mis yerros. Proclamo aqui, y lo publicaré en el Diario y en todas las peluquerías de la corte, que á las lecciones del señor Tupé he debido los principios de mis adelantamientos y de mi fama; y si alguna vez el capricho y la moda llegan á erigirme una estatua, nunca podré negar que él me habrá servido de pedestal.

*Tup.* Gracias á Dios! Llegó el dia en que se me haga justicia!

*Alc.* Si esta declaracion no basta, y si Justa me perdona, y su tio se conduele del arrepentimiento de su discípulo, yo le diré: "Señor Tupé, pelillos á la mar: fuera rencores (1); salid de esta recóndita plazuela, y venid á estable-

(1) Desde estas palabras Tupé se pone á llorar.

ceros conmigo á la calle de la Montera, ú otro punto de los principales de la corte. Sea vuestra antigua experiencia la que modere los ímpetus de mi juventud. Peluquero insigne, reinemos juntos. Vos por vuestros consejos, yo por mi ejecucion. *Consilio manue.* Yo seré el Aquiles, y vos el Nestor de las peinaduras públicas.”

*Jus.* Ah, tio mio! Ya lo veo! Usted se enternece!

*Tup.* (1) Su arrepentimiento me basta. Reconoce á su maestro: manifiesta su gratitud al hombre que le puso las armas en las manos... y yo le perdono (2).

*Prág.* Ay hermano, qué engañifa de todos los demonios! Espero que me sirva de leccion.

*Bra.* Sí; aprovéchate de ella, y lo mejor que puedes hacer antes de que sea mas tarde es casarte con el escribano don Trifon Quiñones.

*Alc.* Y yo peinaré á ese caballero... ó por mejor decir nosotros le peinaremos (3), pues desde ahora dicho se está que hemos de ser inseparables.

(1) *Llorando.*

(2) *Abraza á Alcibiades.*

(3) *Por Tupé.*

*Tup.* Todo lo que quieras, amigo mio, con tal que no me saques de mi rutina y de mi antigua práctica. Fiel á mis principios, quiero, en una palabra, morir peinando como peiné hasta ahora, y que de mí se diga.

*El peluquero Tupé,*  
*aunque á otros supo enseñar,*  
*nunca ha querido variar,*  
*y es y será lo que fue.*  
*El público que le ve*  
*nada pronuncie en su daño;*  
*y no porque sea ogaño*  
*otro de la moda el aire,*  
*se quiera hacer un desaire*  
*á las pelucas de antaño.*

**FIN.**

Calderón de la Barca, Pe

PEOR ESTÁ QUE ESTABA.

## PERSONAS

*Don Cesar Ursino.*

*Don Juan.*

*El Gobernador de Gaceta.*

*Carnacho, Criado.*

*Fabio, Criado.*

*Felix, Criado.*

*Flerida, Dama.*

*Lisarda, Dama.*

*Celia, Criada.*

*Nise, Criada.*

*Un Alcaide.*

*Un Criado.*

**La Escena pasa en Gaceta.**

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

### DECORACION DE SALA.

*Sale el Gobernador leyendo una carta, y Felix vestido de camino.*

*Lee.*

*Solo á vos, amigo y señor mio, me atrevo á decir desnudamente mis desdichas; como á persona que si no fuere parte á remediarlas, será todo á sentirlas. Desta ciudad por causa de una muerte se ausenta un caballero, de cuyas señas y nombre os informará ese criado; lleoa consigo una hija mia, que como cómplice en el primer delito, ha añadido el segundo. Hanme dicho que pasa á España; si fuere ese puerto el que tomaren por sagrado, detenedlos en él, aviniendoos como con mis hijos; porque ya que ellos anden errados en mi honor, yo de todo punto no le pierda.*

*Mucho á sentir he llegado este infelice suceso de don Alonso, y confieso que le estoy tan obligado en acordarse de mí en sus desdichas, que diera porque á ampararse viniera*

este caballero aquí  
 una rica joya; y juro  
 al Cielo que mi valor  
 habia de dejar su honor  
 de toda opinion seguro;  
 porque es muy grande el empeño  
 en que un hombre á otro le pone,  
 cuando á hacerle se dispone  
 de tales desdichas dueño:

fuera de que yo le tengo  
 obligaciones muy grandes  
 desde que fuimos en Flandes

amigos y ya prevengo

hacer finezas por él,

y solo saber espero

quien es este caballero,

este homicida cruel

de su vida y de su honor.

*Felisa.*

Don Cesar Ursino es quien

un hombre mató, y tambien

robó á Flerida, señor,

que no hay duda que él sería,

pues por su hermosura bella

fué el desafio; y él y ella

faltaron el mismo dia.

Yo le conozco, y si quieres

que buscarle solicite,

dadme orden de que visite

las posadas, pues tú eres

Gobernador, que yo vengo

de mil señas advertido,

que aquí ha de estar escondido.

*Gobernador.*

Yo misuro en persona tengo



de andarle con vos buscando,  
y así avisarme podeis  
de las señas que traeis.

*Felix.*

Aquesta mañana, cuando  
á la posada llegué,  
pasar vi un criado suyo,  
de cuyas señas arguyo  
que aquí don César esté,  
pues con él habia venido.

*Gobernador.*

¿Seguistele?

*Felix.*

Ya encargué  
á un camarada (porque  
no era del tan conocido)  
le signiese y me avisase  
donde le dejaba.

*Gobernador.*

Bien;

id é informaos de quien  
le siguió, de cuanto pase  
en su busca; y cuando haya  
alguna luz, iré yo  
á prenderle, porque no  
es bien que sin tiempo vaya  
que ir un juez alborotando  
el lugar sin saber más,  
es advertirle no más  
de que le andamos buscando;  
y él se guardará mejor.

*Felix.*

Cuerdamente has prevenido,  
y de todo eso advertido,  
volveré á verte,

*Casc.*

*Gobernador.*

¡Ay, honor,  
en una fácil mager  
á cuanto peligro estás!

**ESCENA II.**

*El Gobernador, y salen Lisarda y Celler.*

*Lisarda.*

¿Señor?

*Gobernador.*

¿Hija, dónde vas?

*Lisarda.*

Vengo á verte, y á saber -

en qué mi amor te merece

tan gran desaire, que así,

sin acordarte de mi,

salgas de casa: parece

que estás triste.

*Gobernador.*

No te espante

ver en mí tan loco extremo,

que al fin como padre temo.

¿Qué perdido caminante

en noche obscura llegó

donde á un pasajero viese

robado, que no temiese?

¿qué marinero tocó

el golfo donde ignorado

está el escollo cruel,

sepulcro de otro bagel,

que no quedase admirado?

¿qué animoso cazador

encontró á la luz primera

muerto á manos de una fiera,

que no tuviese temor?  
Yo, pues, en este papel,  
caminante, he descubierta  
donde está el riesgo más cierto;  
marinero, he visto en él  
el bagó; y cazador,  
en él he visto la fiera  
que darne la muerte espera;  
porque al fin es el honor  
para quien su riesgo advierte  
caza, camino y bagel,  
y están opuestos en él  
escollo, peligro y muerte.

### ESCENA III.

*Celia y Lisarda.*

*Lisarda.*

Llena estoy de confusiones:  
¿si es que mi padre ha sabido  
algo, Celia, y ha querido  
con tan prudentes razones  
avisarme de que tiene  
peligro su honor?

*Celia.*

No sé;

mas muy ponderado fue  
el sermón que nos previene:  
sin duda que algo ha entendido  
de tu necia voluntad;  
y si va á decir verdad,  
mucho razón ha tenido  
en reñirte, porque seas  
tan á costa de tu honor,  
heresiarca de amor,

pues introducir desearas  
nuevas sectas; si tú amaras  
como tus padres y abuelos,  
con tus quejas y tus celos,  
penas y glorias, no hallaras  
las dudas que en un amor  
encubierto y disfrazado,  
de tu galán ignorado  
y sabido de tu honor.

*Lisarda*

Celia, mas razón tuvieras  
de culpar mi necio amor,  
cuando del primer error  
advertida no estuvieras;  
mas ya que desentendida  
me has culpado de ese modo,  
quero advertirte de todo  
La fama y honra adquirida  
de mi padre, mereció  
que su Magestad le diera  
este gobierno, y viniera  
en él á servirle; yo  
con mi padre (claro está)  
vine á Gaeta, y aquí  
bien vista de todos fui,  
y tan bien vista, que ya  
el serlo, Celia, sentia,  
pues de ninguna manera  
dueño de mí misma era;  
cuando de casa salia,  
en cualquier parte escuchaba  
la hija del Gobernador;  
y en la iglesia era mayor  
el ruido cuando á ella entraba;  
si salia, jamás allí

faltó quien me conociese ;  
 ni fui á parte que no fuese  
 con publicidad , y así ,  
 era de todos notada ;  
 si lloraba ó si reía ,  
 en la plaza se sabía ;  
 y deste aplauso cansada ,  
 (que aun cansa la vanidad)  
 para que sin tanto juez  
 pudiese verme tal vez ,  
 depuse la autoridad ,  
 y con algunas criadas  
 á esos jardines salia ,  
 donde hablaba y donde via  
 con libertad de tapadas  
 un dia que al mar salí ,  
 (¡ ó Cielos , y quien supiera  
 en que dia el mar le espera ! )  
 en él á mi padre ví ,  
 con la turbacion forzosa  
 en una quinta me entré ,  
 donde un caballero hallé ,  
 que viéndome temerosa ,  
 en mi defensa se puso ;  
 porque sin duda creyó  
 mayor mal cuando me vió ,  
 y á ampararme se dispuso .  
 Yo agradecida á la accion ,  
 mi riesgo le aseguré ,  
 y á pocos lances hallé  
 no solo resolution ,  
 sino ingenio y gracia al doble ;  
 nobleza no digo , pues  
 hombre valiente y cortés ,  
 ya habia dicho que era noble ;

40  
Dijome que le dijese  
quien era, á que respondí,  
que si queria que allí  
algunas tardes le viese,  
iría, con condicion  
que no habia de saber  
jamás quien era, ni hacer  
en esto demostracion  
de seguirme, ni rogarme  
que el rostro le descubriese,  
ni mi nombre le dijese.  
Volvió cortés á obligarme  
jurándolo asi, confieso  
que algunas tardes volví  
á verle, que él está allí,  
no sé si escondido ó preso,  
porque no supe jamás  
mas de que se llama Fabio:  
yo que busco, sin mi agrávio,  
el divertirme no mas,  
sin peligro de mi honor,  
pues él apenas lo sabe;  
dejando aparte lo grave,  
tengo iba á decir amor,  
mas no me atrevo, porque  
la novedad que en mí veo,  
no es bien amor ni desco,  
ni sé lo que es, solo sé  
que mi padre no ha de ser  
con sus razones bastante  
para que amante ó no amante,  
yo le deje de ir á ver.

Celia.

Temo esas locuras, cuando  
hechos los conciertos ya,

(2) tu padre á tu esposo está  
por instantes esperando :  
y tanto , que ha ya mandado  
que el cuarto bajo de casa  
cuya puerta al tuyo pasa ,  
limpio esté y aderezado ,  
porque ha de hospedarse en él ;

*Lisarda.*  
Esto solo me faltó ,  
ay Celia , para que yo  
de mi fortuna cruel  
mejor me pueda quejar.

*Sale Nise.*  
Una bizarra muger ,  
forastera al parecer ,  
dice que te quiere hablar ;  
si dás licencia.  
*Lisarda.* ¿ No dice  
quien es ?

*Nise.*  
Solo dice que es  
una muger.

*Lisarda.*  
Entre , pues ;

## ESCENA VI.

*Dichas , y sale Flerida con manto tapada ;*

*Flerida.*  
Ya será puerto felice  
de mi fortuna , no en vano  
este suelo á que me ofrezco ,  
si besar en él merezco ;

señora, esa blanca mano, &c. (1)

*Lisarda.*

Alzad, señora, del suelo, y  
ved cuan gravemente yerra sup  
quien así rinde á la tierra  
todas las luces del cielo.

*Elerida.*

Cuando mi beldad lo fuera,  
rendirme no fuera error  
á otro cielo superior,  
que así es una y otra esfera:  
fuéramos cielos las dos,  
y estuvieran en el suelo  
un cielo sobre otro cielo;  
y estando rendida á vos,  
que ostentais luces tan bellas,  
yo que lloro mi fortuna,  
seré el cielo de la luna  
y vos el de las estrellas.

*Celia.*

Bachillera es la señora.

*Lisarda*

Estimo en mucho el favor,  
no por cielo superior,  
que es otro ilumina y dora,  
sino por ver que en las dos  
está bien partido así  
el hacerme estrella á mí,  
haciendoos planeta á vos;  
¿mas qué mandais en efecto,  
en que os sirva?

*Elerida.*

En vos quisiera



que noble amparo tuviera  
una infeliz.

*Lisarda.*

Si es secreto  
quedaré sola

*Florida.*

No importa  
que sepan, si por bien es  
lo que han de saber despues.

*Lisarda.*

Pues decid.

*Florida.*

Yo seré corta;  
hermosísima Lisarda,  
en cuya belleza, en cuya  
discrecion están demas  
el ingenio y la hermosura:  
Yo soy; ¿pero qué os importa  
que encareceros presumo  
limpio honor, ilustre sangre,  
padre noble y fama augusta,  
si en quien se confiesa pobre  
está padeciendo dudas  
la nobleza, y en quien llega  
á haber menester, se injuria  
el valor, porque en efecto  
con suerte misera y dura,  
los pobres son en el mundo  
sátiras de la fortuna?  
Una muger soy no mas,  
pero por serlo procura  
mi desdicha hallar piedad,  
que el valor no negó nunca.  
¡Oh quien trajera consigo  
para haceros mas segura

26  
mi verdad, algún testigo;  
que mas que la lengua muda  
os informára de mí!  
mas suplan su ausencia, suplan  
su falta los ojos míos,  
fuentes que mi rostro inundan,  
serán testigos de abono  
estas lágrimas, que juran  
desde luego que es verdad  
cuanto la lengua pronuncia.  
Hija soy de ilustres padres,  
cuyo nombre es bien que encubra  
por su respeto, pues basta  
que destruyeron mis culpas  
su honor allá, sin que aquí  
su fama también destruya.  
Puso los ojos en mí  
entre otras personas muchas;  
un caballero mi igual  
en partes como en ventura,  
solicitaba mi calle;  
siendo (desde que madruga  
la aurora á peinar en flores  
las madejas de oro rubias,  
hasta que en lechos de nieve  
halla undosas sepulturas,  
juzgando para sus rayos  
todo el mar pequeña tumba)  
girasol de mis ventanas,  
haciendo galas confusas  
con mil colores, la calle  
selva de galas y plumas.  
Girasol era de día,  
pero desde que entra turbias  
sombras el sol rebozado

á nuestros ojos se oculta ,  
 era un Argos que velaba ,  
 á cuya constancia , á cuya  
 fineza postré el decoro  
 de mi libertad ; disculpa  
 mi facilidad , que eres  
 muger , y sabrás sin duda ,  
 cuanto nuestra vanidad  
 de verse adorada gusta.  
 En este estado llevaba  
 viento en popa la fortuna  
 nuestro amor , gozando alegres  
 ratos que la noche oscura  
 dispensa entre dos amantes ,  
 siendo jazmines y murtas  
 de un jardín verdes testigos  
 de mis temores y dudas ,  
 porque así se estima mas  
 lo que mas se dificulta  
 ¿ Quién dudará que ellos fueron  
 nuestra tormenta ? ¿ quién duda  
 que ellos la calma de amor  
 volvieron montes de espuma ?  
 Un bizarro caballero  
 sin darle ocasion alguna ,  
 dió en mirarme ; pero hallando  
 en mi desdenes é injurias ,  
 paseando mi calle , vió  
 que el recato y la cortura  
 no era oro todo , y que amor  
 iba á la parte , con fúria  
 celoso quiso vengarse ,  
 (pensiones de amor injustas)  
 y una noche triste y fea  
 aun mas que otras ; pues la luna

sacó entre nubes el ceño  
lleno de sombras y arrugas.  
Vino primero á la calle,  
donde cauteloso hurta  
la seña, y entra al jardín  
á tiempo (¡ó suerte importuna!)  
que ya mi esposo venia:  
el cual viendo (¡ó pena dura!)  
á las luces que en su muerte  
temerosamente pulsa  
ese trémulo farol,  
esa lámpara nocturna,  
entrar un hombre, tras él  
entra, y ciego le pregunta  
con mal formadas razones,  
que le diga lo que busca:  
él no le responde nada,  
sino se emboza y empuña  
la espada: yo que miraba  
ni bien viva ni difunta,  
iba á responder por él,  
cuando veo que se juntan  
los dos, y brillando á un tiempo  
las dos espadas desnudas,  
se tiran, no así animados  
cometas el aire cruzan  
como estos rayos de acero,  
pues para que no les suplan  
el fuego, hicieron los dos  
que fuego la tierra escupa.  
Quiso Dios, quiso mi suerte,  
(ya que hubo de ser alguna)  
que al pecho de mi enemigo  
llegó primero una punta:  
muerto soy dijo, y cayó

sobre unas flores caducas,  
 que á ser tálamo nacieron,  
 y murieron siendo urnas  
 Mi esposo en viéndole (¡ay cielo!)  
 dijo en voces tartamudas:  
 goza, ingrata, aqueise amante,  
 que á tales horas te busca,  
 pero en su sangre bañado;  
 y aun así no me asegura,  
 que para matar de celos  
 basta un muerto: yo confusa,  
 como pude quise hablarle;  
 más sin esperar disculpas,  
 que son alcoran los celos,  
 que no se dán á disputa,  
 salió del jardín, adonde  
 el fuste y la rienda ocupa  
 de un rocín que le esperaba;  
 ¿diré un pájaro sin pluma?  
 Si, pues volaba: Yo triste  
 quedé muerta, cuando escuchan  
 mis oídos, que en la calle  
 ya la vecindad murmura,  
 ya mi casa se alborota,  
 ya mis criados se turban,  
 y ya mi padre infelice  
 á voces por mí pregunta:  
 no me atreví á responderle,  
 antes teniendo la fuga  
 por entonces á su enojo  
 por mejor y mas segura,  
 salí de casa y me fui  
 llena de asombros y angustia,  
 á la de una amiga, adonde  
 estuve algún tiempo oculta:

supe en ella que mi amante desea  
 pasar á España procura, á sup  
 y para satisfacerle, me voy  
 sali, señora, en su busca; pero  
 pero no he hallado hasta aquí  
 seña ni rason alguna: voy  
 y advirtiéndome en tantos riesgos  
 que voy caminando á oscuras,  
 quiero á mi loca esperanza  
 dar en el mar sepultura;  
 y así, habiendo de vivir  
 honrado á la sombra tuya,  
 porque habiéndome informado  
 tu valor y tu cordura,  
 de tí, de tí he de valerme;  
 no consentas pues, no sufras  
 que una muger, bien nacida,  
 ande espuesta á las injurias  
 del tiempo, criadas tiernas,  
 y poco número es una:  
 mi opinion, señora, ampara  
 mis desdichas asegura,  
 mis temores favorece,  
 lisonjea mis fortunas:  
 muger eres, por muger  
 me favorece y ayuda,  
 así no tengas amores,  
 ó los tengas con ventura.

*Lisarda.*

Alza, señora, del suelo,  
 y esas lágrimas enjuga,  
 que se correrá la aurora  
 si así su oficio la hurtas:  
 no he menester mas testigos  
 de abono que tu hermosura,

para creer que son ciertas  
todas las desdichas tuyas;  
¿di, cómo te llamas?

*Flerida.*

*Laura!*

*Lisarda.*

Pues, Laura, si de eso gustas,  
desde hoy quedas en mi casa,  
no á servir como procuras,  
sino á ser servida: entra  
en ella, que es cosa justa  
que no te vea mi padre,  
hasta que licencia suya  
tenga para reciberte.

*Flerida.*

Guárdete el Cielo: ¡ay fortuna,  
no me sigas mas, que basta  
verme en tantas desventuras.

*Celia.*

No sé, señora, si aciertas  
(si bien la piedad es justa)  
en admitir en tu casa  
esta muger.

*Lisarda.*

¿Pues qué dudas?

*Celia.*

Que hay ya muger en el mundo,  
que es doncella y que es viuda,  
es villana y es señora,  
y con cautela y industria,  
si bien viste una mentira,  
mejor una ama desnuda.

ESCENA V.

DECORACION DE JARDIN DE UNA QUINTA.

*Salen don Juan y don Cesar en traje de camino.*

*Juan.*

Grande ventura ha sido  
haberme en esta quinta detenido,  
don Cesar, pues en ella  
os hallo sin pensar.

*Cesar.*

Mi buena estrella  
aquí os trajo, los brazos  
me dad segunda vez.

*Juan.*

Con tales lazos  
y con nudo tan fuerte,  
que no le pueda desatar la muerte:  
¿qué hacéis aquí?

*Cesar.*

Son cosas  
muy largas de contar, y muy penosas;  
bien se ve que de Flandes  
venís don Juan, pues ignorais tan grandes  
novedades.

*Juan.*

Ya he oído,  
Cesar, que una desgracia habeis tenido,  
por eso me he admirado  
de hallaros hoy aquí tan descuidado.

*Cesar.*

No lo estoy, don Juan, mucho,  
pues con temores y sospechas lucho,  
que si no os conociera,



de donde estoy á veros no saliera :  
 mientras pasage espero ,  
 (porque embarcarme para España quiero)  
 estoy aquí escondido ,  
 que el dueño desta quinta me ha servido ,  
 y en ella retirado ,  
 tengo por mas seguro su sagrado ;  
 pues cuando alguien viniera ,  
 tengo aprestado un barco en la ribera ,  
 donde remando puedo  
 hacerme al mar , y asegurar el miedo ;

*Juan.*

Yo me huelgo de oiros ,  
 y de llegar á tiempo en que serviros  
 podré , sabed que tengo  
 mucha mano en Gaeta ; porque vengo  
 amante venturoso  
 á lograr un amor , y á ser esposo  
 de la ilustre Lisarda ,  
 rica , noble , bellísima , gallarda ,  
 y al fin única hija  
 de don Juan de Aragon , nada os aflija ,  
 porque es en esta tierra  
 gobernador y capitán á guerra ,  
 y de algo ha de valerme  
 tener el padre alcaide .

*Cesar.*

En vos hacerme  
 merced , no es ahora nuevo ,  
 que me acuerdo muy bien de lo que os debo :  
 goceis los desengaños  
 de ese amor , de esa fé felices años ;  
 y aparte el cumplimiento ,  
 ¿ no me diréis , amigo , con qué intento  
 aquí entrasteis ?

**Juan.**

**Quería**

en esta quinta divertir el día, como supongo) que á Gaeta he venido, como soldado al fin, mal prevenido, de joyas y de galas; y aunque las de soldado no son malas; no son de desposado; y quiero estar dos días retirado, mientras que me prevengo de mucho lucimiento que no tengo, de llegar como vengo de camino á vista de mi esposa.

**Cesar.**

**Ya imagino,**

mas las venturas mías, aquí os podeis estar esos dos días escondido conmigo.

**Juan.**

Lo hiciera, á mantener aquí un amigo, que es alcaide del fuerte, ya avisado; á le envíe un recado, y divertido en esta variedad, esperando estoy respuesta; por eso mismo quiero apartarme de vos, pues cuando espero que á recibirme venga, no es justo que de vos noticia tenga.

**Cesar.**

Bien habeis reparado.

**Juan.**

Quedad con Dios, que yo tendré cuidado de veras en secreto, y que os he de servir, Cesar, prometo.

ESCENA VI.

*Cesar y sale Camacho.*

*Camacho*

¿Qué va que estás haeiendo  
ahoracún solloquío reverendo,  
en que llamas á cuentas  
el alma y los sentidos, y que intentas  
que rinde hecho diablo de auto el pensamiento  
tras la memoria y el entendimiento?  
¿señor, quién vive ahora?  
¿vive Flerida ausente, ó la señora  
que tapada pretende  
tener futura sucesion de duende?

*Cesar.*

Aunque siempre he tenido  
por cansadas tus burlas, nunca han sido,  
Camacho, mas pesadas  
que ahora.

*Camacho.*

¿Pues de qué, señor, te enfadas?

*Cesar.*

De que hayas preguntado  
quien vive en mi memoria y mi cuidado;  
¿puede, di, en él y en ella  
vivir nadie, sino es Flerida bella?

*Camacho.*

¿Pues si amas de esa suerte,  
cómo otro amor ahora te divierte?

*Cesar.*

Porque ausente me veo  
tan lejos de su amor y mi deseo.

*Camacho.*

Y en su sede vacante te acomodas.

asi lo hacemos ya todos y todas.

*Cesar.*

Perdí una noche triste  
patria y amor.

*Camacho.*

Sola una cosa hiciste,  
que todos te han culpado.

*Cesar.*

¿Reñir allí?

*Camacho.*

No.

*Cesar.*

¿Cuál?

*Camacho.*

Haber dejado

allí á Flerida bella  
y ponerte tú en salvo antes que á ellas.

*Cesar.*

Dices bien, mas si ama,

¿quién me culpa, dí, que entre á ver su dama,  
y con otro la vea;

y cuando entonces tan atento sea,

que en ocasion tan fuerte  
mida el dolor y la eleccion acierte,

me culpe, que yo sé que no lo errará,  
si ahora á verme en la ocasion tornára

porque de dos la una,

no se yerra en el mundo cosa algunas:

¿mas qué será de Flerida?

*Camacho.*

No oiste

á un pasagero cuando aqui veniste,  
que en Nápoles por cierto se decia

que en un convento Flerida vivia?  
mas por lo que hemos dicho

de aquella dama andante del caprícho  
singular, ella viene,  
y aquí lugar acomodado tiene  
lo de lupo sin fábula, que quiere  
decir, según colijo,  
que así Lope á sus famulos lo dijo.

## ESCENA VII.

*Dichos, y salen Lisarda y Celia tapadas.*

*Cesar.*

Ya mi deseo sabia,  
al ver en pardo arrebol  
salir rebozado el sol,  
que era para el campo el día,  
vengais á dar alegría,  
sol disfrazado, á estas flores,  
que bebiendo resplandores  
de una luz que no se vé,  
como á su diosa por fé  
os estan diciendo amores.

*Lisarda.*

Greer cortesana quiero,  
que las flores me dirán  
esos favores, si estan  
oyendoo tan lisongero;  
porque á vos os considero  
tan galan, que aun á las flores  
habeis enseñado amores.

*Cesar.*

Antes dellas aprendí,  
despues que venís aquí,  
las quejas y los favores;  
y enseñarlas fuera error,  
que no hay flor aquí delante

que por haber sido amante  
no se la entienda la flor;  
todas tuvieron amor,  
y pues amaron primero,  
no me hagais tan lisongero.

*Lisarda.*

Soislo mucho.

*César.*

En qué lo veis?

*Lisarda.*

En que sin ver me queréis.

*César.*

¡Pues no hay amor verdadero  
sin ver lo que se ama?

*Lisarda.*

No.

*César.*

Yo lo pruebo.

*Lisarda.*

Como?

*César.*

Así.

¿Un ciego puede amar?

*Lisarda.*

*César.*

Pues como un ciego amo yo.

*Lisarda.*

El ciego que nunca vio  
ama lo que considera,  
y como verlo no espera,  
no desea verlo: luego  
si pudiera ver el ciego,  
no amara lo que no viera;  
y ahora al contrario, pues vos

no sois ciego y podeis ver;  
sin ver no podeis querer.

*Cesar.*

Engañada estais por Dios,  
porque este amor en los dos  
es de mayor fundamento.

*Lisarda.*

¿Hay para eso otro argumento?

*Cesar.*

El objeto principal  
es de un alma racional  
la luz del entendimiento;  
este amo en vos, y si viera  
sin nave esos rayos rojos,  
hoy entre el alma y los ojos  
el amor se dividiera;  
luego, menos firme fuera  
en dos mitades partido,  
que esté solo al alma unido;  
ved si era justo en tal calma  
quitar un amor del alma  
para darsele á un sentido.

*Lisarda.*

Cuando el alma dividiera  
con los ojos su luz clara,  
menos el alma no amara,  
aunque mas el amor fuera.

*Cesar.*

No entiendo de qué manera.

*Lisarda.*

Una luz de rosicler  
arde, y si á su hermoso ser  
otra pavesa se aplica,  
su llama la comunica,  
y ella no deja de arder.

30  
Fuego es amor, y dá ciego,  
no viendo, en el alma enojos;  
y aunque le enciendan los ojos,  
no dejará de ser fuego,  
y tanto como antes: luego  
los ojos que estan agenos  
de luz, y de sombras llenos,  
arder entonces verás;  
siendo en un sentido mas,  
sin ser en el alma menos.

*Camacho*

¿Y piensa imitar aquí  
aquel estilo, doncella,  
de su amiga? diga, y ella  
ha de estar tapada?

*Celia*

Si.

*Camacho*

Pues no me ha de ver á mí  
tampoco, que yo tambien  
tengo honor.

*Celia*

Hace muy bien;

*Camacho*

Estemos, cuerpo de Dios,  
de máscara dos á dos,  
y llévete el diablo, amen,  
si jamás te descubrieres;  
y ese fallazo ocultando,  
lleve tu manto arrastrando  
por donde quiera que fueres;  
desenmantarte no esperes  
jamás, tengas manto tanto,  
que te adore Garamanto,  
y despues en el infierno



te estan dando manto eterno  
las fúrias de Radamanto.

*Cesar*

Convenicido estoy, no quiero  
en el discurso pasado  
tenerme por disculpado,  
y si amor no hay verdadero  
sin ver, no seré grosero  
en descubriros.

*Lisarda.*

Mirad

lo que haceis

*Cesar.*

Hoy perdonad,  
que he de veros.

*Lisarda.*

Bien podeis,  
mas quizá no me vereis  
otra vez.

*Cesar.*

Con novedad  
estoy admirado aquí  
hoy de Psiquis, y Cupido  
el engaño repetido;  
pero al reves, porque allí  
disfrazado amor os,  
que entró á gozar el favor  
de Psiquis; y aquí es error  
el que ese manto concierta,  
pues Psiquis está encubierta,  
dejándose ver mi amor.  
Quitad ese oscuro velo,  
quitad esa niebla oscura;  
y si es cielo la hermosura,  
haya gloria en ese cielo;

y si por eso en el suelo cubri el  
cubrir tu hermosura ví  
con manto de gloria, aquí  
que haya, es razón bien notoria;  
para ti manto de gloria,  
y de infierno para mí.

*Lisarda.*

Cuando con ingenio sumo  
arguirme procurais,  
tambien es bien que sepais  
que usamos los mantos de humo;  
y este de gloria presumo  
que en humo convertiré,  
pues me iré y no volveré,

*Cesar.*

Pues por si volveis ó no,  
hoy tengo de veros yo.

*Lisarda.*

Ya me visteis. (1)

*Cesar.*

Sí, y no sé  
porque avarienta del día  
rayos guardais: ¿mas qué es esta? (2)

*Lisarda.*

Todas son confusas voces,  
cuantas oigo.

### ESCENA VIII.

*Dichos, y sale Fabio.*

*Cesar.*

¿Qué es aquesto,

(1) *Desembrese Lisarda.*

(2) *Dentro ruido.*

Fabio?

*Fabio*

Señor, hazte al mar,  
porque este ruido, este estruendo  
es, que te viene buscando  
el Gobernador.

*Cesar.*

Ya creo

que tuvo aviso que aquí  
estaba.

*Lisarda.*

¡Válgame el Cielo!  
mi padre viene (¡ay de mí!)  
buscándome, no fué incierto  
el aviso de hoy.

*op.*

*Cesar.*

¿Qué haré?

*Camacho*

Hazte al mar, y con los remos  
quiebra esos vidrios azules.

*Cesar.*

Quedad con Dios, que no puedo  
bella dama, esperar mas,  
que me importa el ir huyendo  
de mis desdichas.

*Lisarda.*

Las mías

llegarán, señor, mas presto  
si os vais.

*Cesar.*

¿Qué quereis?

*Lisarda*

Si sois

como mostrais caballero,  
no desamparéis así

á una muger, que está á riesgo  
de perder honor y vida,  
solo por venir á veros;  
mas soy de lo que pensais,  
y si en esta parte quedo  
sin amparo, con mi muerte  
al mundo daré escarmiento,  
que á mi me vienen buscando  
porque soy hija... no puedo  
pasar de aquí, porque ya  
dán con la puerta en el suelo:

*Cesar.*

Esto está peor que estaba, *ap.*  
no hay sino morir, que un yerro  
pude una vez cometerle;  
mas ya advertido no puedo:  
no se ha de decir de mí,  
que siempre á las damas dejo  
en el peligro: palabra  
os doy, que antes quede muerto,  
que consienta en vuestro honor  
ni en vuestra vida desprecios:  
entrad á esconderos pues,  
mientras yo á guardaros quedo,  
porque en hallándome á mí,  
tengo, señora, por cierto  
que no os busquen, porque soy  
yo á quien buscan

*Lisarda*

Vamos presto,

*Celia.*

(1)

*Cesar.*

Alza tú esos chapines,

---

(1) *Entranse huyendo, y deja los chapines Celia.*

*Camacho.*

Buena hacienda habemos hecho. (1)

ESCENA IX.

*Cesar, y sale el Gobernador con acompañamiento de Alguaciles y Criados.*

*Gobernador.*

(1) ¿Sois vos don Cesar Ursino?

*Cesar.*

Nunca niega un caballero  
su nombre.

*Gobernador.*

Daos á prision.

*Cesar.*

Ya lo estoy, y solo os ruego  
consideréis que soy noble.

*Gobernador.*

Ya sé quien sois, el acero  
no os desciñais, que con él  
habeis de ir aunque váis preso:  
una dama que con vos  
aquí ha de estar, haced luego  
que guardando á su persona  
todo el decoro y respeto  
que se la debe, parezca,  
que ha de ir presa.

*Cesar.*

¿Dama?

*Gobernador.*

Es cierto.

*Cesar.*

¿Dama aquí?

(1) *Alza Camacho los chopines, y escóndese.*

*Gobernador.*

No hay que negarlo, *ad* buena  
que bien informado vengo,  
y sé también que está aquí:  
mirad esa casa.

*Cesar.*

Cielos,

*ap.*

¿qué muger puede ser esta,  
que en tal ocasión me ha puesto? (1)

*Alguncil.*

Aquí está un hombre escondido,

*Gobernador.*

¿Quién sois?

*Camacho.*

Soy un escudero  
deste caballero andante.

*Gobernador.*

¿Por qué os escondéis?

*Camacho.*

Yo tengo  
este vicio de esconderme,  
que no lo hago á mal intento,

*Gobernador.*

¿Qué guardáis aquí?

*Camacho.*

Señor, *sup*  
unos chapines.

*Gobernador.*

Ya veo

indicios de lo que busco:  
¿dónde está dellos el dueño?

*Camacho.*

Yo soy.

(1) *Entran á mirar la casa, y sacan á Camacho.*

*Gobernador.*

¿Pues traeislos vos?

*Camacho.*

Broqueles de corcho pienso  
que están vedado, señor,  
por justas leyes del Reino,  
mas no de corcho chapines:  
desdichado del enfermo  
donde chapines no hubiere,  
dice un divino proverbio:  
está indispuerto mi amo,  
y tráigolos por remedio,  
porque no sea desdichado.

### ESCENA X.

*Dichos, y sacan los Alguaciles á Lisarda tapada.*

*Alguacil.*

En el último aposento  
tapada estaba esta dama;  
descubrios.

*Gobernador.*

Estad quedo;  
señora, no os descubrais,  
que yo sé muy bien que os debo  
toda aquesta cortesía,  
perdonad si por vos vengo.

*Cesar*

Pues perdonad, si con vos  
no va, porque yo resuelto  
estoy antes á morir,  
que aventurar su respeto.

*Gobernador.*

Señor don Cesar Ursino,  
no blasoneis tan soberbio,

porque no será tan fácil  
 como el decirlo el hacerlo.  
 Yo os sufro esta demasia,  
 por mucha parte que tengo  
 en el honor desta dama; más sup  
 ya sé quien es, y pretendo  
 en su respeto y honor  
 tanto, como vos su aumento.  
 Es tan amigo su padre,  
 que pienso que soy yo mismo  
 según siento sus desdichas,  
 y os he sufrido por esto,  
 porque aunque á vos no os conozco,  
 por el vuestro honor pretendo.

*Lisarda.*

¿Qué mas ha de declararse?  
 ciertas mis desdichas fueron.

*Cesar.*

Si yo dijera, señor,  
 que darle la vida puedo  
 contra vuestras armas, fuera  
 bien culpárme de sobervio:  
 yo no intento defenderla,  
 morir no mas es mi intento,  
 tan fácil cosa es morir,  
 que podré salir con ello.

*Gobernador.*

Mejor es que esto lo acabe  
 la prudencia y el consejo,  
 que habeis de tener en mí  
 antes que juez, un tercero  
 que vuestros pleitos componga,  
 pues bien informado vengo  
 de todo.



*Cesar.*

Pues si yo soy  
el delincuente y voy preso,  
¿qué culpa tiene esa dama?

*Gobernador.*

No me tengais por tan necio,  
que no sé quien es, venid  
conmigo á una torre preso  
vos, señor Cesar Ursino,  
que yo á esta dama prometo  
de regalarla en mi casa;  
mostrando así mis deseos,  
como si ella misma fuera  
una hija que yo tengo.

*Lisarda*

¡Aquesto escucho, oy de mí! *ap.*  
ya aquí será mas acierto  
apelar á la piedad:  
señor, vengo en este acuerdo. (1)

*Cesar.*

Porque vos gustais lo haré: (2)  
señor, el partido acepto,  
en vuestra casa ha de estar.

*Gobernador.*

Basta decir que lo ofrezco:  
¿ola?

*Alguacil.*

¿Señor?

*Gobernador.*

En mi coche  
los dos habeis de ir sirviendo  
á aquesta dama, y decid

(1) *Aparte á Cesar.*

(2) *A Lisarda.*

á Lisarda que la ruego  
la tenga en su compañía,  
que yo á llevaros me quedo  
á una torre. (1)

*Cesar.*

Con vos voy  
muy honrado y muy contento. (2)

*Celia.*

¿Fuéronse?

*Camacho.*

Si.

*Celia.*

Pues yo iré  
antes á casa corriendo.

*Camacho.*

Por saber quien es tu ama,  
vive Cristo que me alegro,

(1) Llévanla

(2) Vanse, quedase Camacho, y sale Celia.

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

### DECORACION DE SALA.

*Nise y Celia.*

*Nise.*

¿Celia, como vienes sola?  
¿dónde mi señora queda?  
¿no me respondes? ¿qué tienes?

*Celia.*

¡Ay, Nise, que vengo muerta!

*Nise.*

¿Qué ha sucedido?

*Celia.*

Sabrás

que fuimos ... mas gente llega,  
luego lo diré. (1)

*Alguacil 1.*

Avisad.

*Nise.*

¡Válgame Dios! ¿no es aquella?

*Alguacil 1.*

A Lisarda, mi señora,  
que aquí un recado la espera  
del señor Gobernador,  
que de hablarla dé licencia.

(1) Salen los Alguaciles y Criados con Lisarda tapada.

*Celia.*

Disimular nos importa:  
mi señora está indispuesta,  
no podeis entrar á hablarla,  
dad el recado

*Alguacil 1.*

Que tenga,  
le dice, en su compañía  
esta dama, y que la ruega  
la estime y regale mucho,  
y á su ventura agradezca  
conocer tan buena amiga.

*Celia.*

De aquea misma manera  
lo diremos.

*Alguacil 2.*

Oid aparte,  
esta dama viene presa,  
dígolo porque tengais  
mucho cuidado con ella.

ESCENA II.

*Nise, Celia y Lisarda.*

*Lisarda.*

¿Fuéronse?

*Celia.*

Si, ya se fueron.

*Lisarda.*

Quítame este manto, Celia,  
dame otro vestido, Nise.

*Nise.*

¿Pues qué tramoyas son estas?  
¿tú presa en tu propia casa?  
¿tú de tí misma alcaidesa?

declárame este suceso ,  
que estoy por saberlo muerta.

*Lisarda.*

Soy infeliz , ya con esto  
te he dicho que se conciertan  
contra mi amor y fortuna :  
mi padre con gran prudencia  
esta mañana me dió  
á entender lleno de quejas  
que algo de mi amor sabia ,  
no quise creerlo ( ¡ ay , nécia ! )  
salí esta tarde , siguióme ,  
y hallándome .

*Celia.*

Deja , deja  
tan mal discurso , señora ;  
¿ cómo es posible que creas  
que pudiéndolo estorbar  
en su casa con prudencia ,  
tu padre fuese á buscarte ,  
dispuesto á que allí te viera  
tanta gente , y él hiciese  
pública su misma ofensa ?  
No señora , mi temor  
fué que aliá nos conociera ,  
ó antes de llegar á casa ;  
mas ya que estamos en ella ,  
nada temo , sino solo  
que pregunte por la presa  
que envió , porque no hay duda  
de que cuando fué á prenderla ,  
iba por otra muger .

*Lisarda.*

Nécia estás , no consideras  
que dijo : yo tengo parte ,

cómo si su padre fuera,  
 en el honor desta dama,  
 y disimulo por ella?  
 Luego ya me conoció,  
 que no son razones estas  
 dichas acaso; y decir  
 que se opuso en que me vieran,  
 ya se alarga con decir  
 que me estuviese encubierta:  
 no me arguyas, que sin duda  
 él me conoció.

*Celia.*

Y qué piensas  
 hacer?

*Lisarda.*

Echarme á sus pies  
 en el instante que venga,  
 que al fin un padre no mata;  
 y decir que mis tristezas  
 fueron causa de que fuese  
 á aquellos jardines

*Sale Florida.*

Seas, mi señora, bien venida.

*Lisarda.*

Callemos, y nada entienda  
 esta, porque aun no tenemos  
 de su talento experiencia:  
 fui á visitar á una amiga.

ESCENA III.

Dichos, y salen el Gobernador y Felix, y quédanse á  
 la puerta.

*Gobernador.*

Irás, Felix, con gran prisa

á Nápoles , y dirás  
 á su padre como queda  
 su hija Florida en mi casa,  
 y en una torre don Cesar.

*Felix.*

Si iré , señor , pero advierte  
 una duda que me queda :  
 no entré contigo en la quinta ;  
 porque los dos no supieran  
 que fui quien te dió el aviso ;  
 y estando esperando fuera ,  
 salió una muger , por cuanto  
 puede ser que no sea ella ,  
 porque una muger tapada  
 desmiente mudas las señas :  
 yo la ví , mas no me afirmo  
 de que mi señora sea ,  
 é ir sin saberlo de cierto ,  
 será yerro sin enmienda.

*Gobernador.*

Has advertido muy bien ,  
 aguardate , llamarela ,  
 y afirmaraste.

*Felix.*

Tampoco  
 será justo que me vea ,  
 porque si soy quien la sigue ,  
 dará de mi lealtad queja ,  
 y á quien tengo de servir  
 no es razon que me aborrezca.  
 Si pudiera verla yo ,  
 señor , sin que ella me viera ,  
 sin mi riesgo asegurara  
 mi temor.

*Gobernador;*

Pues así sea ;  
ven conmigo ; pero aquí  
está mi hija.

*Felix*

Y con ella  
mi señora , no andes mas ,  
la que está á su mano izquierda  
es Flerida.

*Gobernador.*

Fuerza fué  
que hubiese de ser aquella ,  
que es la que yo no conozco ;  
porque las demas que quedan ,  
es mi hija y sus criadas.

*Felix.*

Poes con esta diligencia  
parto á Nápoles contento. *Vase.*

*Celia.*

Mi señor. (1)

*Flerida.*

Si á hablarle llegas ,  
háblale en mí , y que te dé  
para admitirme licencia.

*Lisarda.*

Si haré.

*Flerida.*

Ruégaselo mucho.

*Lisarda.*

Allí retirada espera.

*Celia.*

Aquí fué Troya.



*Gobernador.*

*Lisarda,*

es bien que no me agradezcas  
la amiga que te he enviado?  
¿no respondes?

*Lisarda.*

Yo soy muerta:  
señor, si por ser tu hija  
es posible que merezca  
piedad en ti.

*Gobernador.*

Ya querras,  
de agrado y lástima llena,  
que la perdone.

*Lisarda.*

Señor,  
quien tan levemente yerra,  
ganado tiene el perdón.

*Gobernador.*

No es tan leve como piensas.

*Florida*

Como le está hablando en mí,  
él de mirarme no cesa.

*Lisarda.*

¿Es mas de ir á unos jardines  
disfrazada y encubierta?

*Gobernador*

Mas que esa dama, Lisarda,  
(1) tiene padre, á quien debiera  
guardar mejor el respeto.

*Lisarda*

¡Con qué razones tan cuerdas  
me está penetrando el alma!  
no quieras, señor: no quieras  
afrentarme así, yo estoy

¿tus pides?

*Arrodillase*

*Gobernador.*

Juzgas á afrenta  
negarte lo que me pides?  
no lo es, hija, sino fuerza.

*Lisarda*

De aquí no he de levantarme  
sin que tu perdón merezca.

*Flerida*

¡Oh cuanto debo á Lisarda!  
de rodillas se lo ruega.

*Gobernador.*

No te canses, mi Lisarda,  
en pedir eso, porque ella  
de casa no ha de salir,  
hasta que marido tenga.

*Lisarda.*

Yo digo que será así,  
y que ventana ni reja  
volverá á ver si eso quieres;  
pero solo que merezca  
tu gracia te pido.

*Gobernador.*

Eso  
es fácil, y porque veas  
si tiene mi gracia escucha,  
Lisarda, de qué manera  
la agasajo: vos, señora, (1)  
esteis muy enborabuena  
en esta casa, que ya  
mas que mía será vuestra.  
No me espanto de sucesos  
de amor, y que á vos os tenga

tal enfado no es mucho,  
 si están las historias llenas  
 de fortunas amorosas,  
 que tales sucesos cuentan.  
 He tenido á gran ventura  
 que puerto seguro sea  
 mi casa, della os servid,  
 y estad segura que della  
 no saldreis, sin que primero  
 salgais honrada y contenta:  
 todo tendrá fin dichoso  
 brevemente, y mientras llega  
 este tiempo aquí estareis,  
 que de manera me ruega  
 Lisarda por vos, que pienso  
 que mi misma vida os diera,  
 dejando aparte quien sois,  
 cuando no por vos por ella.

*Lisarda.*

¡Válgame el Cielo! ¿qué escucho?

*Celia.*

¡Ves, señora, cuanto yerras  
 en presumir que tu padre  
 te conoció, pues él piensa  
 que esta es la presa?

*Lisarda.*

Es verdad,  
 mas como es la vez primera  
 que el mal se convierte en bien,  
 no le conocía: quiera  
 fortuna que no se mude.

*Fleida.*

Para que mas piedad tenga  
 de mis desdichas, Lisarda,  
 toda mi historia le cuenta;

¡ó como es bien entendida,  
que me quitó la vergüenza  
de contarlo yo! Señor.

*Celia*

Ahora á perder nos hecha, ap.  
mejor la fuera callar.

*Flerida*

Quien tiene las altas prendas  
de vuestro valor y sangre,  
es fuerza que piedad tenga,  
una muger infelice  
hoy á vuestras plantas llega;  
pues que va estais informado  
de quien soy, tened clemencia  
de mi dolor, duélaos el verme  
peregrina en tierra agena.

*Lisarda.*

Nise, Celia, ¿qué es aquesto? ap.  
que como es la vez primera  
que el mal se convierte en bien,  
no le conozco.

*Flerida*

Y tú sella,  
ó bellissima Lisarda,  
mi rostro, pues á la deuda  
primera añades ahora  
el afecto con que ruegas  
á tu padre y mi señor,  
ampare mi vida

*Lisarda*

*Ella*

ap.  
hablando en sus penas, hace  
equivocas las agenas,  
esforcemos el engaño:  
Amiga, no me agradezcas

lo que yo he de agradecerte,  
que en esta ocasión quisiera  
valer con mi padre mucho  
para servirte.

*Gobernador.*

No ofendas  
así mi amor, que yo haré  
(tú lo verás) cuanto pueda.

*Lisarda*

Señor, porque en este caso  
atentamente proceda.  
dime, ¿quién es esta dama?

*Gobernador.*

Muger es de muchas prendas,  
á quien de su casa y padre  
un hombre robada lleva,  
para que veas, Lisarda,  
en su ejemplo, cuanto yerra  
una muger principal,  
que á tales riesgos se entrega.

*Lisarda.*

¡Ay de mí!

*Sale un Criado.*

Un caballero  
que de una posta se apea,  
por tí pregunta.

*Gobernador.*

Ese es  
don Juan.

*Lisarda.*

¡Aun más otra pena!

ESCENA IV.

*Dichos, y sale don Juan vestido de camino, con bastas y espuelas.*

*Juan.*

Felice yo, señor, que he merecido  
por fin dichoso de venturas tantas,  
vuestras plantas besar, pues hoy han sido  
centro de mi ventura vuestras plantas:  
hoy pues, que tanto bien he conocido,  
á la fortuna le perdono cuantas  
quejas della formé, pues que con una  
dicha quedo deudor á la fortuna.

*Gobernador.*

Vengais, don Juan, con bien, que ha muchos dias  
que os haceis desear, mas de un cuidado  
á esta casa debéis.

*Juan.*

Dichas son mías,  
porque llegué con bien, haber tardado,

*Gobernador.*

¡Oh que bien os están las bizarrías,  
las galas y las plumas de soldado!

¿á Lisarda no habláis?

*Juan.*

Turbado llego,  
ciego á su amor, como á sus rayos ciego:  
si merece favor tan soberano  
quien al dosel de tanto sol se atreve,  
dadme, señora, vuestra blanca mano,  
aljaba á quien amor sus flechas debe,  
porque siendo un prodigio mas que humano,  
un monstruo celestial de fuego y nieve,  
centro de los dos sois, donde amor ciego

abrasa con cristal, y yela con fuego.  
 La fama hermosa con extremo os llama,  
 mas vista, sin extremo sois hermosa,  
 sola vos desvalida de la fama,  
 podeis estar de su ambicion quejosa:  
 mas no, que ya vuestra beldad aclama  
 por única; y si queda temerosa  
 á tantas perfecciones, no es culpada;  
 que sois vista mayor que imaginada.

*Lisarda.*

Muchas veces oi que amor vendado  
 hijo de Marte y Venus ha nacido;  
 ahora lo creo, viendo que un soldado  
 de la guerra lisonjas ha traído:  
 otros dicen que Adonis le ha engendrado,  
 y todo en vos verdad ha parecido,  
 pues en vos se contempla en vuestra parte  
 valiente Adonis y gallardo Marte.

*Gobernador.*

Basten los cumplimientos, que yo gusto  
 de que el campo se quede por Lisarda.

*Juan.*

Yo lo agradezco, porque fuera injusto  
 competir la: ¡qué bella es! ¡qué gallarda!

*Gobernador.*

Que descanséis ahora será justo,  
 soldado sois, pobre hospedaje aguarda;  
 habreis de perdonar.

*Juan.*

¿Cómo pudiera;  
 siendo de humano sol divina esfera?

ESCENA V.

*Lisarda y Celia.*

*Lisarda.*

Celia, pues hemos quedado  
solas un rato, ¿qué dices  
de mis sucesos?

*Celia.*

Felices

fines tuvo tu cuidado:  
¿hay cosa como pensar  
mi señor, que aquella fué  
la presa?

*Lisarda.*

Pues si la ve  
en su casa, sin estar  
avisado de quien era,  
justamente discurrió.

*Celia.*

¿Ves como te dije yo,  
señora, que era quimera  
pensar que te conocía?

*Lisarda.*

La cosa es mas estremada  
ver, sin estar avisada,  
cuán á tiempo respondia.

*Celia.*

Estas materias de amor  
aunque hablen acaso, ¿á quien  
no le suelen estar bien?

*Lisarda.*

Hoy empiezo otro temor.

*Celia.*

¿Pues lo que hoy te ha sucedido,



y el esposo que ha llegado,  
aquel tan necio cuidado  
no han de entregar al olvido?

*Lisarda.*

¡Qué mal, Celia, de amor sientes!  
mal conoces su rigor;  
¿no me dirás de un amor  
que se rindió á inconvenientes?  
y diréte yo de mil,  
que solo porque tuvieron  
inconvenientes crecieron.

*Celia.*

¡Qué argumento tan sutil!

*Lisarda.*

Ni he de dejar en prision  
un hombre, Celia, que ví  
dejarse prender por mí,  
ni ha de ser mi presuncion  
tan necia, que si es aquel  
el que esta dama buscó,  
le he de estar queriendo yo.  
Desta sospecha cruel  
saldré, tú le has de llevar  
un papel, y he de decir  
en él, si puede salir,  
me venga esta noche á hablar;  
y pues mi engaño no cesa,  
y tan adelante pasa,  
dentro de mi misma casa,  
ha de verme como presa.

*Celia.*

Advierte.

*Lisarda.*

No hay que advertir.

*Celia.*  
 Mira.  
*Lisarda.*  
 Ya no hay que mirarse.  
*Celia.*  
 ¿Hasta de dejar llevar?  
*Lisarda.*  
 ¿Y hémese de dejar morir?  
*Celia.*  
 Considera....  
*Lisarda.*  
 No hables más.  
*Celia.*  
 Tu peligro.  
*Lisarda.*  
 Ya le veo.  
*Celia.*  
 Tu vida..  
*Lisarda.*  
 No la deseo.  
*Celia.*  
 Tu honor..  
*Lisarda.*  
 ¿Qué honor? nécia estás.  
*Celia.*  
 Solicito.  
*Lisarda.*  
 ¿Qué?  
*Celia.*  
 Tu bien,  
 y temo.  
*Lisarda.*  
 ¿Qué?  
*Celia.*  
 Tu ruina.

*Lisarda.*

¿Pues has de ser peregrina  
tú sola en Jerusalem?

*Celia.*

¿Cómo?

*Lisarda.*

Como la criada  
primera vienes á ser,  
que la ha pesado de ver  
á su ama enamorada.

## ESCENA VI.

*DECORACION DE PRISION.*

*Camacho y Don Cesar.*

*Camacho.*

Buenos habemos quedado.

*Cesar.*

¿Veslo? pues todo es bien empleado,  
á trueco de haber visto  
aquel rostro que ví.

*Camacho.*

Cuerpo de Cristo

contigo y con su rostro,  
valiera tanto más que fuera un monstruo,  
y que á un lado tuviera  
otro con barbas, aunque yo le viera,  
y nó estuviera preso,  
que haber visto perfecto con exceso  
un angel con malicia,  
pues él nos ha entregado á la justicia.

*Cesar.*

¿Tal dices?

*Camacho.*

Qué te espanta,  
si ya se vive con malicia tanta,  
y la primera vez no vino aeaso,  
sino á espiarnos, porque fuera paso  
de caballero andante  
entrar las dos á saz de mal talante,  
huyendo de algun fiero  
malandrín, demandando al caballero  
la mampare en su cuita,  
maguer que fuese noble: quita, quita  
esto del pensamiento,  
que es lástima sacar aqueste cuento  
de una selva encantada,  
donde habló la Infanta mesurada  
mil famosos requiebros  
á Esplandian, Belianis y Beltenebross

*Cesar.*

¿Pues, dime, si eso fuera,  
porqué el Gobernador hoy la prendiera?

*Camacho.*

Por hacer la desecha

*Cesar.*

No, Camacho, otra ha sido mi sospecha,  
y es que es aquella dama  
muger de lustre, de opinion y fama,  
y alguna desventura  
(que el hado no repara á la hermosura)  
la tiene retirada,  
y esto confirma estar siempre tapada,  
y que el Gobernador que la seguia,  
tuvo estos dos avisos en un día:  
no viste cuan turhada  
fué á decirnos quien era, y embargada  
la voz del pecho al lábio,

enmudeció sin pronunciar su agravio?

*Camacho*;

Dices bien ; segun esto ,  
el grande amor de Flerida está puesto  
en olvido?

*Cesar.*

No espero

que se pueda borrar amor primero:  
enseña la moral filosofía ,  
que una forma donde otra forma habia ,  
no se puede estampar tan facilmente ,  
explíquelo un ejemplo claramente :  
cuando un pintor procura  
linear una pintura ,  
si está lisa la tabla ,  
fáciles rasgos en bosquejo entabla ;  
mas si la tabla tiene  
primero otra pintura , le conviene  
borrarla , no confunda  
con la primera forma la segunda :  
ya me habrás entendido ,  
tabla lisa al primer amor ha sido  
mi pecho ; mas si hoy quiere  
introducir segundo amor , espere  
á ver borrada aquella  
imágen que adoré divina y bella ;  
y así aunque amor con fáciles enojos ,  
desde el pecho á los ojos  
líneas de fuego corra ,  
ahora no dibuja , sino borra .

*Camacho*

¿Sino borra ? está bien , y yo respondiera ,  
si una tapada á vernos no viniera ,  
que aun no hemos acabado  
con el negro embeleco del tapado .

## ESCENA VII.

*Dichos y sale Celia tapada.*

*Celia.*

Fabio, oid.

*Cesar.*

Bien venida  
seas á dar á un casi muerto vida.

*Celia.*

Este papel recibe  
de aquella presa que afligida vive.

*Cesar.*

Recibe tú un diamante  
hijo del sol, que fuera estrella errante;  
si por tachon ó clavó,  
se viera puesto en el cenit octavo.

*Camacho.*

Muestra á ver si es cetrino.

*Celia.*

No quiero, mire si es bien cristalino.

*Camacho.*

Pues vé aquí otro diamante  
al mismo semejante,  
porque me deje bella  
esa cara.

*Celia.*

No haré.

*Camacho.*

Tal será ella.

*Celia.*

¡Mala?

*Camacho.*

Si fuera buena,  
no fuera cara en manto como en pena.

*Celia.*

Pues mire si es muy fea.

*Camacho.*

No quiero verla.

*Celia.*

Acabo.

*Camacho.*

No lo crea;  
no quiero verla ya, si lo deseas.

*Celia.*

Toma el diamante tú, porque me veas.

*Camacho.*

No quiero.

*Cesar.*

Ya he leído,  
dile á mi hermosa presa que rendido  
fré esta noche á vella.

*Celia.*

Pues el Cielo te guarde.

*Vase.*

*Camacho.*

A Dios, doucella,  
y dígale á su ama, aunque se corra,  
que no se ensanche tanto, porque borra;

¿En fin, qué dice el papel?  
¿es tramoya nuevamente?

*Cesar.*

Que vaya á verla esta noche,  
porque sobornadas tiene  
las criadas de Lisarda  
de manera que se atreve  
á que entre dentro del cuarto  
con dos mil impertinentes

requisitos , como son ,  
que á nadie conmigo lleve ,  
y que ninguno lo sepa.

*Camacho.*

¿ Y dices liberalmente ,  
que tú irás á verla como  
si en tu escritorio tuvieses  
las llaves de aquesta torre ?

*Cesar.*

¿ Pues qué inconveniente es ese ?

*Camacho.*

Las guardas.

*Cesar.*

Al son del oro  
las mas vigilantes duermen.

### ESCENA VIII.

*Cesar , Camacho , y sale don Juan.*

*Juan.*

A daros pésames yo ,  
y á que me deis parabienes  
vengo , Cesar , porque asi  
unos con otros se templen.  
Escriben los naturales  
de dos plantas diferentes  
que son veneno , y estando  
juntas las dos , de tal suerte  
se templan , que son sustento ;  
y pues ser veneno suelen  
las dichas y las desdichas ,  
y á los dos matarnos quieren ,  
á vos á poder de penas ,  
y á mí á poder de placeres ,  
juntemos nuestros caudales ,



y templemos de esta suerte  
mis bienes con vuestros males,  
mis males con vuestros bienes.

*Cesar.*

Contento venís, don Juan.

*Juan*

Quien duda, si llego á verme  
dueño de la mayor dicha  
que mi pensamiento puede  
imaginar? porque pasa  
el bien que el amor me ofrece  
mas allá del pensamiento.

Estuve fingido ausente  
dos dias en esta casa,  
que ya os dije que del fuerte  
el alcaide es muy mi amigo;  
en ellos compré excelentes  
joyas, hice cuatro galas,  
cuidados que un novio tiene.  
Tomé postas, y fingiendo  
que entonces llegué, apérmelo  
en el palacio, mal dije  
palacio, si no es que fuese  
ese palacio del sol,  
mentira azul de las gentes,  
hipócrita de sus galas,  
pues no son lo que parece.

Ví en él reducido el cielo  
á sola un esfera breve,  
la primavera á una flor,  
el aura á un suspiro débil,  
la aurora á sola una perla  
de las que cria el oriente;  
el sol á un rayo, porque es  
Lisarda bella aura débil,

breve esfera, hermosa flor;  
perla fina, y sol ardiente;  
felice mil veces yo,  
á quién tal gloria previene  
un amor bien empleado.

*Cesar*

Y yo infelice mil veces,  
á quien previene desdichas  
un amor que no se entiende;  
y pues han de ser mis penas  
antidoto justamente  
de vuestras glorias, oidme,  
supuesto que un caso adquieren  
la pregunta y la respuesta,  
y en amor hablais, conviene  
responderos en amor;  
yo ví todo un sol de nieve,  
todo un peñasco de fuego,  
y en un deleitoso albergue  
ví una estatua de jazmines,  
coronada de claveles,  
á quien el mayo gentil,  
que es Rey de los doce meses,  
por flor juró, y la aclamaron  
toda la nobleza y plebe  
de las flores, al compas  
de las aves y las fuentes:  
no me preguntéis quien es,  
que por Dios, que aunque quisiese  
decirlo no puedo, que es  
una novela excelente;  
mas solo os puedo decir,  
que en este papel me ofrece,  
si puedo romper la cárcel,  
hablarme esta noche y verme.

Respondila que yo iria ,  
como si cierto tuviese  
que me dejara el alcaide.

*Juan*

Pues yo he llegado , no tiene  
duda , Cesar , no os rindais  
á vanos inconvenientes :

¿ Camacho ?

*Camacho.*

¿ Señor ?

*Juan.*

Dirás

al alcaide que se llegue  
aquí , que tengo que hablarle :  
es mi amigo , y facilmente  
de aquí os dejará salir ,  
como yo consigo os lleve.

(1)

*Cesar.*

Supuesto que ya la noche  
sus alas nocturnas tiende ,  
haciendo sombra á los dias ,  
y en los campos de occidente  
es un cadaver el sol  
cada vez que resplandece :  
di que nos deje salir  
luego.

### ESCENA IX.

*Dichos , y salen el Alcaide y Camacho.*

*Alcaide.*

¿ Don Juan , pues qué quieres ?

(1) *Pase Camacho*

*Juan*

Que sepas que no me he ido,  
todavía soy tu huésped,  
que donde vive don Cesar  
vivo yo.

*Alcaide*

No es bien que aumentes  
obligaciones, adonde  
tengo tantas que me fuercen  
á servirte.

*Juan.*

Aquesta noche  
vá conmigo, si mereco  
mi amistad esta fineza.

*Alcaide.*

Mil preceptos hay, mil leyes  
para que de aquí no salga;  
mas contigo no se entienden,  
como palabra me dés  
que antes del día le vuelves.

*Juan.*

Y desto te hago homenaje,  
y cuanto te sucediere  
correrá por cuenta mia.

*Cesar.*

Apenas la rubia frente  
verá el alba coronada  
de rosas y de claveles,  
cuando en la prision me veas,  
siendo tu esclavo dos veces.

*Alcaide.*

Pues con esa condicion  
abiertas las puertas tienes:  
á Dios que os guarde.

*Vase.*

*Juan.*

Ea, don Cesar,  
guíad por donde quisiereis,  
libre estais, vamos adonde  
gustaréis, que muy bien pueda  
fiarse de mí la espalda.

*Cesar.*

Quien es en su casa huesped,  
y mas que huesped esposo,  
no es justo que tarde, hacedme  
merced de irosos.

*Juan.*

Ezo no,  
ni es término conveniente  
que os saque para el peligro,  
y que en el peligro os deje.

*Cesar.*

Quisiera....

*Juan.*

No os escuseis,  
que he de ir con vos.

*Cesar.*

¡Lance fuerte! *ap.*  
porque llevarle á su casa  
á que me guarde imprudente  
la espalda, haciendo traicion  
á su dueño, á quien él tiene  
obligaciones mayores,  
no es justo

*Juan.*

¿Pues qué os suspende?

*Cesar.*

Pensaréis que soy ingrato  
en recatar neciamente  
de vos mi amor: vive el cielo,

que ni Pilades y Orestes;  
ni Ercialo y Neso fueron  
amigos mas sin doblaces: ¿bajo  
debajo desta palabra, ¿cómo  
hacedme merced, hacedme  
favor de iros, porque yo  
aunque deciros quisiese  
quien es mi dama, ya he dicho  
que no puedo, y me conviene  
ir solo.

*Juan.*

A tantas porfias  
necio fuera en oponerme:  
á Dios ¿Qué necio recato! *ap.*  
¿qué amor tan impertinente! *Vase.*

*Cesar.*

¿Camacho?

*Camacho.*

¿Señor?

*Cesar.*

Preven  
con recado un pistoleta.

*Camacho.*

Aquí le tienes, más mira  
si está bueno, no le llesves  
mal prevenido.

*Cesar.*

No está,  
pedernal y cebo tiene.

*Camacho.*

¿Y tengo yo de quedarme?

*Cesar.*

*Si.*

*Camacho.*

Todos vuestras mercedes

Sean testigos, que hubo  
un lacayo que se quede.

ESCENA X.

DECORACION DE SALA.

*Lisarda, y Nise con luz.*

*Lisarda.*

¿Nise?

*Nise.*

¿Mi señora?

*Lisarda.*

¿Está

mi padre acostado?

*Nise.*

Sí.

*Lisarda.*

¿Don Juan?

*Nise.*

Recogido ya;

*Lisarda.*

¿Y nuestra presa?

*Nise.*

Estará

llorando, que siempre así

la veo noches y días

lamentar su destruccion.

*Lisarda.*

Ruina: sus lágrimas son

de las confusiones mías;

¿qué hace Ceim?

*Nise.*

Está esperando

á la puerta con secreto  
á aqueste galán p...  
*Lisarda.*

*Lisarda.* Pues cuando  
él entre aquí, sin respeto  
me trata, disimulando  
quien soy, porque ha de pensar  
viéndome en este lugar,  
que la dama pica soy,  
y que aquí por él estoy.

*Nise.*  
Pues ya he sentido pisar  
cobardemente.

*Lisarda.*  
Sin duda  
viene ya.

# ESCENA XI.

*Dichas, y sale Celia, y detras don Cesar.*

*Cesar.*  
Favor me dé  
la noche trémula y muda.

*Celia.*  
Pisa con tiento, porque  
Lisarda no está desnuda,  
y duerme el Gobernador  
aquí cerca.

*Cesar.*  
Deme amor  
sus alas.

*Lisarda.*  
Vengais con bien.

*Cesar.*  
Ponde esos ojos me den



nueva luz y resplandor.

*Lisarda.*

Celia, ponte tú á esta puerta,  
que á ese cuarto corresponde  
de tu señor, y está alerta;  
y tú, Nise amiga, donde  
está Lisarda.

*Nise.*

Voy muerta  
de temor.

*Lisarda.*

¿Qué te acobarda?

*Nise*

Ver que está Lisarda allí.

*Lisarda.*

No temas, sus puertas guarda.

*Nise.*

Bien conviene hacerlo así,  
que es un demonio Lisarda:  
muger es que si supiera  
que esto en su casa pasaba,  
dos mil extremos hiciera.

*Cesar*

¡Cuánto el alma deseaba,  
señora que se ofreciera  
para hablaros ocasion!  
porque en laberintos vivo  
de una y otra confusion,  
y no alcanzo ni percibo  
la causa desta prision.

*Lisarda.*

Pues fácil es de entender,  
que buscando una muger  
que robada habeis traído,  
por eso á mí me han prendido.

*Cesar.*

¿Muger, cómo puede ser?

*Lisarda.*

Siendolo.

*Cesar.*

Malos desvelos

vuestro ingenio ahora halló  
para salvar mis rezelos:

¿hombre tan bajo soy yo,  
que no pudiera dar celos?

¿y que si muger tuviera  
conmigo, estando los dos  
juntos, tan humilde fuera,

que á sus ojos consintiera  
veros y hablaros á vos?

Vos me disteis á entender  
con el asombro y el ruego

que os importaba no ser  
conocida, y desde luego  
empezasteis á temer;

¿luego ya tenéis porqué  
guardaros, luego no fué  
prenderos por otra allá,

si desengañados ya

os tienen presa, yo sé

que de algun celoso ha sido

diligencia, so mal fuerte

asi vengar ha querido.

*Lisarda.*

¿Pues hubiera yo tenido

galan de tan poca suerte,

que con tan bajos desvelos

vengara sus desconvelos?

No soy tan humilde, no,

¿ni tampoco dama yo.

que no pudiera dar celos?  
 creed que soy principal  
 muger, y que siendo tal,  
 puede haberme sucedido  
 el lance que habeis sentido,

*Cesar.*

Si creo, mas saber cual  
 quisiera.

*Lisarda.*

Sentaos aqui.

*Cesar.*

¡Válgame Dios! (1)

*Lisarda.*

¡Ay de mí!

*Celia.*

Muerta soy.

*Cesar.*

Se disparó

la pistola.

*Nise.*

Triste yo.

*Dentro el Gobernador.*

¿Qué es eso, quién anda ahí?

*Lisarda.*

Responded ¡ay de mi triste!

*Nise.*

¿Quién podrá, que estoy turbada?

*Celia.*

Yo estoy muerta.

*Cesar.*

¿Quién resiste

una desdicha causada

---

(1) Al irse á sentar, se dispara la pistola de la cinta

de un acaso?

*Celia.*

Ya se viste,  
que á la escasa luz que está  
dentro del cuarto, le veo  
tomar sus vestidos, ya  
se pone en pie

*Lisarda.*

Mi fin creo.

*Cesar.*

¿Qué haré?

*Lisarda.*

Esa ventana da  
á un patio, y él al portal;  
arrojaos, señor, della,  
y abrid la puerta, que es tal  
la desdicha de mi estrella,  
que me previene mas mal  
del que presumís: yo os doy  
palabra, que de quien soy  
os informe, y que sepais  
á quien engañado amais.

*Cesar.*

Por vos á matarme voy.

## ESCENA XII.

*Lisarda, Nise, Celia, y sale el Gobernador en jubon,  
con espada y broquel.*

*Gobernador.*

¿Quién salió ahora de aquí?

*Lisarda.*

Nadie, señor, ¡ay de mí!

*Gobernador.*

¿Qué tienes, tú tan turbada?

*Lisarda.*  
La pistola disparada,  
me turbó cuando la oí.

*Gobernador.*  
¿Y aquello, qué es? (1)

*Lisarda.*  
(1) Yo, señor,  
no sé nada

*Gobernador.*  
Tomar quiero  
esta luz, aunque en rigor,  
si perdí el honor, no espero  
que con luz halle el honor.

### ESCENA XIII.

#### DECORACION DE PORTAL DE UNA CASA.

*Sale don Cesar como á obscuras.*

*Cesar.*  
En notable confusion  
estoy, la puerta buscando,  
sin discurso y sin razon,  
en las sombras tropezando  
de mi misma turbacion:  
¿qué en casa hubiese de ser  
del Gobernador! ¡ay, Cielos!  
¿qué remedio han de tener  
mis desdichas y rezelos?  
ciego estoy, ¿qué puedo hacer?  
con la puerta no he encontrado:  
este es sin duda el portal,  
pues con una silla he dado

de manos, que es puesto tal  
 su lugar determinado: si tal es el  
 ya que remedio no espero  
 mayor en tal desventura,  
 en ella esconderme quiero;  
 dejemos á la ventura  
 algo en lance tan severo. (1)

#### ESCENA XIV.

*Sale por una puerta el Gobernador con luz y la espada desnuda, y por otra don Juan con la espada también desnuda.*

*Gobernador.*

Aquí fué el ruido, acudid  
 á las puertas, no se vaya.

*Juan.*

Como tus voces oí,  
 señor, salí de la cama.

*Gobernador.*

A aumentar mis confusiones.

*Juan.*

¿Qué es esto?

*Gobernador.*

No ha sido nada:

(disimulemos, honor), ap.

pensé que en mi cuarto andaban,

salí á verlo, y ya me pesa;

porque mirando la casa

toda, no he encontrado á nadie;

y sólo sirvió el mirarla,

(siendo solo una ilusión)

---

(1) *Metese don César en una silla de manos que hay en el portal.*

de despertar á Lisarda ,  
que ya estaba recogida ; la ve ,  
y así...

*Don Juan.*

Señor, ¿ te engañas  
en pensar que ha habido gente,  
porque yo escuché que andaban  
aquí, y ruido como cuando  
se arroja de una ventana  
una persona

*Gobernador.* ¿ Qué en vano  
quise desmentir mi infamia!

yo estoy ya desengañado,  
que anduve toda la casa ;  
mas si tú no lo estás, toma  
la luz, y vuelve á mirarla. (1)

*Don Juan.*  
Ponte, señor, á esa puerta,  
para que ninguno salga,  
que yo la miraré.

*Gobernador.*  
Aquí  
no hay nada.

*Juan.*  
Si no se guarda  
en esta silla de manos.

*Gobernador.*  
Pues bien fácil es mirarla.

*Juan.*  
¡ Válgame el Cielo ! ¿ qué veo ? (2)

(1) Toma don Juan la luz.

(2) Ve don Juan en la silla á don Cesar, y él le hace señas que calle.

*Gobernador!* Hay alguien?

*Juan.*

Aquí no hay nada;  
pluguiera á Dios *ap.*

*Gobernador.* Lo demas  
yo lo he visto

*Juan*

Cosa es llana  
que yo me engañé, señor,

sin duda el ayre que pasa  
alguna puerta cerró; y esto fué del ruido causa;  
y así vuélvete, señor:

*Gobernador*  
Vete, don Juan, á tu cama,  
seguro que no hubo gente. *Pase.*

*Juan*

Velo tú de que fue vana  
mi ilusion; que yo lo estoy:

él presume que me engaña,  
y yo que le engaño á él,

y los dos con una traza  
nos estamos desmintiendo

uno á otro las desgracias:  
válgame el Cielo, qué haré

en confusion tan estraña?  
¿Cesar escondido aquí?

¿Cesar dentro de mi casa?  
¿y yo? adrinando á Cesar?

tercero soy de mi infamia.  
Bien dijo que no podía

decir quien era la dama;  
mas no pudiera decirlo,



ay, Cielos, siendo Lisarda!  
yo tengo ofendida aquí  
la amistad, la confianza  
y el honor, pues dispongamos  
á tres culpas tres venganzas:  
en la silla donde está  
le mataré á puñaladas;  
¿pero como cumpliré  
el homenaje y palabra  
de volverle á la prision?  
¿quién vió confusiones tantas?  
¿he de quitar yo una vida,  
que he jurado de guardarla?  
¿qué es esto, Cielos, qué es esto?  
¿hoy en acciones contrarias  
una mano le defiende,  
cuando otra mano le mata?  
pero á toda ley él muera,  
que donde el honor se agravia,  
no hay palabra ni decoro,  
ni riesgo que tanto valga:  
¿Cesar?

### ESCENA XV.

*Don Juan, y sale don Cesar.*

*Cesar.*

Corrido de verte,  
salgo á arrojarme á tus plantas.

*Juan.*

Sígueme, Cesar, y deja  
ceremonias escusadas.

*Cesar.*

¿Dónde me llevas?

*Juan.*

Yo solo  
voy, y con capa y espada,  
no te receles.

*Cesar.*

No temo  
de tu sangre y de tu fama  
traicion, que si lo pregunto,  
es porque ciego no hagas  
cosa que quieras despues,  
y no puedas remediaria.

*Juan.*

¿Cómo?

*Cesar.*

Como si me escuchas  
satisfacciones...

*Juan.*

Pues haylas?

*Cesar.*

Si.

*Juan.*

Plegue á Dios.

*Cesar.*

Las oirás

aquí, y si de aquí me sacas,  
no, que para aquí es la lengua,  
y para fuera la espada.

*Juan.*

¿Qué satisfacciones hay,  
para haber con culpas tantas  
hoy ofendido mi honor,  
mi amistad y confianza  
mi honor, pues te has atrevido  
á quebrantar esta casa  
mi amistad, pues que sabiendo

que soy dueño de Lisarda,  
la solícitas y sirves;  
mi confianza, pues hallas  
en ella un tercero infame,  
de quien contra mí te valgas;  
mira si tengo razón  
de quejarme, pues agravias  
siendo ingrato amigo, honor,  
amistad y confianza.

*Cesar*

Cuando de los dos alguno  
por culpa esté ó ignorancia  
ofendido, soy yo solo;  
á quien indicias y agravias  
de traidor y falso amigo,  
siendo para mí las aras  
de la amistad un altar,  
en quien sacrifico el alma  
á tu honor: la causa fué  
de quebrantar esta casa,  
vivir en ella quien della  
no depende, es una dama  
que está aquí presa, y con quien  
me prendieron: esto basta  
para que cortes y amante  
venga á verla si me llama.  
Tu amistad no está ofendida,  
que negarte yo mi dama  
fué decoro, fué respeto  
que tuve á la sombra y casa  
de tu esposa; pues no quise  
decir que á su lado estaba  
muger á quien yo mirase;  
la confianza que falta  
tan grande la hice de tí.

que por ver que si agraviaba  
esta casa, á quien tú tienes  
obligaciones tan altas,  
me habías de dar la muerte,  
lo callé; con cuya causa  
está tu honor satisfecho,  
tu amistad desengañada,  
tu confianza contenta;  
pues tú solamente agravias  
quejándote de mi honor,  
amistad y confianza.

*Juan.*

Aunque todas son disculpas,  
no son disculpas que bastan;  
dame para responderte  
término de aquí á mañana.

*Cesar.*

Sí haré, y allá en la prisión  
estaré.

*Juan.*

En ella me aguarda.

*Cesar.*

Pues hasta mañana, á Dios.

*Juan.*

A Dios pues, hasta mañana.

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE SALA EN CASA DEL GOBERNADOR.

*Sale don Juan, y despues Celia.*

*Vozes.* Juan.

(*a*) Desde que la aurora fria,  
envuelta en blanco arrebol,  
despierta diciendo al sol,  
que es hora que venga el dia,  
me tiene la pena mia  
á estos umbrales clavado,  
que asi quiere mi cuidado  
sus penas averiguar,  
y á esta presa no han de dar  
papel, aviso, ó recado,  
hasta que la hable primero,  
cogiéndola inadvertida  
yo, que á precio de mi vida  
ver mi desengaño quiero;  
si en imaginarlo muero,  
muera en saberlo: y si es tal  
que es á mi sospecha igual,  
no haya en mis desdichas miedo,  
y muramos del remedio  
si hemos de morir del mal.  
Esta es Celia: ¿ó, Celia mia!

*Sale Celia*

¿Mi señor, pues á esta hora?

*Juan.*

¿Dime, qué hace tu señora?

*Celia.*

Vestirse ahora quería.

*Juan.*

Saldrá á dar segundo día  
al campo.

*Celia.*

A servirle voy?

¿mandas algo?

*Juan.*

Di que estoy

adorando estos umbrales: (1)

¿que de penas, qué de males

padece un celoso! Hoy

no saldrá la que yo quiero;

pero tarde, aunque la águarde,

que viendo que viene tarde

el desengaño que espero;

sin duda que es lisonjero;

que si desengaño fuera

mortal, tan presto viniera,

que un instante no tardara;

¿ó quien se desengañara!

¿ó quien sin temor se viera!

## ESCENA II.

*Don Juan, y sale el Gobernador.*

*Gobernador.*

¿Don Juan?

*Juan.*

¿Señor?

(1) Vase Celia.

*Gobernador.*

¿Pues aquí

tan de mañana? yo creo  
que con un mismo deseo  
madrugamos.

*Juan.*

¿Cómo así?

*Gobernador.*

Vos para buscarme á mí,  
y yo á vos.

*Juan.*

¿Qué me mandais?

*Gobernador.*

Porque de mi amor veais  
el celidado, ya no quiero  
dilatár el lisonjero  
favor que amando esperais;  
y porque sé del que aguarda  
cuanto suele padecer,  
esta noche habeis de ser  
dueño feliz de Lisarda.

*Juan.*

Otro temor me acobarda.

*Gobernador.*

Así las sospechas mias  
aseguro.

*Juan.*

Si tenias

por unos dias, señor,  
dilatado este favor,  
dilatale algunos dias;  
yo esperaré

*Gobernador.*

Yo aguardaba  
componer algunas cosas.

para este caso forzosas;  
ya lo están.

*Juan.*

¡Confusion brava! *ap.*

*Gobernador.*

Aun peor está que estaba: *ap.*

pues él que lo procuró

lo dilata, anoche vió

sin duda lo que yo ví: si hoy,

don Juan, no daís el sí,

mañana no querré yo. *Vase*

*Juan.*

¡Qué prisa! mas la que aquí

viene es: muramos, cielos,

que no hay quien calle con celos.

### ESCENA III.

*Don Juan, y sale Flerida.*

*Flerida.*

¿Señor, tan temprano?

*Juan.*

Si, lo

y por solo verte á ti

tanto he madrugado hoy.

*Flerida.*

Siempre á tu servicio estoy:

*Juan.*

¿Fiada en mi calidad,

me dirás una verdad?

*Flerida.*

Esa palabra te doy.

*Juan.*

Bien puedes de mí fiarte,

porque siendo quien sospecho,



de mi vida y de mi pecho  
has de tener mucha parte:  
no temas pues declararte  
conmigo: conoces, di,  
á Cesar Ursino?

*Flerida.*

Si.

y al cielo, señor, pluguiera  
que nunca le conociera,  
pues por él estoy aquí:  
por él mi opinion disueta  
yace en brazos del castigo.

*Juan*

No dice mal el testigo *ap.*  
á la primera pregunta.  
¿Diste de noche ocasion  
para hablarte?

*Flerida*

Muchas son  
las ocasiones que di,  
con harto riesgo.

*Juan.*

Eso si,

*ap.*

dadme albricias corazon:  
dime, en fin, si en un jardin  
pasó ...

*Flerida*

No prosigas, no,  
que en un jardin sucedió  
toda mi desdicha, en fin:  
testigo doy á un jazmin  
de mi tragedia cruel,  
que estando los dos en él...

*Juan*

Ya basta, no digas mas,

que vida y alma me das:  
 perdóname, amigo fiel,  
 el temor que me acobarda;  
 ya mi desengaño ví:  
 desto que ha pasado aquí  
 no digas nada á Lisarda,  
 y quédate á Dios.

*Flerida.*

*Aguarda!*

¿dónde de esa suerte vas?

*Juan.*

Pues satisfecho me has,  
 ver á César es razon,  
 que me esperà en la prision:  
 no tengo que saber mas.

*Vase.*

*Flerida.*

A ver á César ¿qué es esto?  
 que el inquirir y el saber,  
 y el decir que le va á ver,  
 en nuevas dudas me ha puesto;  
 pero facil es, supuesto  
 que con lo que preguntó,  
 quiso saber si era yo;  
 con lo que le respondí,  
 confirmó luego que sí;  
 pues albricias se pidió:  
 en decir que le va á ver,  
 claramente me decía  
 que de su parte venia;  
 en la prision da á entender  
 que está preso: ¿qué he de hacer,  
 sino ir?

## ESCENA IV.

*Florida, Lisarda y Celis.**Lisarda.*

¿Dónde?

*Lisarda.**Señora,*

pues que mi humildad no ignora  
 que tuyo mi bien será,  
 has de saber que aquí está  
 preso el que yo busco ahora  
 lo supe, y él ha sabido,  
 á tanto mi dicha pasa,  
 que estoy, señora, en tu casa;  
 ¡ó, qué gran ventura ha sido  
 haber á ella venido,  
 pues no me podrá culpar  
 de que no me supe honrar  
 en su ausencia! loca estoy,  
 ¿qué á Cesar he de ver hoy?

*Vase**Lisarda.**Celis,* añade otro pesar.*Celis.*

¿Qué pesar?

*Lisarda.*

Solo en los celos  
 menos lances á ver llega  
 el que mira, que el que juega:  
 posible es que en mis celos,  
 mis penas y mis desvelos,  
 ¿no ves un temor que lucha?  
 ¿no ves que mi pena es mucha,  
 y que cuando un lance acaba  
 vuelve á estar peor que estaba?

Celia

¿Dime, de qué suerte?

Lisardo

Escucha:

dijo el portugués Virgilio  
en una dulce cancion:

Ví el bien convertido en mal,

y el mal en otro peor.

En otra parte un discreto

hidras contadas llamó

á las desdichas, pues donde

una muere, nacen dos.

Tal me ha sucedido á mí,

pues cuando contenta estoy

de haber de un temor salido,

voy entrando á otro temor.

Presa un dia me juzgué,

y tan bien me sucedió,

que escapé de aquel peligro:

mas pagando la pension

de los celos, que una dama

robada entonces me dió,

asi que alegre al principio,

y despues con mas dolor,

ví el bien convertido en mal,

y el mal en otro peor.

Vino anoche aquel hidalgo

sahendo de su prision

por verme, pedile celos;

si me satisfizo ó no,

no lo sé, pero ya hasta

que me satisfice yo.

Estando los dos hablando,

la guía se le trabó

de la espada á una pistola,

que no estaba en el fador:  
 no tenemos que atañer  
 si pudo ser, pues se vió  
 muchas veces, y un acaso  
 es la desdicha mayor.

Salí deste susto luego  
 que viendo que no le halló  
 mi padre, juzgué sin duda,  
 y no con poca razón,  
 que cayendo en el portal,  
 abierta la puerta halló;  
 y cuando deste suceso  
 daba gracias al amor,  
 ví el bien concertido en mal,  
 y el mal en otro peor.

Esta presa vino aquí  
 tras de un hombre que la dió  
 palabra de casamiento,  
 el qual por una cuestión  
 huyendo vino: este hombre  
 de mi libertad ladrón,  
 huyendo vino también  
 por cosas que cometió;  
 por cuanto pudiera ser  
 el que esta dama buscó,  
 pues convienen en las señas  
 de estar aquí y en prision.

Mira si me viene bien  
 entre tanta confusion  
 aquel adagio vulgar,  
 que dice en pública voz:  
 Ann por está que estaba,  
 y aquella dulce cancion,  
 cuando diga á cielo y tierra,  
 mar y viento, luna y sol,

vi el bien convertido en mal,  
y el mal en otro peor.

*Celia.*

Señora, cuando en el mundo  
solo hubiera un matador,  
justamente discurrías  
en pensarlo; pero no  
cuando hay tantos, porque ya  
todos los hombres lo son:  
tres hay en una baraja  
sola, deja esa ilusion,  
que si los celos hicieron  
tal figura, porque son  
astrólogos, por lo mismo  
no debes creerlos, no.

### ESCENA V.

*Lisarda, Celia, y sale Camacho.*

*Camacho.*

Lo de éntrome acá, que llueve,  
y el coélome de rondón,  
son frases de aqueste caso:  
yo he de salir, vive Dios,  
de este encanto.

*Celia.*

Aquel criado  
de Fabio, hasta aquí se entró.

*Lisarda.*

¿En esta casa el criado?  
él sin duda la avisó  
de como en esta ciudad  
está preso su señor:  
averiguarlo pretendo;  
y pues que nunca me vió

el rostro , disimulemos.

*Celia*

¿Cómo sin mas atencion  
os entraís aquí?

*Camacho*

Entré andando ;  
si os he ofendido á las dos ,  
andando me volveré  
al mismo compás y son :  
de lo cierto y lo galano  
del danzar se me pegó ,  
que pie derecho deshaga  
lo que pie izquierdo empezó ;  
y así me iré como vine.

*Lisarda*

¿Decid, soldado, quién sois?

*Camacho*

A saberlo yo, os hiciera  
en eso poco favor ;  
pero no puedo decíro ,  
porque yo no sé quien soy :  
tan encantado me tiene  
un amo que Dios me dió ,  
que ya no sabré de mí ,  
que ando en las selvas de amor ,  
á lo de escudero andante ,  
siguiendo embozado un sol ,  
y hablando en capa y espada ,  
aquí busco á la mayor  
invencionera de Europa ;  
si es alguna de las dos ,  
una dama que esté aquí  
presa , por un solo Dios  
me lo diga , porque vengo  
peregrino en estacion

solo á verla, que mi amo  
la cabeza me quebró,  
su belleza encareciendo,  
y quisiera verla yo  
á trueco de que me deje.

*Celia.*

¿Vés, señora, si mintió  
el astrólogo?

*Lisarda.*

No hizo,  
que él busca la presa, y no  
se tiene por presa ella.

*Celia.*

Sutil imaginacion.

*Lisarda.*

Y en tanto que celos mienten, *ap.*  
diga verdades amor;  
¿tanto la encarece?

*Camacho.*

Si.

*Lisarda.*

¿Qué belleza ó discrecion?

*Camacho.*

Todo, que es dama in utroque,  
como grado de doctor.

*Lisarda.*

¿Alábala mucho?

*Camacho.*

Mucho.

*Lisarda.*

¿Y está enamorado?

*Camacho.*

No,

no es esto porque la quiere,  
porque otro primero amor



le tiene mas divertido ,  
porqué está llorando de hoy en día  
aun no pinta, sino borra,

*Lisarda.*  
¿Qué borra?

*Camacho.* Eso no sé yo ;

ni entiendo ; mas me parecen  
que os habeis sentido vos  
de que borre ; si sois ella ,  
decidmelo ,

*Lisarda.* Muerta estoy !

ap.

pues atrevido , villano ,  
infame , falso , traidor ;  
yo no soy sino Lisarda ,  
hija del Gobernador ,  
y en mi casa no se usa  
de tratar ni sentir de amor ;  
En tanto que está en mi casa  
esa muger , no es razon

que soliciteis hablarla ,  
que es sagrado del honor  
esta casa ; y si volveis  
aquí otra vez , vive Dios ,  
que haré que cuatro criados  
os echen por un batcon

*Camacho.* Pesarame , y con tres basta ;  
¿ qué son tres mis sobvarán ,  
¿ qué son dos ? bastará uno ;  
¿ uno ? medio ;  
un brazo , una mano , un dedo ,  
una uña sola bastará ;  
y así , me voy antes que

ellos me arrojen : á Dios. *Vase*

*Lisarda.* ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Aun en los menores gustos  
es mi desventura tal, *cuando*  
que el bien se convierte en mal,

*Celia.*

Temores han sido injustos, *no*  
para sentirlos así.

*Lisarda.*

Ya lo llegué á imaginar, *plañando*  
y me he de desengañar :

hoy un papel le escribí,

y diciendo, Celia, fué,

que si dinero ó favor *me*

de su prision el rigor *me*

pueden quebrantar, saldré *yo*

á verle donde él quisiere;

fingiendo que yo también

quebranto mis guardas.

*Celia.*

*Bien,*

*Lisarda.*

Y donde quiera que él fuere,

llevaré en mi compañía *esta*

esta dama; y siendo él *mi*

(no permita amor cruel *esta*

tan grande desdicha mia)

desistió de mi amor;

y si no, venceré amando *esta*

tantos imposibles *esta*

*Celia.*

Quando

sea el París de su honor,

hallándote de ese modo *esta*

en irle á ver empenada,

fuerza es volver desairada.

*Lisarda*

Ingenio habrá para todo.

## ESCENA VI.

*Lisarda, y sale Flerida con manto.*

*Lisarda.*

¿Laura, dónde vas así?

*Flerida*

Con tu licencia, señora,  
voy á una prision ahora,  
donde está el alma

*Lisarda*

¡Ay de mí!

*ap.*

di que á matarme, y dirás  
mejor; cómo he de sufrir  
quedar yo, viéndola ir,  
en duda si es él? ¿no hay mas  
en las casas principales  
de tomar el manto, y voy  
donde quiero?

*Flerida.*

Tal estoy,

que no me dejan mis males  
discurrir con atencion;  
ni es mucho quien vino así  
desde Nápoles aquí,  
vaya de aquí á una prision.

*Lisarda*

Con todo eso, corre ya  
por cuenta de quien te tiene  
en casa tu honor, si viene  
mi padre, ¿qué nos dirá?

*Flerida*

Yo volveré antes que venga,  
que no es, señora, muy tarde.

*Lisarda*

Has de ir conmigo esta tarde  
á una visita

*Flerida.*

¿Que tenga  
paciencia para no verle  
quieres?

*Lisarda.*

Hete menester.

*Flerida*

Al instante he de volver,  
que no quiero mas de verle.

*Lisarda.*

Pues eso no quiero yo.

*Flerida.*

Luego te vendré á servir.

*Lisarda.*

No te canses, que no has de ir.

*Flerida*

Tú no te canses, que no  
puedo si en esto consiste.

## ESCENA VII.

*Dichas, y sale el Gobernador.*

*Gobernador.*

¿Las dos en contienda igual?

*Lisarda.*

A fé que has de hacer por mal  
lo que por bien no quisiste.  
Quiérese de casa ir  
sin hablarte á tí primero.

*Flerida.*

Sí, señor, porque irme quiero.

*Gobernador.*

¿No hay mas de quíerome ir?

*Flerida.*

Yo confieso que debiera  
tu licencia pretender,  
mas si llegaste á saber  
quien soy y de que manera  
aquí estoy, no es liviandad  
ir, si el alma lo desea,  
adonde mi esposo vea,  
que está preso

*Gobernador.*

Asi es verdad;  
mas porque no le veais,  
presa habeis estado aquí.

*Flerida.*

¿Presa, señor? ¡ay de mí!

*Gobernador.*

¿Ya tan olvidada estais?  
¿no os acordais del jardín?

*Flerida.*

Sí, y el alma lo confiesa.

*Gobernador.*

¿No venisteis desde el presa?

*Lisarda*

Llegó nuestro engaño al fin.

*ap.*

*Flerida.*

¿Presa yo? mirad que no.

*Gobernador.*

¿Yo mismo no os hallé allí?

*Flerida.*

¿Pues yo no me vine aquí?

*Gobernador.*

¿Pues no os envié presa y os

*Flerida.*

Di, señora, por tu vida  
esto.

*Lisarda.*

¿Presa no veniste,  
por señas que me dijiste  
que te hallaron escondida  
dentro de la misma casa?  
¿pues yo de qué lo supiera,  
si tu voz no lo dijera?

*Flerida.*

¿Qué es esto que por mí pasa?

*Gobernador.*

Y aun lo negará con eso:  
pues quedais solas las dos,  
acuerdaselo por Dios,  
que quiere quitarme el seso.

*Vase*

*Flerida.*

¿Presa me trajeron?

*Lisarda.*

No.

*Flerida.*

¿Pues quién tal rigor abona?

*Lisarda.*

Laura, esto es fuerza, perdón;  
porque primero soy yo:  
vente esta tarde conmigo,  
todo el suceso sabrás,  
y de esas dudas saldrás.

*Flerida.*

Paciencia, tu sombra sigo.

# ESCENA VIII.

## DECORACION DE PRISION.

*Don Juan y don Cesar.*

*Juan.*

Cesar, corrido vengo  
de haber de vuestro amor desconfiado;  
mas por disculpa tengo,  
que pintan al amor ciego y vendado,  
á quien dieron los cielos,  
para que le guiasen á los celos.  
Mozos de ciego han sido,  
(no os parezca bajeza este concepto)  
ellos han conducido  
á amor por donde quieren, y él sujeto  
y humilde á obedecellos,  
ha de creerlo que dijeron ellos.  
La respuesta que dije  
que hoy os habia de dar ha sido esta;  
ningun temor me aflige,  
admitid la disculpa por respuesta,  
ya yo estoy satisfecho:  
mas si vos no lo estais, rompedme el pecho.

*Cesar.*

Don Juan, aunque pudiera  
agraviarme de vos, la queja mia  
remito, que no fuera  
amigo como soy, si el primer dia  
que os disgustais conmigo,  
no os sufriera un defecto como amigo.  
Confieso que era fuerte  
la ocasion que tuvisteis, y confieso  
que el no darme la muerte

entonces fué valor; pero tras eso,  
de otro hombre no sufriera:  
que mis satisfacciones no admitiera:  
¿cómo os desengañasteis?

*Juan.*

Si fué eso hacer á mi amistad agravio,  
¿para qué me acordasteis  
que os ofendí? ya el corazon, ya el lábio  
este secreto sella:  
bella es la presa vuestra.

*Cesar.*

¿No es muy bella?

*Juan.*

Si, mas junto á Lisarda,  
es junto al día una tiniebla oscura,  
es una nube parda  
junto al sol, es un mar de la hermosura;  
ninguna se la atreve,  
que como arroyos fáciles los bebe.

*Cesar.*

Cuando tan bella sea,  
no será tan discreta y entendida:  
¿queréis, don Juan, que os lea  
un papel, pues la máscara corrida  
tiene amor, y á los dos en penas tales:  
comunes son los bienes y los males?

*Juan.*

Hareisme mucho gusto.

*Cesar.*

Mucho lo he encarecido, y no me atrevo.

## ESCENA IX.

*Dichos y sale Camacho.*

*Camacho.*

¿Qué salí de aquel susto?



gracias á Dios que el pie turbado nuevo.

*Juan.*

¿Qué es eso?

*Cesar.*

¿De qué son las confusiones?

*Camacho*

Vienen tras mí criados y balcones:  
yo quise ver tu presa,  
por ver si era tan ella y tan gallarda  
como tu voz confiesa,  
y con un diablo hallé de una Lisarda,  
la enal enfurecida  
de saber á qué fuese mi venida,  
me dijo: esta no es casa  
donde á nadie se busca con recados;  
y si esto otra vez pasa,  
de un ha'con mandaré á cuatro criados  
que os echen.

*Juan*

Eso creo muy bien della,  
porque es tan recatada como bella:  
mas el papel leamos,  
y aquese ingenio singular veamos.

*Lee don Cesar.*

*Si podeis sobornar vuestras guardas como  
yo las mias, saldre esta tarde á veros; mas  
con tres condiciones: que tengais una silla  
á la puerta de la iglesia Mayor, y una casa  
donde pueda hablaros, y os dejeis en casa  
la pistola.*

*Juan*

Buen estilo, y cortesana;  
pero temerario intento

me ha parecido

*Camacho.*

Oye un cuento;

Llevando un dia un villano  
una sogá y una estaca,  
una cabra, una cebolla,  
una polla y una olla,  
halló una grande bellaca;  
llamóle, y díjole: Gil,  
ven acá, parlemos hoy  
en este campo: si voy  
cargado de alhajas mil,  
dijo él, ¿cómo podré  
sin que se me pierdan todas?  
Dijo ella: mal te acomodas,  
que eres nécio bien se ve;  
¿que llevas: tú lo verás:  
una cebolla, una olla,  
cabra, sogá, estaca y polla.  
¿Eso es mucho, pues hay mas  
(dijo) de hincar en el suelo  
la estaca, y cuando lo esté,  
atar la cabra de un pie  
con la sogá, y en un vuelo,  
para asegurarlo mas,  
meter la polla en la olla,  
taparla con la cebolla  
la boca; y así estarás  
seguro de que se abra,  
y tendrás si eso te ahoga,  
seguras estaca y sogá,  
polla, olla, cebolla y cabra:  
Quando quiere una muger,  
no hay inconveniente humano,  
lo imposible ha de hacer llano:

*Juan.*

¿Y al fin, qué pensais hacer?

*Cesar.*

Con gran gusto á hablarla fuera  
si fuera de noche, ó si  
para salir boy de aqui  
licencia el alcaide diera;  
y luego tuviera adonde  
verla.

*Camacho.*

Tan cargado estás  
como el villano, y aun mas.

*Juan.*

A eso mi amistad responde:  
licencia yo la tendré  
del alcaide para veros,  
mi cuarto puedo ofreceros  
sin ningún riesgo, porque  
cae á otra calle la puerta.  
De aqui en un coche saldreis,  
y todo lo dispondreis  
como esa dama concierta.

*Camacho.*

No está la tramoya mala,  
tan bien lo has acomodado,  
que pienso que has estudiado  
la leccion de la zagala.

*Juan.*

Parte, Camacho, y preven  
la silla: la llave es esta  
del cuarto, todo lo apresta  
para que suceda bien:  
ea, pues, no tardes, vete.

*Camacho.*

Solo en esto seré presto,

por ser parecido en esto  
cocinero y alcahüete;  
pues sin probar un bocado  
de los manjares que ha hecho,  
suele quedar satisfecho  
de solo haberlos guisado. *Vase.*

*Cesar.*

Grandes finezas haceis.

*Juan*

Aquestas albricias doy  
al desengaño de hoy.

*Cesar.*

¿En efecto, me ofrecéis  
la licencia, casa y coche?

*Juan*

No es muy grande demasia,  
que os quiero llevar de día,  
porque vos no vais de noche;  
pero aquí el Gobernador  
entra.

*Cesar.*

Novedad ha sido,  
pues á la torre ha venido.

# ESCENA X

*Don Juan, Cesar, y sale el Gobernador y gente.*

*Gobernador.*

¿Don Juan, aquí estais?

*Juan.*

Señor,  
estoy yo preso tambien.

*Gobernador.*

¿Preso vos?

*Juan*

Sí está mi amigo

preso, justamente digo  
que lo estoy yo

*Gobernador.*

Decís bien;

pero si ese es argumento  
que vale, todos lo estamos,  
pues que servir deseamos  
á don Cesar.

*Cesar.*

Solo intento

callando llevar la palma  
de agradecido, que es mengua  
que quiera alzarse la lengua  
con los afectos del alma:  
solo te digo que Dios  
esa vida aumente y guarde.

*Gobernador.*

Don Juan, dejádmela esta tarde  
á don Cesar, que los dos  
tenemos mucho que hablar.

*Juan.*

Ya te obedezco.

*Cesar.*

¡Ay de mí, *ap.*

qué buena ocasion perdí!  
tarde la podré cobrar:  
don Juan, ya veis lo que pasa,  
si acaso, hubiere llegado  
la danza con el criado,  
á esperarme á vuestra casa;  
pues es mi tormento tanto,  
id vos mismo, entrad con ella,  
que yo sé que estará ella  
bien tapada con su manto,  
y decidle que no puedo

ir á verla, y pues sabeis ni  
quien es, con ella no os deis! sup  
por entendido, y que quedo  
muerto decid.

*Juan.*

Si diré.

*Cesar.*

Id en aqueo advertido,  
que no os deis por entendido  
de quienes don Juan.

*Juan.*

No haré.

*Vase.*

*Gobernador.*

Sentaos, don Cesar, aqui.

(1)

# ESCENA XI.

*Cesar y el Gobernador.*

*Cesar.*

En todo he de obedeceros.

*Gobernador.*

Habeis, Cesar, de saber  
que en mis mocedades fui  
de Don Alonso Colón  
grande amigo; y así vengo  
con la obligación que tengo  
á su honor y á su persona  
á hablaros; y no os parezca  
que como juez he venido:  
él, en efecto, ha querido  
que yo á servirle me ofrezca,  
y haciendo como hombre sabio,  
para lograr su quietud

(1) Siéntanse los dos.

la necesidad virtud,  
 y obligacion el agravio,  
 vuestro perdón ha ganado,  
 y en este pliego os le envia,  
 porque á este remedio fia  
 el ver su honor restaurado:  
 dice en fin, que como vais  
 casado con su hija bella,  
 á su casa vos y ella  
 con mucho gusto volvais,  
 que como padre los brazos  
 tendrá abiertos.

*Celia.*

Vos haceis  
 como quien sois, y poneis.  
 en el alma eternos lazos.  
 Cielos fueron la ocasion  
 de un furor desatinado,  
 mas ya estoy desengañado  
 de que fueron sin razon;  
 y así digo que he de ser  
 desde hoy de Florida bella,  
 y me casaré con ella.

*Gobernador.*

Esta noche se ha de hacer.

*Cesar.*

¿Teneis poder?

*Gobernador.*

¿Para qué,  
 si ella y vos estais aqui?

*Cesar.*

¿Florida aqui? ¿cómo así?

*Gobernador.*

Buen descuido es ese á fé:

¿no está aqui? ¿no está en mi casa?

*Cesar.*

Eso , señor , no sabia.

*Gobernador.*

¿ No la halle con vos el dia  
que os prendi ?

*Cesar.*

¿ Qué es lo que pasa ?

Señor , si habeis presumido ,  
que es esa Flerida bella ,  
vive el cielo que no es ella ,

*Gobernador.*

¿ Cómo puede haber mentido  
un criado que la vió ,  
y decirlo ella tambien ?

*Cesar.*

¿ Ello hay otra presa á quien  
tengas en tu casa ?

*Gobernador.*

¿ No  
es la que con vos estaba  
en el jardin ?

*Cesar.*

Es error ,  
que no es Flerida , señor.

*Gobernador.*

Ya mi paciencia se acaba :  
¿ si ella misma me confiesa  
con mil rendidas razones  
los amores y ocasiones ,  
si bien niega que esta presa ,  
pueden ser mentira ?

*Cesar.*

Pueden  
convenir á otra muger  
esas señas.



*Gobernador.*

¿Puede ser,  
si criados lo conceden,  
que siguiéndola han venido,  
la han visto y desengañado?

*Cesar.*

Pues ha mentido el criado.

*Gobernador.*

Hareis que pierda el sentido.

*Cesar.*

Llevadme á vella, y si ella  
dice delante de mí  
que es Flerida, desde aquí  
estoy casado con ella

*Gobernador.*

Decis bien, venid.

*Cesar.*

¡Ay, Cielos,  
sacadme de aqueste engaño!

*Gobernador.*

¡Dadme, Cielos, desengaño  
de tan confusos desvelos.

*Cesar.*

¿En fin, ella es la que andaba  
escondida en el jardín?

*Gobernador.*

Sí.

*Cesar.*

Pues no es Flerida, en fin,

*Gobernador.*

Pues peor está que estaba.

ESCENA XII.

DECORACION DE SALA.

*Salen Lisarda y Flerida con manto topadas, y Camacho con ellas.*

*Camacho*

Esta es, señoras, la casa;  
toda la ciudad rodé  
porque no fueseis seguidas;  
yo apuesto que no sabeis  
donde estais

*Lisarda*

Si hemos venido  
corriendo siempre sin ver  
la luz, y en este portal  
apenas puse los pies,  
porque dentro desta sala  
de la silla me apee,  
imposible es el saberlo.

*Camacho.*

El orden que traje fué,  
que en dejándoos aquí dentro,  
volviese á cerrar despues  
por defuera; aquí os quedad,  
que el hospedage que veis  
apuesto es de hombre mozo,  
bien hay que mirar en él:  
á Dios.

*Vase.*

*Flerida*

Callando he venido  
toda la tarde, porque  
Camacho no me conozca;  
ya voy echando de ver

que es verdad que está aquí Cesar,  
pues sus criados se ven:

¿pero Lisarda tapada?

¿tan disimulado él?

¡y yo por testigo desto!

quiera Dios que pare en bien.

*Lisarda.*

Desahuguémonos un poco

aquí, que nadie nos ve,

Laura: ¡mas válgame el Cielo! (1)

*Flerida.*

¿De qué te admiras?

*Lisarda.*

No sé,

no sé, Laura: muerta soy.

*Flerida.*

¿Qué tienes?

*Lisarda.*

¿Qué he de tener?

si estoy en mi misma casa,

cuando encubrirme pensé

para un amoroso afecto,

que tú has de saber despues,

que para algo te he traído.

Este aposento que ven

tus ojos, es de don Juan;

tú como huéspeda en él

no entraste, y no le conoces,

mas yo le conozco bien:

tiene la puerta á otra calle,

que como tapada entré,

y vine sin ver por donde,

sin luz, sin norte y sin ley,

pájaro nocturno he sido,  
 yo misma he dado en la red:  
 ¡ay de mí, yo estoy perdida!  
 ¿de quién (¡ay, Cielos!) de quién  
 podré quejarme? de nadie,  
 pues mia la culpa fué:  
 déjame desengañar,  
 déjame reconocer  
 si es verdad, si es ilusión;  
 ¿mas quién en el mundo cree  
 que señas que han de matar,  
 mentiras pudiesen ser?  
 Estas sillas, estos cuadros,  
 aquel escritorio, aquel  
 espejo, estas colgaduras  
 son las mismas, no hay que ver  
 yo estoy en mi misma casa,  
 ¿cómo, Cielos, pudo ser?  
 mas no tengo de rendirme  
 de la fortuna al desden:  
 si para todo hay remedio,  
 para aquesto le ha de haber.  
 Una puerta deste cuarto  
 cae al mio ¡ay, Dios! si en él  
 hubiese quien nos abriese:  
 pues yéndonos de aquí, bien  
 se remediaba el que aquí  
 no nos hallen, que despues  
 alguna disculpa habrá;  
 y cuando no, si una vez  
 salgo yo de aquí, que nunca  
 haya disculpa: esta es,  
 acecha por esa llave.

*Florida*

Celia á una ventana que

desde tu cuarto, señora,  
cae a ese hermoso vergel,  
labor hace.

*Lisarda.*

Pues aparta,  
llamaréla: Celia, cé.  
¡Ah, Celia? No sabe donde  
llaman, como no nos ve,  
y anda loca: aquí á esta puerta.

*Celia.*

¿Pues quién llama aquí? ¿quién es?

*Lisarda.*

Yo soy, Celia: si es que puedes,  
(luego la ocasion diré)  
abre esta puerta.

*Celia.*

La llave  
mi señor ha de tener  
sobre un escritorio, espera,  
volando por ella iré.

*Lisarda.*

Oh, si tan presto vinjoses  
como yo te he menester.

*Flerida.*

No será posible ya.

*Lisarda.*

¿Cómo?

*Flerida.*

Como oigo torcer  
la llave de esotra puerta,  
y entra un hombre

*Lisarda.*

Don Juan es:

¿qué he de hacer? ¡válgame el Cielo!  
ingénio aquí es menester:

Laura, quítame este manto  
y tapate, en tanto que él se  
tarda en volver á cerrar,  
y hagamos del ladrón fiel.

ESCENA XIII.

*Dichas y sale don Juan.*

*Juan.*  
No está en la primera sala  
esta dama, querrá ver  
todo el cuarto: vos, señora;  
¿mas qué es esto?

*Lisarda.* (al oído)

¿Qué ha de ser?  
que soy yo, señor don Juan,  
tan galante y tan cortés,  
que viendo que os esperaba  
esta dama, sin tener  
quien la hiciese compañía,  
porque tan sola no esté,  
salí de mi cuarto yo  
por esa puerta que veis  
á acompañarla, que sois  
buen galán en buena fé,  
buen galán y buen esposo.

*Juan.*

Señora.

*Lisarda.*

Callad, no deis  
disculpas mal prevenidas.

*Juan.*

Yo no.

*Lisarda.*

Sois un descortés.

Ingrato, mal caballero,  
poco amante y poco fiel.

*Juan.*

¿Conocisteis á esa dama?

*Lisarda.*

¿Pues habia yo de ser  
tan grosera como vos,  
llegando á reconocer  
á quien no me ofende á mí?

*Juan.*

Pues escuchad y sabed.

*Lisarda.*

No estoy tan enamorada,  
don Juan, que haya menester  
satisfaccion, no son celos  
estos, sentimiento es  
del agravio, del desprecio  
que á mi vanidad haceis:  
¿en mi casa y á mis ojos  
embozada otra muger?  
¿silla, corridas las puertas,  
con escudero de á pie?  
¿criado de puerta afuera,  
que no saben si lo es  
los de casa, reservado  
para cierto menester  
de ser mastin de las damas?  
todo lo alcanzo y lo sé.

*Juan.*

Escuchad.

*Lisarda.*

No hay que decir.

*Juan.*

Advertid.

*Lisarda.*

No os disculpeis.

*Juan.*

Un amigo.

*Lisarda.*

Ya eso es viejo:

quiereisme dar á entender

que un amigo os pidió el cuarto

para hablar á una muger,

cosa entre mozos corriente:

frívola disculpa es

*Juan.*

Señora, escuchad por Dios.

*Lisarda.*

Quien escucha que la den

satisfacciones, sin duda

se quiere satisfacer:

yo no quiero, yo no quiero,

dadme aquea llave pues.

*Juan.*

No os ireis, sin que primero

sepais...

*Lisarda.*

No lo he de saber,

apartaos á ese lado:

váyase vuesa merced,

mi señora, y agradezca

que soy quien soy y es quien es.

Perdóname, amiga mia,

que esto es fuerza.

*Juan.*

¡Oh, dura ley

de amistad! pues no ha de irse,

sin que primero escucheis

de su boca mi disculpa.



*Lisarda.*

¿ Si no la quiero saber ,  
qué me apurais ?

*Juan.*

Vos , señora :

decid si me conoceis ,  
decid quién es vuestro amante ,  
ó vive Dios que diré  
quien sois vos

*Lisarda.*

¿ Mas voces dais ?  
¡ó qué mal pleito teneis !

#### ESCENA XIV.

*Dichos , y sale Celia por la puerta á que llamaron.*

*Celia.*

¿ Señora ?

*Lisarda.*

¿ Qué quieres ?

*Celia.*

Ya

la puerta abrí.

*Lisarda.*

Tarde fué ,

pero bien está.

*Celia.*

¿ Qué es esto ?

*Lisarda.*

Ir con tramoya , y hacer *ap.*  
á esta dama del manjar  
que la he habido menester :  
mirad si la puerta estaba  
abierta por donde entré.

*Juan.*

¿Quién os niega esa verdad?  
gente viene, ¡ay de mí!) y es  
vuestro padre: solo os pido  
que esto no deis á entender.

*Lisarda.*

Primero soy yo que nadie:  
si buena disculpa hallé  
para no darte mi mano  
y librarme á mí, ¿por qué  
la he de aventurar?

## ESCENA XV.

*Dichos, y sale el Gobernador, don Cesar y Camacho.*

*Gobernador.*

¿Qué es esto?

vuestras voces escuché,  
y me obligaron, entrando  
en casa, á llegar á ver  
que sucedía: ¿tú aquí,  
Lisarda?

*Lisarda.*

Aquí vine.

*Gobernador.*

¿A qué?

*Lisarda.*

A visitar una dama.

*Gobernador.*

¿Dama aquí? ¿quién puede ser?

*Lisarda.*

Una dama de don Juan,  
es la tapada que veis.

*Gobernador.*

Por cierto, señor don Juan,

muy poca razón teneis  
en entrar así en mi casa:

*Juan*

Pues tú me matas también,  
perdóneme la amistad,  
que no hay rigurosa ley  
que diga, que por su amigo  
un hombre llegue á perder  
el honor que hoy aventuro,  
si pierdo tan grande bien;  
y puesto que aquesta dama  
poco tiene que perder,  
pues ser dama de don Cesar  
saben ya cuantos la ven,  
desde el día que tú mismo  
la fuiste á prender con él,  
sabe que la dama presa  
que tienes en casa es,  
que para hablar á don Cesar,  
salió esta tarde: si fué  
mucho yerro hacer espaldas  
á un amigo, que me des  
castigo te pido

*Florida.*

*Yo*

*ap.*

á Cesar hablar ó ver  
quise?

*Cesar.*

Si la descubierta

*ap.*

es la dama que yo hablé,  
¿quién la tapada será?

*Gobernador.*

Ya descubrios podeis,  
señora, pues conocida  
estais, que yerro no es

muy grande salir á hablar  
á vuestro esposo, y tambien  
me importa desengañarle  
de que sois Flerida, que él  
dice que vos no lo sois.

*Flerida.*

Yo lo soy, señor, porque  
muger que es tan infelice,  
otra nó pudiera ser  
sino yo.

*Descúbrese:*

*Cesar.*

¡Cielos, qué veo!

*Gobernador.*

Don Cesar, decidme si es  
Flerida ahora.

*Cesar.*

Sí, señora.

*Gobernador.*

Pues bueno es quererme hacer  
loco, diciéndome allá,  
Cesar, que no podia ser,  
teniendo vos concertado  
salirla esta tarde á ver  
aquí.

*Lisarda.*

Ya estoy consolada

de que no podrá mi bien  
convertirse en peor,  
pues tal desengaño hallé;  
y pues el amor perdí,  
no vaya el honor tras él,  
haya ingenio para todo:  
si todos quereis saber  
el fin de las confusiones  
que á este lance padeceis,

sabed que Flerida hermosa  
de mí se vino á valer ,  
y yo la traje engañada  
hasta aqui , porque á deber  
á otro no llegue su honor ;  
castigar á don Juan fué ,  
porque tenga mas respeto  
á su casa y su muger .

*Flerida*

¿ Para qué he de averiguar  
el como , puesto que hallé  
mi honor : tuya soy .

*Cesar.*

Y yo ,

pues que vos lo quereis .

*Lisarda.*

Sí , porque el pesar me quite  
este gusto de hacer bien .

*Gobernador.*

Pues ya que os brinda el amor ,  
hacer la razon podeis ,  
don Juan y Lisarda , dándoos  
las manos .

*Juan.*

Tuya es mi fé .

*Camacho*

El *Peor está que estaba*  
nunca ha encajado mas bien  
que ahora que están casados ,  
y así , ite Comedia est .

*Cesar.*

Y como noble Senado ,  
haced á su Autor merced  
de perdonarle sus faltas ,  
pues se pone á vuestros pies .

*Peor está que estaba.*

Don Cesar Ursino, amante de Flerida, habiendo muerto por celos á un caballero á quien vió entrar de noche en el jardin de su dama, huye y llega á una quinta donde le recibe don Juan, que le promete su proteccion, como yerno que va á ser del Gobernador de Gaeta, casándose con su hija Lisarda. Por su parte el padre de esta recibe carta del de Cesar, participándole la huida de este, llevándose robada á su hija, y pidiéndole los detenga; pero los trate con la consideracion de la amistad que media entre ambos. Lisarda apasionada de don Juan, le habla algunas veces en la quinta, pero tapada, é ignorando que venia á ser su esposo. Flerida abandonada de Cesar huye en su seguimiento, llega á Gaeta, refiere sus desgracias á Lisarda, y la ruega la admita de doncella bajo el nombre de Laura. El Gobernador en cumplimiento del encargo de su amigo, pasa á la quinta y prende á don Cesar, que declara quien es, y á su hija Lisarda, á quien por consideracion urbana no permite que se descubra, suponiéndola ser la dama robada por don Cesar, y hace que la conduzcan á su propia casa, y lleva preso á don Cesar. Don Juan se presenta al padre de Lisarda y á esta, y queda prendado de ella; pero Lisarda prendada de la gallardía con que don Cesar quiso defenderla cuando su padre le apresó, le envia un recado para que vaya á verla en aquella noche. Don Juan proporciona la salida á don Cesar por ser amigo del alcaide, y le acompaña. Estando en colloquios con Lisarda se le dispara á don Cesar una pistola: alborótase la casa, y el Gobernador y don Juan buscan á don Cesar que sale á tientas y se mete

en una silla de manos que encuentra en el portal, donde le ve don Juan; pero disimula por cumplir con la amistad, aunque lleno de celos. Pasado el riesgo desafia á don Cesar, y este le declara el motivo de haber ido á la casa de su prometida esposa á ver una dama presa en ella; pero no satisface esto á don Juan, que le pide término para responderle hasta el siguiente dia. Deseoso don Juan de certificarse en sus dudas, madruga para informarse de Flerida si es ella la dama á quien obsequia Cesar, y con la declaracion de esta quedan tranquilizadas sus sospechas, pues diciendo que va á ver á Cesar, dispierta las dudas de esta, que ignora que su amante se halla en Gaeta. Pide licencia á Lisarda para ir á verla, y no se la dá; sino que avisa á Cesar vaya á verla, suponiendo que ha quebrantado el rigor de los que la guardaban, y llevando consigo á Flerida, para desistir de su amor en caso de que averigüe ser esta la dama á quien aquel obsequia. Riñendo Lisarda con su supuesta doncella, y sobreviniendo el Gobernador está á pique de descubrirse la equivocacion de todos, lo que se dilata con la marcha de aquel. Don Cesar comunica á don Juan el villete en que le invita Lisarda á verla: este le proporciona medio de verificarlo; pero deseando el Gobernador conferenciar aquella tarde con don Cesar, les corta el proyecto, y siendo la cita en casa de don Juan, encarga á este don Cesar vaya y le disculpe con su dama, que estará tapada. El Gobernador manifiesta á don Cesar que está alcanzado su perdón, y que puede dar la mano á la dama robada, que está depositada en calidad de presa en su propia casa. Don Cesar porfia que no es ella, y para convencerle el Gobernador le lleva á su casa. Lisarda que fingiéndose Flerida habia acudido á la cita, se admira de encontrarse en la ba-

bitacion de don Juan, pide celos á este, haciendo que Flerida se ponga su manto, y esta confusion no se deshace hasta la llegada del Gobernador y de don Cesar, terminándose con el casamiento de este con Flerida y de don Juan con Lisarda.

El prurito de don Pedro Calderon de la Barca y lo que constituye el mérito de sus dramas, es el ingenio y admirable travesura con que sabia enmarañar la accion, haciendo nacer un incidente de otro con inconcebible facilidad, como se echa de ver en la presente Comedia. Asi es que todas sus composiciones de capa y espada sobresalen en esta parte, á la que acompañan un estilo cortesano y agradable language, aunque se adviertan desatendidas por otra parte las reglas del arte. Proponiéndose, como todos nuestros antiguos autores dramáticos, mas que un asunto moral el desempeño del titulo que habian dado á su *Pieza*, pues parece que esta no era mas que consecuencia de aquel, justifica con las vicisitudes en que presenta la suerte de los protagonistas el dicho vulgar de *Peor está que estaba*, entreteniendo agradablemente al incierto espectador, que fluctua en una continua alternativa de incidentes, producidos todos del disfraz de Flerida, y de la equivocacion de su persona con la de aquella. El prólogo secreto que informa al auditorio del asunto por boca del Gobernador de Gaeta, leyendo la carta de don Alonso Colona su amigo es muy natural. No asi ciertas metáforas en diferentes pasajes con las cuales pagó el autor tributo al gusto de su siglo tan achacoso de culteranismo, como cuando dice Lisarda á Flerida:

Alzad, señora, del suelo,  
ved cuan gravemente yerra  
quien asi rinde á la tierra



todas las luces del cielo.

y responde Flerida:

Cuando mi beldad lo fuera,  
 rendirme no fuera error  
 á otro cielo superior  
 que así es una y otra esfera:  
 fuéramos cielos las dos,  
 y estuvieran en el suelo  
 un cielo sobre otro cielo;  
 y estando rendida á vos,  
 que ostentais luces tan bellas,  
 yo que lloro mi fortuna,  
 seré el cielo de la luna,  
 y vos el de las estrellas.

Lo mismo se observa en la relacion en que dá cuenta Flerida de sus desgracias á Lisarda, en la que define los celos diciendo:

que son Alcoran los celos,  
 que no se dán á disputa.

y llamando á un caballo *pájaro sin pluma*, para ponderar su ligereza, advirtiendo de paso, que la tal relacion que empieza

Yo seré corta,  
 hermosísima Lisarda,

tiene nada menos que ciento y noventa versos, defecto muy perdonable en aquel tiempo, por ser tales relaciones la comidilla de los galanes y damas con que aspiraban á lucir, aunque á costa de la impe-

turbable paciencia del patio.

Estaban tambien muy en boga las cuestiones metafisicas, y no quiso faltar Calderon á la costumbre, no siendo, de las menos sutiles la siguiente;

*Cesar.*

¿Pues no hay amor verdadero  
sin ver lo que se ama?

*Lisarda.*

No,

*Cesar.*

Yo lo pruebo.

*Lisarda.*

¿Cómo?

*Cesar.*

Así;

¿un ciego puede amar?

*Lisarda.*

Sí.

*Cesar.*

Pues como un ciego amo yo;

*Lisarda.*

El ciego que nunca vió  
ama lo que considera,  
y como verlo no espera,  
no desea verlo: luego  
si pudiera ver el ciego,  
no amára lo que no viera;  
y ahora al contrario, pues vos  
no sois ciego y podeis ver,  
sin ver no podeis querer.

*Cesar.*

Engañada estais por Dios,  
porque este amor en los dos &c.

Hay mucha viveza y naturalidad en el parlamento de Celia y Lisarda que empieza:

*Celia.*

Advierte.

*Lisarda*

No hay que advertir.

*Celia*

Mira.

*Lisarda.*

Ya no hay que mirar.

*Celia*

¿Haste de dejar llevar?

*Lisarda.*

¿Y heme de dejar morir?

*Celia.*

Considera...

*Lisarda.*

No hables mas;

*Celia.*

Tu peligro.

*Lisarda.*

Ya le veo;

*Celia.*

Tu vida.

*Lisarda.*

No la deseo. &c.

No están tan recargadas como en otras piezas dramáticas de nuestro antiguo teatro, las escenas en que juega el gracioso; pero no dejaremos de citar el gracioso cuento que refiere éste, y que inserta don Alberto Lista en su colección de hablillas españolas.

Llevando un día un villano

una sogá y una estaca,  
 una cabra, una cebolla,  
 una polla y una olla,  
 hallo una grande bellaca;  
 llámole, y díjole, Gil,  
 ven acá, parlemos hoy  
 en este campo; si voy  
 cargado de alhajas mil,  
 dijo él, ¿cómo podré  
 sin que se me pierdan todas?  
 Dijo ella: mal te acomodas,  
 que eres nécio bien se ve;  
 ¿que llevas: tú lo verás:  
 una cebolla, una olla,  
 cabra, sogá, estaca y polla.  
 ¿Eso es mucho, pues hay mas  
 (dijo) de hincar en el suelo  
 la estaca, y cuando lo esté,  
 atar la cabra de un pie  
 con la sogá, y en un vuelo,  
 para asegurarlo mas,  
 meter la polla en la olla,  
 taparla con la cebolla  
 la boca; y así estarás  
 seguro de que se abra,  
 y tendrás si eso te ahoga,  
 seguras estaca y sogá,  
 polla, olla, cebolla y cabra.  
 Cuando quiere una mujer,  
 no hay inconveniente humano,  
 lo imposible ha de hacer llano.

Esta misma facilidad se advierte en el diálogo y  
 versificación de toda la pieza.

El Balaguer, Victor!

27

# PEPINO

EL

## JOROBADO.

DRAMA HISTORICO

EN CUATRO ACTOS DIVIDIDO EN SEIS CUADROS.

LIBRO 1.º  
LIBRO 2.º  
LIBRO 3.º  
LIBRO 4.º  
LIBRO 5.º  
LIBRO 6.º  
LIBRO 7.º  
LIBRO 8.º  
LIBRO 9.º  
LIBRO 10.º  
LIBRO 11.º  
LIBRO 12.º  
LIBRO 13.º  
LIBRO 14.º  
LIBRO 15.º  
LIBRO 16.º  
LIBRO 17.º  
LIBRO 18.º  
LIBRO 19.º  
LIBRO 20.º  
LIBRO 21.º  
LIBRO 22.º  
LIBRO 23.º  
LIBRO 24.º  
LIBRO 25.º  
LIBRO 26.º  
LIBRO 27.º  
LIBRO 28.º  
LIBRO 29.º  
LIBRO 30.º  
LIBRO 31.º  
LIBRO 32.º  
LIBRO 33.º  
LIBRO 34.º  
LIBRO 35.º  
LIBRO 36.º  
LIBRO 37.º  
LIBRO 38.º  
LIBRO 39.º  
LIBRO 40.º  
LIBRO 41.º  
LIBRO 42.º  
LIBRO 43.º  
LIBRO 44.º  
LIBRO 45.º  
LIBRO 46.º  
LIBRO 47.º  
LIBRO 48.º  
LIBRO 49.º  
LIBRO 50.º  
LIBRO 51.º  
LIBRO 52.º  
LIBRO 53.º  
LIBRO 54.º  
LIBRO 55.º  
LIBRO 56.º  
LIBRO 57.º  
LIBRO 58.º  
LIBRO 59.º  
LIBRO 60.º  
LIBRO 61.º  
LIBRO 62.º  
LIBRO 63.º  
LIBRO 64.º  
LIBRO 65.º  
LIBRO 66.º  
LIBRO 67.º  
LIBRO 68.º  
LIBRO 69.º  
LIBRO 70.º  
LIBRO 71.º  
LIBRO 72.º  
LIBRO 73.º  
LIBRO 74.º  
LIBRO 75.º  
LIBRO 76.º  
LIBRO 77.º  
LIBRO 78.º  
LIBRO 79.º  
LIBRO 80.º  
LIBRO 81.º  
LIBRO 82.º  
LIBRO 83.º  
LIBRO 84.º  
LIBRO 85.º  
LIBRO 86.º  
LIBRO 87.º  
LIBRO 88.º  
LIBRO 89.º  
LIBRO 90.º  
LIBRO 91.º  
LIBRO 92.º  
LIBRO 93.º  
LIBRO 94.º  
LIBRO 95.º  
LIBRO 96.º  
LIBRO 97.º  
LIBRO 98.º  
LIBRO 99.º  
LIBRO 100.º

POR UN JOVEN CATALAN.



BARCELONA:  
IMPRENTA DE IGNACIO OLIVERES.  
*Calle Ancha, núm. 26.*

1841.

1839

1837

---

Este drama es propiedad absoluta del Editor, quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima ó represente sin su permiso, con arreglo á las reales órdenes de 5 mayo de 1837, y de 8 abril de 1839.

---

## PERSONAGES.

---

OSMA.

CLOTILDE.

CARLO-MAGNO.

PEPINO.

TEODORICO DE VIVARÉS.

OLRICO.

FARAMUNDO DE AUVERNÉ.

ALARICO DE OMAR.

ATAULFO DE ONDROMÉ.

JULIO GONDOIR.

SIGIBERTO CLONDER.

BERLETTI.

FLORENCIO.

VEREMUNDO.

DEGUABERTO.

UN NOBLE.

Conjurados , Soldados , Cortesanos.

---

==  
**La escena en Paris, — año 794.**  
==



---

## ACTO PRIMERO.

---

### CUADRO PRIMERO.

La taberna de Berletti.

#### ESCENA I.

**CARLO-MAGNO Y TEODORICO DE VIVA-  
RÉS** EMBOZADOS EN LARGAS CAPAS SENTADOS JUN-  
TO AL HOGAR. EL PRIMERO ESCUCHA ATENTAMENTE  
LA CONVERSACION DE VEREMUNDO, DEGUA-  
BERTO, FLORENCIO Y OTROS VILLANOS QUE  
ESTAN SENTADOS AL REDEDOR DE UNA MESA BEBIEN-  
DO. LUEGO SALE BERLETTI.

*Deg.* Tabernero de los infiernos! ¿qué demo-  
nio has puesto en este vino que es capaz de  
envenenar á todos los diablos?

*Flor.* Aleman de los demonios, deja exaustas  
tus bodegas y tráenos vino bueno, ó por  
vida del Emperador Carlo-Magno...

*Ber. (saliendo.)* Silencio, señores, silencio, no  
menteis en esta honrada taberna al Empe-  
rador, pues de ningun modo quisiera indis-  
ponerme con él. Nada teme tanto el cordero  
como caer en las uñas del lobo.

*Flor.* Nada teme tanto un envenenador público como caer entre las uñas del que le haga cantar de plano. ¿Que se te dá á tí que nosotros hablemos del Emperador ó del demonio? ¿Que llamemos á Carlo-Magno usurpador ó que le llamemos héroe? Tu oficio es darnos vino y vino corriente, á precios equitativos, pues ya sabes que nosotros miserables paisanos, no tenemos mucho dinero que gastar y mayormente desde los crecidos impuestos que nos carga este miserable ministro Áres ó Vivarés, ó Antecristo.

*(Vivarés hace un movimiento, el Emperador le detiene.)*

*Ber.* Por todos los santos del cielo, señores, no habéis así en mi posada.

*Flor.* Déjate de charlar y vé á traernos del mejor vino que tengas en tus bodegas. Afortunadamente aun me queda algun tanto de dinero desde el último impuesto del ladrón público, el ministro Vivarés.

*(Vdse Berletti.)*

*Viv.* Oís, señor, permitidme que vaya á castigar la insolencia de estos villanos.

*(Quiere levantarse, Carlo-Magno le detiene.)*

*Car.* Silencio y escucha.

*Viv.* *(mirando á los villanos que hablan entre si.)* Parece que hablan en secreto.

*Car.* Así es.

*Viv.* Hablarán de nosotros.

*Car.* Efectivamente.

*Viv.* Habrán notado nuestra presencia.

*Car.* No lo dudo.

*Viv.* ¿Qué haremos, pues señor?

*Car.* Nada.

*Viv.* Lo mejor sería retirarnos.

*Car.* No. Lo mejor será quedarse.

*Viv.* Pero...

*Car.* Silencio.

*Ver.* (*ap. á los otros.*) Os lo digo, amigos, he estado observándolos desde el momento que han entrado.

*Deg.* Y efectivamente su traza parece... así... un poco sospechosa.

*Flor.* Pero... quien serán?

*Deg.* Serán espías.

*Flor.* Espías? de quien?

*Ver.* De este que no ha mucho vos llamabais miserable y ladrón público.

*Flor.* (*santiguándose.*) Del ministro Vivarés... Dios nos libre.

*Deg.* No hay duda; ahora nos están observando fijamente.

*Ver.* Silencio. Se acerca Berletti.

*Berl.* Ahí vá vino.

*Flor.* Escucha posadero ¿quienes son estos dos hombres que llevan encubierto el rostro con el embozo y que hace tiempo están sentados junto al hogar?

*Berl.* Dos extranjeros que llegaron anoche pidiéndome habitación y esta mañana vuelven á ponerse en camino.

*Flor.* No lo decia yo Veremundo, no lo decia yo? estos dos hombres no son espías ni cosa que se les parezca, son dos extranjeros que llegaron anoche y que van á marcharse hoy mismo. (*Veremundo menca la cabeza en señal de incredulidad.*)

*Ver.* Tú, jóven, no comprendes lo que yo comprendo: el zorro viejo vé con mucha mas facilidad que el jóven el lazo que está tendido bajo el cebo y se guarda de acercarse á él.

*Car.* Posadero. (*Levantándose.*)

*Berl.* Señor?

*Car.* Aqui tienes con que pagar el gasto que hayamos hecho mi compañero y yo.

*Berl.* Aun sobra.

*Car.* No importa, guárdalo.

*Berl.* Gracias, señor.

*Flor.* Ahora si, Veremundo, que estoy plenamente convencido que estos hombres que acaban de salir no son espías.

*Ver.* Porqué?

*Flor.* Los verdaderos espías no pagan con tanta generosidad como estos.

*Ver.* Florencio, dejaos de tonterias. Juraria como hay Dios que estos hombres son espías del ministro Vivarés y si os acontece alguna desgracia como puede muy bien suceder, aprendereis á no hablar mal del leon cobijándoos bajo sus garras.

*Flor.* Ah, ah, ah, os volveis profeta, Veremundo, ó la ancianidad pesa ya demasiado sobre vuestra cabeza, y os hace ver distintos los objetos?

*Ver.* (*con severidad.*) Jóven, aprended de hoy mas á no mofaros de la ancianidad; cada cana de los viejos es una esperiencia, cada arruga de su rostro un desengaño. (*Váse.*)

(*Florencio queda pensativo, á poco se levanta y váse, los demás le siguen.*)

## ESCENA II.

PEPINO, CLOTILDE, OLRICO, BERLETTI.

*Pep.* Posadero, posadero.

*Berl.* Señor ?

*Pep.* Tienes en tu casa tres habitaciones desocupadas?

*Berl.* Si, señor.

*Pep.* Clotilde, estarás cansada del camino y necesitarás descansar; retírate á tu habitacion mientras yo quedo hablando con Olrico; te acompañará Berletti.

## ESCENA III.

PEPINO y OLRICO.

*Pep.* Estamos ya solos; voy á preguntarte Olrico, respóndeme sinceramente ¿persistes en querer por esposa á mi hija?

*Olr.* Si.

*Pep.* Ah Olrico, Olrico, ahora conozco que la amas tiernamente. Eres jóven y por consiguiente necesito explicarte algunas particularidades de mi vida antes de enlazarte con una familia que sin duda luego aborrecerás. (*Olrico hace un movimiento.*) Veo que te causan sorpresa mis palabras; no obstante, escucha con atencion: si despues de haber yo concluido persistes en tomar á mi hija por tu esposa, lo será. Tú no sabes, Olrico, tú no sabes lo que es sentir un corazon de fuego, un corazon ardiente, bajo este humilde y hediondo cuerpo; tú no sabes lo que es

verse despreciado del mundo entero, tú no lo sabes, Olríco, porque tu figura es noble y graciosa, porque eres un jóven arrogante, de talla bien formada y de cuerpo robusto. Los hombres te miran, las mugeres te sonríen, te creen apto para todo; pero yo para ellos soy diferente de la especie humana, soy un animal manso y domesticado. Ellos me aborrecen y yo aun les aborrezco mas! Pero ¿porque me aborrecen estos hombres? porque no soy noble? porque no soy hermoso y bien formado? Ah! Dios me hizo así y yo bendigo la mano del que me hizo. ¿De que me sirve sentir que late en mi pecho un corazón ardiente, un corazón altanero que quisiera elevarse sobre todos estos hombres y pulverizarlos bajo mis plantas? ¿De que me sirve querer alzar la frente con arrogancia, si un gran señor me hace insultar por el mas vil de sus lacayos? Ah! Tú no puedes comprender cual es esta existencia que arrastro miserablemente, tú no lo puedes comprender, Olríco, pero debes pensar que serias del mismo modo despreciado é insultado si llegases á unirte con mi familia.

*Olr.* Padre mio, porqué ya no vacilo en llamaros padre, apartad de vuestra imaginacion estas ideas tan tristes.

*Pep.* Te acabo de presentar mi vida bajo un solo aspecto, te la voy á presentar por otro aun mas horrible y despreciable. Me arrojan de los bailes, de las diversiones, de los palacios porque soy asqueroso y contra-

hecho, porque soy pobre y porque no visto crugientes sedas, vestidos perfumados con olores y trages magníficos y suntuosos. Me arrojan tambien de alli porque no puedo presentar á la faz del mundo un nombre puro y sin tacha, porque no puedo decirles: «mi linage y mi prosapia aunque no ha sido noble ha sido honrada:» porque cuando me echan en cara que no me presento con un nombre, he de responderles con la cabeza baja y vergonzante: *soy un bastardo*; porque no puedo decir á estos viles lacayos que me insultan, porque no puedo decir á estas cortesanas coquetas y opulentas, porque no puedo decir á estos barones y nobles tan henchidos con su hidalguia: «mis antepasados no ostentaban blasones ni escudos de armas en las puertas de sus casas, pero eran nobles, porque la verdadera nobleza la constituye la virtud» y me he de contentar con responder cuando me preguntan: *soy un bastardo*. ¿Entiendes tú nada mas horrible que esto? entiendes tú situacion mas amarga que esta? haber de responder á millares de personas que preguntan por mis padres: *Soy un bastardo!*...

¡Ah Olrico! en tus ensueños juveniles, en tus ideas fogosas y brillantes quizá te habrás representado un porvenir mas risueño, que el de casarte con una familia que lleva impreso en su frente el sello de la reprobacion. Abandonanos, Olrico, abandonanos: quizá el cielo te tiene preparada otra muger, noble, rica y feliz. Huye de Clotilde y que

jamás los hombres puedan decir: «Se casó con la hija de un bastardo!»

*Olr.* (ap.) Terrible situacion!

*Pep.* Dí, que respondes?

(*Olrico guarda silencio algunos instantes, pero por fin se precipita en los brazos de Pep.*)

*Olr.* Padre mio!

*Pep.* Ahora comprendo tu corazon, Olrico, y amo tu nobleza; ahora comprendo que amas á Clotilde con ardor.

*Olr.* Oh! si padre mio! la amo, la adoro con todo el amor de que es capaz el corazon del hombre, con un amor violento, volcánico, irresistible. ¡Ah, es imposible que comprendais mi amor!

*Pep.* Olrico, eres un jóven de buenas y excelentes cualidades, de un corazon noble y sublime y no dudo que harás la felicidad de mi hija.

(*Vánse por la puerta del foro.*)

## ESCENA IV.

### CLOTILDE.

Creia encontrar aqui á mi padre.... Se habrá ido con Olrico, pero á donde? á recorrer la ciudad, y como creerian que descansaba no habrán querido llamarme... Dios mio! qué sueño! que cansancio! Voy á sentarme aqui; en esta sala podré descansar un poco, pues así cuando vengán me verán y me despertarán. (*Se sienta recostándose en una mesa y queda profundamente dormida. La escena permanece sola algunos momentos.*)



## ESCENA V.

CARLO-MAGNO, CLOTILDE DURMIENDO.

*Car.* Que veo?... una muger?... duermes, oh! que hermosa! talle esbelto, cabello negro, aire gentil, pie lindo y ligero... Ah! preciosa, preciosa criatura! Esta si que es mas hermosa que Osma, esta sí que reinaria eternamente en mi corazon y jamás se separaria de mi lado. Quizá sea una plebeya dispuesta por su clase á estar entre el pueblo, y á no poderse elevar mas allá de lo que le prefija su rango. Pobre niña! si fuese hija de algun noble, seria respetada, adorada, ensalzada su hermosura; ahora ni tan solo nadie hace caso de ella. Como mas la miro mas hermosa me parece. Por el alma de mi Padre, que si esta muger estuviese en la corte seria una radiante estrella cuya brillantez ofuscaria las demás; paladines y donceles, pajes y mesnaderos se postrarian ante ella y le rendirian los trofeos ganados al impulso de su brazo. Seria la Reina de mi corazon, y la fama de su beldad se estenderia hasta las estrangeras cortes; pero voto al diablo que si alguno de estos reyezuelos se atreviese á disputármela, tendria que medir su lanza con la mia, y por Dios vivo que no saldria airoso de su empeño.

*(Se acerca á la puerta de la izquierda.)*

Berletti, Berletti.

## ESCENA IV.

CARLO-MAGNO, BERLETTI, CLOTILDE.

*Berl.* Señor?

*Car.* Quien es esta jóven?

*Berl.* Es una muger que acaba de llegar acompañada segun creo de su padre y de su amante.

*Car. (ap.)* De su padre y de su amante! *(Alto.)* Bueno, retírate.

*Berl. (ap.)* Vaya que orgulloso es el señorito! llamarme á toda prisa para preguntarme quien es esta muger? Vaya, vaya!

*Car.* Que murmuras?

*Berl.* Nada, nada, señor.

*Car.* Pues retírate.

*Berl. (ap.)* Quien diablos será este hombre? Tiene un tono de autoridad y una voz...

*Car. (dando una patada en el suelo.)* Aun estás aquí?

*Berl.* No, no, ya... ya me voy; pero quisiera antes haceros una pregunta.

*Car.* Díla y despacha.

*Berl.* Quisiera... saber vuestro... nombre *(temeroso.)*

*Car.* Mi nombre?... con que quisieras saber mi nombre? *(Descubriendose.)* Me conoces?

*Berl.* Cielo santo!

*Car.* Ya que me has conocido, voy á hacerte una advertencia; de lo que veas hoy aquí, observa, oye y calla, de lo contrario, te ju-

ro vive Cristo, que esta daga sabrá la profundidad de tu pecho.

*(Berletti se retira á una seña imperiosa del Emperador; éste se acerca á la puerta del fondo y dá un pequeño silvido. Comparece Vivarés.)*

## ESCENA VII.

CARLO-MAGNO, VIVARÉS.

*Car.* Vés esta jóven dormida?

*Viv.* Si, señor.

*Car.* Entonces ya puedes entenderme; sobre todo silencio y prontitud. Adios.

*Viv.* Y que he de hacer con esta jóven, señor?

*Car.* Cuerpo de Dios! pues no me entiendes? á esta jóven la llevarás á mi palacio, me entiendes ahora?

*Viv.* Si, señor.

*Car.* Ah! se me olvidaba; hay de por medio su padre y su amante, procúrate deshacer de ellos del mejor modo posible.

*Viv.* Un padre y un amante?... dos cosas son difíciles de vencer; si pensais que con oro podríamos hacerlos callar...

*Car.* Que oro ni que diablos! si ven que te llevas la jóven, y ya sabes lo que has de hacer; el padre al Sena, el amante á la horca.

## CUADRO SEGUNDO.

¡ UN PADRE !

Habitacion en la posada de Berletti , á la derecha del actor una puerta, á la izquierda una chimenea.

### ESCENA I.

PEPINO, OLRICO.

*(Pepino sentado embebido en la mas profunda meditacion , Olrigo en pie delante de él. Momento de silencio.)*

Olr. Pobre Pepino! *(ap.)* Cruel es el dolor que siente y que desgarrá su corazon: una profunda melancolía ha sucedido á su desesperacion, así tambien á las mas horrorosas tempestades las sucede una profunda y aterradorá calma. Llamémosle. Pepino? no me oye. Pepino?

*(Este levanta tristemente la cabeza , echa una mirada á Olrigo y la deja caer sobre su hombro melancólicamente.)*

Olr. Desgraciado!

*(Pepino se levanta sobresaltado , fuera de si y sin ver á Olrigo.)*

Pep. Se la llevan! se la llevan! oh monstruos! Olrigo , Olrigo, que se la llevan, sálvala, la arrebatan de mis brazos á mi pobre hija, á mi ángel, á mi único consuelo, al apoyo de mi vejez. Se la llevan, y yo quedo aban-

donado. Ah, no os la lleveis por piedad! por favor dejadme á mi hija!... Todo lo que tengo es vuestro, maldecidme, insultadme, ahí me teneis de rodillas... Escupidme á la cara, maltratadme, haced de mí lo que queirais, pero no os lleveis á mi hija! Dejadme por Dios á mi hija.

*Olr.* Qué desvarío!

*(Pepino ve á Olrigo, se dirije hácia èl y le coje de un brazo.)*

*Pep.* Ah! aquí está, ya le tengo... favor... socorro... Desgraciado! tú me has robado á mi hija, á mi Clotilde, vuélvemela... Ah! ten piedad de un padre afligido... me ves contrahecho, jorobado y te burlas de mí, pero teme mi ira sino me devuelves mi hija; tu estabas aquí cuando me la han arrebatado; tú los has visto, tú eres uno de los cómplices... vuélvemela, vuélvemela, y te bendeciré así como ahora te maldigo.

*Olr.* Pepino!

*Pep.* Ah! tú no haces caso de mí! tu tienes entrañas de monstruo, corazon de bronce, pues ni mis súplicas, ni mis lamentos hacen mella en tu pecho! tú te burlas de mi dolor y Dios maldice á los que se burlan del dolor de un padre!... pero yo me vengaré, desgarraré tu pecho con un puñal y traspasaré mil veces tu corazon con una espada... y esta espada? y este puñal donde están? Soy un plebeyo, soy un villano, y me está prohibido el llevar armas... pero yo iré á palacio, me echaré á los pies del Emperador y no pararé hasta ver cortada tu cabeza en

una plaza pública y devorado tu cuerpo por los buitres; pero tambien me echarán de palacio las guardas, me arrojarán de allí, me será imposible penetrar y me quedaré sin venganza. Ah! Dios mio! Dios mio! no poder vengarme!

*(Cae enteramente abatido en una silla y cubriéndose la cara con las manos.)*

Olr. Pepino, Pepino, vuelve en tí.

Pep. *(volviendo poco á poco en si.)* Ah! eres tú Olrico? yo no sé lo que ha pasado en mí... he experimentado una conmocion muy fuerte... un horrible ensueño ha pasado sobre mi cabeza... Soñaba... soñaba... ya no me acuerdo... Ah! soñaba que me robaban á mi hija... sí... esto soñaba, pero me he despertado y todo ha sido un sueño, una ilusion... ¿No es verdad, Olrico, que todo ha sido un sueño?... pero mi hija, donde está? que ha sido de ella?... Clotilde, Clotilde, *(lanzando un grito.)* Ah!... ahora me acuerdo... *(Pausa)* Ah! Olrico, Olrico, he perdido mi hija! *(melancólicamente.)* ¿Ves este fuego que brilla débilmente y que parece pronto á despedir el último resplandor? *(Señalando á la chimenea.)* ¿ves estas llamas azuladas que ondean mecidas por el viento de la tarde, y que se apagan en medio de los consumidos tizones?... del mismo modo ha sido mi vida; un rayo de esperanza habia alumbrado mi sien marchita por las penas y tempestades, una ilusion feliz y risueña habia coloreado este rostro pálido y estas arrugadas facciones, habia cifrado toda mi esperanza en mi hija, y

habia creido morir tranquilo en sus brazos, dejando feliz á ella en los de un esposo... pero se han trocado mis ilusiones, y mi porvenir solo me presenta amarguras y quebrantos.

*Olr.* Pepino, dejadme á mí el cuidado de encontrar á vuestra hija, mi prometida esposa, que yo os juro registrar todos los confines del mundo hasta encontrarla.

*Pep.* Olrico, generoso Olrico, yo aprecio tu oferta, pero no te vayas, no; conozco que mi última hora no tardará en llegar y entretanto deja que á lo menos tenga un débil consuelo, y cuando yo te haya estrechado entre mis brazos, cuando mi alma haya volado á la eternidad, entonces búscala y véngala.

*Olr.* Lo haré así, padre mio, lo haré así.

*Pep.* Búscala cuando yo haya muerto... ahora no, pues me la traerias á mi presencia deshonrada, y prefiero verla muerta que deshonrada. Aquella niña tan pura, tan inocente, en cuyo casto seno yo reclinaba mi frente... aquella niña que yo mecía entre mis brazos, mientras nos arrullaba cariñosa la brisa de la tarde, aquella niña cuyos juegos infantiles me hacian enternecer de gozo y contento, verla ahora perdida, deshonrada en brazos de un corrompido seductor!... oh! no, no!... mira, Olrico, arma tu mano con una daga, desgárrame con ella las entrañas, atraviesa mi pecho á miles de estocadas, dame la muerte entre los mas horribles padecimientos, prefiero esto que ver á mi hija

deshonrada, y sin atreverse á levantar los ojos á la presencia de su padre.

*Olr.* Pero, padre mio...

*Pep.* Oh! por Dios, Olríco, no vuelvas á mentar en tu vida este funesto nombre de padre, padre! Sabes tú lo que encierra esta funesta palabra?... un porvenir horrible, un porvenir de amarguras, un porvenir que debe pasar entre los insufribles tormentos del infierno. Padre!...no vuelvas á mentar esta palabra... Si aun tienes un resto de compasion hácia este infeliz que tienes á tu lado no le llames *padre*; dame el nombre de esclavo, de villano, de criado, de cualquiera, todo lo sufriré con resignacion, pero por los cielos santos no me llames *padre*.

*Olr.* Amigo mio, querido amigo, no te abandones á la desesperacion... quien sabe si tal vez...

*Pep.* Cállate. No procures mitigar mi amargura con falaces palabras y encubridores amaños. Todos tus esfuerzos serian inútiles y créeme, en lugar de mitigarlo aumentarias mi dolor.

*Olr.* Pero aun no sabemos quien es el que se ha atrevido á arrebatár á tu hija.

*Pep.* Sea quien sea, mi maldicion pesará siempre sobre su cabeza y le perseguirá continuamente.

*Olr.* No obstante... si preguntásemos á Berletti?

*Pep.* Quien? Berletti? este aleman? no, no, sin duda tiene tambien parte en el rapto de mi hija.



**Olr.** Pepino, déjame hacer. Voy á preguntarle y quien sabe...

**Pep.** Pues bien, haz lo que quieras, obra como tu conciencia te lo dicte.

**Olr.** (*acercándose á la puerta.*) Berletti, Berletti.

## ESCENA II.

Los MISMOS, BERLETTI.

**Ber.** Que mandais?

**Olr.** Voy á hacerte varias preguntas; si respondes exactamente y con verdad á todas ellas aqui hay oro (*le muestra un bolsillo*) de lo contrario tengo tambien hierro. (*Le muestra un puñal.*)

**Ber.** Decid, caballero, decid que os aseguro quedareis satisfecho de mi.

**Olr.** Necesito primeramente saber que se ha hecho de la jóven que venia en compañía de nosotros.

**Berl.** Saber de la jóven que venia en vuestra compañía? es cosa imposible, señor, imposible.

**Olr.** Es cosa imposible, dices tú?... pues yo lo haré ser muy posible. Si persistes en negarme lo que sabes, te hundo en el pecho dos pulgadas del buen temple de mi daga, y si me confiesas francamente la verdad te doy el oro que encierra este bolsillo. (*Haciéndolo sonar.*) Dime, quien es el raptor de esta jóven?

**Berl.** Puesto que me veo obligado, voy á haceros la revelacion mas franca que he he-

cho en toda mi vida, pero... ¿nos escucha alguien?

Olr. No, no, nadie.

Berl. Esperad, iré á asegurarme por mí mismo.

*(Vdse hácia la puerta, mira por todos lados y despues de haberse asegurado que nadie escucha vuelve al proscenio. — Pepino que ha estado sentado todo este tiempo con muestras de grande abatimiento, levanta la cabeza y escucha.)*

Berl. Pues señor el que ha robado á esta jóven es... Habeis oido?

Olr. No, no es nada, es el viento que silva entre las rejas... prosigue... quien es el raptor?

Berl. Habia creido oir... pues como decia, el que se ha llevado á esta jóven es... es...

Olr. Acabá.

Berl. *(con voz baja mirando temeroso á todas partes.)* El gran diablo.

Olr. El gran diablo?... Te burlas Berletti?

Berl. No, señor, hablo formalmente; cuando os digo que es el gran diablo...

Olr. Estás loco, posadero de Barrabás, ó quieres que yo te haga ir á los infiernos?

Berl. Oh, no, señor, no!

Pep. Berletti, te mofas cruelmente del dolor de un padre.

Berl. No, señor, no; os digo que el que ha arrebatado á vuestra hija es el gran diablo, ó á lo menos asi lo llamamos nosotros los plebeyos.

Olr. Luego es un gran señor?

Berl. De los mas grandes. Os voy á decir su

nombre, pero por el cielo santo, no me comprometáis.

*Olr.* Toma, ahí tienes oro, pero dime su nombre.

*Berl.* (con voz baja y misteriosa.) Es... el Emperador.

*Pep.* Carlo-Magno!

*Berl.* El mismo.

*Pep.* (con furor.) Carlo-Magno, Carlo-Magno!

*Olr.* Este hombre no sabe lo que se dice.

*Berl.* Como que no? Vaya, vaya...

*Pep.* (fuera de sí y en voz alta.) Carlo-Magno!

*Berl.* El mismo, señor, el mismo, pero por los santos cielos no griteis tan alto, pudieran oiros los pasajeros que están en la sala inmediata y lo echabais todo á perder.

*Pep.* Un Emperador!

*Berl.* Por Dios vivo, señor, que no deis estos gritos, podrian oiros nombrar al gran diablo y...

*Pep.* El! ir á robar la hija de un villano!

*Berl.* Ay Dios mio! voy á cerrar la puerta y hacer todo el ruido posible, no sea que los demonios hiciesen que se oyese.

(*Vase precipitadamente.*)

### ESCENA III.

PEPINO, OLRICO.

*Pep.* (fuera de sí.) Carlos, Carlos á quien el mundo llama el grande! Carlos vencedor de los Sajones, conquistador de la Aquitania, y ungido en Roma con la corona imperial! Carlos el sabio, Carlos el prudente ir á robar la

hija del mas infimo de sus vasallos!... por cierto que esta hazaña es digna de mentarse en los anales de la historia!... Cárlos el valiente, Cárlos el monarca, constituido en infame y vil raptor de doncellas!... convertido en seductor de niñas y corruptor de vírgenes! Doctrina digna de un príncipe por cierto!... Oh! que perversos son los hombres Dios mio! Dejar á un padre sumido en la deshonra y desesperacion! Satisfacer sus frívolos caprichos mas que deshonen una familia entera!

*Olr.* Pepino, debemos vengarnos; acudamos ante los tribunales y hagamos pública la infame conducta del vencedor de Eresburgo.

*Pep.* No. Y que sacaríamos con esto? hacer pública nuestra deshonra y ser tratados de viles é infames calumniadores por atentar contra la reputacion del monarca. Se entregarían nuestras cabezas al verdugo para que su formidable cuchilla las dividiese de su tronco y nuestros cuerpos serian pasto de los buitres. No, Olrico, no es esa la conducta que debemos seguir en esta situacion: debemos vengarnos y vengar á Clotilde, y eso debe ser aunqueuviésemos que asesinar al mismo Monarca.

*Olr.* Vuestra escesiva confianza os ciega de tal modo que no os permite mirar sus resultados. ¿Como quereis vengaros asesinando á Carlo-Magno, si ni tan solo permitirán que os acerqueis á su palacio? si no podreis llegar á él y cebaros en su sangre?

*Pep.* He! callad, Olrico, yo sé tan bien como

vos lo que se debe hacer para arrancar á mi hija de las garras del leon; estadme atento: ¿os acordais que en nuestro pais os llamaban el bardo de las montañas por lo bien que tocabais el laud y por vuestra dulce y melodiosa voz? pues ha llegado ya el momento de que ejerciteis vuestros cantos para librar á mi hija.

*Olr.* Como!

*Pep.* Tomad el laud y seguidme.

*Olr.* Pero donde vamos?

*Pep.* Vos al palacio de Carlo-Maguo, yo al encuentro de la venganza.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

### CUADRO TERCERO.

OLRICO.

Salon de palacio.

### ESCENA I.

CARLO-MAGNO, OSMA.

*Os.* Oh, Dios mio! bien lo conozco, no sois ya el mismo conmigo, y no me amais ahora: antes tan complaciente, tan galan, os sentabais á mis pies y yo pasándoos la mano por vuestros rizados cabellos os decia: *te amo*. Vos me lo deciais tambien y nos adorábamos con toda la fuerza de nuestra alma; ahora ni tan solo haceis caso de mí, ya no me amais; toda vuestra atencion la ha conquistado esta miserable muchachuela que... os sorprendeis? Oh! aunque vos no me confiéis vuestros secretos ya sé yo el método de descubrirlos. Y como decia toda vuestra atencion ahora es esta muchacha, á ella le prodigais el amor que me debiais á mí, á ella consagrais las horas que debiais pasar junto

á mi. Ah! Carlo-Maguo! permitid que os lo diga, sois un ingrato!

*Car. (con indiferencia.)* No me tacheis de ingrato, Osma querida, los negocios de estado me abruma de tal manera...

*Os.* No os disculpeis con engañosas palabras. Los negocios de estado no os abruma de tal manera, que no os permitan pasar algunas horas con vuestras queridas, y las horas que pasais tranquilamente junto á ellas, podríais pasarlas mas bien con vuestra esposa.

*Car.* Pero Osma!...

*Os.* Silencio, silencio, no movais los labios para inútiles disculpas que ningun efecto harian en mí. Vos sabeis muy bien, Carlo, que yo os amaba, que yo os queria... Vos tambien me amabais, á lo menos asi me lo deciais: vos cuidabais de mí, de mis hijos, y entre mis brazos pasábamos largas horas de felicidad. Ahora todo ha cambiado y el amor que nos teníamos solo existe por el nombre.

*Car.* A que venís con inútiles quejas, Señora? No os he hecho feliz? No sois mi esposa? no sois emperatriz?

*Os.* Me habeis hecho dichosa me decís? al contrario me habeis hecho desgraciada. Me habeis hecho vuestra esposa? si, pero esposa sin esposo, querida sin amante... — Me habeis hecho emperatriz? teneis razon, pero emperatriz sin poder, emperatriz sin autoridad, emperatriz sin vasallos...—

*Car.* Vamos, señora, vamos dejad estos lamentos.

*Os.* Ah Carlo-Maguo! ahora tu te crees feliz,

dichoso, pero piensa en el porvenir; piensa en lo que dirá la historia al hablar de tu vida; piensa que dirá: «Fue varon ilustre en su vida pública, pero fue un ingrato en su vida privada.» Piensa tambien lo que dirán los vasallos al hablar... —

*Car.* He callad!... mis vasallos? yo pondré un pié sobre sus cabezas y les haré callar y temblar á mi presencia como los corderos ante el lobo. La historia dirá de mí lo que se le antoje... Como no estaré yo presente para hacerla callar hablará á su alvedrio del modo que mejor le parezca.

*Os.* Carlos, desprecias lo que dirá de tí la historia? te importa muy poco que tu pueblo te tache de tirano? bien, muy bien!... pero dejemos esto, no he venido aqui para hablarte del porvenir sino para hablarte de lo presente. (*Amorosamente.*) ¿Has visto nunca, Carlo-Magno, en una tarde risueña los postreros reflejos del sol?... Has contemplado con atencion los pájaros que cantan melodiosamente en los árboles, saltando de rama en rama, como temerosos de que el sol se vaya ocultando á lo léjos, entre celages de oro y grana? no es verdad que es una vista que deja en el alma un tinte de tristeza y melancolía? ; Y vemos al sol que se oculta pausadamente tras las montañas, como un esposo que dirige sus últimas miradas á una esposa, como un amante que exala sus postreros suspiros á los pies de su amada! ¿Has visto tú este cuadro de la naturaleza tan hermoso, tan bello tan animado!... si lo hubieses visto te hubie-



ras estasiado, hubieras caído de rodillas como guiado por una fuerza irresistible, y hubieras adorado á un ser omnipotente, á un ser único cuya morada está en los cielos; hubieras comprendido los arcanos de la naturaleza, hubieras amado como yo, y hubieras aprendido á no rechazar las caricias de una esposa.

*Car.* ¿Os habeis vuelto mi confesor, señora, para ensartarme toda esta retaila de palabras, que huelen á sermón de padre Provincial? Por Dios vivo, que no volvais mas á predicarme de este modo ú os mando...

*Os.* Ah! no teneis alma, Carlo-Magno!

*Car.* Basta ya. ¿Vos quisierais que yo Carlo-Magno, yo el Leon de los francos, me adormeciera entre vuestros brazos y durmiera tranquilo con vuestros halagos? El Leon, señora, no descansa sino en los brazos de la Leona, y jamás reclina su cabeza en el regazo de la tierna corderita sin despedazarla antes con sus garras. Podeis comprenderme y podeis retiraros.

*(Osma se retira abatida y en silencio.)*

## ESCENA II.

### CARLO-MAGNO.

*Car. (levantándose.)* Por el alma de mi padre que ya empezaba á serme molesta esta muger! Voto vá que si no se retira al instante, la mandaba colgar del pino mas alto de mis bosques de Eresburgo.

## ESCENA III.

CARLO-MAGNO, CLOTILDE.

*Clot. (que sale precipitada.)* Oh señor! seais quien seais, socorredme, decidme que habitacion es esta!

*Car.* Pero, señora, que es eso? que os ha sucedido?

*Clot.* Ah, caballero! me pareceis bueno y os lo voy á contar. Hace dos dias acababa yo de llegar á Paris con mi padre, cuando unos hombres, que por cierto no conocí, me arrebataron de sus brazos, me llevaron á esta casa, y me encerraron en una apartada habitacion sola con una dueña. He pasado estos dos dias entre crueles angustias y horribles padecimientos, al recordar mi pobre padre que creerá que le he abandonado... por fin he encontrado abierta por una casualidad la puerta de mi habitacion, he salido de ella, he atravesado salones suntuosos, galerías sumamente adornadas y sin saber por donde dirigir mis pasos he llegado hasta aquí. Decidme ahora, caballero ¿que casa es esta?

*Car.* Estais en el palacio del emperador Carlo-Magno.

*Clot.* Del Emperador? del Emperador? y que es lo que quiere el Emperador de mí? por que me ha hecho arrebatar villanamente de los brazos de mi padre?

*Car.* Sentaos, señora, sentaos y hablaremos. Vos aqui en esta silla, yo á vuestros pies.

*Clot.* A mis pies?

*Car.* No lo veis?

*Clot.* Levantaos, caballero, jamás permitiré...

*Car.* Niña, déjate de tonterías. Díme ahora ¿quisieras trocar estos salones cubiertos de oro y grana, estas galerías llenas de perfumes orientales, estos retretes tan suntuosamente adornados, por los miserables cuartos de la casa de tu padre? ¿quisieras sentarte mullidamente en estos ricos sofás cubiertos con cojines recamados de oro y plata, mas bien que en las miserables sillas de la casa de tu padre? ¿Estas mesas tan hermosas, estos adornos, estos tapices y colgaduras tan suntuosos, no embellecen mas tu vista que las mugrientas paredes del albergue de tu padre? Dí, no trocarías tu pobre y miserable choza, por este rico y suntuoso alcázar?

*Clot.* No.

*Car.* No!

*Clot.* No. En mi cabaña no tengo estos cuadros, estos muebles, estas alfombras y tapices, es verdad, pero en cambio tengo á mi padre á quien amo mas que á mi vida, que á mi alma; y no trocaría mi existencia inocente y sosegada por una vida pasada entre el bullicio de la corte y los placeres.

*Car.* Pero dime, hermosa, si el Emperador te diera este palacio, estos espejos, estos adornos, si te hiciese señora de cien mil vasallos que vendrían á besarte las manos con suma religiosidad, y te adorarían como á un ángel, dí, ¿no trocarías entonces tu existencia para pasarla feliz, alegre, entre los brazos de un monarca de cien pueblos?

*Clot.* Caballero, os burlais? el Emperador decirme á mi eso? á una villana? á una infeliz?

*Car.* Y si te lo dijese?

*Clot.* Pero si esto es imposible.

*Car.* Pues yo te lo pregunto en nombre del monarca.

*Clot.* O quien sois vos para hacerme proposiciones semejantes?

*Car.* Soy el señor de este palacio, soy Carlomagno.

*Clot.* El Emperador!

*Car.* (con marcada altivez.) Sí, soy el Emperador, ciño la diadema sagrada, tengo en mi mano el cetro, me siento sobre el solio, y pongo el pie sobre millares de vasallos que me acatan y besan el polvo que cubre mi calzado; pero todo esto lo pongo á tus pies: cetro, corona, solio, todo te lo rindo, solo por una mirada de amor!

*Clot.* Señor!

*Car.* (se levanta y apoyándose en el respaldo del sillon de Clotilde.) Dí, me amas?

*Clot.* (levantándose.) Caballero, que lenguaje es ese?

*Car.* El lenguaje del amor. (Acercándose á Clotilde, esta se retira.)

*Clot.* Retiraos. Yo creia que en los palacios de los reyes se albergaba la virtud, que bajo sus mantos de púrpura cobijaban almas grandes y virtuosas que regian el estado, no por su alvedrio, sino por los consejos de la virtud, y que esta era el único móvil de sus acciones, tanto en su vida pública, como en su vida privada; asi me lo habia enseñado

- mi padre y así lo creía, pero veo que me he equivocado y que la virtud no debe ya buscarse en los alcázares de los reyes, sino en las cabañas de los pobres.

*Car. (ap.)* Algo orgullosa es la niña, pero yo la haré volver mansa como un cordero.

- *(Se oyé templar un laud y á poco entona Olríco una canción.)*

*Car.* Que sonido es ese?

*(A los primeros acentos Clotilde escucha con marcada atencion.—Carlo-Magno admirado escucha igualmente y se dirige hácia la ventana.)*

*Olr. (cantando dentro.)*

Sal, oh hermosa, á estas rejas,  
Sal y escucha mi canción;  
Ten piedad de los lamentos  
Que exhala mi corazón.  
Acuérdate hermosa mía  
De aquel mi antiguo amor,  
No olvides prenda amada  
Los cantos del trovador.

*Clot. (aparte.)* Dios mío! que voz es esta!

*Car.* Oiga! y quien ha dado libertad al pica-ruelo para venir á cantar en los jardines de mi palacio? Voto va... y vuelve á cantar.....

*Olr.* Si mi triste y débil lira  
Exhala áspero son,  
No es culpa de mis lamentos,  
Culpa es de tu rigor.  
Si en tu pecho aun subsiste  
Un recuerdo de mi amor,  
Da por Dios una mirada  
A tu amante trovador.

*Clot. (aparte.)* Es Olríco, ¡que imprudencia!

*Car.* Ola! *(sale un page.)* Ve al jardín, deba-

jo de esta ventana encontrarás un jóven tocando el laud; traelo á mi presencia.

*Clot. (aparte.)* Dios mio! está perdido.

*Car. (á Clot.)* Retiraos señora, veremos este trovador porque ha venido á cantar sus trovas en mi palacio.

*(Sale el page acompañando á Olríco: Carlo-Magno le hace una seña y se vá.)*

## ESCENA IV.

CARLO-MAGNO, OLRICO.

*Car.* Quien sois? *(á Olríco con altivez.)*

*Olr.* Un trovador.

*Car.* Vuestro nombre?

*Olr.* Olríco.

*Car.* Quien os ha franqueado la entrada en mi palacio?

*Olr.* Nadie, señor.

*Car.* Pues por donde habeis penetrado en los jardines?

*Olr.* Saltando las tapias.

*Car.* ¿Y quien os ha permitido escalar las paredes de mi alcázar?

*Olr.* Mi fortuna.

*Car.* Vuestra fortuna?

*Olr.* Os voy á hablar francamente señor. Os he dicho ya, que era un pobre trovador sin mas bienes que mi lira, y sin mas fortuna que mi voz. Mi lira y mis cantos están consagrados á las hermosas, así no es estraño que hubiese formado el proyecto de introducirme hasta aqui, y de ofrecéroslos para cantar la hermosura de vuestras esposas, pe-

ro como los guardas de vuestra persona no me hubieran permitido llegar hasta vos, he resuelto saltar las paredes que circuyen el jardin, penetrar en él y echar al viento los preludios de mi lira y los sonidos de mi voz, para ver si la casualidad hacia que vos me oyeseis: lo he logrado y os acabo de manifestar en este instante las razones que me han movido á saltar las paredes de vuestro jardin.

*Car.* Joven, templas bien el laúd y no es mala tu voz. Desde hoy te nombro page de nuestra persona y trovador de mi palacio.

*Olr.* Oh fortuna! (*aparte.*)

*Car.* Espérame un instante en este salon; luego vuelvo.

## ESCENA V.

OLRICO solo.

Oh fortuna! ya estoy aqui en el mismo palacio que ella... que dicha la de encontrar á Carlo-Magno! Oh mi Clotilde! luego estarás libre, yo te lo juro... Si pudiese verla, hablarla, pero yo no sé en que lugar del palacio estará. Dios mio! Compadezco tu suerte, Clotilde; separada de tu padre, de tu amante, sola y abandonada en poder del Emperador de las Galias, tu destino será siempre llorar... Llorar!... no era esta tu mision aqui en la tierra... Que veo! una muger se acerca hacia aqui... es Clotilde... si ella es... ella es.

ESCENA VI.

OLRICO, CLOTILDE.

*(Olr. se precipita en los brazos de Clot.)*

*Clot.* Olrico!

*Olr.* Clotilde!

*Clot.* Que imprudencia la de venir á este palacio; sabes que corres mucho riesgo?

*Olr.* Que me importa si logro verte!

*Clot.* Y mi padre?

*Olr.* Le he dejado con deseos de arrancarte de las manos del Emperador; yo he procurado tentar todos los medios posibles para verte, y lo he logrado ya: ¿que me importa lo demás? Ah! ahora bendigo á mi laud que tanto me ha servido para llegar hasta tí; le amo, le amo con todo mi corazon, con toda mi alma.

*Clot.* Mas que á mí?

*Olr.* Oh no! eso no.

*Clot.* Me hace miedo el tener una rival.

*Olr.* Que niña eres Clotilde!

*Clot.* Mira Olrico, retírate, podrian vernos hablar y avisarlo al Emperador; por Dios retírate.

*Olr.* Tengo tanto placer en estar á tu lado que daria mi sangre toda por cada minuto de mas.

*Clot.* Mira, busca á mi padre, dile mi situacion, dile que haga todos los medios posibles para sacarme de aqui, que en este palacio yo me ahogo, que el aire que respiro es mal sano para mí, que necesito respirar



aire libre, el aire de mi país, el aire de mis montañas. Estoy segura que si hubiese de estar mucho tiempo aquí me moriría.

*Olr.* No, ahora no, pues ya tienes á tu amante al lado.

*Clot.* Vete, Olrico, los momentos son preciosos y pudieran sorprendernos... di tambien á mi padre que aun puedo levantar los ojos y mirarle cara á cara.

*Olr.* Sí; voy á participarle tu situacion, pero está tan irritado que solo respira venganza contra Carlo-Magno. Adios hermosa, de hoy en adelante tendré dos queridas, pero cuidado en tener celos.

*Clot.* Cuales, cuales? (*sonriendo.*)

*Olr.* Mi Clotilde y mi lira.

---

## CUADRO CUARTO.

### LA CONJURACION.

Ruinas de un templo sajón en las inmediaciones de París.—Varias piedras esparcidas por el suelo; en el fondo un trozo de la estatua de Irmensul. Es de noche y la escena debe estar iluminada por dos hachones clavados en dos derruidas columnas. A la izquierda del actor una pequeña puerta muy disimulada.

### ESCENA I.

#### CARLO-MAGNO, UN NOBLE.

*Nob.* Sí, aquí es donde deben reunirse.

*Car.* Y eres tú también conspirador?

*Nob.* Me finjé rebelde para descubrir sus designios.

*Car.* Te daré un premio correspondiente á tus servicios. (*Ap.*) La horca. (*Al noble.*) ¿Cuál es el santo?

*Nob.* Venganza y libertad.

*Car.* Pues vé á llevarlo á mi capitán y dile que circuya con soldados este templo, que deje entrar á todo el mundo, pero salir á nadie.

### ESCENA II.

#### CARLO-MAGNO.

Miserables! conspirais contra Carlo-Magno, el héroe de la Galia, el coloso del siglo! Ah! ah! ah! dame risa vuestra temeridad: con-

estabais encontrar al Leon y adormecerle con  
 vuestros amañios, miserables cortesanos! pero  
 os equivocasteis, han salido mal vuestras  
 cuentas, porque se echará de improviso so-  
 bre vosotros y desgarrará vuestras entrañas.  
 Me dan lástima y compasion! atreverse á  
 pugnar con el gigante, con el coloso, sin pen-  
 sar que puede aniquilarlos! Habrán formado  
 ya vastos planes, habránse figurado ver á  
 Carlo-Magno derribado de su solio, pero  
 seguid, seguid en vuestra carrera que yo os  
 juro que os encontrareis cara á cara con el  
 Leon y probareis la fuerza de sus garras.

### ESCENA III.

CARLO-MAGNO, EL NOBLE.

*Nob.* Señor, empiezan ya á venir los conjura-  
 dos, retiraos ó sois perdido.

*Car.* Están dadas mis órdenes al capitan?

*Nob.* Ya lo están. Ahora escondeos aqui en esta  
 habitacion (*abre la portezuela de la izquier-  
 da*) en donde podreis escucharlo todo sin  
 ser visto.

*Car.* Bien, vete ahora á reunir con los demás.

(*Entrase y al momento de cerrar la puerta  
 dice*) Miserables!

### ESCENA IV.

JULIO GONDOIR, SIGIBERTO, CLONDER,  
 PEPINO, CONJURADOS.

(*Los conjurados forman semicirculo.—Gondoir  
 y Clonder en el centro.—Pepino escondido  
 tras una columna.*)

*Gond.* Galos, ha llegado ya el dia de derribar

el ominoso yugo que nos oprime, y mirar por los intereses de nuestra nacion; harto hemos ya sufrido bajo el cruel despotismo de este tirano, de este monstruo en forma de hombre, á quien el mundo llama el grande y la historia designará con el de tirano. Unid todos vuestros esfuerzos á los míos, brillen los aceros en vuestras manos y derribemos del trono á este imbécil y voluptuoso monarca, que pasa el dia en los brazos de sus queridas, descuidando los intereses de la Galia. Jurais todos cooperar á mis esfuerzos para derribar al hombre que se ha abrogado injustamente el derecho de Emperador?

*Todos.* Sí.

*Gond.* Juradlo por la cruz de esta espada. (*Es-  
tendiendo todos las espadas sobre la de Gond.*)

*Todos.* Lo juramos. (*Vuelven á embainar las  
espadas.*)

*Gond.* Ahora, compañeros, ya somos todos hermanos, todos corremos la misma suerte. Venganza y libertad, amigos, venganza y libertad. Oid: para que la Galia se proclame libre é independiente es menester que muera Carlo-Magno. Sí, debe morir ó quedamos del mismo modo en la esclavitud. Para esto uno de nosotros se ha de encargar de su muerte; ha de penetrar en silencio y favorecido por la oscuridad de la noche junto á su cama hundiendo el puñal en su seno. (*Comocion entre los conjurados.*) Decidme, pues, Galos, quien de vosotros se encarga de matarle? (*Profundo silencio.*) Como? nadie responde nadie es osado á clavar el pu-

así en el pecho de un tirano?... sois todos cobardes? (*Pepino aparece repentinamente.*)

*Pep.* No tal; yo me encargo de su muerte.

*Gond.* Vos? quien sois vos?

*Pep.* Basteos saber que yo me encargo de su muerte. Os reis? me mirais con asombro, porque me veis pequeño y jorobado? No me creéis apto para manejar el puñal? os equivocais. Bajo este exterior débil y enfermizo existe un corazon de hombre, un corazon robusto que respira venganza... y que se vengará. Creedme Galos, si sois tan cobardes que os intimida la espada de este coloso y la cólera del Leon, encargadme el cumplimiento de vuestra venganza y quedareis satisfechos; el Lobo devorará al Leopardo, David matará á Goliath.

*Clon.* Estás seguro, débil jorobado, que tu mano no errará el golpe?

*Pep.* Si, Galos, si, esta mano fuerte y robusta jamás ha errado un golpe.

*Clon.* Danos pues una prueba de la fuerza de tu puño.

*Pep.* Una prueba? (*Se dirige hacia el fondo y se coloca al pie de la estatua de Irmensul.*)

Veis esta estatua que ha resistido á la mano de plomo del tiempo, que han pasado sobre su cabeza sin hacerle mella el soplo de los huracanes y de las tempestades? pues yo la derribaré bajo mis pies. (*La derriba y cae pedazos de un solo golpe.*) De este modo caerá el emperador Carlo-Magno.

*Gond.* Nos acabas de dar una prueba relevante de la robustez de tu brazo. Aceptamos la

propuesta que nos haces y te confiamos nuestra venganza.

*Pep.* Galos, dentro de tres dias á las doce horas de la noche, reunió en este mismo sitio; y ó os prometo traer os la cabeza de Carlo-Magno. (*Pone una rodilla en tierra.*) Por este Dios que rige el firmamento, por este Dios que con su mano omnipotente gobierna á los hombres y los convierte en el polvo de la nada; por este Dios juro matar al emperador Carlo-Magno con puñal ó espada, cuerpo á cuerpo ó á traicion; y sino cumplo este juramento que la venganza celeste caiga sobre mí y me pulverice con uno de sus rayos.

*Gond.* En nombre de la Galia acepto tu juramento.

## ESCENA V.

DICHOS, UN NOBLE QUE ENTRA PRECIPITADO.

*Nob.* Estamos perdidos, este templo está rodeado por todas partes de soldados, alguno nos ha vendido.

*Voces dentro.* Traicion!

*Todos.* Traicion! (*Sacan todos las espadas y se disponen á salir.* Carlo-Magno sale súbitamente y se presenta ante los conjurados. El proscenio se llena de soldados que circuyen á estos.)

*Car.* La paz del señor sea con vosotros, nobles Galos.

*Todos.* Carlo-Magno.

*Car.* Si Carlo-Magno el imbécil, Carlo-Magno el voluptuoso, Carlo-Magno el que se ha

abrogado injustamente el derecho de Emperador, estos son los motes con que mi noble grey me apellidaba segun creo: bien, no os creia yo tan sinceros con vuestro monarca. (*Exaltándose por grados.*) Con que, vosotros sois los miserables cortesanos que adulabais continuamente mis oidos con palabras mentidas y con falsos amaños?... Con que, vosotros sois los que estabais á mi lado, al redor de mi trono, y me deciais que el pueblo me amaba y me tenía por un Dios?... Con que vosotros sois los que me apellidabais el grande, el victorioso, el héroe, el conquistador, y os prosternabais ante mi presencia y besabais las huellas de mis pisadas?... Con que vosotros sois la serpiente que yo alimentaba en mi seno y que me chupaba la sangre poco á poco y con cautela? Miserables!!! De rodillas (*nadie se mueve:* *con furor*) de rodillas, pueblo imbécil, ante el héroe Carlo-Magno.

(*Doblan todos la rodilla menos Pepino. — Carlo-Magno les echa una mirada triunfadora. — Cae el telon.*)

---

---

## ACTO TERCERO.

---

### CUADRO QUINTO.

#### LA LANZA DE CARLO-MAGNO.

Salon régio.—Puerta á la izquierda, que conduce á la cámara del Emperador, otra á la derecha y otra al fondo.

### ESCENA I.

FARAMUNDO DE AUVERNÉ, OMAR,  
ONDRONI, SEÑORES Y NOBLES.

*Auv.* Teneis noticia, señor de Omar, de la famosa conspiracion tramada contra el Emperador?

*Om.* Si por cierto; me lo han dicho á la entrada del palacio.

*Ond.* Y aun añaden que Carlo-Magno se presentó á los conjurados, sin comprender estos por donde habia venido ó por donde habia entrado.

*Om.* No hay duda que es el diablo en persona.

*Ond.* Pero por esto no deja de ser un gran rey.

*Auv.* Si, un gran rey con un carácter frívolo é inconstante. Tan pronto débil como grande, tan pronto enérgico como inconsecuente.

*Ond.* Bien satisfecho estará ahora su orgullo.



*Om.* Porque?

*Ond.* Porque cuentan que no contento con dejar á todos los conjurados admirados de su presencia, les hizo rendir las armas y prosternarse ante su persona.

*Auw.* Y los conjurados consintieron en tan insultante proposicion?

*Ond.* Todos se arrodillaron ante el Emperador y este triunfó.

*Auw.* Hombres débiles! hombres apocados! que merecieran mas el nombre de niños que de conspiradores.

*Om.* Cuidado, Auverné, cuidado; estas palabras no se pronuncian en la antesala de Carlo-Magno. Sabeis que la menor indiscrecion puede perderos?

*Auw.* A mí?

*Om.* A vos Faramundo de Auverné.

*Auw.* A mí! á mí que cuento reyes entre mis antepasados? á mí que tengo cien villas á mi disposicion, y á miles de vasallos prontos á obedecer mis órdenes?.... Desafío al Emperador á que toque un solo cabello de mi cabeza, que por Dios vivo...

*Ond.* Dejaos de niñerías, señores, y escuchadme. Sabeis quien hay entre los conjurados?... unos amigos vuestros, señor de Auverné.

*Auw.* Amigos míos? su nombre.

*Ond.* Julio Gondoir, y Sigiberto Clonder.

*Auw.* Cielos!!!

*Ond.* Oh, no temais! no les puede suceder otra cosa que ser decapitados.

*Auw.* Pero bien, que delito han cometido? que delito se les imputa para cortar ignominio-

samente la cabeza á dos nobles por mano del verdugo?

*Om.* Os parece poco delito el conspirar contra el Emperador?

*Ond.* Y el ser cabezas de la conspiracion?

*Auv.* Si, me parece poco para enviar dos nobles al cadalso. Julio Gondoir, Sigiberto Clonder, de la mayor nobleza de la Galia, despojados de todos sus títulos y dignidades por manos del verdugo! Ah! esto no lo sufriré de ningun modo!... si fuesen dos villanos, pero dos nobles!... Voto vá...

*Om.* Silencio, imprudente, se acerca el primer ministro.

*(Vivarés sale á pasos lentos de la cámara del Emperador.—Los nobles se descubren.)*

## ESCENA II.

DICHOS, VIVARÉS.

*Viv.* Señores, en este momento el Emperador no puede recibiros, dentro una hora celebrará audiencia.

*(Los cortesanos se inclinan y salen en silencio.)*

## ESCENA III.

VIVARÉS.

«Y entre ellos estaba un hombre pequeño y jorobado, que había jurado mi muerte; dijo que se llamaba Pepino, y cuando todos se inclinaron ante mí, él fué el único que permaneció en pié.» Estas son las palabras que

ha pronunciado el Emperador las cuales han cuajado la sangre en mis venas y han hecho cesar mis arterias de latir. «Un hombre pequeño y jorobado y que se llama Pepino.»—No hay duda, no hay duda, es él; Pepino conspirador, Pepino conjurado! y contra quien Dios mio! contra Carlo-Magno... y si no fuese él?... bien pudiera ser... pero no; es él: con las señas que me ha dado el Emperador debe ser él. Veamos, indaguemos la vida de ese hombre y quizá... Ola! *(sale un page.)* pregunta al gefe de la guardia del Emperador si tiene en su poder un hombre jorobado que se llama Pepino; si es asi que lo traiga al instante á mi presencia. *(Vase el page.)* Oh! haced Dios mio que no sea él! *(Quédase profundamente abatido.—Memento de silencio.)*

## ESCENA IV.

VIVARÉS, PEPINO.

Viv. Tu nombre?

Pep. Pepino.

Viv. Tu patria?

Pep. No sé.

Viv. Estás bien seguro de que no sabes el nombre de tu patria?

Pep. Permitidme antes que os diga en nombre de quien me haceis estas preguntas.

Viv. En nombre de la amistad. Dime, Pepino, en las cercanías de Poitiers no has sido criado por un aldeano?

Pep. Sí.

*Viv.* No te dijo este aldeano, que te habia presentado en su casa un desconocido, dejándole dinero para que cuidase de tu educacion?

*Pep.* Sí.

*Viv.* Muerto este aldeano, no te casaste con su hija?

*Pep.* Si. Una hija me queda de este matrimonio.

*Viv.* Ah desgraciado! (*Tapándose la cara con las manos.*)

*Pep.* (*ap.*) Que misterio encierran las palabras de este hombre. (*En voz alta.*) Pero decidme? quien sois vos, que sin duda conoceis el misterio de mi nacimiento?

*Viv.* Si, le conozco y plegue al cielo que jamás llegues á conocer quienes son tus padres.

*Pep.* Con que hasta esto me está vedado? pero los sabeis vos?

*Viv.* Sí.

*Pep.* Pues decídmelo, decídmelo por Dios! mirad, yo soy conspirador, el hacha del verdugo está ya afilada y pronta á caer sobre mi cabeza: mañana quizá no existiré; haced pues que muera con el consuelo de saber quienes son mis padres.

*Viv.* Imposible, imposible!

*Pep.* Decidme al menos ¿quien era el desconocido que cada mes enviaba oro al aldeano para mi manutencion?

*Viv.* Era yo.

*Pep.* Vos? vos? Ah! decidme quien es mi padre, decídmelo por vuestra vida; ahí me teneis á vuestros pies, suplicándoos me lo digais... ya lo veis! me arrodillo ante vos,

yo, yo que no he querido doblar la rodilla ante Carlo-Magno. Si me dijeseis quien es mi madre, os amaria toda mi vida! seria vuestro esclavo y os tendria como á un Dios! Ah! Yo que tantas veces entre mis ensueños placenteros, he soñado en una madre que me acariciaba, que me mecia cariñosa sobre sus rodillas; yo que me he representado en mi agitada mente á mi madre tan hermosa y tan pura como las vírgenes del cielo; tener que morir sin el consuelo de saber quien es! Llorais, caballero, bien lo veo: mi corazón de bronce tambien derrama lágrimas, este corazón á quien no hacen mella las tempestades de la vida, tambien derrama llanto, pero llanto precioso, pues es por una madre.

*Viv.* Ah, Pepino! jamás quieras saber quienes son tus padres.

*Pep.* Ah! decídmelo, decidme quien es mi padre; aunque sea un reo, un ladron, el mas vil de todos los hombres, yo le adoraré y le prestaré el cariño que se debe á un padre; aunque sea el mismo verdugo que tal vez cortará mañana mi cabeza... Ah! si fuese asi... descubridme mi nacimiento... si mi padre es el ejecutor de las venganzas del soberano, no importa, yo moriré placentero porque mi mismo padre cortará el hilo de mis dias. Morir por mano de un padre! Habeis visto cosa mas placentera que esta? Habeis visto otro mayor contento para un hijo, que morir á manos de un padre? Por el cielo santo decidme el nombre de mis padres.

*Viv.* No Pepino, tu padre no es de baja estera,

es uno de los que gozan de mas favor y prestigio en la corte.

*Pep.* En la corte? Tanto peor, aborrezco con toda mi alma á los cortesanos. Pero yo no puedo comprender porque mi padre me ha abandonado miserablemente al nacer, porque mi madre me ha negado sus caricias, y porque no me ha mecido amorosamente entre sus brazos.

*Viv.* Pepino tú no tienes madre.

*Pep.* Ah! Todo lo comprendo ahora. (*Pausa.*)

*Viv.* Persistes aún en saber el nombre de tu padre?

*Pep.* Porque no?... aunque no tenga madre, aunque sea hijo de una meretriz infame, no por esto quiero ignorar el nombre de mi padre. (*Sale un page.*)

*Page.* El Emperador pregunta por vos, Teodorico de Vivarés.

*Viv.* Voy. Pepino tu padre es....

*Pep.* Acaba.

*Viv.* Es... Carlo-Magno.

*Pep.* Ah! (*Cae desplomado,*)

## ESCENA V.

### PEPINO.

(*Volviendo en si.*) Ay Dios mio! que cúmulo de desgracias pesan ya sobre mi frente! Carlo-Magno que ha arrebatado á mi hija, Carlo-Magno que es mi padre, y yo que he jurado la muerte de mi padre! Oh! Maldicion sobre el dia en que nací! Carlo-Magno el Emperador de los Galos, padre de un jorobado,

de un infeliz! y si esto no fuese asi?... pero si, demasiado cierto será por mi desgracia!... mas... imposible, mintió... y quien le habria incitado á que me engañase?... Ah! demasiado cierto es. Hijo de Carlo-Magno ya soy señor de cien pueblos, ya me acatarán mis vasallos de rodillas y obedecerán las leyes que yo dicte... pero que estoy diciendo, insensato? dentro de dos dias á las doce de la noche debe morir Carlo-Magno por mi mano... Maldito juramento! no, Carlo-Magno vivirá... y mi juramento? y el juramento que he hecho ante todos los nobles? ante la Galla entera? y mi padre? y mi padre? parricida! no, no, que viva mi padre y muera su hijo... porque gran Dios no haces caer en este momento un rayo que me aniquile? tener que sufrir estos crueles tormentos y no poder morir! (*Recorriendo la escena á pasos precipitados.*) Una arma, un puñal, un hierro, cualquier cosa para quitarme la vida, esta vida que detesto, esta vida maldicida por el cielo y por la tierra! Oh! si tuviese una daga para atravesarme el corazon, si tuviese un puñal que hundirme en el seno, entonces seria feliz! entonces bendeciria al cielo ó al infierno. Oh! no poder morir! no poder morir!

(*Entra un capitan y varios soldados.*)

*Cap.* El primer ministro me manda que os lleve otra vez á vuestro calabozo.

*Pep.* Ya os sigo, id adelante.

## ESCENA VI.

CLOTILDE, POCO DESPUES OSMA.

*Clot.* Pobre Olrico! le amo aun mas desde que ha arriesgado su vida por verme, que ha sabido arrostrar mil peligros y vencerlos, entrar solo y sin mas armas que su lira en la guarida del Leon, y solo porque? para verme para poder gozar algun tanto de mis miradas, y para repetirme que me idolatra y que me amará hasta el último suspiro. Si, Olrico, yo tambien te quiero, te amo, y te adoraré mientras exista.

*( Aparece Osma en la puerta del fondo. )*

*Os.* Una muger?... mi rival.

*Clot.* *(sin verla.)* Que dulce es estar junto á él, sentada á su lado, ébrios nuestros ojos de amor, palpitando nuestros pechos de placer, y repetirle con amoroso acento: te amo, te amo!

*Os.* Ah! tambien le amo yo así.

*Clot.* *(sobresaltada.)* Quien está ahí? quien es? una muger?... quien sois?

*Os.* No lo veis.

*Clot.* Quien sois?... vuestro nombre?

*Os.* Decidme antes el vuestro.

*Clot.* El mio? Clotilde.

*Os.* Clotilde!!

*(Clotilde se dispone á salir.—Osma la toma de una mano.)*

*Os.* Esperad, no saldreis de aquí sin saber antes mi nombre; teneis ante vos á la esposa de Carlo-Magno.



*Clot.* La esposa de Carlo-Magno!

*Os.* Qué! os admira mi nombre?

*Clot.* Señora!

*Os.* Habeis enmudecido al saber quien soy y temblais á mi presencia? Afectais timidez para disimular la impresion que os causa la presencia de vuestra rival?

*Clot.* Vos mi rival?

*Os.* No tomeis este aire tan candoroso; sé que Carlo-Magno os ama, que vos le correspondeis, y que los dos conspirais para mi perdition; pero yo sabré vengarme.

*Clot.* Por Dios, señora...

*Os.* He! silencio, no os disculpeis; serian vanas vuestras palabras; yo amo al Emperador y jamás perderé el título de esposa suya ni aun por vuestras intrigas. Bien lo veo, os ciega la ambicion de reinar! quereis subir al trono aunque tengais que luchar contra la corriente! quereis atropellarlo todo no mas que para poder esclamar: ya soy Reina! Infeliz! bien pronto os cansareis de sujetar al Leon; vendrá dia en que este romperá los lazos y las cuerdas que le oprimen, y os abandonará por otra que habrá logrado cautivar su estimacion. Vos sois jóven aun, no conocéis ni el mundo ni sus artificios, y cuando Carlo-Magno os dirá *te amo*, en el fondo de su pecho esclamará: *te desprecio*.

*Clot.* Pero señora, si yo no amo á Carlo-Magno, si no tengo esas intenciones que vos me imputais, si yo...le detesto.

*Os.* No le amais? pérfida! aun quereis disimular vuestros sentimientos? Ahora mismo, ha-

ce un momento, en este mismo sitio os he oído hablar de él con amorosas palabras... no digais nada; no habéis... sería capaz de mataros al oír vuestros falaces espresiones.

*Clot. (aparte.)* Dios mío! me dá miedo esta mujer.

*Os.* Carlo-Magno que me pertenece á mí, que es mi esposo ante Dios y ante los hombres, cautivado por las astucias de esta infame mujer, que destila de sus lábios palabras candorosas é inocentes y cuyo corazon brota emponzoñada hiel! de esta muger parecida á un cordero manso é inocente con las entrañas de Leon!

*Clot.* Por Dios Señora...

*Os.* Repito que calleis. No invoqueis el nombre del Señor del mundo; que no suene en vuestra boca impura el nombre del Dios que gobierna cielo y tierra.

*Clot. (aparte.)* Dios mío, que será de mí!

*Os.* Llorais? derramais lágrimas? no, no intentéis engañarme con vuestro llanto, son tan falsas vuestras lágrimas como vuestro corazon.

## ESCENA VII.

DICHAS, CARLO-MAGNO.

( *Al ver Osma á Carlo-Magno saca un puñal y se precipita sobre Clotilde.—Esta cae de rodillas á sus pies.—Carlo-Magno desnuda la espada.* )

*Car.* Osma, Clotilde.

*Os.* No os acerqueis, Carlo-Magno, no os

acerqueis ó esta jóven cae muerta á mis pies.  
*Clot.* Piedad, señora piedad.

*Os.* Asi es como yo os quiero, este es el único puesto que os corresponde... á mis pies. ¿Lo veis Carlo-Magno, lo veis? esta muger, vuestra orgullosa querida, ahí la teneis... á mis pies, pidiéndome perdon, demandándome piedad. Osma triunfa, Carlo-Magno, Osma reina.

*Car.* Soltad esta muger, señora ó vive Dios...

*Os.* Atrás; no os acerqueis ú os juro por mi vida que este puñal penetrará hasta el pecho de vuestra querida. Hacedos atrás, emperador Carlo-Magno, atrás, conquistador de cien pueblos, atrás ante una muger.

*Car.* Por el alma de mi padre que si tocais un hilo de la ropa á esta muger, os mando desollar viva.

*Os.* Piensas arredrarme con vanas amenazas? te engañas; estas no harán ninguna mella en mí. Aunque mi corazon sea de muger, Carlo-Magno, te juro que no soltaré á esta jóven sin dos condiciones; y si dás un solo paso hácia ella, caerá víctima de mi furor.

*Clot.* Por piedad!

*Os.* Ruega, ruega debil niña, á quien es mas poderosa que tú: suplica é implora de rodillas tu perdon ante tu rival. Emperador, escucha las condiciones que te pongo para que esta niña salga de mis manos! (*Con auctoridad.*)

*Car.* (*dolorosamente.*) Dí.

*Os.* En primer lugar, ríndeme tu espada.

(*Con orgullo.*)

*Car.* Como? estais loca señora? Carlo-Magno

emperador de las Galias rendir su espada victoriosa ante una muger? Lástima me dais por cierto, señora, si ha cabido en vuestro pensamiento que Carlos el conquistador se humille ante vos! Que diria luego el mundo de mí al saber que no he tenido valor para arrostrar la cólera de una muger, y que he temblado á su presencia hasta el punto de rendirla mi espada?... Que diria el pueblo al saber que le rige un rey cobarde, un rey necio, un rey imbecil que se deja gobernar como un niño por una muger? Señora, señora, retirad por Dios vuestra proposicion, y no la volvais á mentar en la presencia de Carlo-Magno.

*Os. (con autoridad y arrogancia.) Rinde tu espada, Emperador.*

*Car Jamás. (Osma levanta el puñal sobre Clotilde, esta despidе un doloroso grito y el Emperador sin poderse contener arroja la espada. Osma pone un pié sobre ella.)*

*Os. Tu espada.*

*Car. Ahí la tienes.*

*Os. Bien. Has cumplido con mi primera condicion, cumple ahora con la segunda. Hoy mismo esta muger ha de salir de este palacio para no volver á entrar en él.*

*Car. (imperiosamente.) Y quien dá órdenes en mi palacio hasta el punto de obligarme á echar de él á las personas que gusto tener á mi lado?*

*Os. Yo. Tengo tanto derecho para mandar en él como vos. (Vuelve á levantar el puñal. Clotilde se estremece.) Esta muger saldrá del palacio.*

*Car. (con rabia manifesta.) Saldrá.*

*Os. Lo jurais por la cruz de vuestra espada?*

*Car. Lo juro.*

*(Osma suelta á Clotilde. Esta se precipita fuera de la escena por la puerta de la derecha.)*

*Clot. Ah! gracias Dios mio, gracias!*

*Os. Vete ahora caballero, vete á decir á tu pueblo que por una miserable muchachuela has rendido tu espada á los pies de una muger. (Vdse echándole una mirada despreciadora. Carlo-Magno queda pensativo, luego recoge su espada, llama y comparece un page.)*

*Car. Que entren los cortesanos. (Entra en su cámara.—Entran los cortesanos, se dividen en grupos y hablan entre sí.)*

## ESCENA VIII.

**CARLO-MAGNO, VIVARÉS, CORTESANOS,  
GUARDIAS.**

*(Los cortesanos doblan la rodilla ante Carlo-Magno.—Este viste un manto real y ciñe la diadema de oro en su cabeza.—Hace una seña, los cortesanos se levantan y él se sienta.)*

*Car. Que se coloquen guardias en todas las puertas. Cortesanos á mi lado. Vivarés que entren los presos que aguardo.*

## ESCENA IX.

**DICHOS, CONJURADOS.**

*Car. Os he llamado á esta audiencia, señores, porque hace algunos momentos aun me pa-*

recia que soñaba al pensar en vosotros: porque veo á un Julio Gondoir, á un Sigiberto Clonder y otra infinidad de nobles que parecia imposible se hubiesen conjurado contra el monarca. Oh miserables! querer contrarrestar mi poder y despedazar mi corona! Por el alma de mi padre que estoy por haceros añicos á todos; pero quiero tomar una vengauza tan singular que la historia la consagrará sus mas brillantes páginas y los pueblos la admirarán. Vivarés trae mi lanza. (*Al recibir Carlo-Magno la lanza de manos de Vivarés, baja del trono y la clava en el suelo por la punta.*) Ya que vosotros habeis conspirado contra Carlo-Magno, vive Dios que os habeis de medir uno por uno con su lanza. Vivarés, los que sean mas bajos que mi lanza que les pongan en libertad, los perdono por necios, pues atreviéndose á conspirar contra el Emperador, podrán decir que aun no eran tan altos como su lanza; á los que pasen de ella los enviarás al verdugo, que te aseguro formará una coleccion de cabezas las mas escogidas de entre mis nobles cortesanos. (*Murmullos entre los nobles. - Los conjurados van midiéndose con la lanza siendo todos mas altos que ella.*)

Pep. (*ap.*) Oh que esperanza! si yo fuese mas alto que esta lanza, moriria en el cadalso y veriamе esceto de matar á mi pobre padre.

Clon. (*ap. á Pep.*) Acuérdate de tu juramento.

Pep. Ah! (*Llega Pepino cerca de la lanza se mide y no llega á ser tan alto como ella;*

*pónese de puntillas, y hace los medios posibles para ser mas alto hasta que lo nota Carlo-Magno.)*

*Pep. (ap.) Oh maldicion!*

*Car. No te canses, miserable jorobado, por mas que hagas nunca llegarás á ser tan alto como la lanza de Carlo-Magno.*

*Pep. Si, teneis razon, no puedo hacer que yo sea mas alto que la lanza de Carlo-Magno, pero puedo hacer que la lanza de Carlo-Magno sea mas baja que yo. (Tira violentamente de la lanza y la rompe en dos pedazos.—Cuadro general.—Cae el telon.)*

## ESCENA I

---

## ACTO CUARTO.

---

### CUADRO SESTO.

#### PADRE É HIJO.

Calabozo de Pepino en el alcázar de Carlo-Magno.—  
Pepino echado sobre una estera en el proscenio y recostado en un pilon de piedra : en el fondo una escalera alumbrada débilmente con la luz que figura viene de fuera : á la izquierda del actor sobre un banco la lanza rota de Carlo-Magno : en el techo una lámpara pendiente de una cuerda alumbrando lúgubrementemente la escena.

### ESCENA I.

*(Pepino solo por un momento , recostado en la estera y con muestras del más profundo abatimiento.— Carlo-Magno baja lentamente se adelanta hácia el proscenio y se para frente de Pepino sin que este manifieste haberle visto.)*

*Car. Pepino.*

*Pep. Ah mi pa... Carlo-Magno.*

*Car. Si, yo soy.*

*Pep. Que venis señor á buscar en esta mazmorra?*

*Car. Os lo podeis figurar.*



*Pep.* Quien yo?

*Car.* Vengo á recobrar mi lanza.

*(Pepino se levanta súbitamente.)*

*Pep.* Vuestra lanza?

*Car.* Si mi lanza: que hay en esto que os asombre?

*Pep.* Vuestra lanza?... imposible.

*Car.* Imposible me has dicho miserable villano? crees acaso que porque callé cuando te llevaste sus trozos te he dado permiso para que te quedes con ella? no sabes que si tal sucedió, fué tan solo para probar hasta donde llegaría tu audacia y que por consiguiente ya está hecha la prueba? Carlo-Magno, el señor de las Galias, dejar su lanza en manos de un plebeyo?... ha imaginado esto tu loca fantasía? entrégame la lanza al instante... lo quiero *(con altivez)* lo mando.

*Pep. (friamente.)* Imposible.

*Car.* Sabes que estás en mi poder? Sabes que puedo hacerte perder la vida en este momento, que á una pequeña señal que yo haga en este mismo calabozo puedo hacerte caer la cabeza á mis pies?

*Pep. (ap.)* Ojalá!

*Car.* Di, que respondes villano? me entregas mi lanza?

*Pep.* No.

*Car. (hace un movimiento de ira pero reprimiéndose cruza los brazos sobre el pecho y dice con la mas fria impassibilidad.)* Con que tú desprecias mi poder? Un vasallo se propasa con su rey? La Serpiente muerde al Leon? Temerario! como no tiembles ante mi

poder? como no temes que te aniquile aqui mismo?

*Pep.* Yo no sé temblar; nacido entre las montañas, acostumbrado desde mi mas tierna infancia á atravesar por entre riscos y peñas, saltando los barrancos mas profundos, durmiendo tranquilamente sobre la dura tierra, al rumor del vendábal, oyendo sin estremecerme al rugido del Leon hasta llegar á luchar con él y vencerle, he aprendido á no temblar ante los hombres. Así no es nada extraño que esté tranquilo ante el emperador Carlo-Magno.

*Car.* No, miserable, tú debes humillarte ante mí, debes rendirme homenaje, debes obedecerme porque soy tu Rey.

*Pep.* (con sarcasmo.) Yo humillarme ante vos? el que jamás ha doblado la rodilla ante ningun hombre sino á Dios, postrarse ahora ante Carlo-Magno?... no. Y todo esto porque? porque sois noble! porque vais vestido de púrpura y oro! porque vuestra mano empuña el cetro, y os sentais sobre un sólio, porque con vuestro pie haceis doblar la cerviz á millares de vasallos? Os engañais Carlo-Magno, jamás os prestaré yo homenaje como á Emperador. El mas infimo vasallo es tan hombre como el Rey.

*Car.* Temerario!

*Pep.* Caballero!

*Car.* A tu pesar, te humillarás ante mí, villano: de rodillas.

(Toma de un brazo á Pepino para hacerle arrodillar, este retrocede, toma de sobre el

*banco un pedazo de la lanza y la dirige contra Carlo-Magno: recuerda en aquel momento que es su padre y la lanza se le desliza de la mano.)*

*Pep.* Oh! esto es demasiado ya.

*Car.* Atrás, miserable, atrás.

*Pep.* Oh! que iba yo á hacer! (*Se tapa la cara con las manos y deja caer la lanza. Carlo-Magno la vá á recoger. Pepino vuelve súbitamente en sí y pone el pie sobre ella.*)

*Pep.* Atrás Emperador, atrás, esta lanza es mia, me pertenece, la he ganado con la fuerza y nadie es capaz de arrancármela; es un trofeo mio, sí un trofeo, pues este solo brazo hizo añicos como una frágil caña la lanza del coloso Carlo-Magno.

*Car.* Retira el pie de mi lanza villano. (*Pepino permanece inmóvil.*) Oh! que mengua para un Carlo-Magno! ayer mi espada se rindió á los pies de una mujer, hoy se rinde mi lanza á los pies de un villano. Mi lanza, ó mando venir mi gente y te hago ahorcar en las rejas de este calabozo.

*Pep.* Que vengan pues, yo les haré retroceder á mi presencia, y si se atreven morderán la tierra.

*Car.* Pepino, desprecio tus palabras. El llamar gente seria obrar vil y cobardemente. Soy Carlo-Magno, soy el Emperador de la Galia, soy Rey de cien pueblos, soy quien soy: pues bien, todo lo olvido y humillaré mi orgullo hasta el punto de batirme contigo, Pepino; eres un villano y no obstante te permitiré que te batas conmigo.

*Pep.* Yo batirme con vos Carlo-Magno, con vos?... con el mundo entero, pero con vos... jamás.

*Car.* Cobarde!

*Pep.* (con furor.) Cobarde, habeis dicho cobarde? (conteniéndose.) Carlo-Magno presentadme al adalid mas afamado de vuestro ejército, presentadme á todos vuestros vasallos; yo me batiré cuerpo á cuerpo con cada uno, hasta que mi brazo sucumba cansado de pelear. Me batiré con todo el mundo, Carlo-Mago, menos con vos.

*Car.* ¿Despues de haberme bajado hasta el punto de batirme contigo, aun lo rehusa tu orgullo? insensato! puedes levantar ahora orgullosa la cabeza por haber despreciado el combate de un monarca; pero yo te juro que te la abatiré, y que no tardaré mucho tiempo. (*Vase precipitado*)

## ESCENA II.

PEPINO SOLO.

Carlo-Magno, mi padre, su hijo tuvo valor para tentar contra su vida! Oh! que horrible situacion!... por una parte mi padre cuya persona debe ser sagrada para un hijo, y por otra mi Clotilde y mi juramento. ¡Que cúmulo de desgracias Dios mio! Dios mio!

## ESCENA III.

PEPINO, CLOTILDE, OLRICO.

*Clot.* (dentro.) Padre mio, padre mio.

*Pep. (incorporándose.)* Que voz es esta? (*Pepino se precipita hacia la escalera y queda abrazado con su hija que baja precipitadamente.*)

*Clot. Padre mio!* }

*Pep. Hija mia!* }

*Pep. Hija, Clotilde!* tú en este calabozo? quien te ha abierto las puertas, quien te ha introducido?

*Clot. Padre mio!* el ministro Vivarés me ha hecho abrir paso por los guardas que circuyen este calabozo, y he corrido á veros con mi Orlrico que jamás me ha abandonado y que continuamente ha estado á mi lado. A él debeis darle las gracias, pues ha sido mi apoyo, mi consuelo; á no ser por él ya no hubierais visto mas á vuestra hija. Léjos de vos, en poder de Carlo-Magno, yo me hubiera muerto; si me hubiera muerto á no ser por él.

*Pep. Orlrico, el cielo te bendiga.*

*Olr. Pepino.*

*Pep. Silencio; sé lo que vas á decir: Orlrico, te concedo la mano de mi hija.*

*Clot. Sí, Orlrico, seré tu esposa; pero despues, cuando mi padre esté en libertad.*

*Pep. Cuando yo esté en libertad?... no lo esperes hija mia. He sido un sacrilego, y debo morir; he levantado mi brazo sobre la cabeza de Carlo-Magno, del ungido del Señor, y debo morir.*

*Clot. Vos?...*

*Pep. Sí, yo; aun no habia visto á mi hija, aun no sabia que se habia hecho de ella, y*

luego por cumplir un juramento, un fatal juramento!

*Clot.* Padre mio!

*Pep.* No llores, hija mia; la cabeza de tu padre caerá bajo el hacha del verdugo, su nombre será deshonorado, pero hemos de conformarnos porque esta es la justicia del Señor.

*Clot.* Oh padre mio! Dios es justo, él conoce que sois inocente y os salvará, confiad en él, padre mio, Dios es bueno.

*Pep.* Tus palabras hija mia se difunden en mi alma cual un bálsamo consolador; pero no esperes ya libertarme... debo morir.

*Clot.* Morir! oh, no! yo misma iré si es necesario á echarme á los pies de Carlo-Magno y aun á los de su esposa... de su esposa! oh! no comprendéis vos cuan horrible sacrificio voy á hacer; no lo haria por un esposo, pero lo haré por un padre.

*Pep.* Hija mia!

*Clot.* Y si mis ruegos son inútiles, si no conmueven á ninguno de los dos estas amargas lágrimas derramadas por la libertad de un padre, si sus entrañas son de Leon, como le dan el nombre, entonces...

*Pep.* No, hija, de ningun modo vayas á rogar á Carlo-Magno; te desechará, te arrojará de su presencia, y...

*Clot.* Os engañáis, padre mio, Carlos aun que cruel, es generoso.

*Pep.* Clotilde, eres un ángel. Olrico, no te desdeñes de tomarla por esposa, hazla feliz y moriré contento. Dejadme, hijos

mios, no lleneis de amargura mi corazon. Si tuviese que separarme de vosotros, en el momento de marchar al cadalso temblaria, y mi pena seria mas cruel. Retiraos porque asi lejos de mi vista solo pensaré en Dios : Olríco, haz feliz á mi hija (*con voz desfallecida.*) yo te... lo... ruego.

*Clot.* (*llorandc.*) Padre mio!

(*Clotilde se abraza con Pepino, este queda inmóvil.*)

*Olr.* Ven, Clotilde, vamos á llorar juntos los dos.

*Pep.* Hijos míos! hijos míos!

(*Olríco arrastra á Clotilde fuera del calabozo dejando á Pepino inmóvil y fuera de si.*)

## ESCENA IV.

PEPINO, VIVARÉS.

*Viv.* Pepino?

*Pep.* Vivarés?

*Viv.* Silencio, el pueblo está alborotado, ha libertado á todos los conspiradores presos por orden del Emperador, y pide á gritos vuestra libertad, pues yo y mis partidarios hemos hecho correr la voz de que erais hijo de Carlo-Magno.

*Pep.* Cielos!

*Viv.* Yo mismo he ido á Carlo-Magno y le he descubierto este secreto, pero mas que el amor de padre ha podido en él la ambicion de Rey. Se figura que habeis sido el que ha insurreccionado al pueblo para coronaros

Emperador; está furioso y quiere arrojar vuestra cabeza al pueblo.

*Pep.* Oh padre mio!

*Viv.* Es necesario tomar una resolucion, abdicar al instante la corona y vivireis.

*Pep.* Vivir! para que necesito yo el vivir? La muerte es lo que deseo.

*Viv.* Y vuestra hija, Pepino?

*Pep.* Mi hija! pobre huérfana! quedaria perdida y abandonada si yo faltase.

*Viv.* Renunciad á los derechos de sucesion.

*Pep.* Sí, renuncio desde este momento.

*Viv.* Seguidme pues.

*Pep.* Id delante.

## ESCENA V.

GARLO-MAGNO, SOLDADOS CON HACHAS.

*Car.* Pepino, Pepino, (*registra la escena.*) Maldicion! se ha escapado... Soldados, á recorrer todo el alcázar, que no se os escape este hombre ó por el alma de mi padre que os mando desollar á todos.

## ESCENA VI.

CARLO-MAGNO, OSMA, SOLDADOS.

*Os.* Carlo-Magno, el populacho está alborotado, amenaza echar á bajo las puertas del palacio; la insurreccion está en su colmo y piden á gritos á Pepino: decidme ahora, quien es este Pepino, quien es?



*Car.* Señora, señora, idos á rezar á vuestro aposento con diez mil de á caballo, y dejadme en paz. Yo os aseguro que daré á ese pueblo insolente á Pepino, pero les daré solamente la cabeza para que le ciñan la corona.

## ESCENA VII.

DICHOS, VIVARÉS.

*Viv.* Señor, Pepino acaba de renunciar en este momento la corona, en favor vuestro y de vuestros hijos, y ha tomado la resolución de vestir el hábito en el monasterio de San Galo.

*Car.* Monge?

*Viv.* Si.

*Car.* Que venga, que venga, quiero abrazarle. Tarde he conocido su generoso proceder.

## ESCENA VIII.

DICHOS, PEPINO.

*Pep.* Emperador, consentireis ahora en llamarme hijo vuestro?

*Car.* Oh! ahora si! (*Se precipita en los brazos de Pepino.*)

FIN.

Don. Señora, señora, ¿cómo se encuentra?  
apuesto con diez mil duros a que no  
me en par. Yo os aseguro que no  
puedo inscribir a la escuela de niñas  
tamente la capotación que he de dar  
rora.

ESCRIBIENDO

Dichos, VIVIANOS

Don. Señor, Papiño acaba de nombrar a  
momento la corona, en favor de los  
vuestros hijos, y ha tomado la decisión de  
vestir el hábito en el momento. ¿Qué  
lo.

Don. Menges

Don. Señora, ¿cómo se encuentra?  
Que venga, que venga, que venga.  
Tarde he conocido a gente tan buena.

ESCRIBIENDO

Dichos, TERCEROS

Don. Imperatriz, ¿cómo se encuentra?  
¿Algún hijo vuestro?  
Don. Que ahora sí lo voy a dar a conocer.

## VENDENSE

### EN LA LIBRERIA DE IGNACIO OLIVERES.

#### LAS COMEDIAS SIGUIENTES.

---

A mal tiempo buena cara , en 1 acto y en prosa, por Escosura.

Carlota , en 2 id. y en prosa.

Dicha y desdicha , en 1 id. y en prosa.

El Heroísmo en su colmo , en 5 id. y en prosa.

El Ayo de su hijo , en 2 id. y en verso.

El Duque de Viseo , en 3 id. y en verso , por Quintana.

El Vampiro , en 1 id. y en prosa.

El Príncipe Jardinero , en 3 jornadas y en verso.

El Marido de la Favorita , en 5 actos y en prosa , por Escosura.

El Tejedor , en 2 id. y en prosa.

El Artículo 96o , en 1 id. y en prosa.

El Rey se divierte , en prosa , por Victor Hugo.

El Trovador , en 5 jornadas en prosa y verso.

El Hijo de la loca , en 5 actos y en prosa, por Federico Soulié.

Enrique de Valois , en 2 id. y en prosa.

El Campanero de san Pablo , en 4 id. y en prosa.

El Enamorado de la Reina , en 2 id. y en prosa.

EL CORSARIO , en 5 id. y en prosa.

EL CASTELLANO DE MORA , en 3 id. en prosa y verso , por Tió.

El Espósito de Nuestra Señora , en 1 id.

Gaspar Hausser , en 4 id.

Guillermo de Nassau , en 5 id.

Honor y amor , en 5 id. en prosa y verso.

Isabel, ó dos días de experiencia , en 3 id. y en prosa.

La Enterrada en vida , en 5 id. y en prosa.

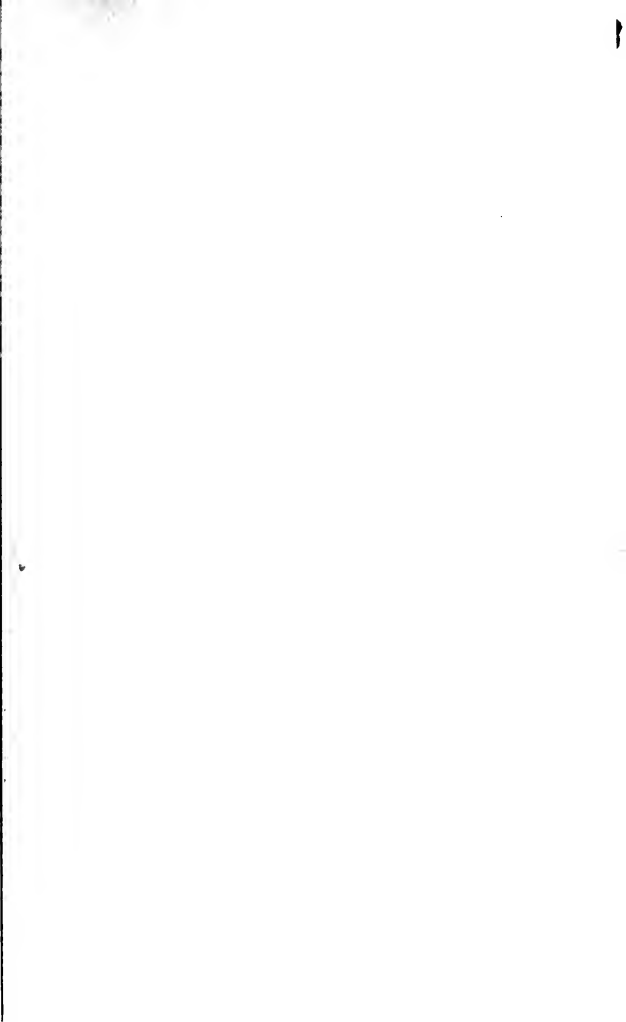
La Calumnia, ó sea la madre incógnita , en 5 id. y en prosa.

Las Cárceles de Lemberg, en 5 id. y en prosa.  
 Las Minas de Polonia, en 2 id. y en prosa.  
 Laura, en 5 id. y en verso.  
 La Marquesa de Senesterre, en 3 id. y en prosa.  
 La Honra de mi madre, en 3 id. y en prosa por Escosura.  
 La Monja alférez, en 3 id. y en verso.  
 La Mancha de sangre, en 3 id. y en prosa.  
 LA MASCABA DE HIERRO, en 7 cuadros y en prosa.  
 La Abadía de Castro, en 5 actos.  
 La Cruz de Malta, en 3 id.  
 Margarita de Borgoña, en 5 id. y en prosa, por Alejandro Dumas.  
 Margarita de Yorch, en 5 id. y en prosa.  
 Maria de Inglaterra, en 3 jornadas y en prosa por Victor Hugo.  
 Mauricio, en 2 actos y en prosa.  
 Maria Remond, en 3 id. y en prosa.  
 Olimpia ó las pasiones, en 2 id. y en prosa.  
 PEPINO EL JOROBADO, en 4 id. y en prosa.  
 ¿Quién reirá el último? en 1 id. y en prosa.  
 Romeo y Julieta, en 5 id. y en verso.  
 Rita la Española, en 4 id. y en prosa, por Escosura.  
 Rafael del Riego, en 5 id. y en verso.  
 Seis cabezas en un sombrero, en 1 id. y en prosa.  
 Una Noche de máscaras, en 2 id. y en verso.  
 Una Dicha merecida, en 1 id. y en verso.  
 Un Insulto personal, ó los dos cobardes, en 1 id. y en prosa.  
 Una Crisis ministerial, en 1 id. y en prosa.  
 Una Hora de centinela, en 1 id. y en prosa.  
 UNA AVENTURA en tiempo de Carlos IX, en 3 id. y en prosa, por Federico Soulié.  
 Un Angel en las boardillas, en 1 id.  
 Una Romántica, en 1 id.  
 Vautrin, en 5 id. y en prosa, por Balzac.

---











**BINDING SL**

**MAY 22 1968**

4622

LS.C

C7324

Comedias.

DATE

N

8-18/85

1-1-86

